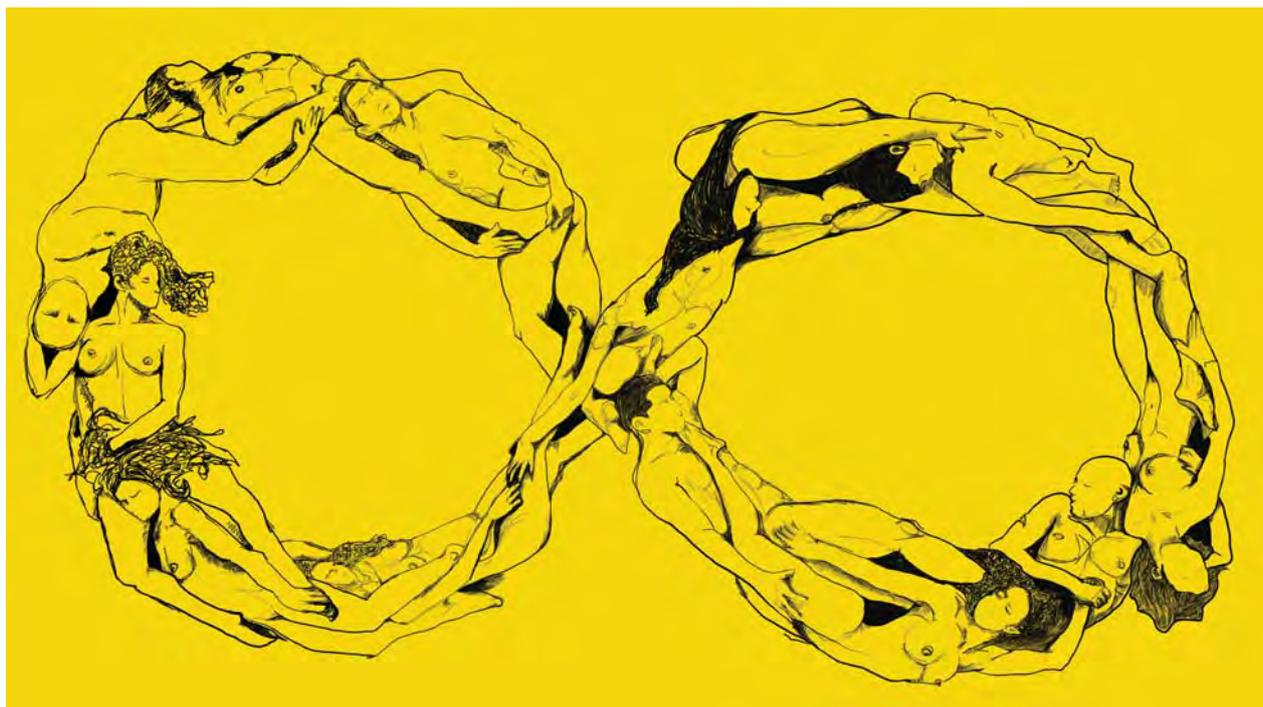


ISSN 1852-8759

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

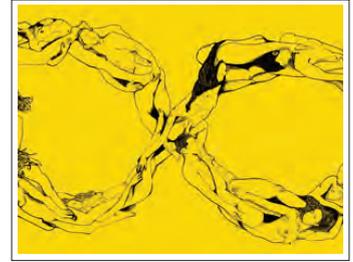
Nº 14, Año 6



**“CONQUISTAR LOS CUERPOS/EMOCIONES:
De luchas y estructuraciones”**

Abril 2014 - Julio 2014
Publicación electrónica cuatrimestral

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad



www.relaces.com.ar

Director:

Adrián Scribano

Consejo Editorial

Adrián Scribano | *CIECS CONICET UNC / UBA, CIES, Argentina*
Begonya Enguix Grau | *Universitat Oberta de Catalunya, España*
Claudio Martiniuk | *Univerisdad de Buenos Aires, Argentina*
Dora Barrancos | *Inv. principal y Directorio CONICET, Argentina*
Flabián Nievas | *Univ. de Buenos Aires, IIGG, Argentina*
José Luis Grosso | *Doc. en Humanidades, FFyL, UNCa, Argentina*
Luiz Gustavo Correia | *GREM, Univ. Federal da Paraíba, Brasil*
María Emilia Tijoux | *Dpto. Sociología, Universidad de Chile, Chile*
Pablo Alabarces | *UBA / CONICET, Argentina*
Miguel Ferreyra | *Universidad Complutense de Madrid, España*
Patricia Collado | *CONICET-INCIHUSA-Unid de Est. Soc, Argentina*
Zandra Pedraza | *Universidad de los Andes, Colombia*

Martín Eynard | *CIECS CONICET UNC, Argentina*
Alicia Lindón | *UAM, Campus Iztapalapa, México*
Carlos Figari | *CONICET / UNCa / UBA, Argentina*
David Le Breton | *Univ. Marc Bloch de Strasbourg, Francia*
Enrique Pastor Seller | *Universidad de Murcia, España*
Liuba Kogan | *Universidad del Pacífico, Perú*
María Eugenia Boito | *CIECS CONICET / UNC, Argentina*
Mauro Koury | *GREM / GREI / UFPB, Brasil*
María Esther Epele | *UBA / CONICET, Argentina*
Paulo Henrique Martins | *UFPE- CFCH, Brasil*
Roseni Pinheiro | *Univ. do Estado do Rio de Janeiro, Brasil*
Rogelio Luna Zamora | *Universidad de Guadalajara, México*

Edición y coordinación general:

Lucas Aimar | *CIECS CONICET UNC, Argentina*

Responsable del número:

Lucas Aimar

Equipo editorial:

Ana Lucía Cervio | *CIES, Argentina*
Gabriel Giannone | *CIECS CONICET UNC, Argentina*
María Belén Espoz | *CIECS CONICET UNC, Argentina*
Victoria D'hers | *IIGG - UBA, Argentina*

Emilio Seveso | *CIECS CONICET UNC, Argentina*
Carolina Ferrante | *IIGG - UBA, Argentina*
Pedro Lisdero | *CIECS CONICET UNC, Argentina*
Pamela Paz García | *CIECS CONICET UNC, Argentina*

Arte de tapa: "Cuerpo Devenido", dibujo digital, Lic. Noelia García

"CONQUISTAR LOS CUERPOS/EMOCIONES: De luchas y estructuraciones"

Nº 14, Año 6, Abril 2014 - Julio 2014

Una iniciativa de: Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social
CIECS CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos.

Grupo de Investigación sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos
Instituto de Investigaciones Gino Germani - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

<http://relaces.com.ar>

Publicación electrónica cuatrimestral con referato internacional doble ciego

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) CONICET UNC - Rondeau 467, Piso 1
(5000) Córdoba, Argentina | Tel: (+54) (351) 434-1124 | Email: correo@relaces.com.ar | ISSN: 1852-8759

Contenido

. Presentación	
Por Equipo Editorial	4
. Artículos	
. La construcción sociocultural del miedo y el coraje en un internado de religiosas. Una narración personal contada con necesidad	
<i>Fear and Courage sociocultural construction in a religious boarding school. The need to tell a personal story</i>	
Por Josefina Ramírez Velázquez (México)	7
. Cuerpo, Emociones y Discapacidad: la experiencia de un “desahucio” vital	
<i>Body, emotions and disability: the experience of a vital "eviction"</i>	
Por Miguel A. V. Ferreira y Mario Toboso Martín (España)	22
. El placer como categoría psicológica y socio-política	
<i>The pleasure as psychological and socio-political category</i>	
Por Graciela Magallanes (Argentina)	34
. Estéticas de una nación: representaciones y narrativas sobre el Bicentenario argentino en los cortometrajes 25 miradas – 200 minutos	
<i>Aesthetics of a nation: representations and narratives about the Bicentenary Argentine in shortfilms</i>	
25 looks - 200 minutes	
Por Esteban Dipaola (Argentina)	43
. Cuerpos, hambre y protesta social: la ocupación de un ministerio en demanda de alimentos	
<i>Bodies, hunger and social protest: the occupation of a ministry on demand for food</i>	
Por Martin Eynard (Argentina)	54
. Emociones, agencia y experiencia escolar: el papel de los vínculos en los procesos de inclusión escolar en el nivel secundario	
<i>Emotions, Agency and School Experience: the Role of Bonds in the Processes of Educational Inclusion</i>	
Por Mariana Nobile (Argentina)	68
. Imagen Mundo y Régimen de sensibilidad. Un análisis a partir de las políticas sociales de atención a la pobreza implementadas en Argentina	
<i>World Image and Sensitivity Regime. An analysis from the poverty care social policies implemented in Argentina</i>	
Por Rebeca B. Cena (Argentina)	81
. Reseñas bibliográficas	
. Repensar las corporalidades dentro de la cultura contemporánea	
Por Juan Pablo Robledo (Argentina)	94
. A propósito de “El cuerpo como máquina. La medicalización de la fuerza de trabajo en Chile”. Sobre el dispositivo médico y su alcance.	
Por Hugo Nicolás Sir Retamales (Chile)	97
. Novedades.....	101

CONQUISTAR LOS CUERPOS/EMOCIONES: De luchas y estructuraciones

Por Equipo Editorial

En este número presentamos un conjunto de colaboraciones que, con enfoques múltiples y pluralidad paradigmática, indagan los cuerpos/emociones en el disciplinamiento institucional, en la discapacidad, en la gestión de los placeres, en la producción cinematográfica, en las acciones colectivas y en las políticas sociales.

El recorrido, por supuesto diferencial, de cada contribución nos hace pensar en la conquista de los cuerpos/emociones en tanto tarea política, como eje disruptivo y espacio conflictivo.

Frente a unas sociedades cada vez más “salvajemente civilizadas” las experiencias y nociones aquí presentadas nos indican claramente la urgencia y necesidad de seguir abriendo espacios para pensar las conexiones entre cuerpos, emociones y sociedad.

Los cuerpos/emociones son objeto de un conjunto de políticas de los cuerpos y las emociones que las sociedades elaboran como parte de su economía política de la moral. Vivencialidades, sociabilidades y sensibilidades se hacen carne, quedan como rastro de lo social en las biografías, se incorporan con un status de prácticas prontas para la repetición desapercibida.

En ese contexto lo diverso/diferente deviene objeto de abyección provocando las tensiones entre aceptación y expulsión. Los cuerpos/emociones hunden sus raíces en las sociedades que crean sus posibilidades de ser/aparecer, de aceptabilidad/valoración, de estigma/etiquetamiento, incluso a costa de sus propias subjetividades.

Esos cuerpos adaptados/aceptados deben pasar por los procesos de pacificación de sus pasiones, de privatización de sus deseos, de ocultamiento de sus sensibilidades. Es en este proceso donde adviene la disputa por la identificación, selección y manejo de los placeres devenidos en objetos de unas políticas de las emociones.

Se inicia así un combate por lo estético como eje central de lo político que atraviesa la actualización del recuerdo de batallas pretéritas (y por venir) sobre el placer, la felicidad y la esperanza individual/colectiva.

De este modo estética, pasiones y disciplinamientos son los vértices de las luchas por la autonomía y la elaboración de “diseños” sociales que garanticen la vida.

Conquistar los cuerpos/emociones implica un conjunto de disputas por descolonizarlos, re-cromatizarlos y autonomizarlos. Conquistar los cuerpos/emociones involucra unas relaciones sociales más libres y justas. En definitiva conquistar los cuerpos es aceptar y bregar por el fin de toda conquista.

De un modo u otro los artículos de este número 14 nos permiten repensar lo arriba señalado y destituir el régimen de verdad de la economía política de la moral que ficcionaliza sus propios límites como indestructibles.

Los estudios sociales sobre cuerpos/emociones en general, y la sociología dedicada a ello en particular, siguen siendo una apuesta académica que nos permite aportar a la tarea aludida.

El artículo de Velázquez, aborda la problemática de la histeria colectiva que aquejó a más de 500 mujeres, alumnas de un internado de religiosas en México. Tomando como perspectiva de análisis una Antropología Física Crítica, parte de una concepción del cuerpo “más allá de la biología, es decir como espacio de producción de sentido que refiere un circuito entre pensamiento-discurso-sentimiento-praxis”. Desde allí, recuperando el relato de una de las ex internas en la institución, problematiza las emociones en tanto pausas que delimitan determinadas respuestas corporales. La disciplina, el poder y la dominación, son trabajados a partir de la narración de una de las adolescentes ex interna, reconociendo la autora una perspectiva teó-

rica sobre el cuerpo conformada en una triple dimensión “trae una nueva luz a la comprensión de un cuerpo vivido desde la experiencia, socialmente representado a través de diferentes lenguajes simbólicos y metafóricos y como centro de regulación, disciplina y control”.

La propuesta de Ferreira y Toboso Martín, aborda la discapacidad y cómo es experimentada en dos historias de vida. Parte de una concepción teórica que recupera una dimensión genealógica y estructural de la discapacidad. “La dimensión genealógica permite situar el fenómeno social de la discapacidad en el marco de las lógicas de normalización y de los aparatos de saber-poder (Foucault: 1992, 2000), lo cual explica la apropiación por parte de la ciencia médica, tanto de los discursos hegemónicos sobre la discapacidad, cuanto de las prácticas rehabilitatorias de las que son objeto las personas con discapacidad. La dimensión estructural nos permite definir la discapacidad como un campo social (Bourdieu: 1997, 1999) conformado en torno a la disputa por cierto tipo de capital simbólico constituido a partir de la promesa incumplible de curación, y que genera un habitus (Ibíd.: 1991) a su vez específico de homologación de los agentes sociales, las personas con discapacidad, que participan en la disputa por dicho capital”. Particularmente la situación emocional y corporal de los actores experimenta una condición de “desahucio” frente a la conformación neoliberal-global. Parte de una concepción de la discapacidad en tanto experiencia subjetiva (emocional y corporal) que dado los mecanismos de poder y disciplinamiento, buscan el continuo reconocimiento, frente a una sociedad que los ha catalogado como defectuosos.

El artículo de Magallanes, problematiza teóricamente el placer como categoría psicológica y socio-política a partir de los aportes teóricos de Marcuse. “Desde la perspectiva de la teoría social en Marcuse, uno de los aspectos relevantes será entonces visualizar el modo como se relaciona la historia y la memoria de la que surge una forma particular de concebir la política y los sujetos de sus prácticas en una nueva racionalidad que tenga como perspectiva la emancipación social. Esto supone volver la mirada al aparato mental represivo a nivel ontogenético y filogenético sin neutralizar el contenido histórico de la racionalidad”. Considerando al placer en tensión entre el aparato psíquico y lo social, permite comenzar a dilucidar algunas de las escenas que permiten hacer aceptables y deseables determinadas sublimaciones íntimamente vinculadas al desarrollo del capitalismo. De allí que,

partiendo de considerar los impulsos biológicos como culturales, se pueda comenzar a problematizar las funciones y estructuras de los placeres tomando como punto de partida la dominación/represión.

Di Paola, partiendo del análisis del material audiovisual producido con motivo del bicentenario de la nación argentina, problematiza los modos en que se da, desde el presente, la ficcionalización y representación de la historia. “Esta reinscripción estética de la historia del país permitió componer una reelaboración del presente: las tragedias que el país ha sufrido desde sus inicios, aquellas con las cuales fue gestando su nacimiento como nación [...] contrastan con el presente liberado y democrático que el acontecimiento festivo del Bicentenario representa. En síntesis, una estética que inhabilita las ficciones de una determinada representación histórica para tejer las síntesis de un nuevo relato”.

Por su parte, Eynard propone un análisis desde la sociología del cuerpo, de un caso que denomina “acción colectiva alimentaria”. Con ello alude a la ocupación, en la ciudad de Córdoba, Argentina, de un ministerio por parte de colectivos demandando planes sociales alimentarios por parte del Estado. En el artículo expone algunas de las reflexiones derivadas de su tesis doctoral, que tuvo por objeto reconocer las diferentes características de los conflictos sociales en torno a la alimentación en la ciudad de Córdoba en el período 2001-2007. Partiendo de una concepción analítica “tripartita del cuerpo” analiza la lucha emprendida por los colectivos para garantizar el pago de un plan alimentario que compromete su cuerpo subjetivo, social e individual. Para el autor, “adquiere alta relevancia el ejercicio sistemático de desentramar, con diversas herramientas sociológicas, el complejo plexo conflictivo que estructura cuerpos y sensibilidades en contextos neocoloniales, ya que permite generar conocimiento sobre las formas que van adquiriendo los conflictos alimentarios, que lejos de desaparecer o haber sido resueltos, parecen atados a la lógica de la mutación a nuevas formas de intensidades variables”.

Nobile, indaga sobre la dimensión emocional de la experiencia escolar en los procesos de inclusión-exclusión educativa en el nivel secundario. A partir de una serie de entrevistas realizadas a jóvenes que asisten a las denominadas “escuelas de reingreso”, explora sobre las formas en que se vinculan las experiencias emocionales al desempeño en el marco de la educación: “La escolarización en las ER se caracteriza por una estrategia de personalización de los vínculos promovida por los equipos directivos, que conlleva

un fuerte acompañamiento y una mirada atenta de los docentes hacia los estudiantes basada en la confianza y en un trato respetuoso, lo cual genera una experiencia emocional gratificante que colabora con el involucramiento de los estudiantes con su vida escolar". Bajo la conceptualización de la emocionalidad positiva, reflexiona sobre las resignificaciones que los propios protagonistas realizan respecto a las posiciones frente al desafío de la terminalidad educativa en contextos de exclusión social.

Cena, propone una reconstrucción de la Imagen de Mundo contenida en las políticas sociales de atención a la pobreza aplicadas en Argentina. El régimen de acumulación requiere para su persistencia en el tiempo no solamente garantizar determinados mínimos de reproducción material de las familias, sino también regular los modos en que los sujetos en condiciones de carencias experimentan el mundo. De allí que las políticas sociales se posicionen como instituciones nodales para la persistencia en el tiempo del régimen de acumulación. A través de la indagación de la Imagen de Mundo que contienen las intervenciones gubernamentales, la autora sostiene que es posible reconstruir la definición, abordaje, soluciones propuestas y responsabilizaciones frente a la cuestión social. "Desde este punto de vista, las políticas sociales poseen una determinada Imagen Mundo que supone un tipo de régimen de sensibilidad por parte de los destinatarios", lo que promueve ciertos comportamientos emocionales y restringe otros.

Para el cierre del número, se han seleccionado dos reseñas que recuperan los principales aportes de los libros "Cuerpos plurales: Antropología de y desde los cuerpos" de Silvia Citro y "El cuerpo como máquina. La medicalización de la fuerza de trabajo en Chile" de Nicolás Fuster. El primero de ellos ha sido

reseñado por Juan Pablo Robledo. Según el autor, el libro, desde la antropología social, recupera los principales abordajes sobre el cuerpo introduciendo significativas discusiones teóricas y metodológicas, teniendo como centralidad la corporalidad en la producción del conocimiento. "El libro propone demostrar cómo a partir de una antropología de y desde los cuerpos se puede replantear nuevas miradas a diferentes campos de investigación reflexionando sobre la complejidad del mundo social y los cuerpos inmersos en él". El segundo, reseñado por Sir Retamales Hugo Nicolás, es presentado como una "fuente documental, y como principio de interrogación a las problemáticas actuales, respecto a las formas de gobierno contemporáneas", y se refiere a las ambivalencias del proceso de medicalización de la fuerza de trabajo en Chile. Sostiene el autor que la importancia de este tipo de indagaciones radica en que "ponen en juego problemas persistentes, como las relaciones entre la intervención de los cuerpos, los proyectos civilizatorios, y el posicionamiento de las elites; o el carácter a la vez epistemológico y moral, y en ese sentido incluso metafísico, de la ciencia médica, que no termina al consolidarse como modelo hegemónico, sino que se abren desde allí una serie de problemas, un campo completo de indagación científica, de preocupación ética y política".

En RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma.

Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 7-21.

La construcción sociocultural del miedo y el coraje en un internado de religiosas. Una narración personal contada con necesidad

Fear and Courage sociocultural construction in a religious boarding school. The need to tell a personal story

Josefina Ramírez Velázquez*

Escuela Nacional de Antropología e Historia
josefinaram@prodigy.net.mx

Para Lili, por su valentía

Resumen

Desde el 2007 inicié un desafío teórico-metodológico al proponer estudiar el trastorno psicogénico o histeria colectiva que aquejó a más de 500 alumnas de un internado de religiosas en México. Dicho desafío se orientó desde la Antropología Física Crítica que destaca al cuerpo más allá de la biología, es decir, como espacio de producción de sentido que refiere un circuito entre pensamiento- discurso-sentimiento-praxis. Desde esta noción pude vislumbrar la importancia de respuestas corporales pautadas por numerosas emociones, las cuales siempre hicieron referencia a un contexto y a una situacionalidad, en ambos casos, tensados por relaciones de poder y dominación en las que se encuentran inmersas las internas. En esta participación expondré la narrativa vigorosa y profundamente emocional de Lili, una ex interna, quien estudiaba el 3º de secundaria en el internado, cuando en éste se desató la epidemia de histeria, mostrando elementos claves para la comprensión de la misma. El presente trabajo se orienta a través de mi voz narrativa, a fin de ordenar y exponer, en un marco de referencias teórico y conceptual, la propia voz narrativa de Lili. Pero ésta última, sin duda, cobra centralidad debido a la amplia mirada para explicar el fenómeno.

Palabras clave: narrativa del padecer; histeria colectiva; internado de religiosas.

Abstract

Since 2007 I started a theoretical and methodological challenge by proposing the study of the psychogenic disorder or mass hysteria that afflicted over 500 female students of a boarding school of religious females in Mexico. The already stated defiance was oriented from the perspective of a Critical Biological Anthropology which highlights the body beyond Biology, that is to say, that the body itself is conceived as a space of production of meaning which involves a circuit between thought, speech, feeling and praxis. From this point of view, I was able to envisage the relevance on bodily responses that are given by a large amount of emotions, which have always been within a context bound to a particular situation. Both cases are stressed by power and dominance relationships where the female students are immersed in. In this article, I will present the vigorous and deeply emotional narrative of Lili, an ex-intern, who was studying the third year of high school at the moment where the mass hysteria exploded, showing the key elements to its understanding. The present work is oriented from my narrative voice in order to understand and explain within a theoretical and methodological framework the own narrative voice of Lili. She takes, without a doubt, a central part due to her wide perspective to explain the phenomenon.

Keywords: illness narrative; mass hysteria; boarding school of religious females.

* *Doctora en Antropología con especialización en Antropología Médica por el CIESAS. Actualmente es profesora Investigadora y coordinadora de la línea de investigación "Cuerpo y Poder" del Posgrado de Antropología Física de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en México.

La construcción sociocultural del miedo y el coraje en un internado de religiosas. Una narración personal contada con necesidad

Introducción

En la Antropología física en México, desde hace por lo menos dos décadas asistimos al fin de un tipo de cuerpo: ese cuerpo concebido como natural, universalizado, objetivado, desprovisto de intencionalidad e intersubjetividad en virtud de que estas consideraciones han servido para enmascarar las realidades políticas y económicas que habitan los cuerpos. Elementos claves del discurso hegemónico que hoy en día son rasgos ideológicos criticables. Y en tanto, a fuerza de revisiones críticas del objeto de estudio de la disciplina y de una permanente reflexión sobre la realidad humano-social nos hemos aproximado a otro tipo de cuerpo, pues los avances en teoría del conocimiento han evidenciado que el cuerpo ya no puede ser considerado como un hecho natural “es un cuerpo con historia”.

La nueva teorización sobre el cuerpo conduce a interpretarlo como *asiento de subjetividad* lo cual constituye un desafío a las teorías de la cultura en las que mente/sujeto/cultura se despliegan en paralelo y en contraste con el cuerpo/objeto/biología. En este sentido, la resignificación del *cuerpo* también requiere una redefinición de *cultura* que más allá de comprenderla desde una perspectiva semiótica y significativa, de la cual el ser humano es comprendido como productor de sentido, es menester destacar que la cultura no es simplemente un tejido de significados que da identidad a los grupos, sino que también se conforma como *ideología* ya que a menudo las realidades sociopolíticas y económicas se ocultan en pos de ciertas creencias culturales (Young, 1982; Lindenbaum y Lock, 1993).

En la actualidad el *cuerpo* del cual da cuenta la Antropología Física Crítica no es más un objeto, es un sujeto con agencia, es decir que tiene la capacidad de pensar y de actuar negociando y renegociando su rea-

lidad (Ramírez, 2010a), por lo cual se ha vislumbrado el circuito *Pensamiento-discurso-sentimiento-praxis*, para una mejor comprensión del sujeto social (Ramírez, 2012a).

Esas ideas que perfilan a un cuerpo-sujeto-agente, también construidas en el marco del debate generado sobre la antropología como crítica cultural (Marcus y Fisher, 1986), son las que, han puesto en cuestionamiento las representaciones profundamente etnocéntricas que los etnógrafos produjeron sobre las formas de pensar, actuar y nominar que, los “otros” han hecho sobre sus condiciones corporales, lo cual condujo al planteamiento sobre el cuerpo múltiple, polisémico, (Lock, 1993; Lock y Sheper-Hughes, 1996) espacio en el cual no sólo se inscribe la cultura y se expresa la sociedad, sino mucho más. Derivado de ello hoy estudiamos al cuerpo como un producto histórico, social, cultural e ideológico, de múltiples ocurrencias, es decir, tiene uso, función, significación y se vive y transforma en la creatividad y en la negación, en la enfermedad, el dolor, la violencia, las emociones y la muerte. Reconozco que la noción de cuerpo en su triple dimensión trae *una nueva luz a la comprensión de un cuerpo vivido desde la experiencia, socialmente representado a través de diferentes lenguajes simbólicos y metafóricos y como centro de regulación, disciplina y control*.

Desde estos linderos en los que, para fines de mi propia reflexión, concibo al *cuerpo como un campo de experiencia perceptual de interacciones afectivas y sensibles, por medio del cual los actores construyen su mundo e interactúan produciendo significados, metáforas y negociando y renegociando sus situaciones en un proceso dinámico*, encuentro potencialmente fértil la noción de cuerpo en su triple dimensión, pues permite explicar las múltiples respuestas que dan los cuerpos ante la cultura como disciplina que mantiene códigos y contratos sociales que domesticar el cuerpo

individual conforme lo requiere un orden social y político determinado. Adicionalmente posibilita la comprensión de la enfermedad como constructo sociocultural, es decir como metáfora codificada que constituye el lenguaje del cuerpo y, a éste, como el terreno más inmediato dónde se expresan el poder, el sufrimiento y las contradicciones sociales, así como el sitio de resistencia personal y social.

Las anteriores consideraciones conducen a dejar de pensar al cuerpo como espacio neutro sobre el que se inscribe la cultura y se articulan aprendizajes, (Csordas, 1994) para pasar a explicarlo como espacio de producción ideológica sobre el que se articulan redes de saber y de poder (Foucault, 1976).

Esta noción estructura una nueva construcción epistémica sobre el cuerpo que pone atención en una perspectiva relacional entre, sus condiciones biológicas y su contexto específico, advirtiendo como premisa central que, el cuerpo y sus diversas condiciones, significan, representan y expresan particularidades individuales de los sujetos y, por consiguiente, de las relaciones socioculturales y políticas que éstos entablan, dependiendo de su momento histórico (Ramírez, 2010a y 2010c)¹.

Los anteriores lineamientos que he venido poniendo a prueba para explicar el cuerpo inmerso en relaciones de poder (Ramírez, 2002) y el estrés como metáfora que utilizan operadoras telefónicas para explicarse diversos procesos de cambio tecnológico (Ramírez, 2010b) me impidieron evadir una mínima reflexión crítica sobre un hecho que en el año 2007 mostró en su crudeza cómo las condiciones de pobreza, sujeción, disciplina y control económico del cuerpo, de sus fluidos y necesidades, pudieron manifestarse como una *histeria colectiva* en cientos de niñas y adolescentes internadas en una institución religiosa, que ofrece educación, sin fines de lucro y con espíritu caritativo, a cientos de miles de niñas y adolescentes en condiciones de pobreza.

La propuesta que destaca al cuerpo-sujeto-agente (que piensa, dice, siente y hace) y a la enfermedad como constructos socioculturales, tiene como soporte una metodología básicamente cualitativa, toda vez que es la única ruta que permite dar cuenta de la compleja trama en la que los sujetos expresan sus emociones como códigos particulares que produ-

cen la intersubjetividad y le dan sentido a sus vidas y a sus circunstancias, develando un contexto socio-histórico cambiante². Y lo más importante, permite ver cómo y en qué sitio de tensión se encuentra el sujeto que narra. En este caso voy a destacar particularmente el enfoque narrativo, porque narrar permite articular alrededor del padecimiento, diferentes circunstancias, momentos, situaciones, personas, y a la propia persona haciendo uso de su ir y venir en el tiempo; provee significado a la experiencia, reconstruye el pasado, explica el presente y se anticipa al futuro. Explica el padecimiento y las transformaciones del sujeto, su cuerpo, su yo (Ramírez, 2010b:146) y es el vehículo a través del cual alrededor de la enfermedad siempre afloran un mundo desesperado de dolor físico y quebranto moral (Kleinman, 1999).

El presente trabajo se orienta a través de mi voz narrativa, a fin de ordenar y exponer en un marco de referencias teórico y conceptual la propia voz narrativa de Lili. Pero ésta última sin duda cobra centralidad debido a la amplia mirada para explicar el fenómeno³.

Orígenes del estudio sobre la histeria colectiva, el cuerpo y las emociones de adolescentes internas

El tema de la histeria colectiva me atrapó por dos razones evidentes: porque al estudiar el estrés entre operadoras telefónicas, diferentes emociones y episodios de histeria colectiva, asociados a éste, fueron expresados por ellas para explicarlo en relación a los cambios tecnológicos y socioculturales generados en el ámbito del trabajo⁴. La otra razón, deriva de la perspectiva de la antropología médica, que ha venido subrayando que mientras que el fin último de la biomedicina es encontrar el diagnóstico y la cura del malestar psicoemocional a través de la medicalización y

² Debido a que la investigación antropológica es en esencia cualitativa, la preocupación central del gremio ha sido encontrar estrategias para mostrar científicamente la experiencia desde el "punto de vista del actor". Por ello para el estudio de la experiencia de la enfermedad que atañe al cuerpo y las emociones se pone el acento en la narrativa a través de análisis detallados de entrevistas estructuradas y semiestructuradas, cuestión metodológica que he seguido en mis investigaciones, teniendo como referentes, entre otros, a Kleinman (1988) y Kirmayer, et al (2006).

³ Más adelante abundo en ello.

⁴ A través de una etnografía profunda mostré que, para tales circunstancias, la causalidad involucró elementos estructurales y simbólicos relacionados al encierro, la vigilancia extrema, la sujeción, el género, el abuso de poder ante el no reconocimiento de los malestares y agotamientos generados por el trabajo, o más bien por jornadas excesivas y extenuantes. Véase Ramírez (2010)

¹ Estos fundamentos, sintetizados para el caso, conforman la propuesta que vengo profesionalizando a través de su enseñanza en el posgrado de Antropología Física de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), desde la línea de investigación denominada *Cuerpo y Poder*.

obviando las situaciones contextuales que producen el dolor y el sufrimiento humano, la antropología médica se da a la tarea de develar precisamente lo que aquella desdibuja. De modo que cuando la Secretaría de Salud diagnosticó finalmente la epidemia como “trastorno psicogénico de la marcha” y explicó que ésta fue resultado de una cuestión psicológica, delegó la responsabilidad al cuerpo individual, empobrecido y violentado (de las internas) desde su cuna de origen y le restó todo compromiso a la institución. Con ello se volvió a encerrar la situacionalidad de las internas y las causas de dicha epidemia.

Aquí es cuando inicio formalmente la investigación, interesada en explicar lo que subyace a un diagnóstico médico, destacando que es menester develar las relaciones y el contexto que proveen, tanto las ideas sobre la enfermedad, como la experiencia de ésta. La propuesta requería del apoyo institucional pues pretendió darle voz a cientos de internas (provenientes de los lugares más pobres e inaccesibles del país)⁵.

Algunos antecedentes

Durante el primer trimestre del año 2007, aún sin proponerme realizar la investigación, documenté el caso de histeria a través de la revisión de varios periódicos y medios informativos. Se aproximaba la semana santa y por tradición, durante ese periodo una gran porción de la población (incluidos políticos, periodistas, de todos los medios informativos, escuelas y pequeños comercios) toma vacaciones. En consecuencia la ciudad se vacía de sus cotidianos habitantes y las noticias nefastas parecen tomarse también sus vacaciones. No obstante, un comunicado que pronto se convirtió en la nota que dio movimiento a ese tranquilo periodo fue aquel que expuso, en escasos días, lo que durante años se venía guardando al interior de una institución religiosa católica liderada por monjas coreanas, denominada “Villa de las Niñas” en Chalco,

⁵ La investigación se denomina *El trastorno psicogénico de la marcha como lenguaje del cuerpo. Explicación socio-antropológica de la realidad vivida en Villa de las Niñas en Chalco Edo. de México*. Su objetivo central fue: describir y analizar, el proceso físico, social, cultural y moral experimentado por las internas de la Villa de las Niñas (y desde su punto de vista), quienes fueron diagnosticadas con *trastorno psicogénico de la marcha*, con el objeto de construir explicaciones que, articulando el contexto familiar y el de la institución educativa, permitieran comprender la naturaleza del problema relacionado con padecimientos de salud mental en las adolescentes. Financiado por ENAH- INAH, México.

Estado de México. El comunicado pronto se tornó amarillista, ya que no se esclarecía con premura la razón por la cual más de 500 niñas y adolescentes internas manifestaban *síntomas como desmayos, mareos, fiebres, vómitos, dolores de cabeza y de articulaciones y además dificultad para caminar y hablar*.

Durante las semanas que la noticia acaparó las opiniones del momento, se difundieron varias hipótesis, entre las que destacaron la fiebre reumática, o el contagio exponencial por estreptococo beta hemolítico⁶, asociado posiblemente a comida en mal estado⁷. Tales hipótesis se desvanecieron ante los resultados mostrados por los epidemiólogos, psicólogos y psiquiatras, al definir al malestar como trastorno psicogénico.

No obstante, a medida que se sabía más de la manera en que se desarrollaba la vida al interior del internado se mencionaba como causalidad el propio funcionamiento de éste, caracterizado por un perfecto orden y control (para más de 4000 alumnas), a través de normas fijas, férrea disciplina y vigilancia extrema⁸ a cargo, en principio de las religiosas y enseña de aquellas alumnas destacadas a quienes se les denomina ate⁹. De esta manera, la posible causa, se dijo, era la exigencia, la disciplina y la vigilancia extrema de las internas a fin de controlar sus emociones ya que como norma el internado imponía de entrada “prohibir el afecto entre las alumnas” y de éstas hacia sus profesores a quienes por cierto se les exigía no acercarse a aquellas a menos de un metro y jamás demostrarles afecto (Ramírez, 2012).

El internado, constituido como un espacio de eficaces técnicas disciplinarias para el gobierno del cuerpo y alma de las alumnas, ante el escándalo mediático y el cuestionamiento de algunos profesores y periodistas que mostraron que al interior de éste ope-

⁶ *Excelsior* en línea 2/Abril/07; / *La Jornada* on line/18 abril; *La Jornada* on line/ 29 marzo.

⁷ Fueron días, semanas y meses difíciles para las religiosas quienes se vieron envueltas en otros escándalos ya que ante la incertidumbre generada por la enfermedad, ellas tiraron a la basura cientos de sobres caducos de una bebida llamada King Light que les daban a tomar a las internas. También pensando en el contagio, se deshicieron de una cantidad considerable de colchones, lo cual llamó más la atención de la prensa.

⁸ El control y la domesticación de los cuerpos se logran con actividades cronometradas y estrictamente programadas sin tiempo de ocio, e imbuidas en actividades religiosas. Además con una norma importante que es la incomunicación de las internas con el mundo exterior ya que sólo pueden salir del internado dos veces al año: al terminar los cursos en julio y para vacaciones de diciembre. En ambos casos solo salen una semana.

⁹ La palabra ate significa hermana en coreano

raba una maquila de ropa¹⁰, volvió al hermetismo. Nunca me permitieron entrar a entrevistar ni a las alumnas, ni a los profesores ni a las religiosas, por lo que decidí que tenía que buscar fuera del internado a las alumnas que enfermaron y que volvieron a sus lugares de origen.

Con la revisión minuciosa de varios periódicos realicé una base de datos, en la que pude consignar las comunidades de origen y el nombre de aquellas niñas y adolescentes entrevistadas por diversos medios y que empezaron a hablar de su experiencia en el internado¹¹. Guerrero fue el Estado de la República de donde provenía la mayoría de las internas. Y concretamente de la montaña de Guerrero, por cierto una región básicamente indígena hablante de mixteco, tlapaneco, y menormente náhuatl, considerada la más pobre del país¹².

En razón a ello inicié el trabajo de campo en Guerrero en el 2009, durante varios meses de estancia recorriendo diversas comunidades. Ese primer trabajo, embriagado de expectativas y de una enorme necesidad de encontrarme frente a frente con las adolescentes que enfermaron, lo inicié en Tlapa de Comonfort, lugar considerado como la puerta hacia la montaña de Guerrero. El inicio fue difícil pero fructífero desde el primer día pues yo iba buscando a varias chicas con nombres muy claros pero sin una dirección específica. La suerte me puso, específicamente el primer día, ante la familia de Lili, quien casi de entrada me recibió sin cuestionamiento y con el interés de contar su punto de vista y su experiencia¹³.

¹⁰ Este dato solo fue manejado por el periódico *La Jornada*. Y aunque pudo ser tremendamente cuestionador, meses más tarde pude corroborar la existencia de la maquila y el hecho de que muchas chicas eran conminadas a realizar confecciones que posteriormente las religiosas vendían.

¹¹ Las comunidades de las que mayoritariamente provienen las internas están en los estados de Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Estado de México, Querétaro, Yucatán y Chiapas.

¹² Una evaluación divulgada por Naciones Unidas en octubre pasado reveló que es el municipio más pobre de los dos mil cuatrocientos veintiséis de México y que su nivel de vida sólo es comparable en el mundo a los del África subsahariana (Sánchez, 2005).

¹³ El trabajo de campo en Guerrero se hizo en cuatro municipios: Tlapa de Comonfort, Malinaltepec, Atlamajalcingo del Monte, y Metlatonoc. Se entrevistaron a 40 personas entre ex internas enfermas y no enfermas, sus familiares, conocidos, personajes destacados estudiosos de la situación indígena y autoridades civiles y religiosas. En relación a las ex internas que enfermaron se pudo entrevistar a 14 de ellas.

¹⁴ La Voz de la Montaña es la Radio que transmite información en

Lili. Una narración personal contada con necesidad

Después de un análisis detallado de toda la información recabada en campo encontré que Lili era un personaje clave para la explicación de lo sucedido en Villa de las Niñas. Su personalidad puede advertirse con facilidad pues ella da muchas pistas, es transparente, pero también de entrada menciona que, según su mamá, su *“carácter es un poco muy duro. Más que nada ha sido un poco impulsivo, porque no me gusta que me acusen de lo que no hice”*. Su voz suave contrasta con su curiosidad y sus ojos vivaces, que se van mostrando más abiertos cuando se maravilla o se *“admira”*, como dice ella a menudo, por ejemplo, de las manualidades que otras de sus compañeras y amigas podían realizar, o de cosas que recuerda y entonces dice *“es que me impresiono de las cosas”*.

Fue destacada por su capacidad observadora, receptiva y de reflexión, a pesar de sus escasas posibilidades económicas, culturales y sociales. La narración de Lili expone una espesa elaboración de su experiencia, socorrida en buena medida por una prodigiosa memoria quizá afianzada por el anhelo de explicarse las razones por las que desafortunadamente ella fue víctima de maltrato físico y psicológico por parte de las religiosas y de sus compañeras. Desde mi punto de vista esos episodios violentos dirigidos a mantener el orden y la disciplina pudieron ser el preludio de lo que detonaría la epidemia de histeria.

Al fin una narración que se escucha

De figura pequeña, piel morena, extremadamente delgada, ojos negros, cabello lacio que ya no porta tan corto, Lili se presenta tímida pero se alegra de mi interés y empieza hablar.

Nací en Malinaltepec hace 17 años, tengo una media hermana mayor y cuatro medios hermanos menores que yo. Actualmente vivo con mi mamá, su esposo, sus cuatro hijos y mi hermana, en las instalaciones de Voz de la Montaña, porque mi padrastro, que es como mi papá, es el locutor de aquí¹⁴.

tlapaneco, para toda la montaña. Félix el padrastro de Lili se destaca por tener un pensamiento de izquierda y de solidaridad con los pueblos originarios. Todas las entrevistas brindadas por Lili y su familia fueron realizadas en este lugar, fueron grabadas y codificadas de acuerdo a los objetivos del proyecto de investigación anteriormente expuesto.

¹⁵ Habla de las telas dadas para su menstruación, mismas que ten-

Entré a Villa porque mi hermana Rocío entró antes que yo y ella me entusiasmó para que fuera estudiar ahí. Siempre me dijo que para poder salir del pueblo y aprender más era bueno ir a Villa, pues nosotros somos de escasos recursos y en la Villa te dan educación, casa, comida, ropa, todo, todo sin pagar nada.

Tenía 12 años iba pa'la secundaria. Éramos como mil interesadas en entrar de la montaña de Guerrero. Todas hicimos examen. Lo pasé y los meses anteriores a entrar estaba tan emocionada que tenía un calendario en donde iba tachando los días con mucha emoción para ya estar en ese lugar maravilloso.

Llegó el día, le dije a mi mamá que no fuera a dejarme para que no gastara, porque el pasaje costaba como 500 pesos, tonces que me iba con el encargado y mi hermana. Yo me sentía muy bien con ella, como protegida, pues ella me indicó todo, me decía que nomás todo lo hiciera bien, que hiciera caso de todo lo que me dijeran, que hiciera rápido las cosas, que no diera la imagen de lenta... me decía *"ahí importa mucho la rapidez porque de ahí te va conociendo la madre, cómo eres y todo así. La ate también, porque es la que le dice a la madre: esta niña se porta así, así, así"*. Pero también me enseñó que me llevara colores, lápices, sacapuntas y ropa interior extra y tines porque las monjas solo daban pocas cosas para las tareas y poca ropa durante todo el año.

El primer día en Villa

Tuve que cortarme el pelo a la altura de la barbilla, cuando llegué me di cuenta de que todas estábamos iguales, aunque aquellas que llegaban con el pelo largo se los cortaban ahí. Desde acá nos dijeron que no estaba permitido pasar con aretes, colgijes, fotos, o cosas personales porque dicen que nos distraemos.

Al entrar es una impresión muy grande todo me pareció bien grande y bonito. Los edificios son grandes, hay muchas flores, hay pistas para correr y albercas, todo eso que yo no conocía antes. Pero fue muy difícil al principio pues estando ahí ya me separé de mi hermana, porque íbamos en grados diferentes y entonces empezó todo.

Nos pidieron que nos quitáramos la ropa que llevábamos, menos la ropa interior, entonces yo traté de que no me vieran que llevaba cosas y ropa demás como me había dicho Rocío. Nos dieron, chanclas, short, pants y entregamos nuestra ropa al coordina-

dor. Más adelante nos dieron el uniforme, un faldón para bañarnos, toalla, jabón, peine, cepillo de dientes y unas telitas para cuando nos tocara el mes¹⁵.

Y ya pasé, íbamos así en filita y una madre nos escribía en el brazo el número de fase y de familia. Así Fase III Santa Margarita, porque las familias tienen nombres de Santas.

Muchas lloraban el primer día y los siguientes, porque empiezan a extrañar a sus papás. Y empiezas a pensar que apenas es julio y vas a volver a tu casa hasta diciembre. A mí me pasó, la verdad yo empecé a extrañar porque las cosas ahí son de mucha exigencia, y diferente acá. Era muy pesado porque desde las 6 de la mañana hasta las 9:30 de la noche, todo lo que haces tiene un tiempo y no puedes salirte de ahí, todo está coordinado y vigilado por las madres, las ates y las jefas de grupo, todo el tiempo es rezar hincadas. Bueno también estudias y le dedicas muchas horas a eso, pero también está vigilado por las madres y si llegas tarde a la siguiente actividad te castigan corriendo varias vueltas a la pista o haciendo sentadillas. Nosotros no estábamos acostumbrados a eso¹⁶. Y sí era diferente porque aquí en casa tú haces un ratito esto, descansas o ves la tele. Allá no, puro rezar, estudiar, hacer labores de la casa o del campo. No veíamos la tele sólo los domingos en la tardecita, nos daban tiempo de ver unas películas pero no los canales, nos ponían vida de Santos, era lo único que podíamos ver allá. Y pus yo sí creo en Dios porque mi mamá nos inculcó, pero a mí me parecía demasiado rezar.

El transcurso del tiempo y las actividades

Desde temprano el despertador era una bocina que dirigía una madre y al despertar guiaba la oración para que todas las fases escucháramos y rezáramos. Luego, luego de levantarnos nos hincábamos y rezábamos al mismo tiempo y lo hacíamos todo lo mismo igualitas. Hacíamos la cama y nos metíamos a bañar con el faldón, de dos en dos, teníamos quince minutos contados para hacer eso, después teníamos 20 minutos para escribir biblia en una carpeta grande que nos dieron diciendo que nos debía de durar los 3 años de la secundaria. Al terminar salíamos corriendo, todo

dían que lavar y desmanchar en un pocillo con un poco de cloro que también les entregaban de cuando en cuando.

¹⁶ Se destaca en la narrativa de Lili que siempre usa el género masculino para referirse a sus compañeras, quizá como reminiscencia de cómo se estructura el discurso en su propia cultura.

¹⁷ La situación de los maestros y sus percepciones sobre el trabajo

era como en una fila que no paraba! Desde que nos levantamos hasta el desayuno todo lo hacíamos sin hablar pues ese tiempo se llama “tiempo de silencio”. A las 7 empezábamos a desayunar y teníamos 20 minutos para terminar de asear el área. Cada una tenía una tarea que atender rápido para llegar unos minutos antes al salón para empezar la clase a las 8 en punto.

Los salones eran grandes, para 60 alumnas, las clases eran de 50 minutos. No nos daban libros para estudiar sólo las explicaciones de los maestros que sabían mucho y eran buenos pero exigentes. Muchos temas no se trataban en clase y a los maestros también se los vigilaba¹⁷. Por ejemplo nosotros teníamos que evaluarlos para decirles a las madres si hacían bien su trabajo. Ellas siempre se metían a las clases para ver qué era lo que nos enseñaban. En el salón de clase nadie podía estar agachada o mal sentada, todas debíamos de estar bien derechitas. No había recreo sino hasta las 11:50 que ya íbamos a comer. A las 12 iniciábamos con *“Bendice señor, estos alimentos que por tu bondad recibimos. Bendice las manos que los prepararon, da pan a los que nada tienen y concede tu paz y tu justicia en nuestra patria, amén”*.

Muchas veces la comida no nos gustaba porque no estábamos acostumbradas a ese tipo, pues las madres son coreanas y tenían una forma de comida. Además había comida que yo no conocía, los alverjones, los garbanzos, el puré de zanahoria, casi no nos gustaba, o las albóndigas que sabían a esponja!.. sonrío. Pero no podíamos dejar la comida. A mi sinceramente no me gustaba la comida, y pensaba -es que solo dos cocineras hacían la comida para miles de niñas, no es lo mismo cocinar para diez, que usted le da un buen sazón, sabe rico, a ¡cocinar para miles!-

Después de comer hacíamos el aseo y volvíamos al salón a las 12:50 y de ahí hasta las 4:30 pm que nos íbamos al dormitorio para ponernos el pants y hacer ejercicio y correr alrededor de la pista. Según el día de la semana en este horario también íbamos a la siembra de hortalizas, a desyerbar o atender borregos. A las 5:30 vuelve a sonar el timbre para ir a bañarnos. Con mucha frecuencia a esta hora el agua era fría y las madres argumentan que éramos demasiadas niñas para tener agua caliente todo el tiempo. A las 6 pm suena el timbre para la cena, otra vez rezamos y después de comer volvemos hacer la limpieza. A las 6:30 otra vez rezamos. De 7 a 9 de la noche es la hora

de estudio, ahí todas vamos a nuestro salón pero ahora con la familia y realizamos las tareas que dejan los maestros. Los sábados y domingos las actividades son un poco diferentes tenemos clases de tae kwon do, manualidades o hacemos actividades de granja. Los sábados son los que más anhelamos porque nos dan merienda que significa algo dulce, que puede ser un pastelillo o alguna golosina. Los domingos por la tarde podemos ver televisión, pero solo películas de la vida de los santos.

Inicio de la resistencia

El primer año fue bonito y difícil. Un tiempito si todo era feliz, pero no me gustaba trabajar mucho en el campo porque luego hacía mucho calor, pero ya de ahí cuando íbamos a jugar un poco, pues ya nos despejábamos, estábamos contentas, platicamos un rato y estábamos bien. Pero fue pesado, porque teníamos que seguir todo al pie de la regla, y si no, había castigos. A nadie le gustaba que la castigaran, y hacíamos lo posible porque todo fuera bien, pero a veces no se podía. Otras veces me empecé a dar cuenta de que algunas compañeras se hacían amigas de las ates y eran barberas y las favorecían. Ellas no me gustaban porque me parecía injusto que unas trabajáramos más que otras. Esas cosas las empecé a ver y no me gustaban, me daban coraje pero ¿qué podía hacer? Yo creo que muchas de la que estuvimos ahí alguna vez nos regañaron o acusaron de algo que no comíamos, algo que a mí me parecía injusto. Yo por como soy de mi carácter no me dejaba. Mi hermana por ejemplo que es más tranquila, ella se acopla y no dice nada. Pero yo no puedo quedarme callada.

Al cabo del tiempo me empecé a poner triste por muchas cosas, me sentía sola, me ponía pensativa, ¿qué estarán haciendo ahorita? Me preguntaba de mi familia. ¿Quién sabe dónde anden, o si ya comieron?

Un día se me ocurrió hablarle por teléfono a mi mamá, y me regañaron que eso no, que ya sabíamos que eso no está permitido. Luego le escribí una cartita y nunca se la dieron. Después nos enteramos de que muchos papás escriben cartas a sus hijas y las madres nunca se las dan. Entonces esa incertidumbre y ese encierro te empiezan a molestar. Por las noches soñaba feo y decía - a lo mejor le pasó algo a mi mamá- veía visiones, a mi abuelita, a mi mamá y soñaba que estaba con mi mamá y que luego se iba, o que ya no la veía, o que estaba enferma, pues no teníamos nin-

y su salud ya fueron tratados en Ramírez (2012b)

¹⁸ Se refiere a la moxibustión, que las madres aplicaban para curar

guna información de ellos. Aprovechaba a llorar en la noche para que no me dijeran nada. Con el tiempo me fui medio adaptando. En diciembre que volví aquí a la casa de vacaciones ya me quería quedar, y me decía mi mamá *-no hija, quédate si quieres, pero date cuenta que la vida es dura aquí, no nos alcanza el dinero todo está muy caro y allá no tengo que pagar nada-* yo decía que me quería quedar que le iba a ayudar mucho. Pero ella insistió y me fui con mi hermana de nuevo y después todo estuvo bien, y empecé de nuevo la rutina y aguantar algunas madres que eran muy exigentes.

El cuidado del cuerpo y la salud

Siempre nos dijeron que nuestro cuerpo era como un templo de Dios, que teníamos que ser higiénicos y cultos con nosotros, que teníamos que cuidarlo. No tocarlo y no mirar los cuerpos de los otros. Aunque nos bañábamos juntas teníamos que mirar hacia abajo, a ningún lado más. De todas formas era obscuro y solo se distinguían las siluetas.

Las madres nos pedían que nos bañáramos dos veces al día. En la mañana para que despertáramos según esto y en la tarde después de correr o trabajar en el campo. Una de las cosas que más nos decían era en relación a la menstruación, nos decían que tendríamos cuidado en esos días, porque luego hay olores un poco malos. *-Te tienes que estar cambiando constantemente de tus toallitas porque los profesores son rápidos y captan más rápido los olores, vas a dar mala impresión a la escuela-*, así nos decían.

Y eso era un poco difícil para mí ¡y para muchas también! porque yo pensé que nos iban a dar toallitas desechables, pero no. Nos dieron tres telitas y las teníamos que usar y lavar, pero...¿a quién la va a gustar lavar algo así? Para mí fue difícil, pero pues ni modo, nos teníamos que aguantar y no las podíamos tirar porque ¡imagínese! Nos quedábamos sin nada y además nos regañaban! Solo cuando ya se veía muy rota la telita nos daban otra.

Nosotros atendíamos nuestro cuerpo y todo, pero yo sentía que no nos permitían descansar o enfermarnos. Porque ahí era puro estudiar y puro trabajar!!, yo pienso que está bien un poquito sí, pero no tanto!

La enfermedad no escuchada

A veces nos cansábamos mucho trabajando en el campo al pleno sol, hasta 3 horas, cortando pasto, ¡con las manos! es lo que más hacíamos y nos salían cayos o luego nos dolía bien feo porque los pastos estaban bien duros y luego eso era lo más pesado para nosotras, estar trabajando, más si teníamos nuestros meses. A muchas les venían unos cólicos tremendos o les daba muchos días, yo duraba tres pero con mucho cólico, a veces no podía ni pararme del dolor, pero no nos permitían quedarnos en la cama o sin hacer nada. Nos decían que solo estábamos inventando para no trabajar.

Para dolores, o así que nos sentíamos mal, nomás nos daban una pastilla. Por ejemplo yo me enfermé varias veces, de gripa y de fiebre pero nos daba una misma medicina para todo.

Pero nos llamaba la atención que como las madres eran coreanas, era difícil, porque curaban eran... no sé cómo... pero a las niñas que se enfermaban de algo difícil las quemaban, era lo que yo veía. Aunque no era muy abierto. Cómo decir, veíamos que una compañera de primer año iba todas las tarde a planta baja con la madre. Nos dijo que la curaban con unas bolitas que al ponértelo en el cuerpo, como que se hacía una braza, quemaban la carne pero era eso, es que allá los coreanos en su remedios caseros son diferentes a los de México, le ponían eso por aquí en el cuello y en la columna. Ella nos enseñaba que tenía tres puntos y era su misma carne pero ya tostadita, eran tres bolitas¹⁸.

Pero allá en mi familia pasó algo muy feo en primer año, lo que yo viví, lo que yo vi... falleció una compañera de mi familia.

Lili baja la mirada, se pone entre pensativa y triste y lo primero que dice levantando su cabeza es ¿lo voy a contar? Asiento sin hablar con el afán de no interrumpir su ímpetu por narrar, por relatar de manera vigorosa y nítida esos espacios de su vida guardados y que de alguna forma provocaron el estallido de los cuerpos de aquellas niñas en el encierro.

Ella era Micaela, de Zongolica Veracruz. Al principio ella era un poco enojona, no nos llevábamos, pero ya luego empezó a cambiar. Estuvo encamada porque estaba enferma, no sabíamos de qué, pero ella ya no corría como todas, porque cuando corría

varios malestares de las internas. Algunas se dejaron curar así, otras no por miedo.

¹⁹ El trabajo de campo en la montaña de Veracruz (2010) permitió

veíamos que ella se agitaba y pues ya dejó de correr. Después supimos que estaba mal del corazón. Se empezó a quedar en el dormitorio y como estaba en ese taller de la industria del vestido, mientras nosotros corríamos ella hacía unas cosas bien bonitas de bordados y de cojines, de servilletas, de ganchillo. Decía que se los hacía a su mamá. Me gustaban mucho. Yo me admiraba de ella.

Después la madre encargada le empezó a decir *“¡tú debes de correr, cómo es que nada más estás aquí, tus compañeras corriendo y tú sin hacer nada!”*. Ella obedeció a la madre, fue a correr y después se puso un poco mal y regresó y le dijo a la madre *“madre es que yo ya no aguanto, me duele”*. Nosotros ya no decíamos nada aunque veíamos que era injusto, nos regañaban si decíamos algo. Pienso que esa madre la mandó porque la veía gordita y por creer que ella no quería hacer nada.

Entonces se puso peor, estuvo encamada como quince días en julio, unas semanas antes de salir a vacaciones. Veíamos que ella sufría un poco y algunas le ayudábamos a cambiarse su ropa e incluso a lavar sus telitas cuando su menstruación. A ella le daba pena darle su sangre a otra niña, pero la otra niña le decía que no se preocupara que éramos mujeres todas y que algún día nos podía pasar a cualquiera y entonces ella se sentía en ese ratito un poco como ayudada. Decía *“tengo compañeras que me estiman”*. A veces la íbamos a ver todas, le decíamos que se curara que se iba a poner fuerte que ya faltaba poquito para salir de vacaciones y que ya iba a estar con sus papás y ver al doctor. Ella solo decía *“es que a veces ya no aguanto”*. Recuerdo que la ate un poco fría con ella, fue mala porque veía que las niñas que la ayudaban llegaban tarde y las acusó con la directora. Entonces vino cuando estábamos en tiempo de estudio y nos dijo *“les prohíbo que estén rodeando a esa Micaela, ella no tiene nada, ella está enferma pero déjenla, no quiero que la estén molestando porque ustedes nada más están perdiendo el tiempo y por eso ya se están rompiendo las reglas”*. Nosotras qué podíamos decir, pues ¡nada! teníamos que obedecer lo que nos decía. Micaela se dio cuenta y sintió que nos alejamos y que ya nadie la ayudaba a lavar sus telitas ni a nada y se ponía a llorar.

Un domingo fuimos a correr y entonces yo subí por mi gorrito y escuché que Micaela me habló, ya le costaba trabajo hablar, me dijo *“síntate aquí, me senté en su cama y me dijo “mira allá.. y pues había un reflejo del sol, le digo qué tiene allá, ves al señor vestido de blanco con su barba larga y un señor muy*

bueno me dice que me vaya con él, que él me va a cuidar está con muchos niños alrededor”. Pero cómo yo no veo nada, que me asusto y me fui corriendo, digo: ¡ay Dios mío! ya está viendo visiones.

Para todas fue una noticia tremenda, un día se la llevaron al hospital. Lloramos mucho, Micaela falleció el 11 de julio de 2005, unos días antes de que saliéramos de vacaciones. Antes de salir la madre Fabiola nos dijo que no fuéramos a decir lo que no, porque ellos no la mataron decía, ella estaba enferma¹⁹. Cuando llegué a la casa le dije a mi mamá lo que pasó. Mi mamá decía *¡ay por qué fueron las madres tan malas con ella!* Yo decía las madres así son, a veces piensan que por no hacer algo, es que ya no quieren hacer nada.

La cola del diablo un mal presagio

En agosto de 2006 inicié el tercero de secundaria. Regresé de mis vacaciones con ganas porque ya nomás me faltaba un año, decía pues ya hice el esfuerzo ya nomás este año y me dan mi certificado. Pero fue un inicio difícil, y después más...todo empezó porque me tocó Adilene como Ate. Era muy gritona, era exagerada con las cosas y cruel. Yo siempre traté de cumplir con mis obligaciones, pero ella siempre me daba el mal gusto, decía que yo no quería hacer nada. Pero tenía su grupito a quienes favorecía. A muchas otras compañeras eso no nos gustaba y la quisimos bajar de Ate, pero nunca pudimos, porque unas niñas con las que ella se llevaba decían que nosotros éramos rebeldes. Entonces tuvimos muchas dificultades porque la familia estaba dividida. Además la madre Areli, que nos cuidaba, era de carácter muy fuerte, era mala. Ellas dos imponían una forma un poco difícil, nos enfrentaban a todos. Y si veían que algunas éramos amigas nos separaban nomás porque sí.

En diciembre del 2006 algunas alumnas ya estaban enfermas de los pies. Yo vi solo a una, a quien dos niñas más ayudaban a caminar. Me impresionó, me le quedé viendo curiosa y la mirada como látigo de la madre Micaela me hizo voltear a otra parte. Por esas fechas ya todas estábamos alborotadas porque

corroborar este dato al entrevistar a la mamá de Micaela, quien mencionó que su hija tenía problemas del corazón. Pero no le explicaron más. Ella sospecha que hubo negligencia en el trato que recibió en el internado. Hoy lo que sabemos es que efectivamente no fue atendida su enfermedad y fue sobreexpuesta a trabajos y actividades que no podía realizar.

²⁰ Comidas con un claro referente cultural mexicano que no eran

se acercaba las vacaciones, el regreso a nuestras casas y el gusto por la fiesta de fin de año. Además teníamos una como fiesta pues venía el día de la Virgen.

El 12 de diciembre, todavía recuerdo esa fecha, nos levantamos contentas, era el día de la Virgen y después de nuestras labores nos iban a dar tamales, atole, mole²⁰, pero nunca pensé que ese día me iba a pasar una desgracia. Nos dejaron jugar después de dar dos vueltas a la cancha. Yo le decía a mi compañera Ana Laura que jugáramos juegos dinámicos y después de insistirle ella me dijo *“¡no! Yo voy por agua, presiento que algo malo va a pasar”*. Yo le dije cómo crees hoy es día de la Virgen!

Con otras compañeras empecé a jugar el juego de la cola del diablo. Nos agarramos todas de las manos y la primera va jalando y vamos haciendo una viborita. Ya había jugado eso muchas veces, yo iba en medio, en la cola si se siente feo, pero en medio no, cuando de repente yo sentí que algo me jaló, algo como si fuera un espíritu ¡me aventó! de repente nos soltamos, un aire muy fuerte me aventó hacia allá y fui a caer como inclinada. Unas se rieron y yo quería reír también pero como me dolió mucho no pude y empecé a llorar.

No me pude levantar, pero mi ate empezó a mirarme desde arriba gritando *“levántese, qué hace acostada ahí”*

Yo le decía verdad de Dios que yo siento aquí algo falso en mi brazo. Llegó la madre y le dije: madre, me caí, no sé, creo que se me quebró mi hueso. Dice la madre: *“¡cómo se te va a quebrar el hueso, esas son pueritas mentiras, ya párate y súbete a la familia entonces!”*, le digo: madre de verdad, me duele mucho. Unas niñas me ayudaron a levantarme, pero al levantarme, me di cuenta de que me había dañado también la columna pues me dolía mucho. La madre Arely les dijo *“suéltela, que venga atrás de mi si quiere, vamos a la dirección”*.

Estuve mucho tiempo en la dirección pidiendo que me atendieran y que le llamaran a mi mamá, que le avisaran que estaba grave, pero no quería irme a mi casa porque todavía no acababan las clases, faltaban 10 días!. Yo lloraba de dolor y me decían que si quería que le avisaran a mi mamá la iban a demandar. Yo decía ¿pero por qué le van a demandar si solo quiero que sepa que estoy mal? Y me dice la madre *“aquí puede haber muchas complicaciones... tu voluntad fue venir a la escuela, nosotros no te obligamos y*

si tú dices algo de aquí lo que te pasó, vamos a demandar a tus papás... que ellos vengan por ti y los vamos a llevar a la cárcel”. Y yo ya les decía pero ¡por qué! Si ni ella ni yo cometimos un delito. Yo lloraba y solo oí *“tú decides... ¿quieres ver a tu mamá sufriendo en la cárcel?”* Entonces me fui callando, mordíendome la lengua de dolor y de coraje.

Después de mucho tiempo me llevaron a un hospital a Chalco, de seguro al que llevaron a Micaela. Ahí no me quisieron atender porque dijeron *“nosotros no vamos a recibir a ninguna niña de Villa de los niños, porque aquí nos la traen cuando está ya casi muerta y quieren que las resucitemos”*. Me llevaron a otro. Ahí el doctor me dijo que me había fracturado la clavícula, me enyesaron, me dieron medicinas y la recomendación de que tuviera reposo y me ayudaran a bañar, para evitar que se me mojara el yeso.

Pero cuando volvimos a la Villa no me dieron la medicina, la madre decía que sí, pero no me la daban. Yo lloraba del dolor, solo me dejaron descansar un día y después me exigieron que hiciera todo igual, como si nada, como si no trajera cargando un yeso y el dolor. Esos diez días antes de salir a vacaciones fueron muy duros, hasta algunos profesores se condolieron de mí, pero las madres no!

Algunas compañeras, pocas, se arriesgaban por mí, me ayudaban a bañar y a lavar mis telitas como cuando Micaela. Me acordé mucho de Micaela y me empezó a dar miedo de que me pasara algo peor. Y sí. A las compañeras que me ayudaban las regañaron porque como ya no escribían biblia por ayudarme a bañar, les llamaron la atención.

Al fin pasaron los 10 días y salimos de vacaciones. Volver a mi casa en esas condiciones fue muy duro. Mi hermana no me había visto, ni sabía lo que me había pasado. Cuando me vio para volver a casa en el camión, me abrazó y me dijo *“sabía que esto te iba a pasar, ya sabía que no te iban a atender”* Ella me cuidó durante el viaje.

En Tlapa mi mamá me llevó a un doctor quien le dijo que me habían puesto mal el yeso, me lo quitó, me curó, me dio unos medicamentos y me puso otro yeso y un cabestrillo. Volví a Villa pues ya me faltaban unos meses para terminar el tercero de secundaria, tenía que hacer el último esfuerzo. Aunque mi mamá habló para pedir permiso de quedarme más días con ella para recuperarme, no se lo concedieron.

comunes en el internado.

²¹ Comunidad del Estado de Veracruz conocida por su tradición

De nuevo en Villa. Llanto de impotencia, llanto que fastidia y desata impunidad

Volví a la rutina de la revisión del primer día. Mi hermana me había dicho que me llevara una foto de mis familiares para que no me sintiera sola. Me la metí en el estómago. En la mano llevaba mi bolsa de medicinas, llevaba una receta donde decía que yo no podía hacer ninguna actividad y muchas cosas. Pensé, con lo que dijo el doctor, más seguro y van a estar mejor las cosas. Pero me las quitaron y me dijeron que bajara a la enfermería y que ellas me las darían, yo insistía que las tenía que tomar por hora, y decía que yo las quería tener conmigo porque son las que mi mamá me dio, ni modos que mi mamá haya gastado en vano, que ese dinero se vaya a la basura. Yo sabía que si se las daba ¡ya nunca las iba ver! Así fue. Llegué a mi familia vacía, sin nada, solo llena de rabia y de dolor y digo ¡ay Dios mío! Lloré porque no era justo porque mi mamá me las había comprado con mucho sacrificio. Yo pasé un tiempo exigiendo, pero sin gritos ni nada, solo lloraba y pedía que me dieran mis medicamentos y nada, solo fui recibiendo regaños.

El tiempo fue pasando, la madre se empezó a fastidiar de mí, yo lloraba y me acuerdo que ella habló con todas las de mi familia, nos iba a tocar hacer la oración en grupo y dijo *“las niñas que estaban ayudando a Liliana, no quiero que se acerquen, que ella solita haga sus cosas, si se va a bañar que se bañe sola”*.

¡Ay Dios mío! dije entre mí, ¡cómo le voy a hacer para bañarme!, yo me sentí bien mal, tenía un nudo muy fuerte (hay un silencio y pasa saliva, como si todo lo estuviera viviendo de nuevo)... ya cuando la madre salió las niñas empezaron a rezar...

La narración de Lili se interrumpe por el llanto que la ahoga al recordar este episodio. Yo tengo que simular que busco algo en mi bolsa ya que su emocionalidad empaña mis anteojos. Trato de que no se dé cuenta, solo acerco un pañuelo y sujeto su mano en gesto de apoyo.

Continúa diciendo, estuve llorando durante toda la oración, porque yo decía, ¿qué va a ser de mi vida?, yo sentía algo muy feo, pensaba en mi mamita y decía ¿cómo pude volver? mejor hubiera pedido mis papeles.

Lo que siguió fue peor, me tacharon de rebelde, de inmadura y según esto como era inmadura me bajaron a segundo año. Me separaron de mis compañeras que me ayudaban y me mandaron a otra familia, que a ver si no me daba vergüenza con las de segundo, me decían.

Como Micaela, sola con mi enfermedad. Tuve mucho miedo, vergüenza y coraje. Me acordé cuando Micaela, que también nos pidieron que ya nadie la ayudara. Me dejaron sola y no me podía bañar. Pasé como 12 días sin bañarme, estaba triste y preocupada pues no podía estudiar, ni hacer aseo, ni lavar mis telitas. Todas las demás tenían coraje de que yo no hacía las cosas, pero no era porque no quisiera sino porque no podía. Mis amigas a veces se acercaban a mí, pero decían no podemos hacer nada por ti compréndelo, nos pueden castigar! Yo les decía que no se preocuparan.

Un día la madre dio la orden a dos niñas para que vinieran a bañarme y yo pensé que lo hacían por bondad, pero no. Se burlaron de mí, me arrempearon a la regadera, me quitaron la ropa. Desnuda y tirada bajo la regadera dijeron que la madre les había ordenado que me tallaran con la escoba. Me tallaron con estropajo, me jalaban mi brazo enfermo, el tendón, me lastimaron mucho. Me cortaron las uñas con parte de mi carne y me dejaron sangrando un poco. Algunas niñas solo veían como paralizadas. Yo tenía miedo de morirme. Tenía vergüenza y coraje.

Después estuve sola, muy triste, solo andaba por las esquinas. Lo que más me dolió fue el rechazo de mis compañeras, ¡no lo podía creer!

Se desató la histeria. Miedo al contagio. Miedo de la maldición

Mientras yo estaba tratando de entender el maltrato que me hicieron las madres, la ate y las niñas que me bañaron, muchas niñas estaban cayendo, así de verdad, porque sus piernas se les doblaban, las tenían que ayudar a caminar. No lo había visto con claridad porque yo estaba con mi preocupación pero ellas fueron cayendo. Yo ya no podía más y se me ocurrió pedir ayuda con unos profesores. A uno le pedí que me sacara de la escuela en la cajuela de su coche, se lo rogué llorando, le decía *“por favor, por favor, por favor...”* pero no aceptó, solo se empezó a preocupar de lo que estaba pasando porque algunas compañeras empezaron a enfermar y ya no iban a clase.

Los rumores corrían en cada fase. Se decía que a las enfermas las mandaban a la fase II séptimo piso. Ahí las encerraron, porque decían que era contagioso, que ni una madre se quería acercar, que solamente subían la comida, que la dejaban en la puerta y ahí ¡repártansela como puedan!. Unas niñas decían que se arrastraban porque no se podían sostener, que les

dolían los pies y que les temblaban las piernas. Nadie les servía, dicen que todos les tenían miedo, que era contagioso... ya nosotros decíamos, pobrecitas niñas, ¿quién les da de comer? Yo decía, si yo me voy, voy a decir esto que está pasando, yo le voy a decir a mi mamá y a los papás de las niñas, voy a ver la manera en que yo las pueda ayudar.

Muchos rumores había adentro en todas las fases, mucho alboroto. En una ocasión en el gimnasio nos juntaron a todos y hablaron con nosotros, *que por qué estábamos hablando de cosas extra normales, que nosotros éramos católicos, que cómo era que estábamos hablando ese tipo de cosas, que las niñas que estuviéramos jugando a la güija (que es el juego del diablo), que las iban a llevar a sus casas...* Es que... unas niñas empezaron a decir que las que jugaron con la güija eran las culpables de lo que pasaba. A mí me daba miedo, nunca me acerqué a que me enseñaran, nunca, me dio mucho miedo porque decían que cuando tú entras a ese juego ya nunca puedes salir de eso, siempre te va a estar siguiendo, tienes que estar en eso y tienes que jugarlo constantemente.

Pero solo era una niña la que seguía ese juego, ella era de Catemaco²¹. Decían que ella jugaba la güija porque el diablo la ayudaba a pasar sus materias y no la mandaban. Muchas decían, *“más seguro porque tiene contacto con el mal, porque ella juega mucho este juego, más seguro es por eso que le dice al diablo, <oyes no me dejes que me saquen de esta escuela>”* Dicen que ella echó una maldición y por eso se enfermaron todos, nos enfermamos todos...

Había muchas enfermas, las madres enojadas, los profesores se empezaban a preocupar por lo que pasaba. Yo tenía miedo y seguía con mi dolor en el hueso. Las madres se pusieron más duras. Y ahora sí estaba más convencida que nunca en que quería irme. En medio de ese no saber qué pasaba, volví a pedir ayuda a otra maestra. Una mañana le entregué una notita con el teléfono de mi papá. *“Por favor ayúdeme, necesito que vengan por mí estoy enferma y no me atienden, Mi papá se llama Félix”*.

A los días, la maestra me dijo que ya había hablado con mi papá y que vendría por mí. Desde entonces, todos los días los ojos se me perdían en la ventana buscándolo, se tardaron porque yo creo que

ancestral al misticismo y la brujería. Aunque esto es así, también es claro que la mayoría de las comunidades indígenas en México comparten creencias mágico-religiosas, pero el señalamiento hacia la niña de Catemaco, tenía la función de ubicar la responsabilidad de lo sucedido en alguien específicamente.

no tenían dinero para venir, hasta que lo consiguieron.

La imagen del poder y la negociación

Una mañana la directora madre Teresa King Chan, habló conmigo y me dice: *¿te quieres ir a tu casa?, sí le digo, ¿por qué te quieres ir? y yo no quería decirle así directo... Yo siento que estaría mejor con mi familia le digo, voy a estar allá. Y dice, ¿apoco tienes dinero para curarte? No, le digo, somos de bajos recursos pero con la ayuda de mi familia voy a poder sobresalir mejor, porque aquí yo no tengo mucha atención médica... Y cómo dices eso, si aquí te hemos dado de comer, eres una malagradecida, me empezó a decir. Le digo, a la mejor soy malagradecida, pero mejor prefiero irme a mi casa, así evitar problemas de que yo no hice eso, o equis cosa, prefiero ir a mi casa... está bien, le vamos a hablar a tus papás.*

Un día en clase le dije a Roseldi y a las demás, el día que yo me vaya quiero que ustedes recojan mis cosas y que se repartan entre ustedes lo que necesitan. Yo tengo suficientes cosas, cosas nuevas y cosas usadas, si ya no las agarren porque eso ya no, nada más las cosas nuevas, repárteselas, y mi mochila, les digo, ahí tengo colores, ahí ustedes como vean pero quiero que se cuiden.

Luego otro día me dijeron que me pusiera mi deportivo y que bajara. Yo más seguro pensé, ya vinieron por mí. Les alcancé a decir a unas de mis compañeras, ya me voy pónganme en una hojita el nombre y el teléfono de las que están enfermas para que les llame a sus papás. Y si bajaron pero no me lo pudieron dar porque estaban las madres vigilando. Solo me dijeron adiós con la mano.

El 27 de febrero, llegé mi papá por mí. Cuando lo vi lo quería abrazar, pero ahí estaba la madre y yo quería contarle todo enfrente de ésta, pero ya no quise armar un escándalo, porque yo veía que estaban de por medio mis papeles.

La madre dice: *“a su hija la mandamos por mala conducta”*

Y yo me quede, ¿cómo? ¿mala conducta? Pero yo no contesté nada, pero yo esperé que la madre acabara de hablar con mi papá.

Y sigue.. *se va por mala conducta, no quería hacer nada, siempre se quejaba y conste que nosotros la aguantábamos, nosotros le estuvimos dando medicamentos, pero ella no puso de su parte, es por eso que se va a ir, espero y lo entienda usted, padre de familia.*

Sí entiendo, decía mi papá, pero él ya estaba grabando la conversación y dice, sí, no hay problema.

La madre continuó, *también no sé por qué, pero me llagaron rumores que ella tenía contacto con maestros y eso ya sabe que está prohibido aquí, es por eso que solamente le vamos a dar los papeles hasta segundo año de secundaria.*

Y digo: ¡ay!, entonces voy a perder mi tercer año.

Ella dice *“tú estás consciente Liliانا, reconoce que te portaste mal, que tú no hiciste caso a las madres”!*.

Yo decía, no sé madre, yo solo dije así.

Volvió a mirar a mi papá y le dijo: *necesito un justificante de usted de que es su papá de ella.*

Él le entrega su credencial

La madre la observa y dice, *pero no coincide el apellido.*

No dijo mi papá. *Es que nosotros, más que nada, su papá de ella se separó de su mamá, y yo soy su padrastro...*

¡Cómo es eso, así les gusta vivir!, dice la madre

Sí, dice, mi papá, pero bueno, yo he tratado de darle lo mejor que puedo, yo la he tomado como hija y para mí eso no es pecado, es algo que pueda suceder en cualquier vida de cualquier mujer.

Bueno, entonces me dice la madre: ¿lo reconoces?, le digo, sí, es mi papá.

Ya mi papá con mucha seguridad dice, yo necesito que usted le dé un justificante a mi hija de que estudió el tercer año hasta donde haya llegado, que hasta ahí le dé sus calificaciones.

Ella dijo casi sonriente: No se puede.

Mi papá también decidido y teniendo como arma la grabadora le dice

Es que yo trabajo en la Radio la Voz de la Montaña, yo doy avisos para que todas las niñas vengán a estudiar a esta escuela, yo doy aviso a las que están por la montaña, y es por eso que muchas niñas han llegado, por la Voz de las Montaña.

El rostro de la madre cambió y dijo: sí no hay problema. Y ya manda a una de las graduadas a que vaya por mis papeles y por un justificante de que yo cursaba el tercer año, ya nada más faltaba un parcial, algo así, para completarlo.

Dice mi papá, sí está bien y ya empezó a hablar bien la madre... aquí recibimos a niñas de bajos recursos... y sí ya mi papá empezó a seguirle la corriente, esperando los papeles.

Cuando cruce la puerta volteé y sentí una liberación y ya nada más veía a las niñas corriendo con la rutina de siempre, trabajando.

Me acordé de mis cosas, de las horas que pasaba viendo mis fotos las que pase a escondidas y que dejé en mi mochila hasta abajo, que tiene como un plastiquito adentro. Ahí tenía mi secreto, el único recurso para no morir de soledad ahí adentro. Cuando ya salí, abrace a mi papá y me puse a llorar.

Reflexiones finales

Desde las primeras entrevistas con Lili, pude observar una necesidad imperiosa de hablar, de poder comprender el vacío en el que se encontró una vez que llegó a su casa en Tlapa, pues aunque estaba ya cobijada por el cariño de sus padres y hermanos sentía un vacío que no podía explicar. A los días ella empezó con los síntomas y no pudo caminar. Solo mencionó que no encontraba sitio, quería estar encerrada y no hablar con nadie, solo pensar. Ante mi interés por escucharla Lili se aviva y presta su prodigiosa memoria para mencionar y entender.

El trabajo de análisis que elaboré sobre la narrativa de Lili muestra que, al narrar su historia del padecer, ella hace un ejercicio para describir el sitio en el que se encontraba al momento de la epidemia, tensado por relaciones de dominación y resistencia y de excesiva disciplina y vigilancia de las abuelas y las madres. Dicha narrativa muestra diversas fases en las que se transita de emociones positivas, como la alegría al conocer otros mundos, otra gente, otros conocimientos a, aquellas experiencias que le produjeron miedo y coraje y que siempre estuvieron asociadas a la experiencia de la enfermedad no atendida que deriva en la muerte, como en el caso de Micaela, o en la violencia psicológica y física de la que fue objeto ella misma cuando se fractura la clavícula, lo que ante los ojos de las superiores, era visto como una mentira usada para no trabajar.

Podemos ver que la disciplina generada bajo la ideología religiosa perturba los cuerpos, los agota y, a fuerza de rutinas desquiciantes y acciones corporales desgastantes, resquebraja los lazos sociales imponiendo el miedo como medida de control en la insistente tarea de modelar los cuerpos para unificarlos.

Orientada por varios elementos que se destacan en la narrativa expuesta, considero que el origen de la histeria colectiva tiene varios vectores que parten de un mismo punto: una institución total como la define Goffman (1994), que viola los límites personales que el individuo ha trazado entre su ser y el contexto. Y el cuerpo de cada una de las internas, como

blanco perfecto en el que el poder penetra como diría Foucault (1978) a través de los discursos, normas, exigencias, que se proyectan desde una jerarquía institucional que adiestra, vigila y sanciona pero, al mismo tiempo, crea puntos de resistencia que corren por minúsculos circuitos de comunicación.

En tales circuitos de comunicación bastó la presencia de ideas virulentas. Tales ideas o concepciones de enfermedad como diría Hobart (1999) pueden ser analizadas como *memes psicósomáticos*. Es decir agentes infecciosos que se transmiten de persona a persona, que tienen un factor de virulencia y se promueven o inhiben por varios componentes del contexto social.

En el caso que analizo, la transmisión por imi-

tación de interna a interna, de una idea virulenta, cualquiera que ésta sea (el maltrato a quienes se enferman, los castigos, las injusticias, las creencias en el maleficio, o la contaminación por alimentos caducos) revela la construcción sociocultural del miedo y el coraje entre ellas. La enfermedad que ellas experimentaron y a la que muchos médicos y autoridades del internado le restaron importancia definiéndola como problema de la psique, reducido a un asunto individual de las niñas, cobra importancia no solo por el número de internas afectadas, sino porque al describir la historia de dicha enfermedad, las afectadas, exponen el contexto de sujeción y de injusticia social, en donde es el cuerpo el que habla a través de la enfermedad.

Bibliografía

CSORDAS, T J. (1994) *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*. E.U.A: Cambridge University Press.

FOUCAULT, M. (1976) *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI.

_____ (1978) *La Microfísica del Poder*. España: Ediciones La Piqueta.

GOFFMAN, E. 1994. *Internados. Ensayos sobre situación social de enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu

HOBART W. (1999). "Memos as Infectious Agents in Psychosomatic Illness." Revista *Annals of Internal Medicine*, Nº 11 Vol. 131

KLEINMAN, A. M. (1980) *Patients and healers in the context of culture*. Berkeley, CA: University of California Press.

_____ (1999) "Moral Experience and Ethical Reflection: Can Ethnography Reconcile Them? A Quandary for 'The New Bioethics'." *Daedalus* 128.4 (Fall 1999): 69.

KIRMAYER, L; A. Young y D. Groleau, (2006). "The McGill Illness Narrative Interview (MINI): An Interview Schedule to Elicit Meanings and Modes of Reasoning

Related to Illness Experience." Revista *Transcultural Psychiatry*. Nº 43, p 671-691.

LINDENBAUM, Shirley y Lock, Margaret. (1993) *Knowledge, Power and Practice. The Anthropology of Medicine and Everyday Life*. Berkley: University of California Press.

LOCK, M. (1993). "Cultivating the body: anthropology and epistemologies of bodily practice and knowledge". *Annual Review of Anthropology*, Nº 22, p. 133-55.

LOCK, M., & SHEPER-HUGHES N. (1996). "A Critical Interpretative Approach in Medical Anthropology: Rituals and Routines of Discipline and Dissent". En C. Sargent and T. Johnson (comps) *Medical Anthropology: a Handbook of Theory and Method*. 47 (72). Londres: Greenwood Press.

MARCUS, G.E. & M.M.L. Fisher. (1986). "Anthropology as Cultural Critique. *Experimental Moment in the Human Sciences*." Chicago: University of Chicago.

RAMÍREZ, J. (2002) "El Cuerpo como campo de análisis antropológico" Revista. *Diario de Campo*, 47, 28-29.

_____ (20010a) "El desarrollo de una antropología física crítica y la generación de antropólogos físicos situado." En CD. Primer Congreso Nacional de

Antropología Social y Etnología de México. México, D.F: Rectoría de la UAM.

_____ (2010b) *El estrés como metáfora. Estudio antropológico con un grupo de operadoras telefónicas*. México: INAH-CONACULTA.

_____ (2010c). "La metáfora como vehículo de comprensión de la enfermedad. Una propuesta desde la antropología médica interpretativa." En CD. Primer Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología de México. México, D.F: Rectoría de la UAM

_____ (2012a) "Cuerpo y Emociones. Un nuevo horizonte para la comprensión del sujeto en

Antropología Física." Revista *Diario de Campo* N° 10, p 22-27

_____ (2012b) "El trabajo docente en los márgenes y sus efectos en la salud. Percepción de profesores de un internado de religiosas del Estado de México." Revista *Cuicuilco* N°. 53, p. 11-37

SÁNCHEZ, A. (2005, 10 de enero). En *Metlatónoc, el municipio más pobre del país, el médico sólo receta té de limón*. Periódico La Crónica de Hoy.

YOUNG, A. (1982). The Anthropology of Illness and Sickness." *Annual Review of Anthropology*, N° 11, p 257:85.

Citado.

RAMÍREZ VELÁZQUEZ, Josefina (2014) "La construcción sociocultural del miedo y el coraje en un internado de religiosas. Una narración personal contada con necesidad" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 7-21. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/286>

Plazos.

Recibido: 04/12/2013. Aceptado: 27/02/2014

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 22-33.

Cuerpo, Emociones y Discapacidad: la experiencia de un “desahucio” vital¹

Body, emotions and disability: the experience of a vital "eviction"

Miguel A. V. Ferreira*

Universidad Complutense de Madrid
ferreira@um.es

Mario Toboso Martín**

Consejo Superior de Investigaciones Científicas
mario.toboso@csic.es

Resumen

La modernidad nos ha constituido como “individuos”: individuos políticos, dotados de derechos y deberes, e individuos económicos, portadores de un interés egoísta instrumental. Es una individualidad contradictoria, dado que su primera dimensión ha de orientarse hacia el bien común, lo público, y la segunda hacia el privado. Son conjugables porque, además de individuos, somos sujetos dotados de racionalidad. A través de nuestro pensamiento racional podemos evaluar y decidir a qué darle prioridad, desde una racionalidad weberiana de carácter finitista más bien que instrumental, en cada momento. Ese individuo-sujeto moderno no tiene cuerpo ni emociones, actúa bajo principios neutros, asépticos, de carácter deliberativo, es un ser abstracto dotado de voluntarismo racional. Pero lo cierto es que muchas veces no pensamos lo que hacemos. Las personas con discapacidad han quedado excluidas de esa doble imputación y revelan, desde la “desnudez” de su pura condición de personas, la fisura entre la imputación y la existencia real. Tomando como referencia dos historias de vida veremos cómo emerge en ellas una condición emocional y corporal en situación de “desahucio”. Suprimidos el voluntarismo y el egoísmo del individuo moderno, así como la racionalidad del sujeto moderno, las emociones quedan bloqueadas y los cuerpos manifiestan, en su condición ineficiente (no por serlo de hecho, sino por haberseles adscrito dicha asignación), la precaria condición de nuestra existencia. Cuerpos y emociones, doblegados por el capitalismo neoliberal-global, a través de la discapacidad indican las claves estructurales de nuestro cotidiano sometimiento.

Palabras clave: discapacidad; cuerpo; emociones; desahucio.

Abstract

Modernity has built us as “individuals”, individuals with rights and obligations, and economic individuals, with instrumental egoistic interests. This is a contradictory individuality, because its first dimension focuses on public interests and the second one on private interests. They are conjugatable because, plus individuals, we are subjects, with rational abilities. Through our rational thinking we can evaluate and decide which is more important, from a Weberian rationality, more finitist than instrumental, in each case. This modern individual-subject has no body, nor emotions, acts under neutral principles, deliberatives, it is an abstract entity with rational voluntarism. But, in fact, in many cases we don't think what we do. Persons with disability have been excluded from this double imputation, and reveal, from their “nudity” as people, the gap between the imputation and the reality. We take as reference two life stories to show how a corporal and emotional eviction emerges.

Keywords: disability; body; emotions; eviction.

¹ El presente texto es fruto de la ponencia presentada al XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología (Crisis y emergencias sociales, 29 de septiembre – 4 de octubre de 2013, Santiago de Chile, <http://congresoalchile.cl/>): “La experiencia subjetiva de la discapacidad: narrativas sobre el desahucio corporal y emocional”.

* Doctor en Sociología, Universidad Complutense de Madrid (2004); Licenciado en Sociología, Universidad Complutense de Madrid (1993) y Especialista Universitario en investigación de mercados, Universidad Complutense de Madrid (1994).

** Doctor por la Universidad de Salamanca (Departamento de Filosofía, Lógica y Filosofía de la Ciencia, 2003)

Cuerpo, Emociones y Discapacidad: la experiencia de un “desahucio” vital

La discapacidad como experiencia corporal y emocional

Nuestra aproximación a la discapacidad como experiencia subjetiva (y, por tanto, emocional y corporal) parte de un esquema analítico que supone una operación de objetivación *a priori* para el acceso a dicha subjetividad.²

Ese marco analítico implica una doble dimensión genealógica y estructural (Ferreira, 2010). La dimensión genealógica permite situar el fenómeno social de la discapacidad en el marco de las lógicas de normalización y de los aparatos de saber-poder (Foucault; 1992, 2000), lo cual explica la apropiación por parte de la ciencia médica, tanto de los discursos hegemónicos sobre la discapacidad, cuanto de las prácticas rehabilitatorias de las que son objeto las personas con discapacidad. La dimensión estructural nos permite definir la discapacidad como un *campo social* (Bourdieu; 1997, 1999) conformado en torno a la disputa por cierto tipo de capital simbólico constituido a partir de la promesa incumplible de curación³, y que genera un *habitus* (Ibíd.; 1991) a su vez específico de homologación de los agentes sociales, en las personas con discapacidad, que participan de la disputa por dicho capital.

La experiencia subjetiva de las personas con discapacidad, por lo tanto, se da bajo las constricciones que implica ese campo social específico así como por las operaciones de normalización que legitiman y justifican las prácticas rehabilitatorias. Y dado el particular capital simbólico en disputa, el cuerpo se sitúa en primer plano a la hora de comprender dicha expe-

riencia subjetiva; pero no sólo eso, puesto que, siendo los mecanismos de funcionamiento de dicho capital (como de cualquier tipo de capital simbólico), eminentemente, apelaciones que no reclaman criterios de racionalidad, sino sanciones afectivas (lo simbólico, en tanto que reconocimiento, siempre busca del otro un “te quiero”), a su vez las emociones pasan también a un primer plano.

Podemos expresarlo diciendo que la experiencia subjetiva de la discapacidad se configura a partir de un cuerpo emocionalmente movilizado en búsqueda permanente de reconocimiento. En esto, las personas con discapacidad no se diferencian en lo más mínimo de las personas sin discapacidad (si aceptamos, claro está, los presupuestos de la teoría de la acción de Bourdieu); lo que define la diferencia y, por lo tanto, la especificidad de la discapacidad como experiencia subjetiva es la particular catalogación que, a partir de los dictámenes de la ciencia médica, se hace de dicho cuerpo como cuerpo defectuoso y las concretas operaciones de “rectificación” del mismo que conforman el marco de las específicas operaciones emocionales a través de las que se constituye el

³ Siguiendo a Bourdieu (1999), un capital simbólico no es un tipo concreto de capital, sino que supone un reconocimiento atribuido por quienes participan en un determinado campo social al capital o los capitales cuya distribución relativa define la estructura del campo. Es decir, todo capital simbólico remite a un capital, digamos, primario, al que se asocia un reconocimiento especial. En este caso, la promesa permanentemente incumplida de curación que, como capital simbólico, compromete a las personas con discapacidad en la disputa, en el campo remite al cuerpo como capital primario, pues la promesa lo es de la supresión de la diferencia/déficit que implica un cuerpo con discapacidad respecto a uno sin discapacidad y, por ello, presuntamente “sano”, esto es, ajustado a un canon universalista de salud que se elabora en torno a una supuesta funcionalidad orgánica óptima del cuerpo humano (hablamos, por supuesto, de las operaciones de normalización desarrolladas por la ciencia médica a partir de la modernización occidental y que regulan sistemáticamente nuestra corporalidad).

² Siendo una operación de objetivación, se ha de señalar no obstante que la misma viene condicionada por la propia experiencia personal de los autores, ambos personas con discapacidad, de modo que, en absoluto, se trata de una operación “neutra”, sino que está cargada de preferencias, intereses e intenciones.

habitus de la discapacidad (Ferrante, 2008; Ferrante y Ferreira, 2007, 2008, 2010).

Esa especificidad corporal y emocional es la que nos remite a catalogar como “desahucio” la experiencia subjetiva de la discapacidad.⁴

Un marco metodológico

Como material empírico se van a utilizar dos entrevistas de entre las que hemos realizado en el proyecto *Quali-TYDES*. Para la selección de los/as entrevistados/as se han tenido en cuenta diversos criterios con el objetivo de obtener un abanico lo más amplio posible de experiencias diversas en función de condicionantes estructurales.

Dados los objetivos del proyecto, las personas a entrevistar debían ser jóvenes nacidos en la década de los 80, porque se trataba de analizar el impacto efectivo de los avances normativos que en materia de discapacidad se han dado en las últimas décadas en la experiencia de las personas con discapacidad y, además, se trataba de interrogar si esa evolución normativa afectaba a la conformación de las expectativas de futuro de las personas. Es decir; tenían que ser personas que hubieran vivido el período de transformación normativa y que, además, no hubieran todavía alcanzado el punto final de su trayectoria social.

Como factores genéricos, es decir, no dependientes del hecho de tener una discapacidad, se ha considerado el género, la posición social y el lugar de residencia. La posición social se ha considerado en términos de capital económico y cultural de las familias (alto, medio o bajo; con las combinaciones alto/alto, alto/medio, medio/alto, etc.). En cuanto al lugar de residencia, hemos considerado dos categorías: central o periférico. Dada la composición geográfico-económico-cultural de España y el objeto de estudio, y teniendo en cuenta la consideración de la posición social en términos económico-culturales, no nos pareció pertinente la discriminación rural/urbano, ni tampoco una diferenciación por número de habitantes. Una posición central implica necesariamente un

lugar de residencia urbano, pero no necesariamente demasiado grande; implica un elevado poder adquisitivo medio, importantes recursos culturales e influencia en términos políticos. Una posición periférica puede darse tanto en un medio urbano como rural y, asimismo, tampoco depende directamente del tamaño, sino que supone un nivel adquisitivo moderado o escaso, pocos recursos culturales y escasa capacidad de influencia política a nivel nacional.

La situación laboral y el nivel de estudios alcanzados son también factores genéricos que se han tenido en cuenta. En términos laborales, activo o inactivo, o bien estudiando. En términos educativos, sin estudios, educación primaria, educación secundaria o estudios universitarios. Es importante, además, si se ha seguido una formación integrada (inclusiva) o si la formación se ha dado en centros educativos especiales.

Y, a su vez, como un criterio directamente vinculado al hecho de tener una discapacidad, hemos considerado que, a efectos de la conformación de la experiencia de las personas, era de crucial importancia considerar si la discapacidad era congénita o adquirida.

Las dos personas entrevistadas cuyas narrativas utilizamos aquí se sitúan en lo que podríamos llamar los extremos de la escala que conformaría la conjugación de los criterios tomados en consideración. Se trata de las entrevistas segunda (Alberto) y duodécima (Beatriz)⁵, puesto que se realizaron dos entrevistas a la misma persona en el intervalo de un año).

Alberto es un hombre de 26 años, de elevada posición económica y cultural (nivel alto/alto), en zona de residencia central y con discapacidad congénita (una discapacidad visual degenerativa). Tiene estudios superiores y está actualmente desempleado.

Beatriz es una mujer de también 26 años, de elevada posición económica y posición cultural intermedia (nivel alto/medio), en zona de residencia periférica (ámbito urbano) y con discapacidad adquirida (severas dificultades motrices y de comunicación debidas a un traumatismo craneo-encefálico a los 17 años). Tiene estudios secundarios incompletos y está actualmente desempleada (ha accedido temporalmente a trabajos de sustitución, a través de un programa especial de integración laboral de la región —Comunidad Autónoma— a la que pertenece).

⁴ Tampoco es neutro el concepto de desahucio. No ha surgido de una sesuda meditación que tratase de delimitar lo más precisamente posible el fenómeno en cuestión; muy al contrario, se ha impuesto por la evidencia de lo cotidiano en la actual situación de crisis económica que se vive en España: el desahucio, *sensu stricto*, está siendo la experiencia que sufre cada vez más gente en nuestro país; todos los días, cientos de personas se quedan sin casa por no poder hacer frente al pago de la hipoteca o del alquiler.

⁵ Utilizamos pseudónimos a la hora de nombrar a los/as entrevistados/as para garantizar el anonimato de las fuentes.

En todos los criterios ambos entrevistados se sitúan en posiciones contrapuestas, salvo en lo relativo a la posición social; nos ha parecido, no obstante, interesante hacer evidente cómo esa relativa afinidad económico-cultural de procedencia pasa a ser casi prescindible al tener en cuenta el resto de condicionantes.

El desahucio como experiencia: las narrativas

La noción de “desahucio” que se plantea tiene una dimensión social, en cuanto supone la expulsión del espacio propio de las expectativas de la persona y de sus propios espacios cotidianos de relación afectiva, emocional, interpersonal:

(...) amigos, eh, todo, todos..., o sea, todo el mundo... perdí el contacto totalmente, ... y, o sea, yo —de verdad— en un principio intenté pues... ser lo más..., que me consideraran lo más interesada, que yo de verdad iba... quería forzarme por intentar reintegrarme, digamos, a la vida social. Y bueno, pues nadie me lo facilitó. (E12.1)

Ese cuerpo-emoción en busca de reconocimiento afectivo, al adquirir la discapacidad, constata que la “vida social” a la que estaba acostumbrada, desaparece.

(...) mi psicólogo me ha dicho que no puedo llorar, quizá, por la frustración tan grande que tengo, y que... yo no sé, la cuestión es que no, no puedo llorar; hay momentos en los que me siento fatal y quiero llorar y no puedo más y... he pasado muchos momentos de estos y..., y he quedado... de hecho tantas veces de menos el poder llamar, simplemente por teléfono, a una amiga...” (Beatriz)

En la conformación emocional de la experiencia se quiebra lo que para cualquier persona es “natural”: pese a todo el sufrimiento “... no puede llorar”; mayor desahucio no puede ser concebido: su cuerpo es incapaz de expresar sus sentimientos.

(...) los médicos, cuando los médicos fueron los primeros, los que te dicen, nada más llegar, “Tu, el temblor que tienes, quiero que seas consciente, es imposible que desaparezca”... te lo juro... un médico, un neurólogo, me dijo eso y yo, la verdad te cuento, salí del despacho me..., cuando cerramos la puerta, me derrumbé al suelo, me caí y... me quería morir. Cuando me dijo,

como yo te comentaba antes, quería estudiar arquitectura (...) (Beatriz)

El dictamen médico conforma el *habitus* de la discapacidad; en este caso, hay una denegación expresa de la promesa de curación, y de ahí el “derrumbe”; “me quiero morir”, pues no me puedo curar, no merece la pena involucrarse en la disputa por el capital simbólico. Es decir, emociones y cuerpo en estado total de clausura: inexistencia social. Adviene la “otredad”.

La dimensión social del desahucio se relaciona con los tipos de racionalidad finitista e instrumental, social y personal, del “individuo” moderno, modulados por la subjetividad. Pero por otro lado hay en la experiencia de muchas personas con discapacidad una dimensión personal que, anclada en el cuerpo, es vivida como un “exilio” (interior-exterior), sobre todo, aunque no únicamente, en el caso de la discapacidad sobrevenida (caso de Beatriz), en el que la persona es arrojada a “otro cuerpo”, a otro territorio diferente de aquél que habitaba:

(...) yo era una chica de 18 años, de 18 sólo tenía, tenía, ... muchos sueños, muchas [*sic* “muchas”] propósitos, muchas ... yo que ..., pensaba —de verdad— y, de pronto, un buen día se me rompieron todos, porque yo me desperté sin poder moverme, sin poder hablar bien [...] de pronto, te despiertas eh, sin... sin poder hablar, moverte, ... fue horrible, fue como... de... me dio pánico; de hecho, al principio, yo no me lo creía; yo creí que era un sueño que todos, ... que me estaban bromeando todos; no quería crérmelo; parecía todo como..., no sé, era... sí, sí, como algo irreal. (Beatriz)

Un cuerpo que no se mueve, que no puede, un cuerpo que no habla, no puede, no es un cuerpo, no soy “yo”: es un sueño. Si mi cuerpo ya no es mi cuerpo, yo no soy.

(...) yo es que antes era muy de ponerme cosas raras, pintarme... me pintaba los ojos. Por ejemplo, me encantaba, los ojos me los maquillaba todos los días, me gustaba... Claro, pero ya eso no, yo como no puedo hacerlo lo he dejado. Ha ocurrido solo, como no lo puedes hacer se te quita la ilusión, las ganas de ¿sabes? Ya no te importa, incluso. (Beatriz)

Entonces a mi me gustaba mucho pintarme, o de ese color, o de esa forma. Yo era de las que me tiraba de verdad, delante del espejo 3 horas antes de

salir... Para salir sólo 4 horas. Pero yo salía, llegaba tarde, pero yo salía tan a gusto por dentro. El accidente me ha cambiado mucho, en mi forma de pensar. (Beatriz)⁶

Lo que para una chica joven, es lo “habitual”, arreglarse, ponerse guapa, y hacerlo un poco al margen de lo convencional (“ponerme cosas raras”), para destacar, para obtener un reconocimiento (capital simbólico) anclado en criterios convencionales (lo no convencional puede ser muy convencionalmente reconocido), queda excluido: cuerpo en desahucio, persona en desahucio.

Incluso Beatriz parece desahuciada y exiliada de su propio piso, al que ya apenas va:

(...) si salgo a lo mejor alguna noche o fin de semana pues, a lo mejor me quedo a dormir aquí. Pero luego, enseguida me voy. Quiero decir, que aquí ya apenas vivo. Y que como los recuerdos que tengo, el tiempo que intenté yo sola estar es tanta, tanta y tanta soledad que, “...” pues mira. (Beatriz)

El exilio no procede, como el desahucio, de la supresión del conjunto de las expectativas sociales de la persona, sino de la asignación de una identidad deteriorada de base somática, experiencial:

Bueno, no sé muy bien qué hacer con esto de las entrevistas de... de esto de si decir o no, de que soy discapacitado o no, ¿no? Nunca sabes si es beneficioso o perjudicial, ¿no? Si lo digo, para la empresa va a tener beneficios fiscales y tal, pero a lo mejor si lo digo a lo mejor el de la empresa se cree que no me voy a saber manejar y no me contrata, sin verme en persona, sin verme que yo me manejo, pues... claro pues a lo mejor no quiero andar diciéndolo. [...] Bueno, pues si es por mail y esas cosas, pues no, no decirlo entonces, yo lo digo y lo apporto en la entrevista personal, ¿no? Cuando me vean – “Que oiga, que mire que yo me manejo muy

bien, que veo lo suficiente”- Normalmente, vamos. [...] “Oigan, que voy a necesitar más tiempo para el examen y tal” – “Y ¿cómo es eso?” – “Pues mire, es que yo tengo un problema visual y tal”- “A bueno, pues aporta algo, tal para certificarlo”. “Certificado de minusvalía”- Pues ya, entonces si lo apporto con la documentación antes de que me vean... ya estamos... ya es eso, ya están viendo que soy discapacitado antes de que me vean... Entonces ya ¿qué? ¿Va a ser perjudicial? (Alberto)

Realmente ambos procesos, desahucio y exilio, se entrecruzan constantemente, igual que lo social y lo personal. La imbricación de ambas dimensiones es la que hace del desahucio, además, un exilio y de éste un desahucio:

Por eso, porque piensen,... bueno, en esto la verdad a lo mejor no, pero a nivel de empresas... pues eso... que piensen no sé... que... Te venga alguien y te diga- “No, mira, yo quiero optar a este puesto de” – “Es que soy discapacitado visual” – Claro pues a lo mejor el tío se imagina ya un tío que viene aquí ya con el bastón y sin ver nada y... que no se va a saber manejar y este no me va a resultar nada útil y tal no, no”.- Vamos que con ver mi curriculum tendría que ver que yo me he sacado tres ingenierías pero yo que sé qué se le pasa por la mente a esta gente, ¿no? Pero sí, sí.

(Entrevistador): ¿Tú en el curriculum nunca lo pones? No, no, nunca.” (Alberto)

El currículum, criterio de “objetividad”, sin cuerpo ni emociones, que debería hacer valer, por encima de cualquier otro criterio, la capacidad laboral, pero, que de hecho, queda reducido a nada ante la evidencia, inmediata, corporal, de la discapacidad. En la objetividad que me avala no tengo discapacidad (no lo pongo nunca en el currículum), en la experiencia subjetiva que me da acceso al trabajo (la entrevista), mi cuerpo define mis oportunidades y mi currículum no vale nada. La racionalidad que niega la discapacidad no puede negar la corporalidad que la hace evidente.

(...) los que tenemos traumatismo cerebral, bien sea por infarto, accidente de tráfico, caída desde una escalera, en una piscina, al mar..., eh... que le produce un traumatismo cerebral... estamos, digamos, fuera de la sociedad [...] Si para mi, como estoy que estoy bien, de..., de mi lógica, de mi forma de hablar, entender, de pensar, es normal ... umhh, normal ..., pues, ... pero claro, como no lo es mi forma, mi físico, ni que yo pueda hacer

⁶ El advenimiento de la “otredad” a la experiencia de la persona y la eficacia del “exilio” en esta experiencia tienen su reflejo en el tiempo narrativo que se expresa en los tres extractos recién citados de la entrevista. Se trata, como es evidente, de una narración en tiempo pasado, pero resulta difícil leerlo como un pasado “anterior” al hoy de la persona, compartiendo ambos momentos la lógica continuidad de la experiencia temporal vital. Se trata, más bien, de un pasado “otro” sin conexión posible con el hoy, lo que evidencia la quiebra de la experiencia vital de la persona como consecuencia de adquirir la discapacidad, y muestra la drástica reconfiguración de su narrativa vital en términos de un pasado “otro” desligado de un hoy “ajeno” e inhabitable; un “hoy” que es un marasmo carente de tiempo, la cáscara de un presente vacío de expectativas.

físicamente andar, llegar, moverme, ir a una velocidad que de algún modo te exigies pues, ... o puedes eso o estás fuera. Yo es, perdona, yo era, ... es la situación lo que me ha transmitido esta situación que he vivido, que tengo todas las puertas cerradas, y más en mi situación. (Beatriz)

Frente a la negación racional de Alberto, el directo reconocimiento de Beatriz: “mi forma de entender, de pensar, es normal... mi forma, mi físico [no]”. Es mi cuerpo el que está permanentemente marcando mi existencia:

(...) yo he pensado muchas veces, yo he pensado “yo, lo que he deseado que personas simplemente hablen conmigo, se paren a hablar” y luego ya, que me llamen o que no, que al menos que se paren a hablar; no que por mi forma de hablar, o por mi forma de andar o por mi forma de moverme o mi forma de beber o mi forma de ... pues ya como que no, “A ti te ocurre algo” da igual; es como, ... no sé, al final soy apesada, no tengo la lepra ... no entiendo... (Beatriz)

(Qué sucede con los amigos, con la gente de mi pasado, con la gente con la que yo me relacionaba antes del accidente. “...”, no sé nada de nada. Porque lo he intentado, ves que yo soy muy activa, muy tal. He llamado, he intentado estar, he salido, lo he dado todo pero no quieren saber nada de la nueva [L] que no anda bien, que no se mueve bien. Que cuando empecé a salir con ellos no hablaba bien del todo, con lo cual su tono de voz era muy diferente al que ellos recuerdan y, encima camina muy lento. (Beatriz)

El desahucio entendido como expulsión de la morada propia, del espacio propio, de expectativas sociales (o expectativas personales en un marco social), implica no sólo la quiebra del espacio propio de las expectativas (en esos espacios sociales), sino también del tiempo de las mismas, por la dificultad para encontrar caminos temporales (trayectorias viables) que lleven a su consecución. La planificación de objetivos y la cronología lineal habitual se vienen abajo, y la persona ingresa en una temporalidad, azarosa, eventual, en la que del “yo sé cuándo” se pasa al “quién sabe cuándo”, de “lo que espero” a “lo que venga”:

¡Puf! Eso... antes... yo siempre me planifico mucho y tal, y a largo plazo, etc. Antes de acabar la carrera tenía todo muy claro y tal... y ahora mismo estoy bastante perdido (risas). Entonces no sé, pero... yo dentro de

unos meses no lo sé, quizás dentro de unos meses pues igual consigo unas prácticas en algún sitio y tal, para conseguir algo de experiencia en alguna cosa. (Alberto)

Supongo que sí; yo sí vengo pensando en un futuro, no sé si con 30 o 40, pero sí, estoy segura que algo haré; alguna carrera me gustaría intentarlo al menos. Sí que, por como soy yo de persistente y de tenaz y pues sí, sé que ..., de exigente también, aunque intento serlo poco para porque sé que es sufrimiento cuanto, por eso ahora tengo una lata que soy poco exigente conmigo, intento o ser lo más ... lo menos, para que no ..., para no sufrir tanto; porque, claro, sufres mucho. Entonces, ... pero sí que en un futuro me gustaría hacer algo. (Beatriz)

(...) ... estoy ya muy escarmentada. No es verdad; entonces como que no voy a esperar nada; es que es eso lo que he aprendido: ¡Que no tengo que esperar nada! Porque, lo que llegué, llega y lo que no; pues, mira, yo estoy aquí, hago lo que me apetece, lo que quiero, a lo que aspiro y, bueno, quien quiera seguirme, contar conmigo o...” (Beatriz)

El tiempo deja así de ser un “recurso para”, pues no es habitado por una subjetividad que lo perciba adicionalmente como un “escenario” de expectativas dotado de un “horizonte” de consecución. En estas condiciones, el tiempo se convierte en “lo que me pasa”, en lugar de lo que pasa (o lo que me lleva) hacia “algo”.⁷ El tiempo se desliga así de lo social (del marco) y se anuda en el cuerpo:

Pero yo, como te he dicho, soy muy fuerte mentalmente y aunque llegaba a casa y [*micro-silencio*] lloraba por dentro y me quedaba fatal y... Pero bueno, yo pues intentaba no mirar en eso y pensaba, bueno, la vida pasa y esto sólo es una parte de... que, ... que tengo que, que ... que sufrir o, no que sufrir, sino que ... que vivir, ¿vale? Entonces pues, digo bueno,... (Beatriz)

Lo mismo pasa con el espacio social, pero no sólo como “topos” (lugar), sino como espacios de actividad en los que acontece la acción y que son marcos sociales de expectativas personales. La expulsión de ellos de la persona, su desahucio, dejaría como

⁷ La utilización de estas tres “metáforas” (escenario, horizonte y recurso) remite al análisis de los discursos sociales del tiempo realizado por Ramos (2005). En Toboso y Valencia (2008) se lleva a cabo la extensión de tales imágenes, o metáforas, igualmente al caso del espacio.

único espacio habitable el propio cuerpo, pero en el caso de la discapacidad sobrevenida la persona ha sido también exiliada de él. No obstante, se llega a habitar de nuevo el cuerpo (o el “nuevo cuerpo”) cuando se sitúa en nuevos espacios en los que la actividad se desbloquea y vuelve a ser posible, convergiendo coherentemente, pero a la inversa, los dos procesos: desahucio y exilio.⁸ Lo mismo que actúan juntos, se invierten juntos. Encuentro de una nueva morada “en” una nueva tierra:

(...) pero al final pues llegó el verano, y mis padres me... me hablaban de este viaje, yo me fui con ellos, claro, y nunca había estado en [el lugar al que fueron] y, bueno, o sea, eso... eso me fascinó, me recuperé totalmente, también te lo digo; yo me quedé nueva. Chit, no me recuperaré pero casi; es que lo que más hace es anímicamente, pero eso fue también por el clima, ... tan bueno (...)(Beatriz)

De verdad, yo estoy contentísima con..., con cuando he ido allí [una ciudad de EE.UU] y bueno cuando estuve en, en... fui también con otra prima, que es de mi madre —por cierto [*sonriendo*]— pero bueno, y fui... es profesora de italiano y, entonces, con su curso se va a Italia y me ofreció, esto fue hace... —cuando yo estaba fatal— y me, ... me fui con ella, ... y nos fuimos a [una región de Italia] y... y, nada, y visitamos [una ciudad de Italia] y bueno, ahí más o menos me defendía con el inglés, un poco la gente y nada, ... y bueno, yo no sé, yo he intentado —como te decía—, pues, seguir, pues, ... leyendo, viendo cosas, películas, leyendo, eh, ... recordando de algún modo.(Beatriz)

En el caso de la discapacidad no sobrevenida (Alberto), el desahucio-exilio implica la ubicación continua de la persona en posiciones periféricas, en una especie de aparente inclusión, que es realmente una inclusión-excluyente:

[...] ha sido, también una lucha constante con... no sé, con... pues eso, con el colegio, la universidad, pues eso,

⁸ En este punto, con “habitar de nuevo el cuerpo” nos referimos a una cierta desactivación de la “otredad” advenida con la adquisición de la discapacidad y de su eficacia, tal y como se expresa en el exilio de la persona a “otro cuerpo”, como ya dijimos. Habitar de nuevo el cuerpo, o el “nuevo cuerpo”, supone la reapropiación de esa otredad corporal; un proceso que, como se muestra, se ve favorecido cuando dicha otredad es llevada a un espacio “nuevo-otro” en el que la percepción de la misma como tal queda atenuada, al no hallarse presentes los referentes y el marco social que la definen.

las necesidades que he tenido -“Pues mira, es que necesito más tiempo en los exámenes, necesito el examen más ampliado, con la letra grande, etc.”- Y...hombre, pues bueno, algunos lo entendían y otros no, ¿no? [...] O sea, yo siempre a todos los profesores, el primer día de clase, el primer día de curso, de cuatrimestre se lo comentaba y todo el mundo -“Ah, sí, sí, no hay problema, no sé que, tal y tal”- Y luego algunas veces llegaba el día del examen y tal -“¡Ah! Bueno, venga, recojamos los exámenes, venga por favor, los exámenes. Vamos, venga que me voy y tal”- Y yo -“Perdona, que yo necesitaba más tiempo” - y me acuerdo perfectamente de alguno que me dijo -“No, no, pero es que hablé con el jefe de estudios, tal, y me dijo que no, no, que no tengo por qué dejarte más tiempo”- Y yo -“¿Qué?” [...] siempre, siempre ha sido una lucha constante de profesor a profesor, de examen a examen, de ir consiguiendo el tiempo necesario y el examen ampliado, de llegar el día del examen y... -“¡Ay! Se me ha olvidado tu examen ampliado y tal” - “Ya, ya, venga, dame lo que sea” (Alberto)

Y luego también como cosas que bueno... en el colegio pues las clases están puestas siempre por el número exacto, prácticamente, treinta, treinta y algo alumnos y tal y ordenados por orden de lista y yo ahí siempre a primera fila, siempre he estado rodeado de gente, y tal, pero mi universidad es pequeña y tal y somos menos gente. (Y sobre todo en esta titulación de Automática que éramos menos gente en clase) y la verdad es que siempre me ha tocado estar en primera fila, solito, dos filas más atrás ya empieza a haber gente y tal pero bueno, la verdad es que es un poco, o sea, estar ahí, solo y tal pero bueno sí, estoy acostumbrado y tal pero es un poco ahí a veces lamentable, pero bueno. (Alberto)

En el caso de Alberto, todo su espacio-tiempo existencial posee las dimensiones de “escenario” y también de “horizonte”, y él actúa como sujeto activo:

Toda mi vida he estado... siempre he hecho muchas actividades extraescolares, siempre he hecho muchas cosas, no paro quieto. No puedo estar así parado sin hacer nada y desde septiembre hago muchas cosas. Sigo con mis clases de japonés, y bueno hago atletismo, estoy en [un club deportivo] de Atletismo desde el 2000 y... por ejemplo, llevo un año y medio haciendo [un deporte], que bueno, la verdad, es complicado, ¿no? [...] También ando haciendo un cursillo de escritura creativa. Me gusta escribir, relatos y tal. Ahora por ejemplo,

con esto de la oferta de Alemania que necesitan muchos ingenieros y tal pues desde febrero me he apuntado a alemán y (...) (Alberto)

Pero su acción carece de efecto, y esos espacios no se configuran finalmente como un “recurso” para conseguir lo proyectado en ellos:

Yo ahí en atletismo y tal, ganando medallas y tal, durante todos estos años pero claro, nunca he conseguido por ejemplo las marcas mínimas para ir a las para-olimpiadas, y tal. Y muchos de mi equipo pues sí han ido a las para olimpiadas de Atenas y de Pekín y claro, pero ¿por qué? Porque casi todos, la mayoría y lo que sea, pues eso aparte del entrenamiento en atletismo pues están haciendo INEF o módulos de deporte o lo que sea de Educación Física. Y entre unas cosas y otras están todo el día haciendo deporte, entrenando y tal. Y claro, han conseguido las marcas mínimas, han ido a las para olimpiadas y tal y claro, yo pues durante años he intentado compatibilizar el atletismo con la ingeniería y tal y bueno pues ha sido muy duro, ¿no? Y al final no, no lo he conseguido. (Alberto)

No llega a conseguir lo que él desea y piensa que merece (básicamente un empleo acorde a su formación y esfuerzo realizado):

No, es que encima es eso... que encima es que no... es que no me han llamado ni para entrevistas, prácticamente. He hecho un par de entrevistas pero de sitios intermediarios de estos que te redireccionan luego a la empresa, ¿no? (Alberto)

Y encima eso, encima con mi problema de vista y en fin, que vale, que hay gente que me conoce bien – “¡Jo!, qué mérito tienes y tal” – Sí, vale, pero si no me lo reconoce la gente adecuada (...) (Alberto)

El marco social en el que se generan las expectativas de cualquiera de ellos dos es el del capitalismo neoliberal actual. Este funciona como un mecanismo de producción de ciertas categorías sociales: fracaso, perdedores, frustración, exclusión, etc. En el marco del capitalismo se imponen unos conjuntos de expectativas sociales fuertemente normativos que, de no lograrse, llevan a la persona a las citadas categorías:

Pues hombre, pues sí, vale que estamos en crisis y tal pero,... (silencio). Pues no lo sé... No sé, claro, a mi todo el mundo me dice que sí - “Que es por la crisis, que no

te preocupes, y tal...con el tiempo y tal... – Pero, o sea, esto ya es una cosa mía, un poco de que me está a mí desmoralizando esto... pero es que yo me siento un poco engañado, he hecho toda la vida lo que se supone que había que hacer, ¿no? (Alberto)

[...] no sé hasta qué punto sirve mucho el mérito... no sé... pero vamos... no sé... si aparte de la crisis... es que no sé, no sé... estoy así muy... no sé, me siento muy engañado ahora mismo. (Alberto)

Dicho marco capitalista es, además, un marco de expectativas en el que lo necesario (lo que se debe hacer/ser...) llega a convivir con lo imposible (... y no se puede lograr):

(Entrevistador): ¿Y a qué crees que se debe que haya pocas ofertas? ¿Para un perfil cualificado, tan cualificado como el tuyo?

Pues es que no sé, ya digo, es eso, es lo que he dicho antes, no sé si es sólo por la crisis, eso que si es porque piden experiencia, o que ahora de repente estoy muy cualificado... - Pero ¡vamos a ver! Si estoy muy cualificado, pero me pides experiencia y no la tengo... ¿en qué quedamos?” (Alberto)

[...] pero no sé, es que en todas partes lo que ocurre es que piden experiencia y entonces así no hay manera, porque yo no tengo experiencia ni he tenido tiempo para hacerla. (Alberto)

La cuestión de la experiencia parece poner en suspenso, incluso negar, la que parece razón evidente de la falta de oportunidades laborales: la discapacidad. El entrevistado parece instalado en una especie de “esquizofrenia” generada por la disociación entre expectativas y oportunidades objetivas, en la que la discapacidad es eliminada de la ecuación, como si su sobre-cualificación pudiera de hecho suprimirla; paradójicamente, no sólo no lo hace, sino que más bien parece que acentúa la “anomalía”:

Encima de que ahora he currado mucho, me dice alguno - “No, no, quítate cosas, quítate cosas del curriculum” – ¡Joer!, o sea, antes había que mentir poniéndote cosas y ¿ahora hay que mentir quitándote cosas? ¡No me da la gana, hombre! Con lo que me ha costado conseguir y ahora me dices que estoy súper cualificado. ¡Noooo! Es que me parece todo tan de risa, tan de chiste. (Alberto)

Una “esquizofrenia” que lleva a huir, si es posi-

ble, de ese marco, y buscar otros espacios de acción y otros marcos de expectativas más accesibles:

También estoy buscando [empleo] ya en consultoras, que me fastidia porque no es algo que me guste mucho, pero poco a poco he ido bajando el listón y... no sé... entonces bueno, sí, a lo mejor dentro de unos meses he conseguido algunas prácticas en algún sitio y tal, pero espero que a corto-medio plazo pueda estar... no sé... me gustaría estar en el extranjero trabajando. (Alberto)

Por su naturaleza de “exiliadas” y “desahuciadas”, las personas con discapacidad son situadas habitualmente fuera de los marcos generales de expectativas sociales. La cuestión es si en otros marcos diferentes o simplemente en la ausencia completa de marcos de expectativas. Es decir, el exilio de estas personas ¿es a “alguna otra parte” o a “ninguna parte”? ¿Pueden encontrar caminos en carreteras secundarias o quedan simplemente varadas en la cuneta de la principal (inmovilidad social)?:

Pero lo estoy intentando pero no lo sé, porque por ejemplo cuando me he apuntado a la bolsa de empleo de [una entidad] me han dicho – “Bueno mira, vamos a ver qué podemos hacer pero la verdad es que no tenemos... no solemos tener, no nos suele llegar ningún correo, digo, ningún curriculum como el tuyo la verdad. Alguna vez llegan ofertas, así para trabajos así de alta cualificación y tal pero, por lo general no, no solemos tener curriculums así de cualificados como el tuyo, y tal” [...] pero bueno que aún así, los de la [entidad] dicen que están intentando mandárselos a varios sitios que puedan, tener algo de acorde a lo mío no sé, pero... No sé... la verdad, es eso, como soy un caso así un poco peculiar pues me estoy moviendo por sitios en plan “beca tal para Japón”. Allí seguro que no se ha presentado ningún caso de discapacitado... ni de coña. O sea, claro, soy como una punta de lanza que se está metiendo en sitios donde... abriendo nuevas veredas, donde a lo mejor, en tiempos venideros vendrán otros discapacitados y a lo mejor ya hay algún antecedente. De momento estoy yo abriendo camino por sitios que... claro... no sé. (Alberto)

“Oh, mira, mira, esta persona, cuantas cosas, mira, mira que tal, pues esto puede estar muy bien, y tal, muy acorde con lo que buscamos, no sé qué, muy bien, muy bien. Pues manda tu curriculum también a este correo y tal, nos lo quedamos”. Y... aquí seguimos...

(Entrevistador:) Nunca te llamaron.

No, nunca llamaron y aquí seguimos y la verdad no sé

qué es lo que pasa porque eso sí que era para discapacitados, o sea que (...) (Alberto)

Puesto que tradicionalmente la sociedad ha construido esos “espacios secundarios” en los que segregan a las personas con discapacidad, se trata de caminos ya andados, a los que no es difícil llegar y transitar, otra cosa es que sea lo deseable. Este puede ser el caso de Beatriz, moviéndose azarosamente por rutas secundarias de formación (cursos), empleo (trabajos temporales de sustitución), ocio, amistad, etc. Por el contrario, Alberto parece (o cree) recorrer en todo momento la vía principal, de hecho lo hace “mejor” que otros muchos,

Pues no, no, no me da la gana ser menos que los demás”- y yo... no sólo siempre me he esforzado para estar al nivel de los demás, si no encima he intentado, intentar ser de los mejores, etc. Siendo muy competitivo, entonces, pues no sé... he llegado hasta aquí haciendo todo lo que he hecho, ¿no? (Alberto)

(...) por alguna razón mi naturaleza ante el estímulo, ante la adversidad, de esa voz de - “Tú tienes este problema y estás por debajo de los demás. Tú no puedes hacer esto” - Entonces mi reacción innata, fue antes de que yo tuviera uso de razón, fue - “¡No! ¡Y una leche! ¿Por qué?” - y entonces me puse a ello y... bueno (risas) al final pues he hecho todo esto. (Alberto)

Pues no sé, simplemente ya por el hecho de haber hecho tres ingenierías y teniendo 26 años pues yo creo que no lo tiene casi nadie. (Alberto)

Fui el primero de mi Universidad que se iba a una Universidad de [un país asiático]. (Alberto)

Pero todo ello no le conduce, realmente, a ninguna parte:

¿Entonces qué pasa? ¿Ahora se valora más a los que han sido un poco más vagos, han ido más lentamente a su ritmo y tal que bueno, no harían curso por año y entonces se han dejado más asignaturas, entonces habrá habido algún año en el que- “Pues tal y cual, me quedan estas para este curso y estas otras y tal”- Habrá habido algún año en el que ha tenido pocas asignaturas y tal, entonces ha tenido tiempo o por la mañana o por la tarde para coger algunas prácticas y han terminado la carrera, más tarde pero con experiencia laboral, ya, y entonces, ¿Se valora ahora más eso o qué? No sé, lo

que resulta al final es eso, lo he hecho todo bien, a curso por año, ingeniería en 6 ó 7 años y no tengo experiencia laboral y en todas partes piden experiencia laboral y no, no... entonces no sé... de momento no, no he encontrado nada.(Alberto)

Conclusiones

Estas dos narrativas sugieren que las metáforas del desahucio y del exilio expresan adecuadamente la experiencia subjetiva de la discapacidad, la experiencia de cuerpos despojados de su condición de tales y de emociones constituidas desde la “desterritorialización”.

Ahora bien, el desahucio y el exilio pueden constituirse a partir de caminos, de vivencias dispares, hasta contrapuestas. Para Beatriz hay un antes y un después determinados por la ruptura que supone la adquisición de la discapacidad; dicha ruptura la arroja a la “inexistencia social”; su vida afectiva se desmorona (y acaba no pudiendo llorar) y su cuerpo queda completamente anulado. Es un discurso completamente emocional y corporal, la expresión de una existencia quebrada por la negación de lo que “antess” se era, un discurso en el que el cuerpo y las emociones están permanentemente enunciados como los criterios de construcción de la subjetividad. Es un discurso del fracaso, y de su reconocimiento (“esto no lo superaré nunca”).

Por el contrario, Alberto construye un discurso de racionalidad en el que ni el cuerpo ni las emociones parecen estar presentes; se trata de un proyecto de superación permanente, de lucha, de perfeccionismo. Aquí no hay un antes y un después, sino una continuidad incólume: se trata de ser el mejor, de demostrar que vale más que nadie, que puede hacer más que cualquiera ¿para qué? Para no tener discapacidad, para que la corporalidad que lo condiciona y conforma su experiencia deje de estar presente (yo soy mi currículum: ahí se expresa el esfuerzo que me valida). Sólo a través de la negación racional-razionalizada del cuerpo y de las emociones es posible construir una experiencia subjetiva que suprime, que pretende suprimir, la discapacidad. Todo discurso de racionalidad engendra paradojas; y en este caso, la paradoja, objetiva e ineludible, es que todo el esfuerzo no vale nada frente a la evidencia (corporal y emocional) de la discapacidad. La racionalidad no puede superar la conformación objetiva de la experiencia. Se trata de un discurso del éxito, pero de un

éxito indefinidamente postergado (también podemos decir, un discurso del fracaso no reconocido, fracaso vital y personal que expresa un fracaso estructural, social; en ambos casos, tanto en Alberto como en Beatriz, nos referimos con ello al fracaso de unas estructuras sociales, materiales y simbólicas, objetivas y subjetivas, que condenan a todas las personas con discapacidad al desahucio y al exilio).

Frente al desahucio expreso e irreversible de Beatriz, Alberto se niega a asumirlo. Emerge un discurso de racionalidad que trata de eliminar el problema. Si en un caso hay una radical sumisión al desahucio, en éste hay una permanente lucha por negarlo. Sin éxito. Si en un caso el cuerpo y las emociones vehiculan la construcción de la existencia, en éste hay una sistemática eliminación del cuerpo y de las emociones en la construcción de sentido. Para eliminar lo evidente, la discapacidad, hay que eliminar el cuerpo y las emociones que lo delimitan.

En ambos casos, la acomodada posición social de origen permite una existencia libre de penurias: los recursos familiares permiten cubrir sin problemas todas las necesidades objetivas. Precisamente, la diferencia se sitúa en lo subjetivo: aceptación expresa, corporal y emocional, de la discapacidad; negación implícita, racional, de la discapacidad. Y pese a tan radical contraposición, desahucio y exilio marcan ambas experiencias.

En ambas narrativas encontramos, además, ingredientes que justifican la pertinencia del marco analítico de partida: hay un condicionante estructural, un campo social, delimitando la experiencia concreta de ambas personas con discapacidad, regulado por criterios médicos, inculcando una lógica de normalización que atraviesa el cuerpo: Beatriz ha sufrido todo el proceso rehabilitatorio habitual tras sufrir el accidente y, de hecho, sigue teniendo sesiones de rehabilitación (física y mental, pues también acude al psicólogo); Alberto ha ido obteniendo todas las ayudas tiflotécnicas que su deterioro visual ha requerido en virtud de la diagnosis médica. Alberto es ejemplo paradigmático del *habitus* específico que inculca dicho campo mediante la disputa por el capital simbólico que supone la promesa incumplible de curación; lo ha llevado al extremo, pues el se siente “curado”; Beatriz, por el contrario, ha renunciado a la disputa, y al hacerlo, entendemos, nos indica que la disputa existe y que es un mecanismo de regulación de dicho campo (pues, y aunque en general resulta difícil, hay agentes sociales que renuncian a jugar el juego propuesto por el o los campos sociales en los

que participan). Y así, por un lado, la renuncia de Beatrix hace dramáticamente expreso que los mecanismos de inculcación son eminentemente corporales y emocionales, mientras que el empeño extremo de Alberto, al evidenciar objetivamente el fracaso de la racionalidad frente a la corporalidad y las emociones, también nos constata la existencia de tales mecanismos de inculcación.

Fruto de las constricciones estructurales de dicho campo resultan estas dos experiencias subjetivas tan dispares que, pese a tal disparidad, ilustran esa expropiación vital de las personas con discapacidad.

La cuestión, claro está, desde una perspectiva sociológica (en este caso, sociológico-filosófica) es: ¿cómo eliminar dicha expropiación, dicho desahucio-exilio? Sería necesario modificar las reglas del juego, el *nomos*, que como diría Bourdieu, regula el campo de la discapacidad, pero para ello, no habría que centrarse específicamente en el campo, puesto que, atendiendo a la dimensión genealógica que apuntábamos al inicio, la lógica de su funcionamiento no es más que una expresión particular de la lógica de conjunto que genera los sometimientos, disciplinamientos y adoctrinamientos ideológicos de conjunto que vivimos a fecha actual. Mientras el “éxito social” venga dictado por directrices neoliberales, y mientras la mecánica de funcionamiento venga marcada por una economía globalizada (en la que los intereses dominantes son los de la especulación financiera), la experiencia de las

personas con discapacidad, y de muchos otros colectivos, no conocerá mejoras significativas, sino todo lo contrario. El proceso desquiciado de precarización progresiva de la vida, de las condiciones de vida y de las expectativas vitales que padecemos actualmente, produce de manera directa la “dis-capacitación” de un número creciente de personas, colectivos y grupos sociales.

Lo que aquí proponemos tan sólo “describe” la particular conformación de la existencia de un determinado conjunto de personas, no “explica” las razones que hacen que sea así, y no de otra manera. Dichas razones remiten, en primera instancia, al modelo político, económico y cultural que “fabricó” la modernidad occidental y, en segunda, a las significativas modificaciones que dicho modelo ha experimentado a partir de los años 70. Las posibles soluciones exceden, con mucho, el restringido ámbito del campo de la discapacidad, apuntan a una modificación de conjunto del mundo que hemos contribuido a crear.

Para dicha modificación, las categorías de individuo y de sujeto deben ser, radicalmente, erradicadas y la categoría de “persona” debe ser innovadoramente reconstruida: no mediante la racionalidad, sino a partir de su ineludible constitución corporal y emocional. Y esa reconstrucción no puede ser labor particular de nadie, pues sólo puede surgir a partir de una acción colectiva que tenga suficientes herramientas intelectuales y capacidad práctica creativa.

Bibliografía

BOURDIEU, P. (1991): *El sentido práctico*, Barcelona: Taurus.

_____. (1997): *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*, Barcelona: Anagrama.

_____. (1999): *Meditaciones pascalianas*, Barcelona: Anagrama.

FERRANTE, C. (2008): «Cuerpo, discapacidad y posición social: una aproximación indicativa al *habitus* de la discapacidad en Argentina, en *Revista Intersticios*», Vol 2, Nº1. <http://www.intersticios.es/article/view/2352/1898>

FERRANTE, C. y FERREIRA, M.A.V. (2007): «Cuerpo y habitus: el marco estructural de la experiencia de la discapacidad», *Revista Argentina de Sociología* (en proceso de evaluación); disponible en: http://www.um.es/discatif/PROYECTO_DISCATIF/Documentos/Ferrante_Ferreira.pdf

_____. (2008): «Cuerpo, discapacidad y trayectorias sociales: dos estudios de caso comparados», *Revista de Antropología Experimental* 8; pp. 403-428. Disponible en: <http://www.ujaen.es/huesped/rae/articulos2008/29ferrante08.pdf>

_____ (2010): «El *habitus* de la discapacidad: la experiencia corporal de la dominación en un contexto económico periférico», en: Ferreira, M. A. V. (coord.), *Por una sociología de la discapacidad*, monográfico de la revista *Política y Sociedad* 47 (1); pp. 810-865. Disponible on-line: http://www.um.es/discatif/documentos/PyS/6_Ferrante_Ferreira.pdf

FERREIRA, M. A. V. (2010): «De la *minus-valía* a la diversidad funcional: un nuevo marco teórico-metodológico», en: Ferreira, M. A. V. (coord.), *Por una sociología de la discapacidad*, monográfico de la revista *Política y Sociedad* 47 (1); pp. 45-65. Disponible on-line: http://www.um.es/discatif/documentos/PyS/4_Ferreira.pdf

FOUCAULT, M. (1992) [1996]: *Genealogía del racismo*, Madrid: La Piqueta [La Plata, Altamira].

_____, M. (2000): *Vigilar y castigar*, Madrid: s. XXI.

RAMOS, R. (2005), “Discursos sociales del tiempo”, en G. Valencia (ed.), *Tiempo y espacio: miradas múltiples*, México: CEIICH (UNAM)-Plaza y Valdés.

TOBOSO, M. y VALENCIA, G. (2008), “Una representación discursiva del espacio-tiempo social”, *Estudios Sociológicos*, Vol. XXVI, No. 76.

Citado.

FERREIRA, Miguel A. V. y TOBOSO MARTÍN, Mario (2014) “Cuerpo, Emociones y Discapacidad: la experiencia de un “desahucio” vital” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 22-33. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/302>

Plazos.

Recibido: 06/03/2014. Aceptado: 26/03/2014

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 34-42

El placer como categoría psicológica y socio-política

The pleasure as psychological and socio-political category

Graciela Magallanes*

Universidad Nacional de Villa María
magallanesg@yahoo.com

Resumen

El presente artículo se inscribe en el marco de indagación para la tesis doctoral "Las experiencias placenteras escolarizadas: un análisis desde historias de vida de sujetos con nivel doctoral" (Magallanes, 2014). En dicho estudio, donde se describen algunas formas que asumen las experiencias placenteras, se focaliza la atención en los procesos de apropiación subjetiva de los escolarizados a partir de las teorías críticas en la teoría social contemporánea.

Atento a lo antes planteado, este escrito es un intento de interrogar el placer en tanto categoría psicológica y socio-política a partir de los aportes de Herbert Marcuse. Particularmente hay un interés por transitar los lugares de luchas por la existencia desde donde Marcuse abre oportunidades para pensar en la doble faz, doble filo, desde donde el placer se manifiesta.

Palabras clave: placer; subjetividad; represión; teoría social contemporánea.

Abstract

This article forms part of an inquiry for the doctoral thesis "The pleasurable experiences in school: an analysis from the life stories of individuals with doctoral level" (Magallanes, 2014). In this study, that describes some forms of assumed pleasurable experiences, focuses on the processes of subjective appropriation of the school from critical theories in contemporary social theory.

Considering as soon raised, this paper is an attempt to interrogate the pleasure like psychological and socio-political category, from the contributions of Herbert Marcuse. Particularly, there is an interest to transit for the places of existence, where Marcuse opens opportunities to think about the double-sided, double edged, where the pleasure is manifested.

Keywords: pleasure; subjectivity; suppression; contemporary social theory.

* Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Magíster en Educación Superior (UNCo). Licenciada en Ciencias de la Educación (UNR). Profesora asociada en la Universidad Nacional de Villa María. Directora de Publicación (en co-participación) e Integrante del Consejo Académico de La Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (RELMIS). Integrante del Centro de Investigación y Estudios Sociológicos (CIES).

El placer como categoría psicológica y socio-política

Introducción

Quizás, uno de los sitios para poder visualizar el modo como se revela el placer sea precisamente el que ponga en tensión la interacción entre el modo de conformación del aparato psíquico y la formación social. Dice Marcuse “El impulso biológico llega a ser un impulso cultural. El principio de placer revela su propia dialéctica. La aspiración erótica de mantener todo el cuerpo como sujeto-objeto del placer pide el refinamiento continuo del organismo, la intensificación de su receptividad, el crecimiento de su sensualidad” (1984: 197). Particularmente en esa interacción la configuración de la subjetividad ocupa un lugar relevante en tanto colabora en dilucidar algunos modos como operan los procesos de: despolitización, destronación, deshistorización, enajenación, osificación, desvinculación, transustanciación y destrucción de los placeres.

Lo polimorfo de los placeres en la lucha y/o pacificación de la existencia (Marcuse, 1981) permite interrogarnos acerca de los escenarios que hacen posible “lo aceptable y deseable” de esa configuración en condiciones de sublimación que se ligan al desarrollo capitalista y con ello a la alteración de las funciones y estructura de los placeres a partir de la dominación/represión.

En este sentido, la lucha y/o pacificación de la existencia y con ella la de sus placeres abre un campo de oportunidades para indagar el cruce entre subjetividad, psicoanálisis y política. Esto es, la oportunidad de indagar los aportes del psicoanálisis en el reconocimiento de un conjunto de determinaciones históricas que lo constituyen al sujeto y la responsabilidad de decidir si asume esa subjetividad (Blas de Santos, 2006).

Desde la perspectiva de la teoría social en Marcuse, uno de los aspectos relevantes será entonces vi-

sualizar el modo como se relaciona la historia y la memoria de la que surge una forma particular de concebir la política y los sujetos de sus prácticas en una nueva racionalidad que tenga como perspectiva la emancipación social. Esto supone volver la mirada al aparato mental represivo a nivel ontogenético y filogenético sin neutralizar el contenido histórico de la racionalidad.

En esta línea argumentativa interesa poner en tensión alguna de las afirmaciones planteadas por Marcuse:

Lo que distingue al placer de la satisfacción ciega de la necesidad es la negativa de los instintos a agotarse a sí mismos en la satisfacción inmediata, su capacidad para construir y utilizar barreras que intensifiquen la realización. Aunque esta negativa instintiva ha hecho posible el trabajo de la dominación, también puede servir a la función opuesta: erotizar las relaciones no libidinales, transformar la tensión biológica y la compensación en libre felicidad. Al dejar de ser empleadas como instrumento para retener al hombre en su actuación enajenada, las barreras contra la gratificación absoluta llegarán a ser elementos de la libertad humana; protegerán esa otra enajenación del hombre no de sí mismo, sino de la mera naturaleza: su libre autorrealización (Marcuse, 1985: 210).

La estrategia argumentativa del trabajo será la que se detalla a continuación: en primer lugar, se realizará un mapeo acerca del modo como la categoría psicológica del placer llega a ser una categoría socio-política prestando especial atención a las fuerzas sociales que configuran lo psíquico; en segundo lugar, y para visualizar la forma de realización de lo antes planteado, se trabajarán algunas relaciones entre constitución de la subjetividad, funcionamiento psíquico y formación social prestando especial atención a las

fuerzas no represivas y con ello al elemento de auto-determinación de los placeres en la lucha por la existencia; para finalizar, se ofrecen algunas pistas del campo tensional y conflictivo de los placeres en la constitución histórica de la subjetividad, en lo que refiere a la toma de partido, a la toma de posición y la implicación socio-política de la categoría objeto de indagación.

Mapeando la categoría

El interés acerca del modo como la categoría psicológica del placer llega a ser una categoría socio-política parte del reconocimiento de que el placer no sólo tiene un contenido psíquico sino también social y político. Se trata de una configuración muchas veces antagonica donde se expresan conflictos.

En este sentido, la categoría psicológica constituida a partir de la psiquis privada individual llega a ser una categoría socio-política porque el individuo no es para sí mismo sino para las fuerzas sociales que definen la psiquis (a nivel ontogenético y filogenético). Lo socio-político pone de manifiesto un conjunto de aspiraciones, satisfacciones, sentimientos e impulsos socialmente deseables.

Los procesos de represión y sublimación que afirman el principio de realidad contrarios al principio de placer, generan procesos de enajenación instintiva que definen modos de entender la felicidad y libertad. Los placeres, como procesos psicológicos, son absorbidos por la función del individuo en el estado cuya existencia pública genera problemas políticos de “desorden”.

La cultura debe hacerse cargo de la pretensión de felicidad de los individuos. Pero los antagonismos sociales, que se encuentran en su base, sólo permiten que esta pretensión ingrese en la cultura, internalizada y racionalizada. En una sociedad que se reproduce mediante la competencia económica, la exigencia de que el todo social alcance una existencia más feliz es ya una rebelión: reducir al hombre al goce de la felicidad terrenal no significa reducirlo al trabajo material, a la ganancia, y someterlo a la autoridad de aquellas fuerzas económicas que mantienen la vida del todo. La aspiración de felicidad tiene una resonancia peligrosa en un orden que proporciona a la mayoría penuria, escasez y trabajo. Las contradicciones de este orden conducen a la idealización de esta aspiración. Pero la satisfacción verdadera de los individuos no se logra en una dinámica

idealista que posterga siempre su realización o la convierte en el afán por lo no alcanzable. Sólo oponiéndose a la cultura idealista puede lograrse esta satisfacción; sólo oponiéndose a esta cultura resonará como exigencia universal. La satisfacción de los individuos se presenta como la exigencia de una modificación real de las relaciones materiales de la existencia, de una vida nueva, de una nueva organización del trabajo y del placer (Marcuse, 1970: 53).

Con ello se quiere hacer referencia a que la categoría psicológica, como categoría socio-política de los placeres, abre un campo de oportunidades para poner en tensión el principio de actuación atento al principio de realidad. El principio de actuación fortalece la integración de una organización represiva de la sexualidad, de los instintos destructivos y con ello de sus placeres “osificados” a los que es necesario identificar las vicisitudes históricas de la trama instintiva para el logro de un desarrollo no represivo.

En la lucha por la existencia, la trama conflictual del principio de placer en su relación con el principio de realidad está abierta a las condiciones históricas bajo las que se desarrollan los instintos. Es por ello, que se hace necesario adentrarse a esa estructuración histórica tanto a nivel biológico filogenético –en el desarrollo del hombre en su lucha con la naturaleza– como ontogenético –nivel sociológico de desarrollo de los individuos y grupos civilizados en la lucha entre sí mismos y con el medio ambiente. Estos niveles de constante e inseparable interacción han colaborado en la modificación opresiva del principio de placer por el principio de la realidad (Marcuse, 1985).

“El principio del placer fue destronado no sólo porque militaba contra el progreso en la civilización, sino también porque militaba contra la civilización cuyo progreso perpetúa la dominación y el esfuerzo” (Marcuse, 1985: 50). El pasado revela una doble función de configuración del individuo y su sociedad, a nivel filogenético y ontogenético el progreso de la civilización y el crecimiento del individuo revelan los rastros de la unidad entre la libertad y la necesidad que llegan a estar sumergidos en la aceptación de la necesidad de la falta de libertad racionalizada en una memoria que se inclina ante el principio de realidad.

Estas afirmaciones referidas a la configuración histórica de la categoría psicológica, tienen una importancia decisiva en términos políticos, ya que expresan una teoría de la civilización que deriva la necesidad de la represión. La dialéctica destructiva de la civilización no resuelve el conflicto “las perpetuas

restricciones de Eros debilitan finalmente los instintos de la vida y así fortalecen y liberan a las mismas fuerzas contra las que fueron llamadas a luchar –las fuerzas de destrucción- (Marcuse, 1985: 53).

A continuación realizaremos un intento de dilucidar algunas de esas formas “destructivas” que atraviesan a los placeres y los transforman, atento a las condiciones históricas filogenéticas y ontogenéticas. En estos pasajes hay un interés por visualizar cómo el principio de placer se extiende a la conciencia en la lucha por la existencia, para el libre desarrollo y realización de las necesidades individuales, donde la razón represiva da paso a una nueva racionalidad de la gratificación en la que convergen razón y felicidad (Marcuse, 1985).

Entre otros aspectos, lo que se puede visualizar en el desarrollo que sigue, es que las formas de realización de los placeres hacen expresar la negativa de los instintos de agotarse a sí mismo en la satisfacción inmediata; las propias barreras intensifican la realización en la búsqueda de liberación humana: la autorrealización. El valor libidinal de la racionalidad de la gratificación de los placeres, contienen su propia moralidad, que engendra antagonismos, dolores, frustraciones y conflictos en la realización de los placeres¹.

En esta dirección, el interés es de no neutralizar el contenido histórico de la racionalidad ontogenética y filogenético, para adentrarnos en la configuración de los placeres como categoría psicológica que llega a ser una categoría socio-política -a partir de las fuerzas sociales que configuran lo psíquico-. Permite introducirnos en su racionalidad histórica, las críticas y contradicciones que colaboran en el carácter irracional de la racionalidad y, con ello, las tendencias que colaboran en que la propia racionalidad genere su propia transformación. Ante la relevancia de la racionalidad y las transformaciones, en términos socio-políticos por el factor decisivo que tienen en el desarrollo de las alternativas históricas, surge entonces el interrogante ¿los placeres tienden hacia la pacificación de la lucha por la existencia? ¿Cuál liberación?

La liberación hace que los placeres se constituyan en una categoría política cuya conciencia hace posible la transformación de los valores en necesidades².

¹ Aspecto que será tratado en el próximo apartado al establecer relaciones entre placeres y subjetividad.

² “... la conversión de valores en necesidades es el doble proceso de: 1) la satisfacción material (la materialización de la libertad); y 2) el libre desarrollo de las necesidades sobre la base de la satisfacción (la sublimación no represiva). En este proceso, la relación entre las facultades y las necesidades materiales y las intelectuales

La liberación es un aprendizaje de creación de finalidades que colaboran en organizar los fines que el propio sujeto juzga, evitando, de este modo, neutralizar el contenido de la racionalidad de las condiciones históricas filogenéticas y ontogenéticas.

El mapeo que sigue es un intento de poner en tensión lo antes planteado recordando que:

Todo el placer y toda la felicidad derivan de la capacidad de trascender a la naturaleza -una trascendencia en que el dominio de la naturaleza es subordinado en sí mismo a la liberación y la pacificación de la existencia. Toda la tranquilidad, todo gozo es el resultado de la mediación consciente, de la autonomía y la contradicción. La glorificación de lo natural es parte de una ideología que protege a una sociedad no natural en su lucha contra la liberación (Marcuse, 1981: 208).

Los filios de los placeres

En el mapeo acerca del modo como la categoría psicológica del placer llega a ser una categoría socio-política, tal como se hizo referencia en el apartado anterior, es necesario prestar especial atención a las fuerzas sociales que configuran lo psíquico.

En la búsqueda de referencias de los placeres en el aparato mental represivo a nivel ontogenético, es posible visualizar la re-experimentación, por parte del sujeto, de los grandes sucesos traumáticos del retorno de la represión en la historia. El origen del individuo reprimido es necesario indagarlo en la estructura instintiva que se configura en el aparato mental, construido a partir de una dualidad topológica del aparato psíquico: por un lado, procesos primarios (fuerzas heredadas) que dan sentido al principio de placer a partir de los instintos de vida y, por otro lado, los procesos secundarios (fuerzas adquiridas) cuya realización hacen posible el principio de realidad y con él, la emergencia del instinto de muerte.

En la configuración del aparato mental integrado por el id, el ego y el super-ego, es al ego al que le corresponde coordinar, controlar y organizar los impulsos instintivos del id para minimizar los conflictos

sufre un cambio fundamental. El libre juego del pensamiento y la imaginación asume una función racional y directiva en la realización de una existencia pacífica del hombre y la naturaleza” (Marcuse, 1981: 205).

con la realidad, reprimiendo los impulsos que son incompatibles con la realidad. Son estas primeras referencias las que colaboran en pensar que el ego es el responsable de cambiar, retrasar o desviar los placeres y sus gratificaciones. Se destrona el principio de placer que ejerce imperio sobre los procesos en el id y se lo sustituye por el principio de realidad a los fines de obtener de mayor seguridad y posibilidades (Marcuse, 1985).

El principio de realidad restringe la función cognoscitiva de la memoria —experiencia pasada de felicidad— evitando despertar el deseo de su recreación. La importancia de estas afirmaciones en relación con los placeres, en términos psicoanalíticos, radica en el valor que tiene para hacer estallar la racionalidad del individuo reprimido liberando no sólo el pasado y buscando reconciliación con el presente sino que tiene relevancia en la orientación hacia el futuro.

Las marcas ontogenéticas, respecto a la represión desde la primera infancia hasta su existencia social consciente, colaboran en la aceptación de la necesidad de la falta de libertad. La memoria racional se inclina ante el principio de realidad justificando la organización represiva de los instintos por la irreconciliabilidad entre el principio de placer (desarrollo de la sexualidad) y el principio de realidad (desarrollo de la civilización). En dicha racionalidad³ se pone en tensión la emancipación de la energía erótica.

“El principio de placer fue destronado no sólo porque militaba contra el progreso en la civilización, sino también porque militaba contra la civilización cuyo progreso perpetúa la dominación y el esfuerzo” (Marcuse, 1985: 50). El conflicto biológico entre principio de placer y principio de realidad, entre la sexualidad y la civilización en la organización represiva de las relaciones sociales, genera la negación del principio de placer. La libido es desviada para que actúe de un modo socialmente útil atento a las funciones preestablecidas enajenando los placeres.

El sujeto renuncia a la libertad de sus propios placeres, renuncia a sus objetos libidinales que el organismo humano originalmente es y desea ser. De este modo vemos que, el conflicto no es sólo entre el principio de placer y el principio de realidad, sino que lo es también con el principio de actuación y con ello el proceso de enajenación del sujeto y de sus placeres.

Sin embargo, es importante decir que “el principio de placer que gobierna el id está fuera de tiempo también, en el sentido de que milita contra el desmembramiento temporal del placer, contra su distribución en pequeñas dosis separadas. Una sociedad gobernada por el principio de actuación debe imponer, por necesidad, tal distribución porque el organismo debe ser entrenado para la enajenación en sus mismas raíces: el ego del placer. Este debe aprender a olvidar su exigencia de una gratificación fuera del tiempo y sin sentido utilitario, por la “eternidad del placer”. Más aún partiendo del día de trabajo, la enajenación y la regimentación se esparcen sobre el tiempo libre (Marcuse, 1985: 56).

La posibilidad de expresión polimorfa de los placeres se encuentra restringida por la organización de la sexualidad que refleja las características básicas del principio de actuación y su organización en la sociedad. La sociedad aísla las expresiones placenteras que amenazan con invertir el proceso de civilización en el que el organismo es un instrumento de trabajo.

Los impulsos instintivos en la búsqueda de su integral satisfacción, regresan del principio de placer al principio de Nirvana, lo que supone que la civilización ha reconocido y sancionado el peligro. La convergencia del Instinto de muerte y Eros, a partir de los procesos de sublimación en los que el superego logra la sumisión punitiva del ego del placer al principio de la realidad, asegura la moral civilizada.

En este sentido, la lucha por la existencia es una lucha contra las fuerzas represivas, contra la razón objetiva. El conflicto mental entre el ego y el superego, entre el ego y el id es, al mismo tiempo, un conflicto entre el individuo y su sociedad que encierra la razón de totalidad. El ego consigue sus objetivos dirigiendo al ego contra su id, esto supone que una parte de los impulsos destructivos se vuelven contra una parte de la personalidad, dividiendo la totalidad de la personalidad mediante la destrucción.

La fatal dialéctica de la civilización en la búsqueda de progreso lleva a la liberación de fuerzas destructivas organizadas de acuerdo con el interés de la dominación lo que transforma la base erótica de los placeres del sujeto y la cultura.

El carácter tensional de fuerzas en los placeres

Para visualizar la forma de realización de la relación entre lo psicológico y lo socio-político expresado en el apartado anterior, se trabajarán a continuación

³ “La racionalidad no puede consistir en una organización como tal, sino solamente en una organización que ha sido creada o es creada por los hombres que siguen esa racionalidad” (Marcuse en Habermas, 2000: 261).

algunas relaciones entre subjetividad, funcionamiento psíquico y formación social, prestando especial atención a las fuerzas no represivas y, con ello, al elemento de auto-determinación de los placeres en la lucha por la existencia.

En el origen filogenético de la civilización represiva encontramos las huellas instintivas y las huellas de la herencia arcaica (memoria de las experiencias de generaciones anteriores). La autoconciencia y la razón se han configurado a partir de una imagen interna y externa de represión.

En la horda original el padre monopolizaba el placer y más tarde se dio una división jerárquica del placer la que fue justificada por protección y seguridad. La identificación con el placer en relación con el poder de dominación crea el orden sin el cual el grupo social se disolvería. La civilización empieza con el clan de los hermanos cuando las trabas autoimpuestas por los hermanos en el poder utilizarán la represión en nombre del interés común de conservar al grupo como conjunto.

La organización social renuncia y/o retarda la gratificación instintiva a partir de la generación del sentido de culpa, suceso psicológico que se engendra a partir de la horda primitiva y el clan de los hermanos. “El crimen contra el Principio de realidad es redimido por el crimen contra el Principio del Placer, así la redención se cancela a sí misma. El sentido de culpa se mantiene a pesar de la repetida e intensificada redención: la angustia persiste porque el crimen contra el Principio de Placer no es redimido. Hay sentido de culpa respecto a un acto que no ha sido realizado: la liberación” (Marcuse, 1985: 74).

El crimen se revalida en el conflicto entre la vieja y la nueva generación en rebelión contra la autoridad establecida, el subsecuente arrepentimiento y la restauración de la glorificación de la autoridad. Con el retorno de lo reprimido se perpetúa el sufrimiento y la represión (ámbitos en que la religión produce la desviación histórica de la energía para el mejoramiento de la condición humana a un imaginario mundo de salvación eterna).

Con el sentido de culpa la civilización comunica el precio de su progreso el que se paga con la pérdida de la felicidad. La civilización se expresa en una cadena de inhibiciones y desviaciones de las aspiraciones instintivas, en ese proceso la obra de Eros es la extracción de la libido de la sexualidad a partir de la sublimación que envuelve la desexualización.

La cultura exige continua sublimación: por tanto, debilita

a Eros, el constructor de la cultura. Y la desexualización, al debilitar a Eros, desata los impulsos destructivos. Así la civilización está amenazada por una separación instintiva en la que el instinto de la muerte lucha por ganar ascendencia sobre los instintos de la vida. Organizada mediante la renunciación y desarrollada bajo la renunciación progresiva, la civilización se inclina hacia la autodestrucción” (Marcuse, 1985: 86).

El principio de placer como instinto de autoconservación, autoafirmación y dominio absorbe la destructividad y tenderá a asegurar la muerte del organismo (tendencia que está al servicio de lograr que el aparato anímico quede exento de excitación, de mantenerlo constante o mantenerlo a un nivel mínimo a los fines de volver a lo inorgánico o al reposo)⁴.

Las afirmaciones antes planteadas tienen una relevancia política importante en términos de una teoría de la civilización, que deriva la necesidad humana de la represión y destructividad y, con ello, la afirmación de la razón “irracional” de la represión. La manipulación de la conciencia que impide reconocer la obra de la represión en la satisfacción de las necesidades.

El superego se va despersonalizando omitiendo el estado de individuación frente a la monopolización cultural, política y económica en el que el ego se socializa. Surge entonces el interrogante, ¿cuál conciencia tiene el ego de sus placeres de esa trama donde se socializa?, ¿cuál sensibilidad la hace posible?, ¿qué procesos median en la apropiación subjetiva?

“La agresividad vuelta contra el ego amenaza con llegar a ser insensible: con su conciencia coordinada, su vida privada abolida, sus emociones integradas dentro del conformismo, el individuo ya no tiene suficiente “espacio mental” para desarrollarse a sí mismo contra su sentido de culpa, para vivir con una conciencia propia” (Marcuse, 1985: 99). Existe una mecanización y regulación que ha estrechado el ego y evita el despliegue del id, el ego y superego a partir del encubrimiento de libertades de elección.

El orden ideológico represivo justifica la dominación en los modos de producción, consumo y reproducción en los que los sujetos sacrifican su conciencia y sus libertades. Los procesos de enajenación “osifican” los instintos, las inhibiciones sus modificaciones y con ello los placeres.

La alteración de los procesos de gratificación de los placeres —producto del debilitamiento de la con-

⁴ La referencia es a la hipótesis radical de Freud en *Más allá del Principio de Placer* y su restauración en *El Malestar de la Cultura*.

ciencia a partir de los procesos de represión- colabora en que la realización de la felicidad del placer se enajena a sí misma. La falta de libertad de los sujetos en su relación con los bienes de felicidad del mundo no es posible de superar lo que hace que el sujeto pierda su dignidad (Marcuse, 1970).

Son los aportes de la teoría crítica los que colaboran en abrir la trama felicidad-verdad en la estructura racional de la sociedad en relación con la libertad de participación en el producto social. La sociedad diferencia e intensifica determinadas sensibilidades que son aprehendidas.

Pero precisamente la diferenciación acrecentada del placer es insoportable en una sociedad que necesita de la forma reprimida de satisfacción de tales necesidades. El aumento de placer significaría inmediatamente una mayor liberación del individuo: este placer exige libertad en la elección del objeto, en el conocimiento y en la realización de sus posibilidades, libertad en el tiempo y en el espacio. Todas estas exigencias están en contra de la ley vital de la sociedad existente. Debido a la íntima vinculación entre felicidad y libertad, se ha mantenido tenazmente el tabú del placer; este tabú del placer; este tabú ha introducido una confusión en el planteamiento de las cuestiones y en las respuestas a las mismas, aún en las filas de la oposición histórica al orden dado (Marcuse, 1970: 118).

El binomio felicidad-verdad requiere de la vinculación del conocimiento a los fines de poder establecer relaciones entre placer y goce⁵ evitando de este modo quedar librado a relaciones sensibles sólo inmediatas. En este sentido, hay una demanda política de reactivación de la dimensión orgánica: la sensibilidad humana que se rebela contra los dictados de la razón represiva.

Se trata de una acción política a partir de una nueva sensibilidad y moralidad que apela al cambio social desde una nueva relación entre sensibilidad y conciencia radical —con capacidad de proyección y definición de las condiciones objetivas materiales de la libertad, sus límites y oportunidades. En esta nueva

sensibilidad⁶, con una nueva racionalidad, la imaginación se vuelve productiva al mediar entre sensibilidad y razón teórica y práctica. El factor político de la sensibilidad es producto de un cambio de rumbo de las sociedades contemporáneas en el marco de una teoría crítica que se orienta a la construcción de una sociedad libre.

En el marco de lo aquí planteado, el placer establece nuevas relaciones con la sensualidad, la belleza, la verdad y la libertad. Esta nueva calidad del placer es generada por una nueva sensibilidad con la que se revela el objeto a partir de una actividad mental que conserva un alto grado de libertad con respecto al principio de realidad.

(...) la fantasía (la imaginación) conserva la estructura y las tendencias de la psique anteriores a su organización por la realidad, anteriores a su llegada a ser un "individuo" colocado frente a los demás individuos. Y por el mismo motivo, como el id. al cual permanece relacionada, la imaginación preserva el "recuerdo" del pasado subhistórico, cuando la vida del individuo era la vida del género, permanece relacionada con la imagen de la unidad inmediata entre lo universal y lo particular bajo el dominio del principio del placer (Marcuse, 1985: 139).

Subjetividad, funcionamiento psíquico, formación social y lucha por la existencia

Advertir acerca del campo tensional y conflictivo de los placeres en la constitución histórica de la subjetividad, tal como se hizo referencia en el apartado anterior, es relevante en lo que refiere a la toma de partido, a la toma de posición y la implicación socio-política de la categoría objeto de indagación atento a las formas de funcionamiento psíquico y formación social en la lucha por la existencia.

El interés en la configuración de los placeres, en lo que refiere a la constitución de un problema político de esta categoría psicológica, abre un campo de tensión respecto a la libertad, sea que refiere a la gratificación del individuo o a la gratificación de la sociedad. "La realidad de la felicidad es la realidad de la

⁵ "El goce se da en el comportamiento con respecto a las cosas y los hombres. Las primeras son (a menos que hayan sido puestas al alcance de todos por la naturaleza o por la regulación social) mercancías accesibles según el poder de compra. Para la gran mayoría de la humanidad sólo la parte más barata de esta mercancía es accesible. En tanto mercancías, se convierten en objeto de goce, y su origen se conserva también en ella: el goce tiene también carácter de clase" (Marcuse, 1970: 114).

⁶ "Aparecería así un nuevo Principio de Realidad, bajo el que se combinaría una nueva sensibilidad y una inteligencia científica desublimada para la creación de un ethos estético. El término "estético", en su doble connotación de "perteneciente a los sentidos" y "perteneciente al arte", puede servir para designar la cualidad del proceso productivo-creativo en un medio ambiente de libertad" (Marcuse, A. "La nueva sensibilidad" en Entel, A., 2004: 145).

libertad, en tanto autodeterminación de la humanidad liberada en su lucha común contra la naturaleza” (Marcuse, 1970: 125).

Los placeres en la lucha por la existencia, en el marco de una sociedad libre, tienen que ser guiados por una nueva racionalidad a partir de un orden instintivo no represivo, cuya dinámica y condiciones existenciales y sociales deben ser diferentes a los fines de generar relaciones eróticas duraderas entre individuos. En este marco, surge el interrogante acerca de si es posible la realización de los instintos en formas más altas de libertad en las relaciones interpersonales duraderas y responsables a partir de la unión de los instintos y los afectos que han sido el resultado histórico de un largo y cruel proceso de domesticación (en los que los instintos son inhibidos de su meta).

De este modo, es posible visualizar que la desublimación de la razón es central en el surgimiento de una cultura libre conjuntamente con la sublimación personal de la sensualidad atenta a la estructura represiva de la razón y los sentimientos⁷. Esto supone liberar el contenido reprimido de la memoria civilizada de los deberes y fundamentalmente de los placeres, de su gratificación y realización.

El interés del trabajo elaborativo del sujeto en el proceso de interpretación hace pensar en la subjetividad, y con ella la apropiación del recuerdo y la memoria por la conciencia. “Eros, penetrando en la conciencia, es puesto en movimiento por el recuerdo, con él, protesta contra el orden de la renunciación; usa la memoria en su esfuerzo por derrotar al tiempo en un mundo dominado por el tiempo (Marcuse, 1984: 215).

El estado tensional y conflictivo de los placeres penetra en la conciencia, en la memoria en el proceso de sublimación que preserva la conciencia de la renuncia que se impone al sujeto en su proceso de constitución histórica tanto a nivel ontogenético como filogenético. Valga, entonces, preguntarse por los placeres en lo que refiere a la producción de la subjetividad atento al funcionamiento psíquico en su relación con la formación social.

La subjetividad expuesta interesa en tanto colabora en explorar la relación con el contenido histórico de la racionalidad y, con ella, el reconocimiento de determinantes históricos de la constitución de esa subjetividad en la que el sujeto se encuentra con la

responsabilidad de decidir si asume esa subjetividad. “La distancia que cada disfrute actual abre con lo añorado y lo perdido es la medida que prefigura el crédito a la etapa que se avecina y le da a la subjetividad humana una dinámica prospectiva que decide y marca su prospectiva temporal –no eterno-. Doble referencia a la fatalidad del porvenir humano: confianza en un mañana y conciencia de su finitud” (De Santos, 2006: 129).

La posibilidad de pacificación o lucha por la existencia del disfrute de los placeres, atento a lo antes planteado, importa en tanto producción de subjetividad que pone de relieve la dimensión política que colabora en la estabilidad o alteración de la estructura y funciones de los placeres (tal como se hizo mención en el apartado anterior del presente texto).

En el proceso antes planteado, lo que se pone en juego es la producción, circulación, consumo, distribución y cambio en la configuración de los placeres y sus respectivos extrañamientos (Magallanes, 2007b). La consistencia de esa configuración, que es posible resista en el tiempo, abre un campo de inquietudes respecto a las oportunidades de emancipación.

La toma de partido del contenido histórico de lo racional de los placeres y sus transformaciones en términos políticos son relevantes si logran un cambio que altere la dirección de los placeres al estar convertidos en un instrumento de la política destructiva. Una razón, una nueva razón con una nueva sensibilidad que modifique la función histórica de la razón represiva que opera en los placeres “destronando, despolitizado, deshistorizando, desvinculando, desujetando, desmembrando, transustanciando, osificando y enajenando”, la influencia del pasado en el presente⁸.

Lo conflictivo de la toma de partido, es la posibilidad de pacificación en la lucha por la existencia de los placeres, lo que presupone el dominio de la naturaleza que puede ser de carácter represivo o liberador. Esta pacificación muchas veces se torna incompatible ya que para su logro necesita de la satisfacción de las necesidades vitales.

De este modo, la pacificación o lucha por la existencia de los placeres desafía al sujeto, desafía su imaginación atento a las restricciones de autodeter-

⁷ “En términos freudianos: la moral civilizada es la moral de los instintos reprimidos: la liberación de los últimos implica el “abatimiento” de los primeros” (Marcuse, 1985: 184).

⁸ A lo que se requiere es a suprimir las lagunas del recuerdo y vencer las resistencias de la represión trabajando para revelar la existencia y condición de los placeres ignorados por los sujetos (esta elaboración se orienta a descubrir los impulsos instintivos reprimidos que alimentan la resistencia) (Freud, 1936).

minación de los sujetos por las formaciones sociales que producen y distribuyen necesidades determinadas, criterios de escasez y rendimiento que traman el principio de placer y el principio de realidad.

En este sentido, las implicaciones socio-políticas de la categoría psicológica del placer refieren al carácter fijo que solapa una realidad histórica. “El conflicto y el contraste entre las necesidades-satisfacciones socialmente requeridas y las necesidades-satisfacciones genuinamente individuales son oscurecidos, y de este modo la sociedad establecida es fondeada en las propias mentes, en los propios sentimientos, e incluso en los propios cuerpos de la mayoría de los individuos” (Marcuse, 1980: 105).

Sobre esta dirección se orienta el compromiso en la configuración de una nueva subjetividad asociada al funcionamiento psíquico y a la formación social que

politiza los placeres en tanto facultades humanas al abrir los claroscuros de la tradición y la cultura que han respondido a sociedades represivas. Esto es, la oportunidad para interrogar el contenido histórico de esas racionalidades, de su estabilidad temporaria y el futuro previsible que envuelve la relación entre placer, sensibilidad, sensualidad. La referencia es a la historia de los sujetos y la negación de la naturaleza histórica de lo político, cuyos olvidos han colaborado en solidificar los significados de los placeres. Esto es una política de vida en tanto poder reticular de un sistema aceptable y deseable (Magallanes, 2007a).

Esta batalla por la existencia supone el énfasis en la receptividad de las necesidades vitales, en la búsqueda de una nueva sensibilidad, una nueva sensualidad como catalizador para el cambio social y la emancipación.

Bibliografía

DE SANTOS, B. (2006) *La fidelidad del olvido. Notas para el psicoanálisis de la subjetividad militante*. Buenos Aires: El cielo Por Asalto.

ENTEL, A. (2004) *Acerca de la felicidad. Un análisis de tres escritos de Herbert Marcuse*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

FREUD, S. (1936) “Recuerdo, repetición y elaboración” en *Técnicas de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Americana.

HABERMAS; J. (2000) *Pefiles filosófico-políticos*. España: Taurus.

MAGALLANES, G. (2007a) La experiencia de práctica placentera en la vida escolarizada y no escolarizada. V Simposio Internacional “Representaciones en ciencia y en arte” SIRCA. En prensa. Córdoba.

_____ (2007b) “Las prácticas placenteras: un campo escurridizo de indagación”. En *Policromía cor*

poral. Corpografías y sociedad. Comp. Scribano, A. Córdoba: Editorial Sarmiento.

_____ (2014) *Las experiencias placenteras escolarizadas: un análisis desde historias de vida de sujetos con nivel doctoral*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Director Dr. Adrián Scribano. Mimeo.

Marcuse, H. (1985) *Eros y civilización*. Buenos Aires: Biblioteca Ariel Sudamericana-Planeta.

_____ (1981) *El hombre unidimensional*. Barcelona: Biblioteca Ariel Sudamericana- Planeta.

_____ (1980) *La sociedad carnívora*. Buenos Aires: Galerna.

_____ (1970) *Cultura y sociedad*. Buenos Aires: Sur.

_____ (1969) *Un ensayo sobre la liberación*. México: Joaquín Mortiz.

Citado.

MAGALLANES, Graciela (2014) “El placer como categoría psicológica y socio-política” en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 34-42. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/307>

Plazos. Recibido 26/03/2014. Aceptado: 01/04/2014.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 43-53.

Estéticas de una nación: representaciones y narrativas sobre el Bicentenario argentino en los cortometrajes *25 miradas – 200 minutos*

Aesthetics of a nation: representations and narratives about the Bicentenary argentine in shortfilms
25 looks - 200 minutes

Esteban Dipaola*

Universidad de Buenos Aires
estebanmdipaola@gmail.com

Resumen

El artículo realiza un análisis de las estéticas y los discursos sobre el bicentenario argentino a partir de los cortometrajes "25 miradas – 200 minutos". Desde ese punto de partida, el objetivo es analizar las modalidades de ficcionalización y representación de la historia de la nación argentina y las variaciones de relatos sobre la historia y lo nacional que se configuran en el contexto de tiempos globales y postmodernos. Para esto se expone una comprensión de la experiencia histórica, en sus niveles estéticos y políticos, partiendo de tres ejes de análisis: a) figuración del pasado; b) representación de la memoria; c) apelación a sensibilidades y emociones.

Palabras clave: bicentenario; narrativas; memoria; estéticas; cine.

Abstract

The article analyzes the aesthetic and discourses on the Argentine Bicentenary from the films "25 looks - 200 minutes." From that starting point, the objective is to analyze the modes of representation and fictionalization of the story of the nation Argentina and its changes taking into account the national history in the context of global and postmodern times. For an understanding of this historical experience, its aesthetic and political levels, the essay is based on three pillars of analysis as follows: a) configuration of the past, b) representation of memory c) appeal to sensibilities and emotions.

Keywords: bicentenary; narratives; memory; aesthetic; cinema.

* Dr. en Ciencias sociales, Investigador asistente de CONICET - Jefe de Trabajos Prácticos en la Fac. de Ciencias sociales, UBA.

Estéticas de una nación: representaciones y narrativas sobre el Bicentenario argentino en los cortometrajes *25 miradas – 200 minutos*

Introducción

En el año 2010 se celebró en Argentina el Bicentenario de la Revolución de Mayo de 1810 que determinó, a través de un Cabildo abierto, la finalización del régimen virreinal español, estableciéndose el gobierno de la Primera Junta. Los festejos, organizados por el gobierno nacional conducido por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner y por distintos gobiernos provinciales, si bien tuvieron epicentro en diferentes provincias del país, tomaron marcada centralidad en la celebración llevada a cabo a todo lo largo de la Avenida 9 de Julio (fecha que indica la declaración de la Independencia en el país, en el año 1816) y que tuvo una masiva concurrencia durante los días que van del 21 de mayo al 26, siendo el día 25 de mayo la fecha clave.

Los eventos en la mencionada avenida consistieron en espectáculos artísticos y musicales, en los que cada día de celebración cerraba la noche algún artista de renombre popular entre el público argentino. También había diferentes entretenimientos y *stands* con productos regionales y prácticas propias de la cultura de las provincias de la Argentina. Se trataba, en definitiva, de componer una narrativa histórica de los 200 años, que además se respaldara en las formas sensibles del tiempo presente; una conjunción de relato tradicional y experiencias contemporáneas que, principalmente, se focalizaban en las políticas públicas del actual Estado argentino. De esta manera, la simbología sanmartiniana se mezclaba con la propia de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo que representaban los avances del gobierno nacional en materia de Derechos Humanos. El grupo de danza-teatro "Fuerza Bruta" completaba la lógica estético-emocional de esa gesta mediante cuerpos danzantes en el aire, que cumplían la proeza de magnanimidad de una "Nación libre".¹

Este contexto presentaba una estética y una sensibilidad particular: el gobierno como organizador y representante de la sociedad civil argentina y esa sociedad civil por deducción conviviendo en la lógica posmoderna del pastiche y el *kitsch*. Esto hace posible una apertura del compromiso ciudadano que ya no debe registrar un conocimiento certero de la historia política, sino inscribir y distribuir la eficacia sensible de sus propios relatos. Así, el pastiche y el *kitsch* devienen maneras de participación que si bien pueden considerarse menos comprometidas que las de antaño, no por ello carecen de validez. Y en todo caso son parte de prácticas artísticas que reactualizan las escenas de la cultura presente (Amícola, 2000).

Esa congregación de una sensibilidad postmoderna² apta para los tiempos globales y de redes del

protagonizado por el grupo "Fuerza Bruta" se contó con la asistencia en palco preferencial de varios presidentes del continente latinoamericano.

² Entendemos el pastiche y el *kitsch* -y la forma parodia que de ello se expresa- como características esenciales de los tiempos actuales que definimos como posmodernos. Fredric Jameson (2005) comprende en esa tríada pastiche-kitsch-parodia las condiciones necesarias de la producción estética en el capitalismo tardío, cuya lógica cultural él también entiende como "posmodernismo". Por esto, es necesario replantear esta categoría y no soslayarla como si en ella se negaran conflictos y luchas propias del mundo global -es ésta, en parte, la visión de Terry Eagleton (1998)-; pero donde Eagleton acierta buscando reponer el conflicto político y de clases como condición de las sociedades capitalistas, Jameson ajusta y completa al explicar que esos conflictos se configuran ahora sobre lógicas culturales distintas y relatos que retoman los principios de la modernidad para transfigurarlos en experiencias diferentes. De la misma manera entiende las continuidades y discontinuidades entre modernidad y posmodernidad David Harvey (2008), pero especificando además que en la posmodernidad el capitalismo transfiguró su modo de acumulación, pasando del modelo rígido de la sociedad industrial al flexible más propio del capitalismo consumista. Por eso la cultura postmoderna es *kitsch*: no retorna a lo moderno sino para volverlo otro. Como sintetiza Jameson, "el posmodernismo es un trabajo con superficies", indicando con ello que ya no hay una identidad sobre la cual reposar.

¹ Debe mencionarse, además, que para el espectáculo de cierre

presente es una de las propuestas más interesantes que se vislumbran de esa estética festiva que involucró al Bicentenario en la República Argentina. Porque además esto se expresó acompañado de una recomposición del relato histórico de la Nación. Diferentes personajes de la historia nacional que se representaban desde posiciones conflictivas, fueron reinterpretados como héroes. Esta reinscripción estética de la historia del país permitió componer una reelaboración del presente: las tragedias que el país ha sufrido desde sus inicios, aquellas con las cuales fue gestando su nacimiento como nación, desde las guerras de unitarios y federales, desde la “conquista del desierto” hasta la última dictadura de 1976-1983 con su cierre en la Guerra de Malvinas, contrastan con el presente liberado y democrático que el acontecimiento festivo del Bicentenario representa. En síntesis, una estética que inhabilita las ficciones de una determinada representación histórica para tejer las síntesis de un nuevo relato.

Entonces, esta estética del relato expresada en los acontecimientos propios del Bicentenario nos conlleva a pensar sobre la lógica de tres ejes de análisis que deben evaluarse de acuerdo a las nuevas representaciones. En primer lugar, analizar las formas estéticas mediante las cuales se representa el pasado. En esa misma línea, interrogar sobre los conflictos –también estéticos– de representación de la memoria. Finalmente, observar qué presencia y experiencias de apelación a emociones y sensibilidades se expresan en estos contextos. Siempre aludiendo al plano de organización estética del relato es que se pretende llevar adelante las consideraciones de este tipo de análisis.

Para la propuesta no es pretensión quedarnos exclusivamente en planteos generales acerca de los acontecimientos propios de la celebración del Bicentenario de la República Argentina, sino interpretar una de las formas desde las cuales la ficción histórica compuso sus distintas figuras estéticas y representativas para organizar las experiencias de esos relatos. El interés particular se concentra en el análisis estético-argumental –siguiendo siempre los ejes anteriormente expuestos– de los cortometrajes del Bicentenario que el Gobierno nacional, a través de la Secretaría de Cultura de la Nación y la Universidad Nacional de Tres de febrero, encargaron para la ocasión a 25 artistas (mayormente directores de cine) y que se titularon en conjunto: “25 miradas – 200 minutos”.

Los cortometrajes: tramas y perspectivas de la memoria entre las imágenes

Los cortometrajes incluidos en “25 miradas – 200 minutos” se dividen en tres DVD que, por lo general, se distribuyeron en forma gratuita a través de diferentes medios. Lo primero que uno se entera al ver los DVD es que mediante un intertítulo de presentación se declara que todos los participantes como autores de los cortometrajes contaron con absoluta libertad para la realización de los mismos.

En ese aspecto es importante notar la disparidad en referencias estéticas e ideológicas de los realizadores, lo cual también se evidencia como disparidad en los resultados obtenidos de los cortometrajes, donde se entremezclan algunos realmente buenos e interesantes en su propuesta de vincular estética e historia y otros de bajo nivel que reproducen formas estereotipadas de relatos que además no se sostienen en una composición narrativo-estética que amerite ser detallada.

El análisis que aquí me preocupa proponer se interesa por interrogar ciertas generalidades de representación y crítica que, a pesar de estos desniveles mencionados, posibilitan comprender lo que anteriormente se enunciaba respecto a la recurrencia de provocar la emergencia de un relato que recomponga las miradas sobre el pasado y la memoria y además intervenga sobre las nuevas narrativas de la sensibilidad y las emociones y afectos del tiempo presente.

Esto posibilita, además, una comprensión de las lógicas a las que se puede recurrir para analizar una trama que vehiculice los propios razonamientos aquí esbozados. Por ejemplo, en el cortometraje titulado *Pavón*, de Celina Murga, se expone la incertidumbre del mito del origen para la Nación Argentina.³ En el relato, a partir de la relación entre dos primos que, teniendo diferencias políticas, deben volver a verse para dividir la herencia de un viejo almacén de pueblo, se introduce la incertidumbre histórica de la batalla de Pavón. El hallazgo de un manuscrito que revelaría lo que realmente ocurrió en aquella batalla que aparen-

³ Buena parte del siglo XIX en Argentina estuvo marcada por la disputa política entre Unitarios y Federales. Mientras los primeros bregaban por la centralidad porteña como organización de la Nación Argentina, los Federales, cuya figura principal fue Urquiza, pretendían que la organización política del país no se decidiera ni centralizara en Buenos Aires. La batalla de Pavón del 7 de setiembre de 1861, en este sentido, es emblemática, porque es el enfrentamiento definitivo entre Mitre y Urquiza, y es el acontecimiento histórico que sitúa el comienzo de la Argentina como nación política.

temente da nacimiento a la República Argentina funciona como el mito actual que mantiene el lugar imprevisto de la incertidumbre. De ese modo, se busca representar el pasado desde una figura mítica como es la batalla de Pavón, pero dejando irresuelto ese mito que, en definitiva, revela lo incierto que es el origen de la Argentina como nación federal.

Asimismo, esa configuración de la incertidumbre termina de cristalizar en la ficcionalización que propone en su corto *El espía*, el director Juan Stagnaro. En éste, José de San Martín es sometido a un interrogatorio al arribar al país, y de esta forma la *figura del padre* de la patria es expuesta como la imagen de un foráneo, un espía que, empero, llevará adelante la liberación de América Latina.

Comprender los vínculos de estos relatos en los cortometrajes es lo que debe colaborar con formas de pensar las modalidades mediante las cuales las narrativas históricas producen su inscripción en nuestro presente.

Michel Maffesoli (2009) afirma que la ética contemporánea se define a partir de individuos que expresan y componen sus lazos mediante los afectos y emociones que involucran en sus acciones cotidianas. Una nueva ética de los placeres, el goce y los cuerpos que habilita una novedosa experiencia de lo fugaz e instantáneo. Eso es lo que Maffesoli entiende como la “estética cotidiana” del tiempo actual: un vivir juntos compartido de acuerdo a instancias y posibilidades de goce junto a *otro*. Siguiendo esta consideración: “la socialidad, la del ‘mundo de la vida’, no se reduce a un social que pueda deducirse por simple razonamiento. Ésta reposa sobre la repartición de imágenes. Lo que está en juego es del orden de lo emocional” (Maffesoli, 2009: 43).

Considero que en esa experiencia condensada entre afectos y emociones, es posible inscribir la lógica estética de los relatos actuales, no quedando fuera de esto el propio relato histórico y, específicamente, aquel que emerge entre los acontecimientos del Bicentenario en Argentina. Esto indica que la recomposición del relato de lo nacional se comprende e involucra con una nueva estética de la sensibilidad que apela a las emociones y los afectos como forma de congregación de las personas. De hecho, es también ésta la estética que elige el “kirchnerismo” para apelar a sus militantes: la referencia a “el amor vence al odio”, surgida, precisamente, con posterioridad a los festejos del Bicentenario es una ejemplificación de esto que enunciamos.⁴

⁴ La imagen más difundida y característica de los festejos del Bi-

Por supuesto que buena parte de la literatura universal y, singularmente, la argentina se ha suscrito a esa apelación a las emociones mediante los relatos épicos.⁵ Pero la particularidad de la estética del kirchnerismo es que comprende las lógicas postmodernas de enunciación y reinscribe esa apelación en una experiencia signada por un vivir juntos que no podría suscribirse más que afectivamente, tal como lo expresara en los aspectos teóricos Michel Maffesoli.

En el kirchnerismo si se continúa apelando al pueblo y a lo popular, esto se realiza mediante una nueva estética de la apelación que recurre no al afecto al líder, sino al proyecto, al modelo, en definitiva, a la experiencia de vida que cada individuo libremente vive. “El amor vence al odio” identifica ese vivir juntos –en tanto apelación a la retórica de un pueblo– con la experiencia hedonista de cada uno. El kirchnerismo así encarna –se hace cuerpo y emoción– en cada uno de sus votantes, en cada uno de sus militantes. No niega la política, pero tampoco la estética y, en ese plano, es claro que comprende las dinámicas propias del mundo global en el presente.

Por esto, se afirmaba antes que se busca pensar las dimensiones estéticas mediante las cuales se reelabora el curso de una historia en el presente. Inscribir las ficciones de la nueva representación es lo que se procura, y para ello debe entenderse con claridad epistemológica la condición de la ficción que enunciamos, es decir, no se trata de exponer algo menor valorativamente a una Historia que aparecería como verdadera, pero es obturada por un nuevo discurso ficcional, sino comprender que toda historia se narra en el curso de sus ficciones y que éstas se constituyen bajo el manto de un determinado esplendor de la experiencia cultural y social de una determinada época.

El nacimiento de una nación: representaciones del destino trágico

Una arqueología de las experiencias presentes singularmente debe partir de una comprensión que

centenario en la Avenida 9 de julio, es una del día 25 a la noche, donde luego de un breve discurso de Cristina Fernández ante una multitud de personas, ella se abraza fuertemente a Néstor Kirchner, quien la acompañaba en el escenario, y se emociona y pone a llorar. Esto indica una cristalización estética expuesta como apelación a lo emotivo.

⁵ La literatura fundante en Argentina –como puede ser *Facundo* de Domingo F. Sarmiento, o también *Martín Fierro* de José Hernández– establece los pilares de esta narrativa épica.

revele que en cada época y en cada contexto político, ideológico, histórico, cultural, económico y social se expresan emociones y sensibilidades acordes a ese estado de experiencia. Justamente en ese plano es posible admitir que las sensibilidades y las emociones —así como también los cuerpos— reinscriben modalidades de comprensión y de presencia de la historia, del pasado y de la memoria. No existe memoria sin singulares emociones que la vuelvan presente para retornarla cuerpo en la historia. Los acontecimientos del Bicentenario, siguiendo esas definiciones, se entienden como “lugares de memoria”, según expusiera la idea Pierre Nora.⁶ Es decir, se trata de símbolos materiales o ideales que inscriben miradas sobre la historia y que cristalizan en la memoria colectiva con específicos efectos.⁷ En el caso de los actos propios de la celebración del Bicentenario, los relatos emergentes compusieron una narrativa y una mirada sobre el pasado que no prescinde de sus particularidades estéticas, sino que utiliza como complemento ello para organizar el órgano sensible de una memoria conjunta. Esa memoria es sensible y emotiva y, por ello, nos agrupa y hace posible un trabajo arqueológico con los restos provenientes de los relatos de nuestra historia como país. Esos restos se aprecian en una narrativa de un destino trágico, de luchas y violencias que ahora encuentra su experiencia refundante.

En esa línea, no resulta casual el cortometraje con el que se abre “25 miradas – 200 minutos”. Se trata de uno dirigido por Adrián Caetano, en donde se recurre a la buena inocencia de la niñez para exponer la tragedia del héroe nacional. Es *El héroe que nadie quiso*, y es una pregunta la que organiza el relato. Una pregunta narrativo-histórica contextualizada en la imaginación infantil: ¿Cómo construir un héroe?

El corto ficcionaliza un concurso de una escuela primaria pública, en el cual los niños deben hacer un

trabajo sobre alguna temática relativa al Bicentenario, y a dos de ellos en el sorteo de temas les toca “La batalla de Quebracho”, algo que desconocen, pero averiguan por internet que se trata justamente de la batalla más olvidada de las guerras independentistas. En la misma murió un solo soldado. Desde ese lugar de la muerte única, los niños organizan su preocupación: “pobre hombre”, dicen los dos niños implicados en el proyecto y en esa expresión de pena hallan el sitio preciso del héroe: “muerte o patria, y eligió muerte”, dice uno de ellos.

En la inquietud por construir un héroe y en la experiencia de la imaginación infantil, Adrián Caetano consigue articular la trama de la memoria con la sensibilidad: la guerra es un juego de niños y ellos descubren al héroe olvidado por toda una historia que aclamó a los vencedores y sepultó a sus vencidos. Pero en el héroe de la batalla de Quebracho nos encontramos con el verdadero sacrificio, pues como concluyen los propios niños “una guerra con un solo muerto es más importante que aquellas otras en las que mueren muchos”.

Sobre la fragilidad infantil se recupera un héroe perdido, e inmediatamente se contrasta ese lugar con la sabiduría de la experiencia, esto es, el conocimiento que apela a quien ha traspasado los años. Pero la búsqueda es similar, reponer *lo otro* del relato histórico: insistir en la memoria de *lo olvidado*.

En *Mercedes*, de Marco Carnevale, la protagonista, interpretada por la actriz China Zorrilla, ocupa el lugar de la desmitificación mientras el periodista e historiador Pacho O’Donnell subraya las expresiones de la entrevistada. Pero ese defecto narrativo se soslaya en la propiedad desmitificante que asume el personaje de Mercedes. La lógica consiste en contrarrestar los principios y pilares sobre los que se sostuvo siempre la Historia Oficial, para encarnar en la voz de Mercedes otro tipo de relato. Es destacable también que la voz desmitificante es asumida por un personaje femenino: en una historia oficial contada en la representación masculina, que el nuevo relato se sostenga en la presencia femenina es un indicador de transformación.

Sobre el final, Mercedes dice: “yo sigo viva porque quiero ver cómo termina esta Argentina, quiero ver el final, un final que por lo que se puede ver no llegará, porque la Argentina sigue y sigue”. Y en el final del corto, Mercedes agrega: “Ese 25 de mayo llovió... y había paraguas”. Tenemos dos cuestiones fundamentales del relato en este punto: primero, una apelación a la sensibilidad, esa idea de una Argentina que pese a sus problemas, crisis, desafíos, etc. siem-

⁶ Los tres tomos de la obra colectiva dirigida por Pierre Nora, *Les lieux de memoire*, fueron publicados por Gallimard entre los años 1984 y 1992.

⁷ Un lugar de la memoria es un conjunto conformado por una realidad histórica y otra simbólica. Según Nora, cuando un personaje, un lugar o un hecho es constituido como lugar de la memoria es que se está desentrañando su verdad simbólica más allá de su realidad histórica. Se trata de constituir un conjunto simbólico y advertir la lógica que las reúne. Los llamados lugares de la memoria no se reducen a monumentos o acontecimientos memorables; a objetos puramente materiales, físicos, palpables y visibles que generalmente son utilizados por los poderes públicos. Pierre Nora especifica que “lugar de la memoria” es una noción abstracta, puramente simbólica, destinada a desentrañar la dimensión rememoradora de los objetos que pueden ser materiales pero sobre todo inmateriales.

pre sigue hacia adelante y nada parece poder detenerla. La apelación a una heroicidad fundamental, la de toda una nación. Por otro lado, también encontramos la dislocación del procedimiento desmitificante. Si la historia de manuales representaba el momento fundacional de la Revolución de Mayo como un día de lluvia y una multitud frente al Cabildo con paraguas; sin embargo ello siempre era desmitificado a partir de la corrección contextual-histórica que indicaba que no existían los paraguas para la época y que tampoco había sido un día lluvioso. En el relato del cortometraje se sitúa esa doble referencia y se rompe con la propia desmitificación: sí llovió y sí había paraguas. La apelación a la memoria, entonces, se condiciona en el modo de una narrativa que no busca condiciones de verdad sino de validez y aceptación.⁸ Esto quiere decir, que las figuras de la historia crean una “división de lo sensible”, es decir, no se ocupan de una representación de los hechos, sino de las distintas formas posibles en que se distribuyen los acontecimientos políticos⁹ (Rancière, 2013).

Desde esa búsqueda desmitificante se procede, a su vez, a una puesta en crisis de los modos de representación. Cuestión que traspasa los debates de la política y de la estética y que asume en el cine y en la historia sus propios entreveros. En *Restos*, de Alberta Carri, la directora retoma el problema adelantado en su filme “Los rubios” (2001): el problema de la representación del pasado y la puesta en crisis del propio dispositivo fílmico para interrogar ese pasado. La pregunta que organiza las tramas de la memoria en este caso particular es: ¿cómo representar lo perdido? El cortometraje se introduce en el cine político-militante de los años sesenta y setenta en Argentina. Muchas de esas películas se perdieron, fueron quemadas o sumergidas en lavandina: “la mayoría desaparecidas”, dice la voz en off, proponiendo la equivalencia con las desapariciones de militantes. Ese relato gira en torno a la figura de un actor que ocupa el papel de

cineasta militante, pero no para organizar su representación sino para admitir la imposibilidad de la misma: el militante ya no está, el cine militante no está: ¿cómo recuperar esa memoria?

La apuesta central de Carri se sustenta en ese punto, puesto que mediante el relato de la voz en off precisa una inquietud fundamental: el proyecto de la identidad colectiva, del grupo que optaba por el cine como una forma de militancia y de transmisión de sus ideas e ideologías, de puesta en práctica de sus valoraciones políticas y sociales, frente a una recuperación de algunas de aquellas películas de militancia ahora bajo la figura de autor. Porque ahora, en esa recuperación de la memoria, son películas de cineastas, de personas concretas que hacían cine, y ya no tienen relación con su origen de militancia y congregación política grupal.

Entonces, ¿cómo entender esos traspasos de la memoria? ¿Cómo reinaugurar sus narrativas? Todavía tenemos las imágenes para resistir e insistir parece concluir Carri. Y, más precisamente, es como si su decisión fuera la de inscribir la memoria en una naturaleza, despojarla de sus peculiaridades sociales y culturales y resituirla en un instinto animal. El cortometraje comienza con la imagen de un hombre desnudo en medio de la naturaleza, haciendo ruidos y gestos guturales, y la voz en off que dice: “Acumular imágenes, ¿es resistir? ¿Es posible devolverles ahora el gesto desafiante?”. Esa pregunta indicativa, que además nos introduce en el problema de la representación del pasado, toma su consistencia y respuesta en el final, cuando otra vez la imagen del hombre desnudo en un ámbito natural se hace presente y la voz en off concluye afirmativamente: “acumular imágenes es una forma de la memoria”.

Con estos tres primeros cortometrajes apreciamos esa intencionalidad arqueológica que expresa condiciones estéticas y políticas. La experiencia de la memoria y del pasado solo puede apelar a las sensibilidades y las emociones, cuestionando las formas usuales y exponiendo de esa manera *otras formas* de narrar la historia. Por esto resulta interesante la noción de “lugares de memoria” y, más aún, si la conectamos con esa experiencia de lazo social como forma afectiva y emotiva del vínculo que sostiene Maffesolli. Esto es, los “lugares de la memoria” se vitalizan por la inscripción de nuevos afectos; otras emociones que resitúan las miradas y posibilitan contemplar de maneras diferentes los destinos de la historia. Desde ese único héroe que rescatan los niños del cortometraje de Caetano, transcurriendo en las propiedades des-

⁸ Es posible también retomar en este punto la tesis de Hayden White acerca de la relación entre narración e historia y entre historia y ficción, donde, dicho de manera muy sintética y sin abrirnos espacio a una discusión epistemológica en este artículo, el autor entiende que la distribución de los tropos del discurso hace posible la emergencia de relatos que solo en su condición narrativa son validados como históricos (White, 2010).

⁹ Es posible insistir en este punto recurriendo a una cita del propio White: “El posmodernismo extiende el proyecto modernista de desmitificar el pasado hasta incluir el mismo ‘conocimiento histórico’ en que esa desmitificación se basó. (...) El posmodernismo considera al conocimiento histórico mismo como algo ‘inventado’” (White, 2010: 153).

mitificadores de la voz de toda una historia que especialmente se presenta de nuevo, para no quedar representada, hasta ese conflicto de la memoria cuando queda desnuda ante sus imágenes, como se desprende del trabajo de Albertina Carri.

La mirada y la voz

Esa arqueología de la memoria y de la sensibilidad, se hace más específica con los distintos cortometrajes. Dos de estos inscriben dicha articulación en la mirada y en la voz.

Primero el cortometraje de Inés de Oliveira Cézar, *Guillermina P.*, transfigura la dimensión del viaje en un ejercicio de la mirada histórica. La directora retoma los principios de aquello que maneja muy bien y ya realizado en sus largometrajes: recurrir a la narrativa mitológica para organizar un relato del presente. Una estudiante de la carrera de Letras (Pilar Gamboa) —que además relata en off sus propias búsquedas e inquietudes— con una cierta pasión por la literatura de viajes. En esa lógica dramática introduce la tradición de la mitología y, con precisión, organiza la narrativa sobre la Independencia y la Revolución de 1810 como un relato de viajes.

Esa idea de un viaje en la inquietud de Guillermina Paz, es la que permite establecer la modalidad de la crónica, es decir, una organización del tiempo que, singularmente, nos lleva al momento de la Revolución; la interrupción de todo orden temporal, la irrupción de lo nuevo. Pero esa idea de transformación, puesto que en el viaje iniciado por Guillermina se revela curiosidad, está articulada en la narrativa del milagro. No es la revolución lo milagroso, sino la mirada actual, la mirada del ciudadano común argentino que se enfrenta al relato de la Revolución como algo dado y sin objeciones. La directora encuentra el orden de otra mirada en la narrativa de las literaturas de viaje, mediante ese foco en la curiosidad: “Guillermina P. una mujer argentina que quiere saber de qué se trata”, expone el último intertítulo del corto; y con eso resitúa la mirada, organiza otra sensibilidad del vínculo actual con el pasado y con las narrativas asignadas a la memoria.

Si en Oliveira Cézar es la mirada, en el cortometraje dirigido por Sabrina Farji la articulación entre memoria y sensibilidad estará dada por *la voz* (que es además el título del corto). Aquí, un comienzo con el Himno Nacional Argentino interpretado por Elena Roger nos ubica en contexto. A partir de allí la voz de

la actriz y bailarina mostrará el curso del cortometraje. La inmigración como aquello desde lo cual venimos y la violencia como la referencia permanente de lo que nos ocurrió sostiene la tensión narrativa.

“Yo soy nieta del inmigrante”. Con esa referencia se inaugura una posición respecto a la representación del pasado. Pero si el pasado se representa en esa idea, la narrativa de la memoria, por su lado, es una repetición de la frase que dice: “Yo nací en una época violenta”. Esta frase se repite con insistencia asumiendo la marca de una memoria de 200 años sujeta sobre el cuerpo desgarrado. La inmigración es violencia del desarraigo, pero desde esa violencia original se asume la voz de la memoria: la dictadura de 1976-1983, Malvinas, el voto femenino, la semana santa de Alfonsín, el menemismo, etc. transitan las narrativas de una memoria desgarrada y doliente sobre la que se organiza la trama histórica de una nación como la Argentina. En definitiva, la Voz que encarna la figura de Elena Roger —es decir, la corporeización del Himno— expresa las múltiples voces de 200 años de historia que adquieren unidad en la figura del pueblo. La voz, en fin, es el desgarramiento de todo un pueblo argentino atravesado por las marcas de su memoria.

Giorgio Agamben (2009) afirma que la voz tiene su origen etimológico en la raíz de la vocación. La voz evoca algo, representa una vocación y un sacrificio, lo posible de una salvación. En este sentido, puede asumirse la narrativa de la memoria con su raíz en la voz/vocación en este cortometraje: en el final las imágenes nos disponen a un nacimiento crepuscular, y otra vez Elena Roger como cuerpo-Himno, ahí la voz evoca lo nuevo, lo distinto, lo naciente: “O juremos con gloria vivir” —concluye—.

Los restos: memoria(s), sangre y tragedia

Esta inquietud por inscribir la historia nacional en los restos de una memoria trágica que fue forjando la tradición de todo un pueblo, también tiene matices y órdenes de representación en algunos otros cortometrajes que componen el conjunto de “25 miradas – 200 minutos”.

En *Malasangre*, dirigido por Paula Hernández, se retoma la problemática de la representación, y desde ello se organizan las imágenes que deberían traer a presencia una historia de represión con sus continuidades y rupturas. El eje es la dictadura de 1976-1983, pero el objeto es más amplio. Hernández

decide intervenir en la sensibilidad y emoción de una sociedad que, en muchos momentos, ha preferido “limpiar” la sangre de su historia. Así, la representación se centra en el seguimiento de la cámara y de la narrativa a una empleada de ordenanza que limpia la mugre, los desperdicios y la sangre que otros dejan, hasta que llega al lugar pleno de una representación de la violencia y la represión institucional a lo largo de muchos años. En pantallas de TV se observan varias represiones: la dictatorial, pero también la que llevó a la muerte del maestro Fuentealba.¹⁰ Frente a toda esa sangre y muerte se desprenden las continuidades y rupturas de una tradición nacional en la que la sensibilidad se ha corregido en el ocultamiento. La empleada de limpieza es representada –puede interpretarse– como el lugar que una sociedad asumió como opción: observar la violencia en silencio y limpiar sus restos.

Esa forma de alusión a una historia signada por la violencia, las luchas, las represiones y la sangre que, sin embargo, fue opacada hasta su aparente (in)visibilidad, también en esta serie de cortometrajes encuentra sus referencias específicas. Una de estas referencias es *Posadas*, dirigido por Sandra Gugliotta. La directora elige contar una historia como forma de representación de un hecho puntual del pasado reciente en Argentina: la dictadura militar transcurrida entre 1976 y 1983. La opción, entonces, es referir e intervenir la memoria a partir de la dimensión del trauma. La dictadura más terrible que sufrió el país relatada cinematográficamente a partir de las derivas para escapar de la persecución militar de una madre junto a su pequeña hija.

El relato se sitúa en el año 1978 y comienza con el registro “alegre” de la madre colgando, junto a su hija, ropa en la terraza. Desde allí observa la presencia de un “grupo de tareas” en la calle y decide abandonar la casa. Junta algunas cosas y entierra otras en el patio –esto expresa una particularidad de la memoria sobre nuestro pasado: se escondían fotografías, libros, papeles y cualquier objeto que pudiera ser indicio para un grupo de tareas. De ese modo, puede leerse que la memoria sobre la dictadura es una excavación

sobre los restos que se ocultaron en aquel momento en un tiempo presente—. Madre e hija huyen de la casa y luego de algunas peripecias en territorio urbano deciden marcharse en micro rumbo a la ciudad de Posadas. En medio de la ruta el transporte es detenido para una requisita militar y ello aproxima el desenlace donde unos mínimos gestos entre la madre y otra mujer que está viajando en el mismo micro permiten comprender que esa otra señora deberá asumir el papel de madre de la niña durante la requisita. De esa manera, la madre es detenida-secuestrada por el grupo de militares, pero su hija continúa viaje junto a la otra señora. La madre cumple su sacrificio para salvar a su hija. Se interpela así a una memoria desgarrada por su historia reciente, y se recurre al lugar emocional de una relación tan fuerte –en cualquier imaginario popular– como la de una madre y su hija. La dictadura de 1976-1983 produjo el desgarramiento más profundo de los 200 años de historia nacional, y la trama narrativa de esa memoria se centra en el despojo más cruento de un vínculo.

(In)actualidades

En otros dos cortometrajes también se buscan referencias más específicas, pero con una decisión fundamental que es involucrar los acontecimientos presentes, la actualidad de las circunstancias y del contexto económico, social, cultural y político de la Argentina. Primeramente se puede hacer referencia al corto dirigido por Pablo Fendrik, *Hija del sol*, en el cual el director elige situarse en una condición del presente: la violencia sobre los desposeídos, los marginados, los que no tienen nada que perder. Con ese foco, desplaza el relato sobre el pasado y la memoria de 200 años para resituarnos en este presente obtenido. La violencia a la que somete la narrativa de Fendrik (frecuente en sus filmes) pretende evidenciar la potencia de una situación injusta anclada en nuestros tiempos actuales. 200 años también son ahora, pareciera decir el autor.

Ese presente expone la ficción de una joven embarazada a punto de parir, que con un arma en la mano roba un radiograbador de una casa y en su huida toma un taxi donde en el trayecto también robará al propio taxista, se tiroteará con policías y obligará al chofer a continuar manejando para su huida, dirigiéndose hasta el astillero, según le indica la propia mujer. Cuando llegan al astillero y viendo la situación límite de la joven, el taxista la sube a un bote, y en

¹⁰ Carlos Fuentealba fue un maestro que se desempeñaba laboralmente en la provincia de Neuquén. Durante una huelga del gremio estatal de la provincia, en el marco de un corte de ruta implementado como medida de protesta, la policía provincial, en ese momento bajo el mando del gobernador Jorge Sobisch, reprimió a los trabajadores, dando muerte el día 4 de abril de 2007 a Fuentealba, quien desde ese momento se convirtió en símbolo de las luchas gremiales de los docentes en todo el país.

medio del río colabora con el parto, donde la hija de la joven nace bajo los rayos del sol. Pero no se trata de la estetización metafórica del nacimiento de una nación, bien al contrario, Fendrik muestra la violencia actual, la desigualdad y la injusticia que todavía están presentes como deuda de 200 años.

De otro modo y con otras lógicas y apoyándose en los movimientos e impresiones que posibilita el montaje, la insistencia en las “deudas” del presente también se halla en el cortometraje de Lucrecia Martel, titulado *Nueva Argirópolis*. Particularmente, el cortometraje no elude la referencia a representar nuestro pasado, pero lo hace mostrando el presente, lo actual. Martel construye con destreza la narrativa de una memoria, y, especialmente, la narrativa de la memoria –quizás fundamental en 200 años– de los pueblos originarios. La directora visualiza los pueblos originarios ahora, con sus problemas y su vínculo con la naturaleza y la sociedad argentina actualmente y sin ninguna pretensión de denuncia o representación y juzgamiento moral de las partes. De esta forma, Martel hace posible una mirada sobre la historia del Bicentenario que se completa de actualidad. La estética despojada de intervención ideológica explícita es la que permite esta representación del pasado desde una memoria presente. Se indica, sin ninguna valoración o prejuicio, que los pueblos originarios están ahora, y eso, incluso, permite revisar la linealidad histórica sobre la cual todavía nos empecinamos en pensar lo originario.

Montajes de la historia

La estética se define en sus montajes, pero también a partir de estos se conjuga como narrativa política. “25 miradas – 200 minutos” no representa un compuesto homogéneo, sin embargo, traduce síntomas de los relatos sobre lo nacional. El objetivo del presente artículo se centró en enseñar tales síntomas a través de sus formas representativas y de las elecciones estéticas que esas formas adquirían. Así, resulta notoria la presencia de una perspectiva anclada en lo trágico y en las disposiciones de luchas y batallas y distintas heridas que sellaron la memoria de toda una cultura nacional. Un montaje de la Nación Argentina sostenido en la trama de continuidad de la presencia permanente de la tragedia.

Esa visualización de la historia también aparece en cortometrajes de este conjunto de menor nivel estético-narrativo y técnico y que, mayormente, recu-

ren a visiones estereotipadas de lo argentino. Una historia contada a partir de los usos exclusivos del *cliché* y del sentido común respecto a lo que define lo nacional. Ideas relativas a que los argentinos somos intolerantes, también vagos por naturaleza y esencia y eso acreditado como una “falla de origen”, referencias a que los argentinos repiten siempre la misma historia (entendida como los mismos errores) y por esto mismo no progresan, etc. Formas estereotipadas de crear un relato sobre lo nacional y que, en cierta manera, son desafiadas críticamente con la reutilización humorística de los mismos estereotipos en el cortometraje *Chasqui*, dirigido por Néstor Montalbano y protagonizado por Diego Capusotto. El humor permite asumir el riesgo de otro tipo de sensibilidad y de mirada. Se despoja de la solemnidad para representar el pasado y eso posibilita cuestionar incluso miradas presentes. Cuando un granadero de San Martín irrumpe a los gritos diciendo: “este país no tiene solución, el problema de la Argentina son los argentinos”, se replica desde el humor el lugar común de una sensibilidad de clase media que reproduce el discurso como si la Argentina fuera una ajenidad. A su vez, la figura de San Martín es útil para centrar un eje de la historia nacional a partir de la trascendencia de un nombre, pero que en el cortometraje de Montalbano alcanzó la gloria simplemente porque no le obsequiaron un mate que hubiera cambiado su destino.

De todos modos, aquí se optó por construir el análisis a partir de las problemáticas que inaugura la representación del pasado y sus cruces con la memoria, porque ello establece condiciones más propicias para pensar las sensibilidades y las emociones en sus tejidos estéticos respecto a la mirada histórica que expresó el Bicentenario argentino como acontecimiento cultural, social y político.

En ese sentido, el montaje indica una manera de organización de la trama, pero también una disposición de los lugares, es decir, de esos lugares de la memoria que también son lugares de los afectos y de las emociones y que, en definitiva, son los que propiamente determinan los modos en que se organiza y cristaliza un relato sobre lo nacional.

De esta manera, más que insistir con versiones y visiones estereotipadas y carentes de fundamentos analíticos claros sobre la representación de lo argentino, los cortos que seleccionamos en el artículo como imágenes de los relatos sobre la Argentina permiten componer perspectivas y miradas que, en última instancia, son diagramas de atribución de una estética de la nación Argentina. Montajes de todo un país que

en ese curso de imágenes hace posible los recorridos de su propia historia, así como también las elipsis sobre las que también se representa un estado singular de la experiencia.¹¹

En síntesis, toda historia de una nación se sostiene sobre sus discursos y cada historia, además, está atravesada por imágenes. En otras palabras, las imágenes se concretan como experiencia de esa historia. En otro de los cortometrajes de “25 miradas – 200 minutos”, Leonardo Favio recurre a las imágenes del pueblo y recrea los montajes y las estéticas del peronismo: las imágenes son siempre las del pueblo y el pueblo es alegre. Entonces, en ese giro Favio hace reaparecer como espectros las imágenes de sus propias películas para articular la representación del pasado en una memoria de los pueblos. Aquí también estamos en presencia de un “lugar de la memoria”, pues son los pueblos los que traman la memoria, los que definen los acontecimientos. Esa es la idea que impulsa a Favio y que sus imágenes otra vez registran, esta vez de acuerdo al efecto de la repetición: toda su obra filmica se impulsa con los discursos que organizaron la memoria y el pasado de la Argentina. Favio experimenta, de ese modo, otro tipo de sensibilidad:

gestar una experiencia en donde las imágenes representen la historia de, quizás, uno de los directores más importantes de la cinematografía nacional, pero siendo una historia realizada sobre las derivas de una memoria de 200 años. Es decir, Favio introduce las imágenes de sus propios filmes en el contexto de producción de una memoria que no le pertenece sino que es la de toda una nación.

Por eso es peculiar e interesante la noción de montaje para comprender este tipo de sensibilidad y apelación emotiva de las diferentes perspectivas del relato nacional en las estéticas del Bicentenario argentino. Pues lo que prevalece es la composición dramática de toda una trama atravesada por imágenes, que en tanto posibilitan el ejercicio de una narrativa histórica, es decir, procesos de ficcionalización que entrelazan la memoria y las sensibilidades, afectos y emociones, son también imágenes que ya no responden ni corresponden a alguien particularmente, sino que se inscriben como parte de una retórica más acerca de lo nacional y de eso que adquiere su síntesis en la idea –lugar de la memoria– que identificamos en conjunto como la Argentina.

¹¹ Esta misma idea de montaje la elaboro para analizar las tradiciones del cine político en Argentina, en el artículo: “Las formas políticas del cine argentino: montajes, interrupciones y estéticas de una tradición”, en: Revista *Aisthesis* Nº 48, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010, pp. 128-140.

Bibliografía

- AGAMBEN, G. (2009). *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- AMÍCOLA, J. (2000). *Camp y posvanguardia. Manifestaciones culturales de un siglo fenecido*. Buenos Aires: Paidós.
- DIPAOLA, E. (2013). *Comunidad impropia. Estéticas posmodernas del lazo social*. Buenos Aires: Letra viva.
- EAGLETON, T. (1998). *Las ilusiones del posmodernismo*. Barcelona: Paidós.
- HARVEY, D. (2008). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- JAMESON F. (2005). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Buenos Aires: Paidós.
- MAFFESOLI, M. (2009). *El reencantamiento del mundo. Una ética para nuestro tiempo*. Buenos Aires: Dedalus.
- RANCIERE, J. (2013). *Figuras de la historia*. Buenos Aires: Eterna cadencia.
- WHITE, H. (2010). *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*. Buenos Aires: Prometeo.

Citado.

DIPAOLA, Esteban (2014) "Estéticas de una nación: representaciones y narrativas sobre el Bicentenario argentino en los cortometrajes *25 miradas – 200 minutos*" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 43-53. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/303>

Plazos.

Recibido: 10/03/2014. Aceptado: 25/03/2014

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 54-67.

Cuerpos, hambre y protesta social: la ocupación de un ministerio en demanda de alimentos

Bodies, hunger and social protest: the occupation of a ministry on demand for food

Martin Eynard*

Universidad Nacional de Quilmes
eynardmartin@gmail.com

Resumen

El presente artículo analiza, desde una sociología del cuerpo que indaga alrededor del hambre, un caso de *acción colectiva alimentaria*, particularmente la ocupación de un espacio público gubernamental en la ciudad de Córdoba (Argentina), por parte de colectivos sociales movilizados en demanda de planes sociales alimentarios. El trabajo es parte de una serie de resultados más amplios obtenidos en el marco de una tesis doctoral. En este artículo es posible observar, por un lado, algunas teorizaciones alrededor del hambre y el cuerpo; y por otro lado, y en íntima relación con lo anterior, analizar algunas variables centrales para el estudio de las acciones colectivas, como los tipos de acción, las demandas, los actores y antagonistas. Mediante observación participante y entrevistas en profundidad semi-estructuradas, se logró identificar la dinámica inherente a la ocupación del ministerio por parte de los actores movilizados, los distintos momentos de dicha acción colectiva, y sus resultados. Sintéticamente, los participantes están condicionados por situaciones estructurales externas que los tensan a la acción, entendida en este caso como la ocupación física - corporal de un espacio público. Una vez iniciada la ocupación contenciosa del espacio, se despliegan una serie de pasos que permiten una eventual negociación de las demandas con los funcionarios estatales.

Palabras clave: cuerpo; alimentación; hambre; protesta social; ocupación del espacio público.

Abstract

This article analyzes, from a sociology of the body that inquires around hunger, a case of food collective action, particularly the occupation of a governmental public space in the city of Córdoba (Argentina), by social collectives mobilized on demand for food social plans. The work is part of a series of broader results obtained in the framework of a doctoral thesis. In this article, it is possible to observe, on the one hand, some theorizations around hunger and body, and on the other -and in close relation with the above- analyzing some key variables for the study of collective action, such as the types of action, demands, actors and antagonists. Through participant observation and in depth semi-structured interviews, it was possible to identify the inherent dynamics of the occupation of the ministry by the mobilized actors, the different moments of that collective action and its outputs. Briefly, participants are conditioned by external structural situations that tense them into action, in this case, into the physical – corporal occupation of a public space. Once the contentious occupation of the space begins, a series of steps that allow an eventual negotiation of the demands with state officials unfold.

Keywords: body; food; hunger; social protest; occupation of public space.

* Doctor en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ), CIECS (CONICET – UNC)

Cuerpos, hambre y protesta social: la ocupación de un ministerio en demanda de alimentos

Introducción

El presente artículo analiza, desde una sociología del cuerpo que indaga alrededor del hambre, un episodio de *acción colectiva alimentaria*, particularmente la ocupación de un espacio público gubernamental en la ciudad de Córdoba (Argentina), por parte de colectivos sociales movilizados en demanda de planes sociales alimentarios. Este trabajo es parte una serie de resultados más amplios obtenidos en el marco de una tesis doctoral que investigó sobre “Cuerpos y alimentación en crisis: conflictos sociales en torno a la cuestión alimentaria en la ciudad de Córdoba, 2001-2007”, realizada en el Doctorado Mención Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes y con beca de CONICET en el CIECS (CONICET – UNC).

El objetivo principal de la tesis fue *reconocer las diferentes características de los conflictos sociales en torno a la alimentación en la ciudad de Córdoba en el período 2001-2007*. En esa labor, se entró en contacto con una amplia gama de organizaciones de la ciudad de Córdoba, y fue en el trabajo de campo situado en donde fueron emergiendo posibilidades de participar en las acciones que estos colectivos desplegaban, como por ejemplo esta ocupación del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Córdoba durante el 2012.

La estrategia metodológica elegida implicó un abordaje cualitativo *interpretativista* (Scribano, 2008c) (Corbetta, 1999) con una estrategia de indagación *mixta* (Creswell, 2013) que combinó el uso de fuentes primarias y secundarias. Dentro de las primeras se utilizaron entrevistas en profundidad semi-estructuradas y observación participante. Se realizaron 33 entrevistas a 40 personas de diversas organizaciones (organizaciones de base, cooperativas, piqueteros, ONG, partidos políticos, gobierno, sindicatos, académicos,

activistas, encargados de comedores populares, participantes en saqueos y familiares víctimas de la represión durante los saqueos).

Las fuentes secundarias usadas incluyeron informes y documentos de trabajo de las organizaciones, por un lado, y la construcción de una base de datos hemerográfica enfocada en el análisis de *eventos de acción colectiva alimentaria*, por el otro, que indagó las siguientes variables: fecha; zona; actor protagonista; actor antagonista; tipo de relación; tipo de posición; demanda; tipo de acción; número de participantes; tipo de local saqueado; presencia de punteros; presencia de policías. La base de datos hemerográfica se construyó a partir del relevamiento de noticias del diario “La Voz del Interior” (versión impresa) entre el 2001 y el 2007, y se construyó y procesó mediante software específico como Microsoft Excel 2007[®] e IBM[®] SPSS[®] Statistics Version 19 (Release 19.0.0). Se utilizó estadística descriptiva para el análisis de las frecuencias, descriptivos, porcentajes y *crosstabs*.

Algunos resultados provenientes de la base de datos hemerográfica se exponen para contextualizar la situación de la ocupación del ministerio. Sin embargo, fue específicamente mediante observación participante y entrevistas en profundidad semi-estructuradas que se logró identificar la dinámica inherente a la ocupación del ministerio.

Es crucial para comprender el fenómeno de la ocupación del espacio público, retrotraernos al contexto que dio forma a ese plexo conflictivo. Para dicho fin se presentan algunos resultados de la base de datos hemerográfica sobre *eventos de acción colectiva alimentaria*.

Context(s)

Sintéticamente¹, para enmarcar la ocupación del ministerio dentro de los diversos tipos de acción colectiva alimentaria, se propone repasar la diversidad de *eventos* existentes registrados en nuestra base datos. Los *eventos de acción colectiva alimentaria* se definieron siguiendo los criterios propuestos por Rucht y Neidhardt (1999: 68), quienes asocian el término *evento* al de *protesta*, ya que por definición un evento es algo que tiene un comienzo y un fin. Para la construcción de la noción de *eventos de acción colectiva alimentaria* se definieron los siguientes criterios: a) lo “alimentario” se define por el *tipo de demanda*, es decir por la demanda de alimentos –en sentido amplio-, en un contexto de carencia. Se refiere más específicamente a las demandas de: alimentos; planes sociales; cese del ajuste–justicia social; transparencia en la gestión de los planes/programas sociales; trabajo; reducción/control de los precios de los alimentos; b) la unidad temporal para el registro de los eventos fue la fecha del evento y no de la publicación de la noticia; c) la unidad de análisis relativa a la fuente fue la nota periodística.

Es importante destacar que la información de la base de datos corresponde al periodo 2001 – 2007. Sin embargo, es clave notar que, si bien esta ocupación del ministerio ocurrió en 2012, según los actores, los antagonistas y las fuentes secundarias, la modalidad de la acción no era novedosa, sino que venía repitiéndose al menos desde mediados de la década del 2000, cuando inició el programa social que reclamaban. En ese sentido, no difiere esencialmente de otras ocupaciones de espacios públicos que habían sucedido en el período 2001 – 2007.

En cuanto a la conflictividad social alimentaria general, para el ciclo 2001 – 2007, se registraron en la

¹ No es intención aquí reseñar *in extenso* la enorme diversidad de trabajos que analizan la conflictividad social en Argentina entre fines del siglo XX e inicios del XXI. Algunos de los investigadores abocados a este campo incluyeron a: Schuster y Scribano (2001), Iñigo Carrera (Iñigo Carrera & Cotarelo, 2000), Massetti (2004), Seoane y Taddei (Seoane & Taddei, 2001), Svampa y Pereyra (2009), Giarraca (Giarracca, 2011) Di Marco (Di Marco, et al, 2003), Auyero (Auyero, 2002) (Auyero & Moran, 2007), entre tantos otros. Particularmente, para el caso de la expresión del conflicto social en la Provincia de Córdoba, se destacan los aportes de Adrián Scribano, María Eugenia Boito y el grupo de investigación “Programa de estudios sobre acción colectiva y conflictos sociales” (Scribano, 1999; 2005a; 2005b; 2007a; 2007b; Scribano & Boito, 2010; Levstein & Boito, 2009); de Mónica Gordillo (Gordillo, 2010); y del grupo de investigación “El llano en llamas” (Ciuffolini, 2010) (Vaggione y Avalue, 2008); entre otros.

ciudad de Córdoba un total de 844 eventos de *acciones colectivas alimentarias*, que se concentraron sobre todo en el 2002, y que luego fueron descendiendo constantemente hasta el final de la serie, en 2007.

Los *protagonistas* principales de estas acciones siguieron una particular lógica que se inició con una alta participación de los piqueteros y los movimientos de base, para paulatinamente dejar ese protagonismo en manos del Estado, a medida que iban pasando los años. En términos absolutos para el ciclo 2001 – 2007, se dieron los siguientes porcentajes de participación:

Piqueteros / organizaciones de base / vecinos / beneficiarios: 42%
Gobiernos: 21%
ONG e iglesias: 17%
Trabajadores y estudiantes: 9%
Otros: 8%
Partidos políticos: 3%

A su vez, los *antagonistas* identificados por los protagonistas de las acciones colectivas asumieron una particularidad notable: su borrosidad. Más de la mitad de las veces, el antagonista fue identificado ambiguamente como “la crisis”, o su encarnación en el Estado (fundamentalmente el nacional, y luego el provincial y municipal, respectivamente). En síntesis, los porcentajes fueron:

La crisis: 28%
Nación: 28%
Provincia: 19%
Municipio: 8%
Empresas: 6%
Otros: 6%
Cámara – corporación sectorial: 3%
Justicia provincial: 1%
Vecinos: 1%

Por su lado las *demandas*, en cambio, siguieron una fuerte tendencia dirigida a reclamar por alimento, planes sociales y el cese del ajuste – justicia social, que entre las tres agruparon el 71% de las demandas. Los porcentajes fueron:

Alimentos: 38%
Planes sociales: 21%
Cese del ajuste / justicia social: 12%
Otras: 11%
Transparencia en la gestión de los planes – programas

sociales: 8%
 Trabajo: 5%
 Reducción / control de precios de los alimentos: 5%

Los *tipos de acción* adquirieron una dinámica caracterizada por la preponderancia del corte de ruta/calle y de la necesidad de visibilidad mediática. En otras palabras, se observó que los tipos de acción tuvieron las siguientes frecuencias:

Publicación de documento en prensa / entrevista con la prensa: 27%
 Corte de ruta – calle / marcha / manifestación / cacerolazo / escrache: 23%
 Iniciativa administrativa – de gestión: 12%
 Donación / formación de entidad / asamblea: 12%
 Otros: 11%
 Reunión con autoridades: 7%
 Saqueo: 4%
 Toma – ocupación de instalaciones públicas o privadas: 3%
 Carpa – acampe – olla popular: 1%

Los anteriores datos nos sirven para identificar la “toma del Pizzurno” analizada en su contexto. Se trató de una acción protagonizada por los actores más frecuentes que fueron agrupados en la categoría “piqueteros / organizaciones de base / vecinos / beneficiarios”, con el 42%. El antagonista principal en la ocupación fue la provincia, es decir, el tercer antagonista de la base de datos, con un 19%. La demanda que exigían en la ocupación, que era la del pago a tiempo del plan social, en la base significó el 21% de las mismas. Por último, el tipo de acción realizada (la toma – ocupación de un espacio público) no fue de las más frecuentes, siendo solamente el 3% de los tipos de acción colectiva alimentaria realizadas.

A continuación se hace un recorrido por las opciones teóricas elegidas para abordar la problemática. Los principales aportes provienen de la sociología del cuerpo, por un lado, y de los estudios sobre acción colectiva y protesta social, por el otro.

Sociología y cuerpo

Se concibe aquí la sociología del cuerpo como aquella que destaca la materialidad corporal de las relaciones sociales en el marco de los procesos de estructuración conflictivos y desiguales, en términos de

las posiciones y condiciones que ocupan los sujetos en el espacio social (Marx, 2004; Bourdieu, 1999).

En nuestro país el estudio del cuerpo ha tomado diferentes líneas de indagación. Desde su articulación con el género, se encuentran los trabajos sobre homosexualidad en clave de “eróticas disidentes” (Figari, 2009a), las relaciones entre sexo, género y política (Figari, Pecheny y Jones, 2008), y desde la salud y las políticas públicas (Pecheny, 2001); mientras que desde un cruce con lo antropológico se definen los “cuerpos significantes” (Citro, 2009). A esto se suman proyectos de investigación interesados en el análisis del cuerpo en sus conexiones con prácticas estéticas y artísticas (Matoso, 2006) y se analizan en clave etnográfica las transformaciones de los cuerpos en las instituciones disciplinarias (Sirimarcó, 2009). Adrián Scribano, por su parte, ha iniciado una línea de investigación que conecta sociológicamente la corporeidad con las emociones, en el marco de la estructuración capitalista neocolonial en Latinoamérica (Scribano, 2008a), (Scribano, 2007a). Esta última línea de pesquisa, también ha aportado a la temática del cuerpo en vinculación con la alimentación (Scribano, Eynard, Huergo, 2010), (Scribano, Huergo, Eynard, 2010), (Scribano, Eynard, 2011).

Sabemos que la existencia es, ante todo y primigeniamente, corporal (Le Bretón, 2008; 7). El cuerpo se constituye así, en el *locus* fundamental de la explotación, el conflicto y el sufrimiento, pero también de la emancipación y el goce (Scribano, 2007a: 123). En el cuerpo *aterrizan*, se hacen carne, las anteriores posibilidades.

La propuesta de Scribano a partir de una sociología del cuerpo y las emociones, indaga lo corporal en tres planos diversos de análisis. El *cuerpo individual*, el *cuerpo subjetivo* y el *cuerpo social* (Scribano, 2007a, 2007b). A su vez, y en íntima vinculación con lo anterior, en otro lugar (Scribano y Eynard, 2011) hemos propuesto homológicamente el análisis del *hambre individual, subjetivo y social*. Veamos ahora a qué nos referimos con cuerpo y hambre.

Para concebir al cuerpo desde Scribano, se lo hace desde una mirada que lo concibe analíticamente en tres planos relacionados:

Un *cuerpo individuo* que hace referencia a la lógica filogenética, a la articulación entre lo orgánico y el medio ambiente; un *cuerpo subjetivo* que se configura por la autorreflexión, en el sentido del ‘yo’ como un centro de gravedad por el que se tejen y pasan múltiples subjetividades y, finalmente, un *cuerpo social* que es (en prin-

cipio) lo social hecho cuerpo (sensu Bourdieu). (Scribano, 2007a:125).

La dimensión *orgánica* comprende la caracterización del cuerpo en tanto organismo biológico, sus procesos, funciones, estructuras y órganos, que resultan de una ‘herencia’ genética. Junto a esto, se incluyen los procesos sensoriales que captan información del medio ambiente a través de los sentidos. Las principales manifestaciones de la presencia de esta dimensión se observan en los límites entre la vida y la muerte, la enfermedad, la reproducción, el envejecimiento, etc.

El plano *subjetivo* implica los acontecimientos registrados y protagonizados por el ‘yo’, que permiten la construcción de una ‘biografía’, de una narración de la propia existencia. Este ámbito de predominio del sujeto, se constituye en las interacciones y relaciones con otros sujetos, de modo tal que resulta de los intercambios de carácter intersubjetivo, de allí que intervengan los procesos de identificación de las formas en que los otros ‘me ven’.

El ámbito *social*, por último, incluye el conjunto de aprendizajes y saberes sociales, prácticas, hábitos, lenguaje, que dan forma al cuerpo ‘orgánico’. La socialización es el proceso que permite la incorporación de la sociedad y a la vez, la que contribuye a la constitución de la subjetividad. Además, se consideran en esta dimensión las actividades sociales que los cuerpos realizan.

Por su parte, ha sido a partir de la anterior caracterización de cuerpo, desde donde hemos partido para conceptualizar el hambre. El hambre se presenta como un fenómeno complejo y con múltiples aristas (Scribano, Eynard, 2011). Como ya hemos venido desarrollando en otros lugares (Scribano, Eynard, Huergo, 2010) nos interesa articular una definición de hambre enmarcada desde una sociología de los cuerpos y las emociones. Aquello a lo que designamos como *cuerpo* hace referencia a las distancias y proximidades en tensión entre *cuerpo individuo*, *cuerpo subjetivo* y *cuerpo social*.

Inspirados en el brasileño Josué de Castro, nos resulta indispensable destacar aquí dos conceptos claves en este desafío de conceptualizar la cuestión del hambre. Por un lado, la existencia de “matices” del hambre, en palabras de De Castro: “el hambre constituye un fenómeno de la más extensa variabilidad. En el enmarañado y policromo diseño del hambre universal, podemos sorprender los más variados matices” (1955: 55). Por otro lado, el concepto de “hambre

oculta”, o sea, “la forma más típica del hambre de fabricación humana” (1955: 60).

Estas ideas son claves porque marcan un posicionamiento respecto a lo siguiente: a) el hambre es un fenómeno múltiple, que implica no sólo una variedad de “tipos” de hambre, sino también diferentes intensidades de los mismos. Es decir, trae consigo una variabilidad en cuanto a su extensión e intensidad; b) además, y en relación con lo anterior, el “hambre oculta”² significa que existen otros tipos de hambre, además de la inanición³, que pueden no tener marcas inmediatamente visibles a nuestra percepción cotidiana; y c) asimismo, el “hambre oculta” es un fenómeno que se instala como un síntoma de que el hambre es un hecho primariamente social.

Así, hemos propuesto una conceptualización en torno al hambre desde una visión sociológica donde se enfatiza su carácter relacional, funcionando en tanto *espacio de observabilidad abierto y sensibilizador*⁴:

El *hambre individual* hace referencia a las “carencias de nutrientes” experimentadas por el *cuerpo individuo*, en un plano biológico (entendido socialmente). Se refiere a la ausencia de nutrientes —en un sentido amplio— para la reproducción de ese cuerpo. Se da en el plano de las relaciones entre los individuos, las organizaciones sociales y el medio ambiente.

El *hambre subjetivo* afecta a la “autorreflexividad del yo”, es decir, se vincula a las consecuencias de orden “identitario”, en las esferas cognitivo-afectivas que trae aparejadas el hambre. Se da en el plano de las relaciones del ser humano consigo mismo y sus consecuencias en la autoimagen corporal de los sujetos.

El *hambre social* impacta en la presentación social del sujeto. Si el hambre individual hace alusión a la relación ser humano-medio ambiente y el hambre subjetivo a la relación ser humano-*self*⁵, el hambre social tiene como plano de aplicación la relación ser

² También llamado “desnutrición oculta”, es decir, la carencia específica de algún micronutriente que dificulta las funciones corporales.

³ Desnutrición aguda extrema.

⁴ Para profundizar esta caracterización “metodológica” de la noción de *concepto* pueden verse, por ser muy similares a las que usamos aquí, las realizadas por Giddens (1995) sobre “conceptos sensibilizadores”; y Bourdieu y Wacquant (1995) acerca de “conceptos abiertos”. Para ver otra perspectiva sobre “conceptos sensibilizadores”, ver Denzin (1971).

⁵ Usamos *self* en un sentido amplio y como operador conceptual sociológico, conscientes que están en juego las distancias entre subjetividad, identidad personal y sujeto.

humano-Otros, es decir, reconecta el hambre individual y subjetivo del sí mismo (*self*) en relación a la vida-vivida-con-otros y para-otros. Se vertebra en base a las estructuras sociales incorporadas, al hambre “hecho cuerpo” y sus consecuencias en la estigmatización y la segregación.

El hambre individual, subjetivo y social se convierten así en unas maneras de rastrear las formas sociales que toman las disputas por los nutrientes en un contexto de conflicto depredatorio y sus consecuencias.

Paralelamente es relevante para lograr una articulación entre esta triple conceptualización del hambre con una sociología del cuerpo y las emociones, traer a colación sintéticamente al hambre en tanto nodo cognitivo-emocional, es decir, entender al hambre como una experiencia nodal en tanto estructuradora de emociones y sensibilidades. En diversos trabajos empíricos realizados,⁶ nos fue posible identificar cuatro formas –moesianas y dialécticas– de estructuración diferentes: las metáforas del hambre, las marcas del hambre, la geopolítica del hambre y los usos políticos del hambre. Para los fines de este artículo, interesa rescatar la última: los *usos políticos del hambre* instancian dos tipos de prácticas: por un lado, las de auto-organización y auto-responsabilización por parte de los que “sufren” el hambre, y por otro, aparecen fuertemente asociados a prácticas instrumentales de los actores sociales vinculados a la gestión de los programas alimentarios y planes sociales. Dichos usos no se limitan a los funcionarios y/o punteros políticos y señalan claramente en dirección a tecnologías de los usos del hambre (Scribano, Huergo, Eynard, 2010: 29).

Las anteriores conceptualizaciones re actualizan su productividad analítica de diversas formas. Se destaca la utilidad de la triple conceptualización del *hambre* (individual, subjetivo, social) y el nodo de los *usos políticos del hambre*. Ambas familias de conceptos son de utilidad para *reconocer las diferentes características de los conflictos sociales en torno a la alimentación*. Más específicamente, porque permiten comprender un fenómeno de acción colectiva alimentaria (por caso la ocupación de un espacio público) como un rotundo indicador de que la estructuración social se dirige a marcar un *límite de compatibilidad sistémico* (Melucci, 1996), la supervivencia del cuerpo. En la ocupación

emerge el cuerpo y el hambre en su proyección social, son esos cuerpos los que están indicando indexicalmente las fallas de un sistema que no cumple. Relacionalmente, a su turno, la ocupación remite a la lógica clientelar de los usos políticos del hambre, es decir a la reproducción de la lógica del favor, del don y contra don (Mauss, 2009).

Acción colectiva y protesta social: una perspectiva de síntesis

Dentro de los estudios de acción colectiva y protesta social existe una diversidad de enfoques para encarar la temática. Sintéticamente, pueden marcarse dos grandes tradiciones en el estudio de los movimientos sociales, la europea y la norteamericana. Las principales diferencias se evidencian en dos planos, el primero respecto al punto de lo que merece ser estudiado. Aquí la tradición europea se ha concentrado más en la comunalidad y la identidad, es decir, sobre los rasgos que albergan los colectivos que los hacen definirse como un nosotros operante. La vertiente norteamericana, en cambio, se ha centrado en las variables de la racionalidad y la cooperación, es decir, en identificar cuáles son los motivos que hacen que los individuos actúen colectivamente. Por otro lado, el segundo plano refiere a la caracterización de los sujetos. Mientras la tradición europea presta atención a los factores de constitución del sujeto mismo, la norteamericana enfatiza en los factores estructurales que condicionan la conformación del actor colectivo. Sin embargo, se observan múltiples diálogos e intercambios entre ambos enfoques, el norteamericano de las *contentious politics*, con cada vez mayor influencia internacional (Bringel, 2011), y la vertiente europea.

Sin embargo, aquí se ha elegido seguir una propuesta “de síntesis” de las anteriores vertientes mencionadas. Así, para comprender la dinámica de las acciones colectivas, los conflictos y la estructuración, se rescatan los aportes de Giddens (1995) y Melucci (1996) desde la relectura de Adrián Scribano. En esa línea, las acciones colectivas presuponen la existencia de conflictos sociales, los cuales se definen por la disputa de los actores por la apropiación de un bien considerado valioso. Ese núcleo de conflictos que anteceden y presiden la acción colectiva se denomina *red de conflictos*. En cuanto a la estructuración, se parte del supuesto de que la sociedad se constituye en la interacción de los agentes y las propiedades es-

⁶ Los trabajos empíricos realizados pertenecen a tres proyectos de investigación radicados en la UNC y en la UNVM, los resultados de los mismos fueron publicados en Scribano y Boito (2010).

estructurales –condición y producto de las relaciones sociales-. Las relaciones sociales se anudan de acuerdo a varios factores estructurantes. Para las acciones colectivas, las redes de conflictos pueden usarse para la lectura de su proceso de estructuración y, consecuentemente, en la interpretación de las relaciones sociales implicadas en dicha acción (Scribano, 2005b).

Para poder comprender la complejidad implícita en las diversas formas en que se manifiestan estos conflictos, es necesario distinguir tres niveles de análisis: a) la conflictividad de la acción; b) su estructuración témporo-espacial; y c) sus modos de expresividad (Scribano, 2003).

a) *La conflictividad de la acción*. La acción colectiva presupone conflictos, está precedida y presidida por situaciones conflictivas. Estas “Redes de conflictos” que anteceden y operan como trasfondo, actúan re-definiendo constantemente las acciones, los agentes involucrados y los sentidos. Estas redes de conflicto que configuran el marco general de la acción colectiva, definen y redefinen los espacios públicos de la misma, estos son: *campo conflictual*, *campo de negociación* y *área de neutralidad*. El *Campo Conflictual* hace referencia a la “conformación relacional de un espacio multipolar de situaciones antagónicas entre los actores en conflictos. Dicho espacio, actúa como límite estructural de la acción colectiva y como horizonte de su génesis. En el conjunto de relaciones de atracción y rechazo que el campo genera tiene lugar la producción y reproducción de la acción colectiva. Estos mismos mecanismos de atracción y rechazo se ponen en marcha nuevamente una vez iniciada la acción colectiva, generando un complejo relacional distinto para poder conformar “la salida a la acción colectiva”, configurando el *Campo de Negociación*. En el momento en que se busca esta “salida” se conforma un lugar donde se lleva a cabo la discusión acerca de las distintas valoraciones sobre los bienes que dispararon el conflicto, estableciéndose el *Área de Neutralidad*. Estos tres elementos constituyen las “Condiciones de la Acción Colectiva” (Scribano, 2003).

b) *La estructuración témporo-espacial de la conflictividad*. Es necesario plantear una estrategia para registrar los “ritmos” con que se reconfiguran continuamente la relación entre estos espacios. Esto permite captar la complejidad de la acción colectiva, evitando el sesgo de concentrarse en los momentos de visibilidad de la misma, e identificando lo que ocurre, lo que es observado, y la significación que esto implica. En este sentido, se distinguen distintos momentos de acción colectiva que expresan relaciones

entre: las expresiones del conflicto, los distintos episodios que asumen las redes conflictuales y las manifestaciones de la acción colectiva. En la primera instancia se produce la disputa por los intereses y valoraciones en juego, reorientando la red conflictual. Estos reposicionamientos a niveles estructurales poseen un carácter “orientador” para las prácticas que se observan durante los episodios. Estos últimos son acciones públicas que expresan el estado del conflicto, poniendo en evidencia las redes conflictuales en tanto posiciones antagónicas de los actores, como así también su constitución y visibilidad identitaria. La relación entre estos dos campos se pone de manifiesto en la conformación del espacio conflictual y de negociación, pues anudan en tiempo y espacio la interrelación de los actores. Por último, las manifestaciones son acciones colectivas que los actores muestran como mensaje de visibilidad, lo que observamos como la forma, y como tal, son resultantes del espacio público constituido entre expresiones y episodios. Durante las manifestaciones se reproduce la identidad del colectivo, disputando el sentido de la acción.

c) *los modos de expresividad de la conflictividad*. Los recursos expresivos que los “agentes” ponen en juego en la acción colectiva devienen en un elemento simbólico de mediación identitaria. Su registro y estudio tiene que ver con la potencialidad de este elemento de “(...) construir y distribuir socialmente el sentido de la acción” (Scribano, 2003: 135). Presentan la particularidad de ser al mismo tiempo producto del sentido y sentido en producción. Estos recursos devienen en “marcas de la identidad colectiva”, produciendo mensajes tanto hacia el interior del colectivo, como hacia los contendientes identificados en el campo conflictual.

Por otra parte, la teoría de la estructuración supone que la sociedad se constituye en la interacción de los agentes y las propiedades estructurales, que son a la vez condición y producto de las relaciones sociales. Éstas se traban de una manera u otra de acuerdo a varios factores estructurantes, es decir, mecanismos que hacen que las cosas pasen en la realidad. En el caso de las acciones colectivas las redes de conflictos que preceden y presiden la acción pueden ser utilizadas en la lectura de su proceso de estructuración, y por lo tanto, en la interpretación de las relaciones sociales implicadas en dicha acción (Scribano: 2005b).

El proceso de *Estructuración Social* es entendido en el marco de la propuesta teórica de Anthony Giddens (2003). Desde esta perspectiva, las *Estructuras* se definen como reglas y recursos o conjunto de

relaciones de transformación que se organizan como propiedades de sistemas sociales. Estos últimos constituyen relaciones reproducidas entre los actores o colectividades, organizadas como prácticas sociales regulares. Así, el proceso de estructuración se conforma de las condiciones que gobiernan la continuidad o transmutación de estructuras y, en consecuencia, la reproducción de sistemas sociales.

En el esquema de la teoría de la estructuración, es crucial entender la dualidad de las estructuras sociales para la explicación de los sentidos de la acción (Giddens, 1995). En este sentido, si las redes de conflicto son entendidas como conjuntos de conflictos, que preceden y operan como horizonte de la acción colectiva, redefiniendo constantemente las acciones, los agentes involucrados y el sentido de las acciones, juzgamos como válida la transposición de la identificación de este conjunto de prácticas (que constituyen las redes de relaciones conflictuales entre actores) como herramientas de análisis de la estructuración social (Scribano, 2004).

En este punto resulta también importante destacar que la conflictividad social en torno a la cuestión alimentaria —o su manifestación más pornográfica, el hambre— opera como un entramado de síntomas, ausencias y mensajes. Se lo concibe como *síntoma* porque pone de manifiesto, visibiliza, des-ocluye y des-vela una serie de conflictos anteriormente desapercibida. Como *ausencias*, porque marca una no-presencia, se dirige directamente a un vacío que indica una falta, a veces semantizada como “carencia” o “necesidad” (Scribano y Cervio, 2010). En base a Melucci (1996), esos conflictos también advienen como *mensajes sobre los límites de compatibilidad sistémica*, es decir, anuncian hasta dónde son capaces de llegar los mecanismos de resolución de conflictos institucionalizados.

Así, se conecta la posibilidad de ingresar vía prácticas conflictuales hacia un análisis de la estructuración social que nos permita “echar luz” sobre los procesos sociales en juego alrededor de la cuestión alimentaria en la ciudad de Córdoba, y en el caso particular de este artículo, de la ocupación de un espacio público en demanda de planes sociales alimentarios.

“Subir al segundo piso”, o la lógica de la negociación

Antes de reconstruir la ocupación del ministerio, es relevante subrayar algunas aristas del fenómeno de la negociación entre protagonista y antagonistas, a par-

tir de la recuperación de relatos de otros actores sociales entrevistados en la tesis doctoral.

En directa relación con los *campos de negociación* y *áreas de neutralidad* (Scribano, 2003), es importante destacar el fenómeno, casi ceremonial, de “subir al segundo piso”, o de que “alguien del segundo piso”, bajara a negociar con los manifestantes. Cuando esta imagen del “segundo piso” apareció en las diversas entrevistas, siempre se refirió al palacio Pizzurno, sede del ministerio de bienestar social provincial. Cuando se “subía” a las oficinas del segundo piso del ministerio, muchas veces se estructuraba un nuevo espacio de negociación, con su correlato físico —se cambiaba de lugar—. Allí, en ese espacio paradisíaco, los funcionarios estaban bien dispuestos, los trataban por su nombre a los referentes de los movimientos, les ofrecían café, mate, facturas o “criollitos”, en un claro gesto de negociación y camaradería.

En la misma dirección pero para otra situación conflictiva, un referente del Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive (MST_TV), compartía en un diálogo que:

DB: todos tienen en principio una política dura, y después negocian de acuerdo a la presión que vos tenés, vas la primera vez y te dicen “no”, después vas, le cortas toda la ruta, le haces una movilización, le pones 10 mil tipos en la puerta, y ahí... el tipo te piensa (...) nosotros por lo general íbamos de conjunto, íbamos varias organizaciones, y después qué te hacían, el funcionario te decía “bueno vos, que sos tal, sí, con este no”, con este era durísimo, pero con vos no, y ahí una política para dividir, ¿entendés? (...) Pero vos venís, calladito y te doy por abajo...

ME: Sí, es cuando dice la gente que “sube al segundo piso” ¿viste?

DB: Exactamente

(Diálogo con DB, referente del MST_TV Córdoba).

Una vez expuestas las elecciones teóricas tomadas y recuperados algunos otros relatos vinculados a la problemática de este artículo, es momento de dirigirnos a la reconstrucción de la ocupación del Palacio Pizzurno.

“Tomar el Pizzurno” o “Los ocupamos porque no se ocupan”

Se propone a continuación una descripción basada en mi *participación* directa y *observación*, durante la ocupación del Ministerio de Desarrollo Social

de la provincia de Córdoba –que está situado en el “Complejo Pablo Pizzurno” – por parte de varias cooperativas y organizaciones de base, nucleadas a partir de algunas ONG cordobesas. Las organizaciones de base ocuparon el lugar para demandar el pago atrasado de partidas presupuestarias (“los cheques”) destinadas a cubrir los costos de mantenimiento de comedores populares dentro de guarderías y jardines de infantes en toda la ciudad, cubiertos en el marco del Programa Permanente de Atención Integral a la Niñez y la Familia (PROPERANF) que varias organizaciones demandantes manejaban desde el 2005. Los reclamos iban dirigidos al ministro y al gobernador.

Como anticipamos, cabe aclarar que si bien esta *acción colectiva alimentaria* sucedió el 20 de marzo del 2012, es decir fuera de la serie temporal (2001-2007) analizada en la tesis, la relevancia del análisis de este episodio se fundamenta en el hecho de que, en reiteradas oportunidades a partir del diálogo y contacto con los actores a lo largo de años de investigación con ellos, compartieron que la modalidad de “tomar el Pizzurno” era una práctica más o menos regular, que se venía repitiendo al menos desde el 2005, cuando lograron entrar dentro de ese programa social.

Se había repetido en otras oportunidades, por ejemplo, en diciembre del 2011, en las vísperas de las fiestas, donde las organizaciones necesitan, casi de manera “estacional” y cíclica (al igual que el “día del niño”), de mayores recursos. En ese contexto, cuando suceden estas fechas, las organizaciones logran movilizar más gente, y por otro lado las reparticiones estatales logran generar instancias de “intercambio” con las organizaciones y sus representantes, lo cual se traduce en una reactualización de las lógicas clientelares existentes. De modo que, sintéticamente, lo que pudo observarse el 20 de marzo del 2012 no fue más que otro evento más, de los tantos, que han sucedido y suceden en “el Pizzurno”, y que fueron descriptos como *toma/ocupación del espacio público*. Si bien no fue el tipo de acción predominante para todo el universo analizado, cuando se cruzaron las variables *tipo de acción y protagonistas*, surgió que los piqueteros y movimientos de base, tenían como cuarto tipo de acción más frecuente esta modalidad de ocupación/toma ($n = 21$).

Esta acción colectiva alimentaria de toma/ocupación, constó de diversos momentos, que podemos describir de las siguientes formas: 1) ingreso “camuflado”; 2) ocupación del hall central; 3) discurso/explicitación del reclamo en el espacio público; 4)

ocupación-presencia-visibility; 5) intimidación policial; 6) negociación; 7) espera; 8) celebración.

El momento del “ingreso camuflado” (1) se refiere a la estrategia con la cual las diversas organizaciones entran, cada una por su lado, de forma dispersa, dentro del edificio, y usando la variedad de accesos que tiene. Así, poco a poco, los manifestantes van ingresando al lugar como si fueran “uno más” que los que van a hacer un trámite. Totalizan unas 100 personas aproximadamente. Llevan dentro de sus bolsos los afiches, carteles, papel picado, silbatos, botellas plásticas, cacerolas vacías viejas, latas de leche vacías y demás insumos que luego serán utilizados para “hacer ruido” y “un poco de *quilombo*”⁷. Otros participantes ingresarán bombos y quizás algún redoblante.

La “ocupación del *hall central*” (2)⁸ implica el momento en donde todos se juntan en ronda, y hacen explícita su intencionalidad de ocupar ese espacio, a partir del uso directo de ese lugar. Inmediatamente algún representante o coordinador de los demandantes toma la palabra, iniciando el momento 3) “discurso/explicitación del reclamo en el espacio público”, repartiendo folletos⁹ a las personas que circulan por los pasillos y se dan con la sorpresiva situación.

⁷ Es importante rescatar la terminología de los propios actores para describir su acción directa: “hacer quilombo”. Alterar el orden cotidiano de esa repartición pública, subvertirlo. En esa línea, los cuerpos “abyectos” (Figari, 2009b) e incomodantes operan visibilizando estas acciones contenciosas. En otras entrevistas de la tesis doctoral, reconstruyendo una acción coordinada de piquetes en toda la ciudad de Córdoba, militantes explicaban que se subían a los colectivos y folleteaban a los pasajeros explicándole los motivos del corte. “Josefa”, referente de la zona de Camino a 60 Cuadras, nombraba a la cuestión de la abyección así: “Y nosotros allá en 60 Cuadras... ¡claro! Le cortamos todo lo que venía del Easy, del Carrefour... y no le dejábamos entrar ni por la colectorá ni por ningún lado. Lo único que dejábamos pasar era el ómnibus, así que se subió uno al ómnibus y le decíamos, yo, me tocó a mí porque yo le decía “chofer, vaya despacito” y panfleteábamos todo el ómnibus por qué estábamos cortando. Porque si no, éramos los negros más perversos, más desgraciados de todos”.

⁸ En el *Hall* del palacio Pizzurno tomado se observan carteles, afiches y banderas de las organizaciones presentes. Cooperativas, jardines de infantes, ONG. Algunas mujeres trabajadoras de las guarderías y jardines de infantes están con su vestimenta de trabajo, un delantal azul con bolsillos amarillos. Han extendido carteles en el piso, a otros los sostienen entre dos o más participantes.

También se ve que algunas maestras de jardines de infantes, con sus uniformes, tocan bombos y redoblantes. Los demás acompañan aplaudiendo. Algunos miembros de las ONG también participan tocando instrumentos, aplaudiendo y acompañando la demanda.

⁹ Reparten una carta–panfleto de reclamo en donde se lee: “Sr. Gobernador y Sr. Ministro de Desarrollo Social”: en muchos barrios de nuestra ciudad cientos de niños/as de 1 a 3 años no

En simultáneo, ya dentro del momento 4) “ocupación-presencia-visibility”, la totalidad del grupo inicia cánticos, palmas, los que llevan afiches¹⁰ los exponen, los que tienen instrumentos los hacen sonar, con la clara intencionalidad de ser vistos y de presionar, mediante el hecho de “hacer quilombo en los pasillos del Pizzurno”, para que “venga alguien” del ministerio y “haga los cheques”: esta dinámica sucede dentro de lo que llamamos “campo conflictual” (Scribano, 2003), que en este caso tiene un formato físico y espacial, el ministerio.

Los manifestantes saben que si hay algo que les molesta a los trabajadores de la administración pública y a las personas que van a hacer algún trámite al ministerio, es que “se arme quilombo”, ya que eso impide que los trabajadores del Gobierno hagan su tarea, y por lo tanto, la gente que va a hacer trámites no pueda efectuarlos, con lo cual se logra un malestar duplicado, que es en última instancia la carta que tienen para jugar ante su antagonista.

5) “Intimidación policial”. Habitualmente, luego del inicio del ruido, los bombos y cánticos, suelen llegar dos o tres policías, —ya en la fase de “intimidación policial” — en donde está el jefe de operativos con la guardia permanente que suele estar de rutina en el ministerio, para pedir que “no hagan lío”. Es en ese momento en donde la policía “se suma” a la protesta en forma de custodia¹¹, en una tensa calma, que se va relajando o estresando según los decibeles, los rumores sobre los avances o retrocesos en las negociaciones y las horas.

6) “Negociación”. Luego de un par de horas, y

cuentan con actividades educativas y de alimentación por falta de fondos que el Ministerio adeuda desde el año pasado... ¡¡¡BASTA de distraer dinero en otras cosas!!!, ¡¡¡PRIORICEN el Programa Permanente de Atención a la Niñez!!! Exigimos: Que se pague \$\$\$ lo adeudado del 2011 y lo que va del 2012 para todos los centros... Que se garanticen los recursos para que funcionen los centros infantiles todo el año... Que se defiendan los centros infantiles como una política de Estado, con participación de las organizaciones comunitarias”. Lo firman 7 Centros Infantiles (pertenecientes a 6 cooperativas y una asociación civil) y una ONG. La carta cierra con la frase: “La Educación debe ser un Derecho de Todos... una responsabilidad del Estado y un compromiso de la Sociedad exigirlo”.

¹⁰ Se lee un afiche amarillo estirado en el piso, por ejemplo, con la leyenda: “Nuestros niños tienen hambre”.

¹¹ Había policías acompañando el movimiento de los manifestantes dentro del edificio: dos policías de la provincia de Córdoba (un varón y una mujer) apostados en los pasillos observando la gente mientras circulaba de una parte del ministerio a otra. Algunos participantes informaron que esos policías forman parte de la guardia permanente que hay en el ministerio. en esta ocupación en particular no se llamaron efectivos adicionales.

¹² Se observó en el pasillo a un funcionario (acompañado de un

ya siendo las 13.00 hs, “baja alguien del segundo piso”, y se inicia el momento de la “negociación”¹², inaugurando la apertura del “campo de negociación” (Scribano, 2003), como hemos dado en llamar a ese espacio en el marco teórico. En este punto hay que destacar algunos aspectos muy interesantes. El primero es que se pudo observar al menos a dos funcionarios provinciales, ellos mismos “arengando”¹³ al grupo que protestaba, compuesto casi en su totalidad por mujeres, y liderado por “las viejas” o “las gordas”, como la misma gente del barrios les llama. Esto inicialmente me llamó la atención, aunque luego me explicaron que esos personajes, ahora de traje oscuro y custodiados por la fuerza del orden, “habían sido” del barrio. Es sabido el alto grado de cooptación que ha tenido la gestión delasotista en Córdoba. Y los participantes de esa acción los recordaban con un sentimiento que mezclaba complicidad con tristeza.

Luego estos personajes se alejaban, iban y venían, subían y bajaban las escaleras, llevaban papeles. Y luego volvieron, pero esta vez con otros funcionarios, esta vez seguramente de más rango y poder de decisión. Negociaron, una vez que se habían iniciado las negociaciones, que la gente se fuera del *hall central* y se dirigiera a un pasillo secundario, a la espera de una respuesta. Hubo idas y vueltas, y prácticamente todo el ministerio estaba tomado y ocupado por mujeres con niños, mujeres con bombos, vestidas con pintorcitos de guardería, algunas tiraban petardos mientras caminaban por los pasillos, gritaban, cantaban, reían. Se había iniciado la negociación y se “tenían fe”.

7) La “espera”. Algunos de los pocos varones que habíamos, sobre todo de las ONG, fuimos a com-

plicar en diálogo con una de las representantes de las organizaciones, una maestra jardinera -que viste su uniforme azul y amarillo-. Alrededor de ellos, unas 15 personas pertenecientes a las organizaciones escuchan. Son todas mujeres, a excepción de un hombre perteneciente a una ONG.

¹³ Se observó una imagen muy particular. Entre las idas y vueltas de los funcionarios (se habrán presentado en total 3 distintos), el que “inició” las negociaciones en el pasillo pasa caminando alrededor de una ronda de participantes que están aplaudiendo y tocando el redoblante, y a su paso “toca” con su mano derecha en la cabeza a una de las mujeres que reclama, en una actitud que combina una especie de “saludo cómplice-y-reproche” simultáneamente. Luego, algunas participantes me confirmaron que muchos de los funcionarios que enviaban “desde el segundo piso” a negociar, formaban parte de las propias organizaciones de base, es decir, provenían de orígenes barriales y fueron cooptados por los diversos gobiernos. Ese funcionario en particular —según cuentan— había sido incorporado al ministerio durante la primera gobernación de De la Sota (1999 – 2003).

¹⁴ En varias oportunidades se podía a ver a las manifestantes to-

par gaseosas y pebetes cerca, a nosotros nadie nos iba a impedir el ingreso-egreso del ministerio, nos dijo la voz experta de una de “las viejas”. Otros se quedaron dentro. Nosotros volvimos con las provisiones, tal como había indicado la vieja militante, sin mayores problemas. Repartimos lo que había entre todos, la gente estaba exultante y agradecida. Bailábamos murga en el ministerio¹⁴. Se prolongó la espera y se acortaba la paciencia. Más ruido. Volvieron los del segundo piso¹⁵. Incluso llegó una mujer funcionaria de cierta edad y experiencia, que se notaba que era la que activaba o desactivaba los pagos, para hablar con una de las líderes de la manifestación para pedirle que “hicieran menos ruido”, así podían trabajar, ya que estaban haciendo “todo lo posible” para que se emitieran los cheques adeudados: se les prometió que se les pagaría, y se les entregaron los cheques a las organizaciones.

8) “Celebración”. Esta vez la acción colectiva surtió efecto casi inmediatamente, fue exitosa. Luego de varias horas hubo algún grito de festejo, se habían conseguido los cheques adeudados. Era ya la siesta, mucha de la gente se había tenido que volver a sus casas, y los que tenían changas, a hacerlas. Todos estábamos cansados. La gente se desconcentró y se fue del Pizzurno.

En síntesis, en la descripción de esta toma del Ministerio de Bienestar Social de la Provincia, se pudieron trazar cuestiones vinculadas a los tipos de acción, a las demandas, los actores y antagonistas, como así también a las diversas formas que adquirieron las negociaciones entre el gobierno y las organizaciones de base movilizadas.

Conclusiones y reflexiones finales

En este trabajo pudo observarse una *acción colectiva alimentaria* específica, la toma de un espacio público, en este caso un ministerio provincial, en de-

cando el bombo y riendo. A lo largo de las horas se sucedieron gritos, arengas e insultos; risas, bailes y cantos.

¹⁵ Se pudo observar a una de las representantes de las organizaciones —en su uniforme de guardería— hablando con una vieja funcionaria ministerial. La militante llevó tranquilidad a la funcionaria y les “explicó” (oficiando de traductora) a todos los participantes que la funcionaria (y los funcionarios), estaban haciendo “todo lo posible” para que se pague el cheque adeudado, entonces la militante le agradeció y le dijo que todos colaborarían (cf. “área de neutralidad”) para que se resuelva rápido la situación: tensión, negociación y apoyos.

manda del pago de planes sociales alimentarios adeudados.

A nivel teórico, se utilizaron conceptos contruidos con el objetivo de dar cuenta de la complejidad que atraviesa la problemática de la acción colectiva en el cruce con la conflictividad social alimentaria.

Para el caso analizado, se identificó que los participantes de dichas acciones contenciosas están condicionados por situaciones estructurales externas que los tensan a la acción (pobreza, dependencia del plan social alimentario para satisfacer las demandas alimentarias en sus organizaciones). Así, esos cuerpos triplemente atravesados por el hambre (a nivel individual, subjetivo y social) son puestos en el ring de la disputa contra la supervivencia. Esos cuerpos *abyectos* (“pobres”, “negros”, “quilombos”) no tienen otra posibilidad más que mostrarse contenciosamente frente al antagonista (un Estado que no garantiza sus derechos y que está presente en las ausencias que reproduce) y marcar así el *límite de compatibilidad sistémica* que denuncian con su propia existencia: la supervivencia.

La ocupación del ministerio adquiere un significado tripartito: es un síntoma, una ausencia y un mensaje. Fundamentalmente la ocupación de ese espacio público es una acción contenciosa dirigida a presionar y tensar al Estado para que satisfaga la demanda del pago a tiempo del plan social alimentario específico: para que garantice un derecho. En la dinámica situada de la ocupación, se reactualizan una serie de relaciones entre el Estado y sus beneficiarios, que le dan a su turno sustentabilidad al sistema clientelar, en donde el sistema “necesita” generar demandas (demorando los pagos, por caso) para luego “satisfacerlas” (pagando en determinados momentos y no otros, por ejemplo), justificando así su existencia como “benefactor”. Algunos indicios que apuntan en esa dirección son las “complicidades” que se observan en la dinámica micro-sociológica de la ocupación, por ejemplo en el diálogo y las arengas entre los referentes de las organizaciones y los funcionarios que “negocian” las demandas en el ministerio.

Sea como fuere, luego de la escenificación —con todo su repertorio— de las demandas de las organizaciones al gobierno, emergen *impasses* de negociación que no aseguran *per se* una eventual satisfacción de la demanda, pero sí son condición de posibilidad para su resolución; hasta que el gobierno vuelva a demorar el pago, se genere lógicamente malestar en las comunidades, y la dinámica clientelar siga su reproducción *in extenso*, con sus dramas, cuerpos hambreados (en sus diversos matices) y necesidades *aggiornados*.

Finalmente, adquiere alta relevancia el ejercicio sistemático de desentramar, con diversas herramientas sociológicas, el complejo plexo conflictivo que estructura cuerpos y sensibilidades en contextos neocoloniales, ya que permite generar conocimiento

sobre las formas que van adquiriendo los conflictos alimentarios, que lejos de desaparecer o haber sido resueltos, parecen atados a la lógica de la mutación a nuevas formas de intensidades variables.

Bibliografía

- AUYERO, Javier & MORAN, T. P. (2007). "The Dynamics of Collective Violence: Dissecting Food Riots in Contemporary Argentina". En *Social Forces*, Vol 85, No 3, March.
- AUYERO, Javier (2002). *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Centro Cultural Rojas-UBA.
- BOURDIEU, P. (1999). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P.; WACQUANT, LJD (1995). *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- BRINGEL, B. (2011). "El estudio de los movimientos sociales en América Latina: reflexiones sobre el debate postcolonial y las nuevas geografías del activismo transnacional", En FALERO, Alfredo et al. (eds.), *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Montevideo.
- CITRO, S. (2009) *Cuerpos significantes*. Buenos Aires: Biblos.
- CIUFFOLINI, M.A. (2010) *Resistencias. Luchas sociales urbanas en Córdoba post 2001*. Córdoba, EDUC.
- CORBETTA, P. (1999), *Metodologia e techniche della ricerca sociale*, Bologna: Il Mulino.
- CRESWELL, JW. (2013). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. Sage Publications, Incorporated.
- DE CASTRO, J. (1955) *Geopolítica del hambre*. Buenos Aires: Editorial Raigal.
- DENZIN, NK (1971). The logic of naturalistic inquiry. *Social Forces*, vol. 50, no 2, p. 166-182.
- DI MARCO, G; Palomino, H; Méndez, S; Altamirano, R. y Libchaber de Palomino, M. (2003). *Movimientos Sociales en Argentina. Asambleas: politización de la sociedad civil*. Buenos Aires: Baudino Ediciones, UNSAM,.
- FIGARI, C. (2009a). *Eróticas de la disidencia en América Latina. Brasil, siglos XVII al XX*, Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS, CLACSO.
- _____, F, C. (2009b). "Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación" *Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, 2009, p. 131.
- FIGARI, C.; PECHENY, M. y JONES, D. (comps.) (2008). *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- GIARRACCA, N. (2011). *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza.
- GIDDENS, A. (1995) *La constitución de la sociedad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- GORDILLO, M. (2010). Piquetes y cacerolas... El 'Argentinazo' del 2001. Buenos Aires: Sudamericana.
- IÑIGO CARRERA, N., & COTARELO, M. C. (2000). "La protesta social en los 90. Aproximación a una periodización". En PIMSA, *Documento de Trabajo N27*. Buenos Aires: PIMSA.
- LE BRETON, D. (2008). *Sociología del cuerpo*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- LEVSTEIN, A. & M. E. BOITO (2009), *De insomnios y Vigilias en el espacio urbano cordobés. Lectura sobre*

ciudad de mis sueños. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.

MARX, K. [1932] (2004). *Manuscritos Económico- Filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue.

MASSETTI, A. (2004). *Piqueteros: Protesta social e identidad colectiva*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias. FLACSO.

MATOSO, E. (Comps.) (2006) *El cuerpo In-cierto: arte/cultura/sociedad*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Editorial Letra Viva.

MAUSS, M (2009). *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz editores.

MELUCCI, A. (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge University Press, New York.

PECHENY, M. (2001). *La construction de l'avortement et du sida en tant que questions politiques: le cas de l'Argentine*. Lille: Presses Universitaires du Septentrion.

RUCHT, D.; KOOPMANS, R. and NEIDHARDT, F. (Eds.) (1999). *Acts of Dissent. New developments in the study of protest*, Rowman & Littlefield Publisher, Maryland.

SCHUSTER, F., & SCRIBANO, A. (2001). Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura. *Revista del OSAL n°5*, CLACSO.

SCRIBANO, A. (1999). Argentina Cortada: "Cortes de Ruta" y Visibilidad Social en el Contexto del Ajuste. En M. López Maya, *Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años del Ajuste*. Caracas: Nueva Visión.

_____ (2003). Una voz en muchas voces: acción colectiva y organizaciones de Base. De las prácticas a los conceptos. SERVIPROH. Córdoba: Letras de Córdoba.

_____ (2004). Conflicto y estructuración social: una propuesta para su análisis. En E. Zeballos, J. V. Tavares Dos Santos, & D. Salinas Figueredo, *América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo*. Arequipa: Universidad de San Agustín.

_____ (2005a). "La fantasía colonial argentina". En *Rebelión*. www.rebelion.org/noticia.php?id=21683 (visitado el 26 de febrero de 2010).

_____ (2005b). "La batalla de los cuerpos: ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neo-colonial". En Scribano, Adrián *Itinerarios de la protesta y del conflicto social*. Córdoba. CEA UNC - UNVM, Editorial Copiar, Córdoba.

_____ (2007a). "La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones." En: Scribano, Adrián (compilador) *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. CEA - Universidad Nacional de Córdoba. Jorge Sarmiento Editor. Córdoba.

_____ (2007b). "¡Vete tristeza... viene con pereza y no me deja pensar!". En LUNA ZAMORA, Rogelio, SCRIBANO, Adrián (Comps). *Contigo aprendí. Estudios sociales sobre las emociones*. CEA-UNC, Ed. Copiar. Córdoba.

_____ (2008a). Bienes comunes, expropiación y depredación capitalista. *Estudios de Sociología*, vol. 12, no 1, p. 13-36.

_____ (2008c). *El proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo. Buenos Aires.

_____ BOITO, E. (2010) El purgatorio que no fue. *Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, Buenos Aires: CICCUS.

_____ CERVIO, AL. (2010). La ciudad neo-colonial: Ausencias, Síntomas y Mensajes del poder en la Argentina del siglo XXI. *SOCIOLÓGICA*, vol. 2, no 2, p. 95-116.

_____ EYNARD, M. (2011). Sociologando: Hambre individual, subjetivo y social (reflexiones alrededor de las aristas límite del cuerpo). *Boletín Científico Sa-piens Research*, 1(2), 67-71.

_____ EYNARD, M., & HUERGO, J. (2010). Alimentación, energía y depredación de los bienes comunes: la invisibilidad de la expropiación colonial. *Boletín Onteaiken*, N° 9, año 5.

_____ HUERGO, J. y EYNARD, M. (2010) "El hambre como problema colonial: Fantasmas, Fantasías so-

ciales y Regulación de las Sensaciones en la Argentina después del 2001". En el libro *El purgatorio que no fue: acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad* de Adrián Scribano y Eugenia Boito (Comps.). Pp. 23-51. ISBN: 978-987-1599-30-1. Editorial CICCUS, Buenos Aires.

SEOANE, J., & TADDEI, E. (2001). *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: CLACSO.

SIRIMARCO, M. (2009). *De civil a policía. Una etnogra-*

fía del proceso de incorporación a la institución policial. Buenos Aires, Teseo.

SVAMPA, Maristella, PEREYRA, Sebastián (2009). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

VAGGIONE, J.M. y AVALLE, G. (2008). "El barrio y sus mujeres: La cotidianeidad en los movimientos piqueteros de Córdoba". Anuario Nº 10, sección 7. Sociología y política. La Ley. Buenos Aires.

Citado.

EYNARD, Martín (2014) "Cuerpos, hambre y protesta social: la ocupación de un ministerio en demanda de alimentos" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 54-67. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/304>

Plazos.

Recibido: 14/03/2014. Aceptado: 26/03/2014

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 68-80.

Emociones, agencia y experiencia escolar: el papel de los vínculos en los procesos de inclusión escolar en el nivel secundario

Emotions, Agency and School Experience: the Role of Bonds in the Processes of Educational Inclusion

Mariana Nobile*

Universidad Nacional de La Plata
mnobile@flacso.org.ar

Resumen

Desde hace unos años venimos explorando el modo en que la dimensión emocional de la experiencia escolar interviene en los procesos de inclusión-exclusión educativa en el nivel secundario. Aquí analizamos en profundidad las entrevistas realizadas a 16 jóvenes de sectores populares que han egresado de las llamadas "Escuelas de Reingreso" en las que se indagaron las formas en que ellos enunciaban su experiencia emocional, explorando las fuentes de dicha emocionalidad. Respeto, entusiasmo y tranquilidad fueron las formas enunciativas utilizadas para describir sus experiencias. Nuestra hipótesis es que el tipo de vínculos construidos con los docentes en el marco de un formato escolar particular genera una emocionalidad positiva, que permite resignificar la trayectoria escolar personal, repositionarse frente a la institución escolar y potenciar su sensación de agencia, en términos de sentirse con mayores márgenes de control acerca de su propia vida, permitiéndole de este modo desplegar diferentes tipos de estrategias personales para su integración laboral, educativa y familiar.

Palabras clave: emociones; jóvenes; escuela secundaria; inclusión educativa; agencia.

Abstract

For several years we have been exploring how the emotional dimension of school experience influences the processes of inclusion and exclusion in High School education. In this paper we analyze in-depth interviews with 16 young people from poor social sectors that have graduated from the "Reentry School". In these interviews we explore not only the ways they signify their emotional experience but also the sources of such emotionality. Respect, enthusiasm and calmness were the enunciative forms used to describe their experiences. Our hypothesis is that the type of bond built with teachers in this particular school format generates a positive emotionality, allowing the arising of new meanings about their personal school career and an enhanced sense of agency, as well as different ways of facing the school, thus being able them to deploy different types of personal strategies for labor, educational and family integration.

Keywords: emotions; young people; high school; educational inclusion; agency.

* Doctoranda en Ciencias Sociales, FLACSO Argentina; Mg. en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, IDAES-UNSAM; Lic. en Sociología, UNLP. Investigadora del Programa Educación, Conocimiento y Sociedad, del Área de Educación de FLACSO Argentina; Docente de Sociología de la Educación, FaHCE-UNLP.

Emociones, agencia y experiencia escolar: el papel de los vínculos en los procesos de inclusión escolar en el nivel secundario

Introducción

Ante un escenario de profundas transformaciones, la escuela secundaria se ha instalado como la esfera de integración social legítima para los jóvenes. La promulgación de la condición de obligatoriedad en el territorio argentino a partir del año 2006¹ ha llevado a las diferentes esferas estatales a implementar medidas de política educativa que promuevan la universalización del nivel secundario.

Pero esta meta a alcanzar no parece ser tarea fácil. Los cambios contemporáneos que afectan la institucionalidad moderna, los cuales han modificado profundamente las formas de relación al interior de las instituciones educativas, particularmente entre las generaciones adultas y las más jóvenes que asisten a ella en calidad de estudiantes, así como la progresiva masificación del acceso, acompañado de altos niveles de abandono, repitencia, sobreedad y bajas tasas de graduación, marcan que aún queda un largo camino por recorrer, sobre todo si consideramos que quienes se ven más afectados por la desigualdad interna al sistema son los jóvenes provenientes de los sectores populares².

Desde hace un tiempo, venimos explorando los modos en que la experiencia escolar interviene en los

procesos de inclusión y exclusión educativa en el nivel secundario, indagando con mayor detenimiento el modo en que incide la dimensión emocional (Nobile, 2012). Los procesos de exclusión educativa que se reflejan en cifras estadísticas encierran una variedad de situaciones que creemos necesario observar a fin de explicar trayectorias educativas que asumen características muy diferentes. A la hora de analizar los procesos de inclusión escolar es necesario considerar factores socioeconómicos estructurales, pero también los modos en que la dimensión institucional y subjetiva colabora en que estos recorridos asuman características propias. Nos preguntamos acerca de las maneras en que las configuraciones vinculares que se construyen en las escuelas secundarias afectan la capacidad de agencia de los sujetos jóvenes que están afrontando un proceso de reinserción en el sistema educativo. Entendiendo agencia no sólo en tanto prácticas de resistencias, como generalmente lo han hecho las teorías críticas (Willis, 1988), sino aquellas prácticas que colaboran en los procesos de subjetivación y permiten a estos jóvenes proyectar a futuro en un marco de asimetrías y desigualdades sociales (Mahmood, 2006; Ortnier, 2006).

El propósito de este trabajo es avanzar en la comprensión de la manifestación de los procesos de segregación y de exclusión-inclusión educativa en un nivel institucional, sin perder de vista los condicionantes estructurales intervinientes. Para ello, analizaremos la experiencia emocional que un grupo de jóvenes egresados vivenciaron en un conjunto de instituciones educativas de nivel secundario que reúnen ciertas particularidades. Estas escuelas son conocidas como “escuelas de reingreso” (ER), ya que están destinadas a una población objetivo, jóvenes entre 16 y 20 años que han permanecido al menos un año por fuera del sistema educativo, quienes en su gran mayoría provienen de los sectores bajos y medios-bajos

¹ La Ley de Educación Nacional (Nro. 26.206/06) establece la obligatoriedad del nivel secundario. Otros países latinoamericanos han avanzado también en esta línea; es el caso de Uruguay, México, Paraguay, Chile y Brasil (este último establece una ampliación gradual de la obligatoriedad hasta el año 2016).

² La desigualdad que atraviesa al sistema educativo argentino queda en evidencia cuando se analizan los niveles de escolarización secundaria en los diferentes sectores sociales. En el año 2011, la tasa neta de escolarización secundaria a nivel nacional alcanza el 84,45%. Entre los sectores de clima educativo alto esta cifra trepa hasta el 91,27%, en los de clima educativo medio es del 83,27%, mientras que entre los de clima educativo bajo sólo llega al 61% (Datos SITEAL – IPE UNESCO Buenos Aires).

de la Ciudad de Buenos Aires. Estas escuelas son el resultado de una política de inclusión educativa diseñada por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en el año 2004, en el marco de la previa promulgación de obligatoriedad del nivel en dicha jurisdicción³. Se trata de ocho secundarias cuyo formato escolar presenta ciertas variaciones respecto del tradicional, las cuales se orientaron a modificar aspectos rígidos de la secundaria común que tienden a excluir a quienes no se adaptan al patrón de alumno “normal”. El cursado por trayecto formativo personalizado, la promoción y asistencia por materia –desarticulando la repitencia-, la contratación de los docentes por cargo, contemplando tiempo extra-clase, espacios de apoyo, tutorías y talleres extracurriculares, son los principales rasgos que definen el formato de estas escuelas⁴.

Previamente, hemos analizado el tipo de relaciones construidas entre docentes y alumnos en estas escuelas (Nobile, 2012). La articulación de las condiciones estructurales del modelo institucional de las ER con las miradas docentes que tienden a prevalecer en ellas las cuales ponen el foco en la no culpabilización de estos jóvenes de sectores populares por sus trayectorias escolares previas⁵, derivan en una configuración vincular⁶

que tiene incidencia en el tipo de experiencia emocional que allí tiene lugar. A pesar de las diferencias que uno puede encontrar en las culturas institucionales de cada una de las ER, hay una fuerte continuidad entre las expresiones de quienes asisten a ellas, dejando en evidencia un rasgo saliente: las relaciones cercanas entre docentes y alumnos, así como la valoración positiva que ellos tienen de esas relaciones.

Esta percepción acerca de las escuelas era un aspecto que necesitaba ser problematizado y analizado en profundidad. ¿Qué pasaba en estas escuelas que todos parecían estar a gusto con permanecer allí? ¿Cuáles eran las condiciones para que los estudiantes valoraran de modo especial el trato recibido por sus profesores? Uno podría pensar que esto respondía a algún sesgo en la muestra de estudiantes, y que al haber explorado con profundidad la experiencia de los egresados estábamos sólo dando cuenta de la experiencia de los “exitosos”. Pero otras instancias de trabajo de campo⁷, así como la indagación de otras investigaciones que han tomado como objeto a estas escuelas (Baquero y otros, 2009), muestran un elevado nivel de conformidad de los actores respecto de las experiencias vivenciadas en las ER.

Es por ello que en el marco de mi tesis doctoral⁸ dos interrogantes estructuraron la exploración: ¿sobre

³ La obligatoriedad de la secundaria en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires fue sancionada en el año 2002 a partir de la ley 898. De esta manera, la obligatoriedad comienza a los cinco (5) años de edad y se extiende hasta completar los trece años de escolaridad.

⁴ Las ER asumen las siguientes características estructurales: el tamaño pequeño de las escuelas y de las clases; la contratación docente por medio de cargos, lo cual habilita otras formas de trabajo docente al interior de la escuela, el cual no se agota en el tiempo frente a alumnos, sino que se presuponen horas institucionales para trabajar en proyectos particulares, atender consultas o sostener charlas con los alumnos; el cursado por medio de trayectos formativos personalizados de un plan de estudios de cuatro niveles, aspecto novedoso de las ER que permite desmontar la promoción por año, instalando la promoción por materias, lo cual habilita que cada estudiante, en función de sus progresos y las materias aprobadas previamente en otras instituciones, vaya cursando el plan de estudios de reingreso según sus necesidades y ritmo personal; la incorporación de tutorías, clases de apoyo y talleres: éstos constituyen espacios de trabajo entre docentes y alumnos que van más allá de la clase tradicional, permitiendo realizar un seguimiento de los alumnos y sus rendimientos académicos. Por otra parte, el espacio de taller se propone introducir contenidos no contemplados por el curriculum enciclopédico tradicional de secundaria, a la vez que generan otras formas de relacionarse entre los estudiantes y entre éstos y los docentes a cargo de estos espacios.

⁵ Las miradas docentes que parten de la no culpabilización de los estudiantes, al mismo tiempo que ponen el foco en los esfuerzos que estos jóvenes realizan para sostener la escolarización, están fuertemente influenciadas por los equipos directivos a cargo de las ER, quienes instalan líneas de trabajo específicas. La mayor parte de los directivos asume un perfil de fuerte compromiso, particularmente con los procesos de inclusión de los sectores vulne-

rables de la sociedad. Esto se debe a que fueron seleccionados a través de un mecanismo de carácter extraordinario implementado por la gestión a cargo del diseño de las escuelas, el cual buscó priorizar la incorporación de este tipo de perfiles. Esto se hizo mediante la realización de entrevistas a quienes estaban en condiciones de acceder a un cargo directivo, proponiéndoles ocupar dicho cargo a quienes cumplieran con este perfil.

⁶ Retomamos aquí la idea de configuración de Norbert Elias (2008), la cual hace hincapié en las cadenas de interdependencia que se dan entre los hombres a partir de su participación en entramados sociales particulares. Los procesos de interacción que se dan en las configuraciones implican un modo especial de presión, es decir, el ejercicio de ciertas fuerzas coactivas que ejercen los hombres sobre sí mismos. Grimson, en línea con los aportes de Elias, señala que una configuración delimita “...las fronteras de *lo posible*, una lógica de interrelación, una trama simbólica común y otros aspectos culturales ‘compartidos’” (2011: 177).

⁷ La investigación contó con dos instancias de trabajo de campo. La primera de ellas llevada a cabo en 2007 en las ER, donde se realizaron análisis de las normativas de estas escuelas así como 42 entrevistas a directivos, profesores, preceptores y estudiantes. Una segunda, realizada durante 2012, que consistió en la realización de 16 entrevistas en profundidad a egresados de las escuelas y 4 entrevistas, a modo de control, a jóvenes que iniciaron sus estudios en las ER pero que no los finalizaron allí. En estas últimas entrevistas nos proponíamos indagar el tipo de experiencia vivenciada y las razones que los llevaron a no alcanzar el título en la ER, buscando conocer si, en principio, había o no continuidad entre las experiencias de los egresados y los no egresados.

⁸ Nobile, M. (2013) “Emociones y vínculos en la experiencia esco-

quiénes logra hacer efectiva su acción la ER? ¿De qué modo lo logra? Excede las posibilidades de este artículo responder al primer interrogante. Simplemente señalaremos que quienes logran volverse estudiantes de las ER son jóvenes provenientes de sectores populares, que han tenido dificultades tanto vitales como propiamente escolares que los han dejado fuera del sistema educativo, pero que están insertos en redes de sociabilidad que le brindan los soportes necesarios para poder proponerse y sostener en un tiempo relativamente prolongado, el proyecto personal –pero al decir de Ortner (2006), culturalmente definido- de retomar los estudios secundarios y finalizarlos⁹.

Las ER funcionan a modo de malla que logra retener a algunos de sus estudiantes, quedando otros nuevamente en el camino, es decir, fuera del sistema educativo. Quienes primero se escurren a través de dicha malla son aquellos que no sólo parecieran estar excluidos de la escuela, sino de otras esferas de integración social, volviendo muy dificultosa la posibilidad de asumir un proyecto personal de mediano plazo que involucra el pasaje por una institución como la escuela.

La escolarización en las ER se caracteriza por una estrategia de personalización de los vínculos promovida por los equipos directivos, que conlleva un fuerte acompañamiento y una mirada atenta de los docentes hacia los estudiantes basada en la confianza y en un trato respetuoso, lo cual genera una experiencia emocional gratificante que colabora con el involucramiento de los estudiantes con su vida escolar. Es este aspecto que buscamos analizar con detenimiento a lo largo de este artículo, es decir, avanzar en respon-

lar: el caso de las Escuelas de Reingreso de la Ciudad de Buenos Aires”, tesis doctoral presentada en el Doctorado en Ciencias Sociales (FLACSO Argentina).

⁹ Entre quienes se inscriben en las ER pudimos identificar tres grupos de estudiantes: uno de ellos que tiende a quedar fuera de la escuela en un lapso breve de tiempo. Al indagar con mayor profundidad observamos que estos jóvenes generalmente llegan a esta escuela derivados por otras instancias, como por ejemplo la judicial, no habiendo asumido la vuelta a la escuela como un proyecto personal, careciendo de los “soportes mínimos” para sostener la escolarización en el tiempo. Luego, observamos otros dos grupos, los cuales logran volverse “estudiantes de reingreso” a partir de la asunción de las conductas y actitudes demandadas para permanecer allí –especialmente, la demostración de esfuerzo y compromiso (ver Nobile, 2014)- pero uno de ellos no alcanza el título secundario, mientras que el otro logra terminar el nivel. Lo que pudimos observar es que la no finalización de los estudios responde a diferentes razones, ya sea a la competencia de otras esferas vitales como la laboral o familiar, ya sea a que la propuesta de reingreso pierde atractivo al ver prolongada su trayectoria en el nivel.

der a los interrogantes acerca de las formas en que tiene lugar el proceso de reinserción de estos jóvenes al sistema educativo y el impacto que esta experiencia emocional tiene en las biografías de los jóvenes que transitaban por las ER. Para ello exploraremos los significados construidos por los estudiantes acerca de su experiencia en las ER, así como las expresiones emocionales que la caracterizan, a fin de indagar el modo en que incide en la capacidad de agencia de estos jóvenes.

El recorrido propuesto a lo largo del artículo inicia con una presentación del marco conceptual así como también algunas decisiones metodológicas asumidas a lo largo de la exploración de campo; el siguiente apartado describe la experiencia emocional de los egresados de las ER, observando el papel que juega la tranquilidad, el respeto y el entusiasmo en ella; a continuación, se presentan algunas de las implicancias que esta experiencia tuvo para estos jóvenes de sectores populares, particularmente en relación con su capacidad de agencia, para finalmente presentar algunas conclusiones acerca de este tipo de política de inclusión educativa.

Sobre la investigación: marco conceptual y decisiones metodológicas

A fin de analizar la experiencia emocional y los significados construidos en torno a ella, en esta oportunidad nos basaremos principalmente en el material obtenido a partir de la realización de entrevistas en profundidad con 16 jóvenes de entre 22 y 28 años, pertenecientes a sectores sociales bajos de la Ciudad de Buenos Aires, los cuales han egresados de este conjunto de instituciones conocidas como “escuelas de reingreso” (ER).

A partir de las entrevistas a los egresados de las ER, se realizó una reconstrucción de los modos en que significan la experiencia de tránsito por estas escuelas; particularmente nos propusimos indagar en las formas en que enunciaban su experiencia emocional, explorando las fuentes de dicha emocionalidad. La exploración de esta dimensión de la experiencia escolar implica ciertas dificultades metodológicas que fueron sorteadas a medida que avanzábamos en el trabajo de campo. Al probar la pauta de entrevista observábamos que si bien lograban aflorar algunas expresiones de los aspectos emocionales vivenciados en la ER, la misma no lograba ser transmitida con palabras. Es interesante cómo aparecen en diferentes oca-

siones, en la multiplicidad de entrevistas, frases que al referirse a su experiencia escolar, señalan “no sé cómo explicarte; no sé cómo decirlo”; simplemente logran resumir la experiencia con una expresión de que fue “netamente positiva”.

Es por eso que para continuar con esta exploración ensayamos otro ejercicio. Se mantuvo la pauta tal como estaba planteada en un inicio, buscando que los egresados se explayaran con sus propias palabras acerca de su historia escolar, laboral, familiar y el modo en que recordaban su experiencia en la ER. Una vez realizado dicho recorrido, ya hacia el final de la entrevista, se los invitaba a elegir entre un “conjunto de palabras” diversas que expresaban sentidos y “emociones” aquellas que reflejaran adecuadamente su experiencia en la ER.

El diseño de este instrumento metodológico estuvo basado en la conceptualización que utilizamos para entender la experiencia emocional. Los estudios sobre emociones desde una perspectiva sociológica han realizado avances considerables para conceptualizar esta dimensión de la vida social, relegada por muchos años a los márgenes de la exploración científica. Hay un consenso en señalar el carácter sociocultural, y por ende relacional, de la experiencia emocional. Esta comprende tanto afectos como emociones, entendiendo a los primeros como las sensaciones e intensidades experimentadas corporalmente al entrar en interacción con otros –ya sea de modo presencial o imaginario- no completamente capturables por medio del lenguaje. Las emociones, por su parte, constituyen el esfuerzo por traducir dichas sensaciones en palabras disponiendo para ello de significados culturales (Gould, 2009; Hochschild, 1990, 2008). Por tanto, consideramos que las emociones constituyen esa evaluación –en muchas ocasiones no completamente consciente, pero no por ello irracional- de una situación particular en la que está inmersa una persona y la reflexión en torno a dicha afectividad vivenciada. De este modo, por medio de este instrumento metodológico buscamos reconstruir junto a los entrevistados, a partir de un ejercicio de reflexividad, esas sensaciones que predominaron en los diferentes momentos que transitaron a lo largo de la realización del secundario, buscando capturar por medio de dichas palabras la afectividad vivenciada.

Las palabras incorporadas al instrumento fueron retomadas de la serie de entrevistas realizadas a los estudiantes de las ER durante la primera instancia de trabajo de campo. En esas entrevistas, un aspecto que llamó nuestra atención y motivó la posterior in-

dagación acerca de la experiencia emocional en estas escuelas fue justamente la valoración positiva prácticamente unánime que los estudiantes hacían del trato recibido por los equipos docentes de las escuelas, los cuales los hacían “sentir bien”, “contentos”, “acompañados”, “contenidos”. Este material previo nos permitió avanzar en el diseño del instrumento de recolección, pero se buscó no sesgar el ejercicio, a partir de un abanico bastante variado de sensaciones. Las palabras incluidas fueron placer, calidez, confianza, respeto, tranquilidad, entusiasmo, nervios, aburrimiento, enojo, ansiedad, rechazo, indiferencia, malestar y frustración.

De este modo, los egresados señalaban las palabras que lograban representar más acertadamente la experiencia vivida en las distintas etapas de su trayectoria escolar en el nivel secundario, reflexionando a la vez en torno a las fuentes que los llevaron a experimentar esas sensaciones –si remitían a las relaciones establecidas con los docentes, con los compañeros, a situaciones de conflicto o bien a aquellas que tenían lugar en las clases, los talleres, etc. En cierta medida con este ensayo invitamos a los estudiantes a que reflexionaran sobre esas sensaciones vivenciadas a partir de distintas situaciones. Este ejercicio propuesto colaboró con la posibilidad de traducir en emociones esa afectividad que vivenciaron mientras asistían a la ER. Por tanto, como señala Kessler, “más que acceder a la emoción en sí misma, se accede a su manifestación discursiva” (2009: 36).

Entusiasmo, tranquilidad y respeto son las formas enunciativas que con mayor frecuencia tendieron a utilizar quienes transitaron por estas escuelas a fin de describir sus experiencias en ellas. La hipótesis que barajamos es que los vínculos construidos en el espacio escolar con los docentes, habilitados por el formato escolar propio de las ER, generan dicha experiencia entendida como positiva, permitiendo resignificar la trayectoria escolar personal previa, reposicionarse frente a la institución escolar, al igual que potenciar la sensación de agencia, en términos de sentirse con mayores márgenes de control acerca de su propia vida, permitiéndole de este modo desplegar diferentes tipos de estrategias personales para su integración laboral, educativa y familiar.

En los siguientes apartados presentaremos un análisis de la experiencia emocional de los egresados vivenciada en el marco de las ER, observando las implicancias que ha tenido para su construcción biográfica.

La experiencia emocional del estudiante en la ER

Las emociones, en tanto elementos de la vida social, tienen un componente relacional relevante (Collins, 1990; Scheff, 2000; Hochschild, 2008; Gould, 2009). Al decir de Hochschild (1990), nos brindan indicios acerca de la relación del yo con el mundo social en el que está inserto. Es importante señalar que este componente relacional no sólo hace alusión a la relación con otras personas, a las interacciones que mantenemos con ellas, sino también al tipo de vinculación que sostenemos con las distintas instituciones, así como el grado de involucramiento que tenemos con ellas (Barbalet, 2002), especialmente con una institución como la escuela la cual aún preserva un fuerte peso simbólico a la hora de designar la valía de las personas (Martuccelli, 2006). Asimismo, el sujeto cuenta con grados de reflexividad que le permiten significar la realidad, por tanto, es un “yo sensible” que siente, piensa y reflexiona, a la vez que les da sentido a las experiencias de las que participa.

El primer análisis a la hora de observar las palabras de los estudiantes para caracterizar su experiencia en la escuela arroja la impresión de que las sensaciones experimentadas por ellos durante su tránsito por las ER son significadas como positivas. Las palabras que aparecen con mayor frecuencia entre los egresados son tranquilidad, respeto y entusiasmo. Aquellas palabras que denotaban emociones de tinte negativo, es decir, que no parecieran reafirmar el yo alejándose de aquellas interacciones caracterizadas por mayores niveles de solidaridad y reconocimiento del otro (Collins, 1990)¹⁰, aparecen con menor frecuencia y no tienden a impregnar la experiencia en las ER, sino más bien refieren a situaciones pasajeras asociadas a momentos particulares, recuerdos en torno a sentimientos de inadecuación, a miedos frente a situaciones desconocidas, pero no parecieran asumir un protagonismo tal que se volvieran definitorias de la experiencia emocional.

¹⁰ Randall Collins (1990) realiza una distinción entre emociones “dramáticas”, que serían de corta duración, y aquellas duraderas, que son más bien tonos o humores subyacentes que permean la vida social, los cuales tendrían una gran importancia ya que generan lo que denomina “Emotional Energy” (energía emocional); esta energía conforma un continuum que va desde lo más “alto” –confianza, entusiasmo– hacia lo más “bajo” –depresión, alienación, bochorno–, es decir, va desde la solidaridad a la falta de solidaridad. El resultado de una coordinación emocional exitosa dentro de la interacción correspondería al sentimiento de solidaridad, que brinda mayor confianza y entusiasmo a cada individuo, dando una sensación de apego y pertenencia al grupo con el que interactúa.

Por cuestiones de espacio, las mismas no serán analizadas en esta ocasión¹¹. Primero presentaremos brevemente las referencias a la idea de respeto, para luego focalizar en las expresiones acerca de la tranquilidad y el entusiasmo.

Las expresiones referidas en torno a la idea de respeto remiten al tipo de vínculo que se construye, el cual entraña una dimensión relacionada con el reconocimiento del otro, a la vez que asume un carácter mutuo. Se da un ida y vuelta, se respeta a los docentes al mismo tiempo que se sienten respetados por ellos, o mejor dicho, porque han sido respetados por estos. Diferentes autores han trabajado el tema del respeto y su relación con los procesos de reconocimiento del otro así como el requerimiento de una expresividad particular que dé cuenta de dicho reconocimiento (Sennett, 2003; Honneth, 2011; Martuccelli, 2007; Bourgois, 2010; entre otros). Es interesante contraponer el hecho de sentirse respetados en las ER con las vivencias en otras escuelas, en las que muchos alumnos señalan haberse sentido no respetados por sus docentes, a partir de cierto grado de indiferencia por parte de ellos. Son situaciones que remiten más que nada a las relaciones distantes que sostenían con sus profesores, que en ciertas ocasiones son interpretadas por ellos en términos de indiferencia.

“A veces te explicaban solo una vez y a uno le preguntaban si lo podía explicar y decía que no, porque no prestás atención o directamente lo suspendían y lo sacaban afuera” (Manuel, 26 años, Escuela 1)¹².

“...es una escuela tan grande que si falta uno... [...] eras uno más del montón” (David, 23 años, Escuela 5)

Como señala Sennett, la falta de respeto no necesariamente implica un insulto o un comportamiento agresivo, aunque puede adoptar una forma igualmente hiriente porque “...tampoco se le concede reconocimiento; simplemente no se la ve como un ser humano integral cuya presencia importa” (2003: 17). Asimismo, Honneth (2011), en el marco de su teoría crítica del reconocimiento, trabaja la invisibilidad

¹¹ Sólo señalaremos que sólo 6 de los egresados marcaron algún tipo de emoción de tinte negativo que remitieran a su paso por la escuela y generalmente estaban asociadas a una etapa particular del proceso de reinsertarse en el sistema. Por ejemplo, nervios al inicio de su trayectoria en las ER, o bien, ansiedad por terminar el secundario.

¹² Los nombres de los egresados así como el de las instituciones han sido modificados con el propósito de preservar su anonimato.

como una forma sutil de humillación, es decir, aquellos casos en los que se ignora explícitamente al otro o cuando la interacción no va acompañada de gestos adecuados que dejen en claro el reconocimiento otorgado. Este autor considera al reconocimiento como “el acto expresivo” por medio de gestos positivos que constituyen una “abreviatura simbólica” a través de la cual le expreso al otro su valía, la aprobación de su persona. La supresión de estos gestos puede derivar en una situación de invisibilidad social.

Por otra parte, Honneth afirma que el otorgar reconocimiento a la persona con la que interactuamos obliga a ésta a responder de modo acorde, es decir, asume un carácter performativo al modelar en cierta medida el tipo de comportamiento de quien fue reconocido. Esta es una situación que es posible observar claramente en las ER. Debido a que no hay una definición unívoca de respeto, en la estrategia implementada por los docentes está claramente presente el mandato de manejarse de manera respetuosa a fin de que los alumnos lo hagan y lo incorporen como la forma adecuada de dar y recibir respeto. Existe una distancia importante entre aquellas formas de los jóvenes de demandar respeto en el barrio o en ámbitos no institucionales, mediadas en muchas ocasiones por la violencia, y las de la escuela, propiamente institucionales y socialmente legitimadas. Es decir, los docentes a través de sus comportamientos buscan imponer formas de demandar respeto alejadas de aquellas atravesadas por la violencia. Aquí, a partir de la delimitación del modo de actuar adecuado para las ER, se lleva a que los alumnos “aprendan respeto” en los términos estipulados por la institución escolar. Esta forma de construir el respeto pareciera involucrar necesariamente la generación de un vínculo cercano con el otro, diferente al que históricamente fue delimitado como el modo adecuado de dar y recibir respeto en el nivel secundario. Las ER ensayan formas de interacción respetuosas que implican un reconocimiento mutuo y que afectan el modo en que los jóvenes configuran sus experiencias en estas escuelas.

Presentemos ahora las otras dos emociones aludidas como características de la experiencia en las ER, las cuales no resultaban tan evidentes antes de la realización del trabajo de campo con los egresados. Empecemos por la idea de tranquilidad. Como veremos a continuación, en ciertos casos está asociada a cuestiones propias del trabajo escolar mientras que en otros alude a estar haciendo lo adecuado para cumplir con el proyecto personal que se han propuesto.

En un primer lugar, al explorar las fuentes de esta sensación de tranquilidad vemos que estaba en directa relación con lo estrictamente escolar, en el sentido, por ejemplo, de sentirse tranquilos al tener la posibilidad de negociar las condiciones de evaluación, de saber que esa posibilidad estaba presente porque sus profesores eran personas con las que se podía dialogar y comprendían las situaciones personales por las que atravesaban.

“(…) en muchos casos no, en los exámenes no tenía tiempo como para estar muy bien preparado, si lo hablabas, te daban otra oportunidad o sea, al día siguiente, o la semana que viene, en dos días, por ahí...[...] Te comprendían mucho... tampoco fui un irresponsable de dejar pasar mucho pero apoyaban mucho, te daban tranquilidad para que no, para que si no estudiaste y no rendiste esta vez...” (Jorge, 22 años, Escuela 4).

En segundo lugar, observamos que esa tranquilidad estaba asociada a la concordancia con un proyecto personal, que va más allá del presente, o con un ideal al cual aspiraban alcanzar. Por un lado, está el caso de Alberto, quien señala: *“tranquilidad, puede ser tranquilidad... tranquilidad puede ser, puede ser tranquilidad porque yo me sentía tranquilo al saber que venía al colegio y esto me ayudaba a progresar, me sentía tranquilo al saber que estaba haciendo algo bien por mí, ¿no? Cierta tranquilidad el estar en el colegio. Como gente que, gente grande que supiera hablar. Me da, exactamente eso te voy a explicar, me da tranquilidad el estar con gente grande” (Alberto, 24 años, Escuela 4).*

Por otro lado, Gianella señala estar tranquila por no sentirse obligada a entablar relaciones con sus compañeros. Ella transita por la ER sin relacionarse con ellos ya que, por su historia de adicción a las drogas, temía entablar relaciones que pudieran llevarla a una recaída. Para ella fue una tranquilidad que le respetaran su decisión porque le aseguraba no desviarse del objetivo de terminar el secundario: *“tranquilidad también porque yo me sentía tranquila con por ejemplo no llevarme bien con nadie, yo no lo sentía como que tenía que llevarme bien con alguien por mi manera de ser porque dentro de todo sentía que estaba haciendo las cosas bien” (Gianella, 22 años, Escuela 4).*

La inestabilidad y la incertidumbre parecen ser rasgos que caracterizan “la vida en los márgenes” (Merklen, 2010: 193), lo que conlleva dificultades para la proyección y concreción de proyectos a mediano plazo. El volver a la secundaria con la intención de fi-

nalizarla implica necesariamente una proyección de un tiempo prolongado. Las trayectorias educativas previas, así como las condiciones de vida propias, aparecen como una sombra que podría opacar este proyecto. Lo que resulta interesante es que las ER parecen darles ciertas garantías de estabilidad que les permite sentirse tranquilos en el sentido de que si ellos hacen su parte, la posibilidad de concretar ese proyecto está en el horizonte de posibilidad. Asimismo, la misma aspiración de finalizar el secundario implica la búsqueda de mayores niveles de certidumbre y, podríamos decir, de tranquilidad, cuando se asocia con el imaginario educativo más tradicional que enlaza título secundario con ascenso social y trabajo estable.

Resta mencionar la última forma de caracterizar la experiencia en las ER que apareció con mayor frecuencia: el entusiasmo. Por un lado, este entusiasmo aparece vinculado con la misma experiencia de asistir a la escuela, el gusto por la escuela los lleva a tener las energías para asistir diariamente.

“No, no, nada, nada, ni frustración, ni malestar, entusiasmo más que nada porque me gustaba ir a ese colegio. Era entusiasmo... porque me gustaba estar ahí, y como te digo no me quería ir de ahí” (Francisco, 25 años, Escuela 1).

Pero por otro lado, el buen rendimiento en lo escolar hacía que tuvieran ganas de continuar con los estudios así como mostraba posible alcanzar el título secundario. Esto genera un fuerte entusiasmo que permite sostener la escolarización el resto del tiempo que queda de la trayectoria, ya que la sensación de avanzar que brinda el formato escolar al desarticular la repitencia así como el sentirse capaces de hacerlo, renueva la apuesta por el estudio.

“(...) no después, me entusiasmé porque me iba bien, cosa que en el ..., como te dije, era vago y no es que no me daba la cabeza, sino que era vago, me entusiasmé porque aparte veía que en este colegio fue el primer 10 que me saqué...” (Santiago, 24 años, Escuela 5)

“Entusiasmo, entusiasmo. ¿Pero entusiasmo en qué sentido? Que te entusiasma vos decís, volvés a estudiar, yo en el 2006 pasé sin problemas, todas las materias, eh, tenía algunas materias que me habían quedado, no, no me habían quedado ninguna, eh, sí, estaba todo bien, pasé 2006 y no veía la hora de que pasen las vacaciones para empezar de nuevo 2007 y terminarlo en-

tendés, ya iba a tercer año, me queda tercer año y cuarto y termino, 2007 también terminé lo más bien, tenías ese entusiasmo de seguir y seguir y seguir y terminarlo” (Marcos, 25 años, Escuela 3).

Asimismo, el rol docente juega un papel importante a la hora de darles entusiasmo para que sigan, para que sostengan el proyecto. Es interesante las palabras de Marlén, quien marca este entusiasmo que le daban los docentes, el cual se vislumbraba como algo que se proponían generar en ellos: *“Y después entusiasmo me dijiste, ¿por qué entusiasmo? Y porque te incentivan, te ayudan como para que vos, querés algo, como que van a estar. Es un decir, no es que están preocupados por vos, te sentís, te dan entusiasmo para que sigas... para que sigas adelante”* (Marlén, 24 años, Escuela 4). Sus palabras nos llevan a imaginar que, en cierta medida, lo que están haciendo es jugar un juego del cual todos participan ya que, aparentemente, todos tienen algo que ganar. La participación en un vínculo de características cercanas comprende gratificaciones no sólo para los estudiantes, sino también para los docentes. El compromiso asumido por ellos a la hora de trabajar en estas escuelas –justificado por la construcción del alumno como vulnerable y necesitado– se ve renovado a partir de los placeres que encierra la posibilidad de ver materializado en la misma figura del estudiante el esfuerzo empeñado en su escolarización, quien no sólo le demuestra reconocimiento y agradecimiento, sino que también incorpora cambios a nivel personal producto de la adaptación a las normas impuestas por la institución escolar.

El entusiasmo alude fuertemente a una forma de involucramiento particular con lo que sucede en las escuelas, a la vez que constituye esa energía que los lleva a seguir apostando por su escolarización, así como les permite comenzar a proyectar a futuro metas para continuar con sus vidas más allá del reingreso.

Este recorrido por las formas de describir la experiencia de reingreso en términos emocionales nos permitió adentrarnos un poco más en el significado que para estos jóvenes tuvo el transitar por una experiencia de este tipo. Lo que a primera vista era una experiencia “gratificante” pudimos observar que se desagregaba en otros sentidos asociados al entusiasmo, así como el sentirse respetados y tranquilos.

Intensidad afectiva y procesos de agenciamiento: el entusiasmo para “seguir”

¿Qué impacto tiene esta experiencia emocional en las biografías de los jóvenes que transitaron por las ER? ¿De qué modo podrían afectar los procesos de reinclusión educativa? Para poder brindar algunas posibles respuestas a estos interrogantes considero necesario presentar algunos conceptos que abordan la cuestión de la agencia de los sujetos, a fin de observar los lazos que puedan establecerse con los afectos y las emociones vivenciadas.

Siguiendo a Ortner (2006), la noción de agencia involucra dos “campos de sentido”, uno que explora el tema de la intencionalidad y de la persecución de proyectos (definidos culturalmente), y el otro, que remite a la dimensión del poder, es decir, observa la acción de los sujetos dentro de relaciones sociales de inequidad, asimetría y fuerza. Por otra parte, esta capacidad de acción del sujeto adopta la forma de deseos e intenciones en el marco de una matriz de subjetividad: de sentimientos, pensamientos y significados culturalmente construidos (Ortner, 2005). No es posible, por ende, pensar la agencia de los sujetos sin insertarlos en un contexto, no sólo social, sino también institucional, que permita observar los marcos habilitantes y condicionantes de sus acciones.

El marco institucional que establecen las ER favorece el encuentro y el trabajo conjunto de alumnos y docentes, permitiendo un conocimiento mutuo, así como un seguimiento personalizado de las trayectorias educativas. Asimismo, la experiencia que construyen docentes y estudiantes allí parece estar cargada de una intensidad afectiva que tiene efectos no sólo en los sentidos construidos acerca de dicha experiencia, sino también en las posibilidades de generar proyectos institucionales y personales.

La experiencia que construyen los estudiantes les permite ver como asequible el título secundario y les da la sensación de poder continuar, de tener ganas de “seguir”, seguir estudiando, seguir trabajando, seguir sosteniendo el esfuerzo. Dos elementos de la experiencia emocional que viven los estudiantes en las ER se vuelven clave: la tranquilidad y el entusiasmo.

La construcción de un entramado escolar altamente regulado, donde quedan claramente delimitadas las formas de actuar de docentes y estudiantes, no sólo a nivel de intercambios informales, sino en relación a las pautas de trabajo académico, dan cuenta de cierta estabilidad en las condiciones de escolarización, que en otras instituciones parece no estar garantizada,

lo cual deja a los alumnos a merced de los “estilos” y “caprichos” docentes. Parte de la adaptación al régimen académico de nivel secundario está en la posibilidad de manejar no sólo contenidos de más de una docena de materias, sino de ser capaces de interactuar exitosamente con más de una docena de profesores, cada uno con sus formas de trabajo, las cuales en muchas ocasiones no parecen favorecer el aprendizaje de buena parte de los estudiantes. La previsibilidad en las condiciones de escolarización en las ER les otorga a los estudiantes una sensación de estabilidad que delinea cierta certeza en torno a la obtención del título secundario. Si ellos cumplen con su parte, el título pareciera ser alcanzable. Esto, a su vez, conduce a la plena responsabilización por los rendimientos en la escuela, ya que aquellos que se adaptan a reingreso cuentan con un conocimiento de las reglas del juego que, de no lograr finalizarlo, la responsabilidad nuevamente queda en manos del estudiante.

Pero al mismo tiempo, esta tranquilidad va acompañada de un sentimiento de entusiasmo, que deriva claramente de los vínculos de respeto y reconocimiento mutuo construidos en las escuelas y promovidos por el equipo docente. Este aspecto cargado de energía de la experiencia escolar los invita a continuar no sólo esforzándose en la escuela, sino a generar nuevos proyectos, como es la continuación de estudios superiores. Aquí vimos los “exitosos” de las ER, y buena parte de este éxito se explica por la posibilidad de vivenciar experiencias con una fuerte carga afectiva. La repetición de experiencias de intercambio con sus docentes que se dan como gratificantes, estructuradas en el respeto y reconocimiento mutuo, permite la acumulación de “energía emocional” en términos de Collins (1990). Es decir, reflejan la capa-

¹³ Watkins (2010) busca poner el foco en la capacidad del afecto de ser acumulado, retenido, en forma de disposiciones que modelan las subjetividades, a partir del mismo proceso pedagógico, en la relación de docentes y alumnos en el marco de una clase presencial. De este modo marca la importancia de focalizar en el carácter relacional del afecto. Este objetivo lo trabaja a partir de la noción de reconocimiento desde la perspectiva de Honneth, observando el deseo de reconocimiento, no sólo del estudiante por parte del profesor, sino viceversa. Para la autora, la relación pedagógica involucra un proceso de reconocimiento mutuo a través de transacciones afectivas que en el mismo momento, simultáneamente, puede cultivar el deseo de aprender y el deseo de enseñar. El afecto, como tal, es la instancia corporal del reconocimiento. Los momentos de reconocimiento, de este modo, funcionan como una fuerza afectiva. A través de la reiteración de experiencias similares, y por ende, afectos similares, son acumulados en formas que podemos considerar como disposiciones que predisponen a uno a actuar y a reaccionar de modos particulares.

ciudad del “afecto” de ser acumulado (Watkins, 2010)¹³, de que esa energía no completamente aprehensible por el lenguaje de la emoción, habilite la ampliación del horizonte de acción de los sujetos, percibiendo como alcanzables las metas que se van planteando. Emociones y afectos permiten aquí potenciar la sensación de que uno es dueño de su propio destino, pudiendo proyectar su vida, esto es, sostener un proyecto cuya definición está social y culturalmente influenciada. Obviamente que lejos está de que los proyectos sean concretados del modo en que son planeados, ya que siempre la consecución de los mismos se enmarca en condiciones de desigualdad. Ejemplo de esto es que todos los egresados que decidieron probar suerte en la universidad, quedaron fuera al poco tiempo. Pero vemos que el entramado de relaciones de poder, desigualdad y asimetría que tiene lugar en reingreso y que enmarca el proyecto de finalizar el secundario se inclinó hacia su concreción.

La confianza en las capacidades personales al verse siempre avanzando en un formato que se los permite, tiene fuerte impacto en la percepción de los estudiantes acerca de las posibilidades de tener bajo control su vida personal. Así también, habilita la revisión de la trayectoria personal y permite la construcción de un relato biográfico que reafirma las cualidades del yo, operando como una “teodicea”¹⁴ del propio éxito que reordena el mundo personal para poder justificarlo.

Las trayectorias educativas de estos jóvenes estaban caracterizadas por intermitencias y dificultades en el sostenimiento de la escolarización secundaria, llevándoles entre 8 y 9 años completar este nivel. Asimismo, son jóvenes pertenecientes a los sectores más bajos de la ciudad de Buenos Aires que han asumido tempranamente responsabilidades familiares y laborales, generalmente insertándose en trabajos de tipo precario. De este modo, la experiencia exitosa en las ER les permitió la construcción de un relato en relación con dicho pasado, observándose como responsables

de su propio fracaso al marcar las “equivocaciones”, así como se valora la posición actual al señalar que “*si tenés cabeza*” (Alberto, 24 años, Escuela 4), “*si sos inteligente*” (Marcos, 25 años, Escuela 3) o venís “*con el propósito de terminar*” (Gianella, 22 años, Escuela 4), las metas se alcanzan. Incluso, podríamos afirmar que quienes egresaron son los que fueron capaces de construir el “relato biográfico” que impone la personalización, en el cual se hacen eco del mandato contemporáneo por la responsabilización de los desempeños individuales (Merklen, 2013; Duvoux, 2009).

En un trabajo anterior (Nobile, 2012), observábamos la capacidad de regulación de las conductas de los estudiantes que entrañaba este tipo de experiencia emocional, la cual favorece el gobierno de los estudiantes y la reducción de los niveles de conflictividad de la escuela. Claramente, las prácticas de los distintos sujetos que participan de este vínculo gratificante lejos están de constituir formas de resistencia que tiendan a subvertir el orden dado. Sino más bien, podemos observar que la intensidad de la experiencia significada como positiva pareciera conducir a la consolidación de cierto conformismo al no encontrar, ni docentes, ni estudiantes, aspectos negativos de las escuelas.

Asimismo, el cambio de foco permite observar la otra cara del mismo proceso, que nos habla de la productividad del poder, al volverlos sujetos a partir de la interiorización de ciertas normas y pautas de conducta que les van a permitir a estos jóvenes insertarse, de modo desigual, en otras esferas del mundo social. Más bien estamos frente a una situación donde el entramado de relaciones que tienen lugar en las ER, así como la creación de un escenario altamente regulado que orienta las formas de trabajo en las escuelas, deja en evidencia la capacidad productiva de las reglas y el poder.

Apostillas...

La inclusión educativa de los jóvenes provenientes de sectores populares parece ser un desafío en el actual contexto de masificación y obligatoriedad de la escuela secundaria. Este nivel educativo ha cumplido históricamente un papel de selección de la población escolar, el cual se encarnaba en su organización y modos de funcionamiento. De esta manera, no era una preocupación de la propia institución el garantizar la permanencia y finalización de los estudios secunda-

¹⁴ Weber (1999) se plantea el problema de la teodicea en sus últimos escritos sobre sociología de la religión, en la que ésta constituye una forma de justificar y dar sentido a las tensiones ineludibles que se planteaban en el mundo en torno a la desigual distribución del sufrimiento. Es la tensión entre fortuna y mérito, en donde el que es afortunado necesita saber que tiene derecho a serlo, que lo “merece” sobre todo en comparación a otros, así como necesita saber que el otro merece aquello que le sucede. Para Illouz, lo que Weber describe no es más que “...la forma más poderosa de preservación del *statu quo*, esto es, la explicación retrospectiva y por lo tanto la legitimación de la buena o la mala fortuna que esconden la virtud o el vicio” (2010: 308).

rios de quienes resultaban desestimados en dicho proceso selectivo.

El escenario actual instala progresivamente – aunque a veces a un ritmo inferior al deseado – una preocupación por la inclusión de todos los jóvenes, buscando garantizar el éxito de la escolarización. La personalización de las relaciones entre docentes y alumnos es una forma que asume el trabajo en algunas secundarias a fin de reducir la incertidumbre en torno a los resultados de dicha escolarización (Ziegler y Nobile, 2012). En nuestro caso, observamos que esa personalización es implementada con un grupo de población que ha transitado experiencias previas de exclusión en el sistema educativo, buscando generar una experiencia que constituya un anclaje para estos jóvenes en la escuela.

Como pudimos observar a lo largo del artículo, la cercanía de las relaciones, el poner el foco en las interacciones respetuosas, así como el punto de partida de confianza que instala la no culpabilización de estos jóvenes por sus recorridos previos, ha impregnado a la experiencia escolar de las ER de un conjunto de emociones, como la tranquilidad, el entusiasmo y el respeto, que combinadas colaboraron en la concreción del proyecto de finalización del secundario, así como pareciera haber llevado a la proyección de es-

trategias de inserción en otros ámbitos sociales. Esta experiencia tiene un alto impacto en sus trayectorias vitales por la intensidad con la que la vivieron al predominar una emocionalidad de tinte positivo, cuyos efectos se traducen en las miradas que tienen sobre ellos mismos y sus capacidades. Al mismo tiempo, parece colaborar en la generación de cierto conformismo, ya que lejos están estos jóvenes de leer críticamente el lugar social y educativo en el que están posicionados y, como vimos, el tránsito por las ER los somete a una responsabilización individual de sus trayectorias educativas.

Los jóvenes que se volvieron estudiantes de reingreso –y entre ellos podemos incluir también a quienes no alcanzaron el título– pudieron acceder, como dice Williams (2003), a la “experiencia de la pertenencia”, esto es, la posibilidad de sentirse “afiliados” a un proyecto de sociedad, a una institución, el experimentar la posibilidad de ser miembro e identificarse con ella. Ahora bien, esta experiencia de reconocimiento y reciprocidad brinda placer pero, como señala Sennett (2012) este tipo de relaciones, si bien tienen un profundo valor social, poseen a su vez claros límites políticos y económicos ya que poco parecen haber revertido las lógicas propias de los procesos de desigualdad social y educativa.

Bibliografía

- BAQUERO, R., TERIGI, F., TOSCANO, A., BRISCIOLI, B. y SBURLATTI, S. (2009). “Variaciones del régimen académico en escuelas medias con población vulnerable. Un estudio de casos en el Área Metropolitana de Buenos Aires”. REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación. ISSN: 1696-4713. Volumen 7, Número 4. Disponible en: <http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol7num4/art15.pdf>. Último acceso: Abril 2013.
- BARBALET, J. (2002) “Introduction: why emotions are crucial” en: Barbalet, J. (Ed.) *Emotions and Sociology*. Oxford: Blackwell Publishing.
- BOURGOIS, P. (2010) *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- COLLINS, R. (1990) “Stratification, emotional energy, and the transient emotions” en: Kemper, Th. (Ed.) *Research Agenda in the Sociology of Emotions*. New York: State University of New York Press.
- DUVOUX, N. (2009) “L’injonction biographique dans les politiques sociales. Spécificité et exemplarité de l’insertion”. *Revista Informations sociales*, 2009/6 Nro. 156. Disponible en: <http://www.cairn.info/revue-informations-sociales-2009-6-page-114.htm> Último acceso: 2 junio 2013.
- ELIAS, N. (2008) [1970] *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- GOULD, D. (2009) *Moving Politics. Emotion and ACTUP’s Fight against AIDS*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- GRIMSON, A. (2011) *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- HOCHSCHILD, A. R. (1990) “Ideology and Emotion Management: A Perspective and Path for Future Research” en: Kemper, Th. (Ed.) *Research Agendas in the*

- Sociology of Emotions. New York: State University of New York Press.
- _____. (2008) [2003] *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid: Katz.
- HONNETH, A. (2011) *La sociedad del desprecio*. Madrid: Editorial Trotta.
- ILLOUZ, E. (2010) *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Buenos Aires: Katz.
- KESSLER, G. (2009) *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- MAHMOOD, S. (2006) "Teoría Feminista, agência e sujeito liberatório: algumas reflexões sobre o revivismo islâmico no Egipto". *Etnográfica*, Vol. X (1).
- MARTUCELLI, D. (2006) "Lecciones de Sociología del Individuo". Conferencias dictadas en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Disponibles en: http://departamento.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/files/2012/06/Martuccelli-Lecciones_de_sociologia_del_individuo2.pdf Último acceso: 16 de noviembre de 2012.
- _____. (2007) *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.
- MERKLEN, D. (2010) *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática*. Buenos Aires: Gorla.
- _____. (2013) "Las dinámicas contemporáneas de la individuación" en: Castel, R., Kessler, G., Merklen, D. y Murard, N. *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Paidós.
- NOBILE, M. (2012) "Análisis de una estrategia de personalización de los vínculos en escuelas secundarias de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina". *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11 (31). Disponible en: <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/Index.html> Último acceso: 15 noviembre 2012.
- _____. (2013) "Emociones y vínculos en la experiencia escolar: el caso de las Escuelas de Reingreso de la Ciudad de Buenos Aires", tesis doctoral presentada en el Doctorado en Ciencias Sociales (FLACSO Argentina), MIMEO.
- _____. (2014) "Redefiniciones del mérito en secundaria: el lugar del esfuerzo en las Escuelas de Reingreso de la Ciudad de Buenos Aires". *GPU-e. Revista de Investigación Educativa* 18, enero-junio 2014, Xalapa. Disponible en: <http://revistas.uv.mx/index.php/cpue/article/view/757/1354>. Último acceso: 16 enero 2014.
- ORTNER, Sh. (2005) "Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna". *Etnografías Contemporáneas* 1, Año 1, Abril 2005.
- _____. (2006) *Anthropology and Social Theory. Culture, Power and the Acting Subject*. Durham and London: Duke University Press.
- SCHEFF, Th. (2000) "Shame and the Social Bond: A Sociological Theory". *Sociological Theory*, Vol. 18, Num. 1.
- SENNETT, R. (2003) *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama.
- _____. (2012) *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*. Barcelona: Anagrama.
- WATKINS, M. (2010) "Desiring Recognition, Accumulating Affect" en: Gregg, M. y Seigworth, G. (Eds.) *The Affect Theory Reader*. London: Duke University Press.
- WEBER, M. (1999) *Sociología de la Religión*. México: Ediciones Coyoacán.
- WILLIAMS, R. (2003) [1961] *La larga revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- WILLIS, Paul (1988) [1977] *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Madrid: Akal.
- ZIEGLER, S. y NOBILE, M. (2012) "Personalización y escuela secundaria: dinámicas de escolarización en diferentes grupos sociales". *Revista Archivos de Ciencias de la Educación, FaHCE-UNLP*, número 6. ISSN 2346-8866. Disponible en: http://www.archivosdeciencias.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Archivos06a05/pdf_82. Último acceso: 16 enero 2014.

Citado.

NOBILE, Mariana (2014) "Emociones, agencia y experiencia escolar: el papel de los vínculos en los procesos de inclusión escolar en el nivel secundario" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 68-80. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/299>

Plazos.

Recibido: 23/01/2014. Aceptado: 28/03/2014

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 81-93.

Imagen Mundo y Régimen de sensibilidad. Un análisis a partir de las políticas sociales de atención a la pobreza implementadas en Argentina¹

World Image and Sensitivity Regime. An analysis from the poverty care social policies implemented in Argentina

Rebeca B. Cena*

Centro de Investigaciones y Estudio sobre Cultura y Sociedad - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
rebecena@gmail.com

Resumen

El análisis de las políticas sociales permite comprender algunas de las estrategias del régimen de acumulación que, bajo el manto de la "ayuda social", contribuyen a su reproducción a largo plazo y a la disminución de los niveles de conflictividad social. El enfoque de las políticas de los cuerpos/emociones da un paso más adelante descifrando los modos de sentir, pensar, experimentar y actuar que resultan compatibles con los requerimientos del régimen. Desde este punto de vista, las políticas sociales poseen una determinada Imagen Mundo que supone un tipo de régimen de sensibilidad por parte de los destinatarios. En este trabajo se analiza la Imagen Mundo de los Programas de Transferencias Condicionadas y Programas Transitorios de Empleo implementados en Argentina, con el objetivo de visualizar las continuidades y rupturas del período analizado.

Palabras clave: políticas sociales; sensibilidades; mecanismos de soportabilidad social; pobreza; imagen mundo.

Abstract

The analysis of social policies, allows to understand some of the strategies of accumulation regime that, under the cloak of "social assistance", contribute to the own long-term reproduction and reduce levels of social unrest. The policy approach of bodies / emotions goes a step further deciphering the ways of feeling, thinking, experiencing and acting that are compatible with the requirements of the regimen. From this point of view, social policies have a certain World Image, which suppose a type of sensitivity regime on the part of the beneficiary. This paper analyzes the World Image of Conditional Cash Transfer Programs and Transitory Employment Programs implemented in Argentina, in order to visualize the continuities and ruptures from the period.

Keywords: social policies; sensitivities; social supportability mechanisms; poverty; world image.

¹ En este trabajo se retoman algunas de las principales reflexiones producto de la tesis para alcanzar el título de Licenciada en Sociología.

* Es Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA), Magíster en Derechos Humanos y Democratización para América Latina y el Caribe (CIEP-UNSAM) y Licenciada en Sociología (UNVM). Es docente en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Es integrante del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos.

Imagen Mundo y Régimen de sensibilidad. Un análisis a partir de las políticas sociales de atención a la pobreza implementadas en Argentina

Introducción

En el marco del neoliberalismo, la implementación de las políticas sociales se vio profundamente modificada, bajo la expresión de la “nueva cuestión social” que se tradujo en crear subjetividades que fueran agentes de sus propios contextos de carencias, depositando en los individuos la responsabilidad de modificar sus condiciones materiales de producción y reproducción de la vida. Las tan extendidas teorías del capital humano influyeron en el diseño, justificación e implementación de las políticas sociales, conformando dispositivos que buscaron movilizar el accionar de los individuos y de los grupos familiares con el objeto de aumentar las capacidades, disposiciones y aptitudes para insertarse dentro del mercado laboral.

Esta perspectiva, entre otras, redujo las causas de lo que en dicho momento histórico se expresaron como problemas sociales a la falta de capital humano de las personas (Rose, 2007). El desempleo pasó a ser comprendido y abordado como fomento e incentivo de la actividad individual vinculada a la búsqueda de empleo y del mejoramiento de las habilidades y aptitudes que le proveerán el mismo². Emerge con fuerza el sujeto emprendedor de sus propias condiciones de existencia tanto dentro del mercado laboral como fuera de él. En conjunto con ello, respecto a las poblaciones expulsadas del mercado laboral, se dan una serie de políticas sociales focalizadas –ideadas por organismos externos– que buscan aumentar el capital humano de los sujetos, capacitándolos respecto a

cómo presentarse en entrevistas laborales, cómo volverse sujetos *empleables* mediante la enseñanza de habilidades en oficios, etc.

Los Organismos Multilaterales de Crédito (OMG) han influenciado la delimitación, definición y modos de abordaje de lo que se ha considerado una problemática social. Uno de los instrumentos a partir de los cuales el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), han influenciado la política interna de los países³, ha sido los préstamos que comprometieron la aplicación de políticas sociales previamente diseñadas. Mediante las contraprestaciones exigidas en los préstamos, se importaron políticas sociales de atención a la pobreza que, a partir de planteamientos generales y sin atender a las idiosincrasias y necesidades de cada uno de los países en cuestión, se han aplicado, más o menos similarmente, de forma homogénea en toda Latinoamérica. Ello no solo implicó la definición “extranjera” de cuáles eran los aspectos a partir de los cuales se manifestaba la problemática social del momento, sino también, junto con el endeudamiento, la formulación de abordajes de dichas problemáticas que se consideraron “ideales” por parte de los técnicos de los mencionados organismos. Estos abordajes traducidos en políticas aplicadas concretamente en los países, han definido las maneras en que la región ha enfrentado la problemática de la pobreza por nivel de ingresos en las últimas dos décadas⁴.

² “En la enorme y tenebrosa industria de “entrenamiento”, el desempleo es problematizado como producto de la falta de habilidades individuales comercializables por los mismos desempleados, que debe ser contrarrestada por una multitud de organizaciones privadas que entrenan a los desempleados y compiten en un mercado por contratos y fondos públicos” (Rose, 2007: 138).

³ Ver al respecto el Contrato de préstamo entre el Banco Interamericano de Desarrollo y Argentina para la implementación del Plan Nacional Familias por la Inclusión Social, disponible en <http://www.iadb.org/projectDocument.cfm?id=588940>

⁴ Baste recordar los casos de Brasil y México, que a principios de la década del '90 del siglo XX implementaron los conocidos “Bolsa Escuela” (1994) en el primero y el “Programa de Educación, Salud y Alimentación Progresiva” (1997) para el caso mexicano.

Los regímenes de acumulación presentes en Latinoamérica, han hecho de los Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos, unas de las formas fundamentales de intervención mediante políticas sociales focalizadas sobre aquellas poblaciones que viven en condiciones de negación. Su implementación en la región data de comienzos del siglo XX, con los casos de Brasil y México. Se han proliferado a un número creciente de países y manifestado una continuidad en la escena pública -en el caso brasileño con 20 años desde su implementación-. Paralelamente con ello, han llegado a concentrar aproximadamente 129 millones de destinatarios⁵ (Stampini y Tornarolli, 2012); se han implementado, al menos hasta la primera década del siglo XXI en 18 países⁶; y reúnen importantes partidas presupuestarias calculadas en un 0,40% del PBI regional, no solamente por parte de los préstamos emitidos por el BID, sino también el porcentaje del PBI de los Estados destinados a este tipo de políticas sociales (Cecchini y Madariaga, 2011).

En este trabajo se propone un abordaje de las políticas sociales en términos de su lugar en el régimen de acumulación, intentando dar cuenta de éstas en términos de su influencia sobre el comportamiento de los actores, al ser parte nodal del modo de regulación social y político. El enfoque de la sociología del cuerpo y las emociones abona el abordaje propuesto al permitir reconstruir el régimen de sensibilidad sobre un sector de la población potencialmente conflictivo, al vivir en condiciones de pobreza y negación. Las maneras en que los actores sienten, desean, gustan, oyen e interactúan se encuentran mediadas por las estructuras del régimen que posibilitan o imposibilitan la expresión de alguno de ellos. Desde esta perspectiva es que un análisis de la política de los cuerpos/emociones se vuelve ineludible para las ciencias sociales, dado que implican preguntarse por un “nicho” de dominación que se presenta como lo más íntimo y privado de los actores, esto es, cómo ellos viven, experimentan y sienten sus emociones. Ello adquiere aún más potencialidad analítica cuando estamos preguntándonos por el régimen de sensibilidad

que se imparte, mediante políticas sociales, a un sector de la población particularmente afectado en la satisfacción de sus necesidades y potencialmente conflictivo para el capital. Para ello, se reconstruye la Imagen Mundo contenida en las políticas analizadas, entendida como el conjunto de presuposiciones que hacen que algunos elementos del mundo social emerjan a la vista y otros se solapen. Reconstruir a través de su imagen mundo una determinada política de los cuerpos/emociones de atención a la pobreza, implica reconstruir analíticamente las formas en que el régimen de acumulación logra penetrar en los modos de comportamientos de los actores en condiciones de negación, de forma tal de garantizar su producción y reproducción en condiciones normales.

El diálogo entre las categorías propuestas complejiza el campo de análisis de los sectores en condiciones de negación en el capitalismo. Las políticas sociales permiten comprender algunas de las estrategias del régimen de acumulación que, bajo el manto de la “ayuda social”, contribuyen a su reproducción a largo plazo, a su persistencia en el tiempo y a la disminución de los niveles de conflictividad social. El enfoque de las políticas de los cuerpos/emociones da un paso más adelante descifrando los modos de sentir, pensar, experimentar y actuar que resultan compatibles con los requerimientos del régimen y son complementarios de las políticas sociales. Desde este punto de vista, las políticas sociales, requieren y suponen un tipo de comportamiento por parte de los destinatarios. Materializan en su Imagen Mundo, una serie de normas, costumbres, tradiciones y creencias institucionalizadas que promueven ciertos comportamientos emocionales y restringen otros.

La estrategia expositiva adoptada expone, en primer lugar, las nociones centrales de política social refiriéndose a su lugar en el modo de regulación social y político del régimen de acumulación; en segundo lugar, se delimitan los conceptos centrales de la sociología del cuerpo y las emociones que, en tanto dispositivos de clasificación y división del mundo, prevén ciertos comportamientos emocionales; en tercer lugar se exponen los objetivos centrales de los Programas de Transferencias Condicionadas en Argentina, intentando profundizar aquellos aspectos que se han buscado modificar en las poblaciones en condiciones de negación; finalmente se exponen una serie de consideraciones y reflexiones finales.

⁵ “Most countries that started CCT programs maintained and substantially expanded them over the period of analysis. For example, between 2001 and 2010, the number of beneficiaries grew from 22 to 52 million in Brazil, from 16 to 27 million in Mexico, and from 0.4 to 12 million in Colombia” (Stampini y Tornarolli, 2012: 6).

⁶ México, Brasil, Argentina, Bolivia, Honduras, Colombia, Ecuador, Chile, Costa Rica, Guatemala, Jamaica, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, El Salvador, Nicaragua y Uruguay (Stampini y Tornarolli, 2012).

Políticas sociales y régimen de acumulación

Las políticas sociales se han posicionado, en el régimen capitalista periférico actual, como elementos clave de los regímenes de acumulación. Particularmente i) por su injerencia en los procesos de estratificación social (Adelantado et. al., 1998 y 2000), ii) por los procesos de legitimación del abordaje de la cuestión social y definición de ésta (Grassi, 2003) y iii) por la estructuración de determinados regímenes de sensibilidad en las personas que se han conformado como destinatarias (Scribano y De Sena, 2013). En estos sentidos es que el análisis de las políticas sociales se vuelve significativo y, en el caso de las políticas sociales de atención a la pobreza, adquieren particular significancia, dado que afectan los niveles de conflictividad social al impactar en aquellos sectores de la población que viven en condiciones de negación⁷ (Offe, 1990). Ello se observa no solamente por la transferencia de determinados bienes y servicios que aumentan la capacidad adquisitiva de las personas destinatarias –como es el caso de los llamados Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos, sino y principalmente, porque delimitan los modos de ser y estar de las poblaciones en condiciones de negación.

Los contextos latinoamericanos son sensibles a los impactos que, en términos de procesos de estratificación social, poseen las intervenciones gubernamentales⁸. Como anteriormente lo hemos adelantado, las políticas sociales afectan las relaciones de fuerza al interior de una sociedad influenciando los niveles de desigualdad. Los enfoques del bienestar, vinculados al Estado y las políticas sociales, han ofrecido un corpus teórico que ha permitido comprenderlas en términos de la estratificación y su capacidad recursiva

respecto a la estructura social, esto es, su capacidad de crear, fortalecer, reproducir o eliminar desigualdades (Adelantado et. al., 2000; Esping-Andersen, 1993; Franzoni, 2005).

Por ejemplo, en lo que hace a cargas familiares, la intervención estatal potencialmente puede producir, reproducir o eliminar las desigualdades entre los agentes, al encontrarse posicionados de manera desventajada aquellos con más cargas familiares y domésticas, respecto a aquellos que pueden garantizarlas por medio del mercado y mercantilizarse a sí mismos como fuerza de trabajo. No obstante, las desigualdades más allá de expresarse, si queremos llamarlo, entre núcleos familiares-domésticos, también se expresa al interior de los mismos y, sobre todo, en términos de género. “La consecuencia de este fenómeno no es sólo que los PTC no favorecen la redistribución del cuidado, sino que fortalecen su actual orden” (Pautassi, 2009: 7). En este sentido, las políticas sociales afectan los procesos de estratificación social al influir en el estado de relaciones entre los agentes de diferentes clases sociales y al interior de las mismas.

Esta conceptualización ha permitido reconstruir las diversas vinculaciones entre familias, comunidad y organizaciones sociales, mercado y Estado. Las implicancias no descansan solo en “compartir” los riesgos sociales sino también en configurar determinadas redes de responsabilización. Con ello se intenta comprender cómo las políticas sociales no solamente han afectado la configuración de la estratificación social -generando, disminuyendo o reproduciendo las desigualdades sociales-, sino que también han permitido gestionar las desigualdades asignando a cada una de las esferas de la estructura social un rol en la distribución, asignación y garantía de satisfactores.

Tal como lo adelantara Harvey (2004), la mano invisible de Adam Smith no ha sido nunca suficiente para garantizar la producción y reproducción de un determinado orden. El Estado, en términos del régimen de acumulación, ha incidido en la medida en que las necesidades de “todos” potencialmente pudieran ser satisfechas y ha investido algunos requerimientos propios del modo de producción capitalista. Ello, por un lado, registra la necesidad de atenuar temporalmente la lucha de clases para, por otro, permitir la reproducción del capital en condiciones normales (Gough, 1982; Offe, 1990). En esta instancia aparece con fuerza la posición de las políticas sociales dentro del régimen, expresando la centralidad de las conexiones entre compensaciones sistémicas y políticas sociales (Halperín Weisburd, 2010). Éstas, en el sen-

⁷ “Inscriptos en esta lógica de la ausencia in-corporada como presencia de la negación (no hay trabajo, no hay vivienda, no hay salud, etc.)” (Cervio y D’hers, 2010: 117).

⁸ Como hemos mencionado previamente, el “peso” de este tipo de intervenciones gubernamentales es de particular relevancia alcanzando el 40% del PBI de la región, junto con el lugar que este tipo de intervenciones gubernamentales ocupan en las sociedades latinoamericanas que, luego de la década del ‘90, han dejado de posicionarse como trabajo-céntricas (Grassi, 2003; Arcidiácono, 2012). Los PTCI, se encuentran en consonancia con los cambios que, durante la década del ‘90 del siglo XX, se produjeron alrededor de la figura del trabajador formal. Lo que se tradujo, entre otros aspectos, en la desafilación respecto a las redes de protección social vinculadas a la previsibilidad dentro del mercado laboral. Las políticas de protección social no contributivas, se tradujeron como las formas propicias de abordaje de la pobreza, siendo un fenómeno no solamente argentino, sino regional.

tido contemporáneo del término, constituyen aquellos instrumentos por antonomasia a través de los cuales se ordena el flujo de provisión y acceso a determinados bienes y servicios que, en un momento determinado, son considerados centrales para la realización de las necesidades humanas.

Entre las esferas que previamente mencionábamos, las políticas sociales establecen el sentido, la medida y el caudal de circulación de satisfactores. Este tipo de perspectivas posee la capacidad de establecer quiénes y cuáles son los ámbitos responsabilizados de garantizar determinados satisfactores, cuáles serán dichos satisfactores y cuáles necesidades serán realizadas. En este punto el concepto de Imagen Mundo comprendida como el “conjunto de presu-po-siciones sobre el modo de existir de los agentes, el tiempo, el espacio y sus relaciones con la realidad social” (Scribano, 2004: 6) se vuelve central. Desde esta perspectiva, toda política social se vincula a la cuestión social no solo al definir qué se considerará una problemática social en un momento determinado, sino también al ofrecer un particular abordaje que delimitará quiénes serán los destinatarios de la intervención gubernamental, cuáles las “necesidades” reconocidas estatalmente, de qué manera serán satisfechas, mediante cuáles bienes y servicios y cuáles serán las esferas encargadas de su satisfacción. El modo en cómo concebimos e interpretamos la realidad que nos rodea implica siempre una forma de contacto con los fenómenos y por lo tanto su transformación. A través de la Imagen de Mundo que toda intervención posee -que materializan una determinada forma de intervención/explicación/concepción sobre un aspecto del mundo social- significa hacer que las cosas pasen y tomen algún tipo de entidad en el mundo, desde algún esquema interpretativo que se asume como representación de la realidad que se busca modificar. Estos marcos perceptuales hacen que los diferentes aspectos de ese mundo “emerjan a la vista”. Desde esta perspectiva el trabajo de des-naturalización, emergente del análisis de las imágenes de mundo de las diferentes explicaciones acerca de lo social -teorías sociales- y con ello de sus modos de intervención -política social-, supone identificar desde qué lugar y bajo qué supuestos se le está dando entidad a la cuestión social.

En este sentido es que, si se reconstruyera la Imagen Mundo de una política social podríamos describir quiénes son los destinatarios *legítimos* de dicha intervención, cuáles las problemáticas identificadas como sociales, cuáles los medios para satisfacer o su-

perar dichas problemáticas, cuáles las causas que desembocaron en tal situación problema, quiénes los responsables y cuáles las responsabilizaciones. Como puede observarse, emergen a la vista un conjunto de presuposiciones que dan cuenta de una particular “mirada” sobre lo social que obedecen no solamente al régimen de acumulación imperante sino también al particular carácter de las políticas sociales dentro de él. Estas visiones acerca de lo que es considerado un problema social se presentan como lo más normal y naturalizado, sin advertir que constituyen maneras de definir y abordar la cuestión social particular influenciada por las posiciones de género, la clase social, la etnia, etcétera.

Políticas sociales y régimen de sensibilidad

Previamente se ha adelantado el lugar central que las políticas sociales poseen en términos del régimen de acumulación. Ello no solamente por su “ambigüedad” en términos sistémicos -al garantizar a corto plazo algunas necesidades sociales para, a largo plazo, asegurar la reproducción del capital- sino y fundamentalmente por su lugar dentro del modo de regulación social y político. Éstos concentran aquellas instituciones encargadas de volver los comportamientos heterogéneos, homogéneos a los fines sistémicos⁹. Dentro de las instituciones centrales del modo de regulación social y político se encuentran las políticas sociales. Éstas afectan no solamente a través de la transferencia de bienes y servicios a las poblaciones, sino también a través de la modificación de sus conductas influenciando, principalmente las definiciones, soluciones y responsables de determinada situación públicamente establecida como problemática. En este sentido Estela Grassi (2003), indica que la forma particular en que se expresan los “problemas sociales” en un momento determinado definen, contextualizan, conjeturan causas y anticipan soluciones, expresan en definitiva el resultado -más o menos explícito- de de-

⁹ Neffa (2006) lo ha definido como aquel que “promueve, canaliza y restringe los comportamientos individuales, socializa los comportamientos heterogéneos de los agentes económicos y condiciona los mecanismos de ajuste de los mercados en función de reglas y principios de organización sin los cuales no podrían funcionar. Pero esto se produce sin llegar nunca hasta el punto de negar la autonomía relativa de las estrategias estatales, empresariales e individuales, ni la heterogeneidad de las conductas de los agentes económicos que pueden encuadrarse dentro de una misma forma institucional” (Neffa, 2006: 281)

terminadas pujas sociales que imponen particulares maneras de conjugar el modo o régimen de acumulación y los modos de regulación social y político. Constituyen así,

(...) ‘el conjunto de regulaciones de la vida social referidas a la participación en la producción y reproducción ampliada de la vida.’ Se trata de una reproducción que excede la sobrevivencia física, *regenerando a cada vez las reglas y roles que presiden la vida de los sujetos* en una sociedad capitalista moderna. Estas regulaciones de la política social configuran ‘un orden político que, más allá de los ‘sectores’ respectivos, habilita/inhabilita determinadas condiciones de lucha social (qué es lo legítimamente reivindicable y por quiénes) y habilita/inhabilita determinadas condiciones de intervención y capacidad de imposición política (cuáles son las intervenciones legítimas del Estado y en qué ámbitos). (Andrenacci y Soldano, 2006: 31-32. La itálica es propia).

Desde este enfoque de la política social, éstas hacen sociedad¹⁰ (Danani, 2004) al implicar en sí mismas diversas maneras de intervención sobre el mundo social: las definiciones de la situación problema, los supuestos y redes conceptuales desde donde éstas han sido formuladas y diseñadas; la ejecución de la misma, y, derivado de los anteriores, los impactos –quizás no del todo identificados y analizados por las ciencias sociales- que éstas realizan sobre la conformación de las subjetividades y sensibilidad de las y los actores¹¹ al producir las reglas y roles que presiden la vida de los actores. Desde este punto de vista, las políticas sociales al comprometer procesos de producción y reproducción que exceden lo meramente material, involucran potenciales implicancias en términos de los procesos de conformación de las subjetividades de las y los actores, y junto con ello, la

¹⁰ “(...) aquellas específicas intervenciones sociales del Estado que se orientan (en el sentido de que producen y moldean) directamente a las condiciones de vida y de reproducción de la vida de distintos sectores y grupos sociales, y que lo hacen operando especialmente en el momento de la distribución secundaria del ingreso” (Danani, 2004: 11)

¹¹ “En nuestro trabajo, al retomar las nociones de «representar» e «intervenir» de Ian Hacking (1983), presuponemos que el modo cómo nos representamos las cosas implica siempre una forma de contacto con los fenómenos y por lo tanto, su transformación. Pero también jugamos con un primer sentido de los términos donde intervenir significa un hacer que las cosas pasen en el mundo desde algún esquema interpretativo que se asume como representación de la realidad que se busca transformar” (Scribano, 2002: 109).

conformación de sus emociones, sensaciones, percepciones y regímenes de sensibilidad.

El análisis de las imágenes mundo, en tanto dispositivos de clasificación y ordenamiento del mundo, en las políticas sociales permite visualizar la medida en que éstas materializan una serie de normas, costumbres, tradiciones y creencias institucionalizadas que promueven ciertas emociones y restringen otras. “Las emociones reflejan una operación de ordenar, seleccionar e interpretar situaciones y acontecimientos que estamos manejando. Nosotros hacemos o podemos hacer únicamente lo que nuestro repertorio lingüístico y nuestras prácticas sociales nos permiten hacer” (Luna Zamora, 2007: 11). Los regímenes de acumulación capitalista no solo requieren regular los modos de producción, distribución y consumo de las mercancías, sino también regular los modos en que los sujetos se comportan¹² (Turner, 1989). En el caso particular de las políticas sociales de atención a la pobreza, ocupadas de aquellos que se encuentran imposibilitados de garantizar su reproducción autónomamente, constituyen un nodo central de atención del capital, al menos, para regular y disminuir las potencialidades de conflictividad social asociadas a un número creciente de población viviendo en condiciones de negación. En este sentido, el análisis de las políticas sociales desde una perspectiva sustentada en las políticas de los cuerpos/emociones, constituye un nodo central de análisis de los modos en que el régimen de acumulación logra garantizar su persistencia en el tiempo pese a las situaciones de pobreza, desigualdad, exclusión y expulsión social que genera¹³.

Las sensaciones, “como resultado y como antecedente de las percepciones dan lugar a las emociones como efecto de los procesos de adjudicación y correspondencia entre percepciones y sensaciones” (Scribano y De Sena, 2013: 4), constituyen el antecedente de la emoción que, como resultado, adviene como la acción y efecto de sentir y sentirse. Desde esta perspectiva el modo en que los actores perciben,

¹² “(...) el capitalismo requiere del control de la naturaleza por medio de la tecnología, pero también necesita, por así decirlo, el control de la naturaleza interior de la especie humana” (Turner, 1989: 72-73)

¹³ “Las emociones cumplen la función de regular las conductas indeseables y promueven las actitudes que aprueban el orden social, religioso, político, moral y las prácticas estéticas de la sociedad”. Este enfoque le prestaría atención a las funciones de las emociones, en tanto su papel de auxiliares e instrumentales para la adaptación social del individuo, en tanto su rol rector de la propiedad de la forma de expresión de las respuestas emocionales y en su rol moral” (Luna Zamora, 2007: 10).

sienten y experimentan el mundo se encuentra fuertemente influenciado por los procesos de estructuración social que habilitan unas y no otras sensibilidades. De allí que el análisis del régimen de sensibilidad que se supone en una política social de atención a la pobreza constituye un foco ineludible de análisis para las ciencias sociales, dado que implica la pregunta por las estrategias —presentadas como lo más íntimo e individual— que un régimen posee para su persistencia en el tiempo pese al número creciente de poblaciones que viven en condiciones de negación.

De allí que la noción de régimen de sensibilidad adquiera toda su importancia analítica al ser comprendida como el modo de regular, ordenar, preestablecer y hacer cuerpo las condiciones de aceptabilidad o soportabilidad de las prácticas en un momento histórico-social particular. Un particular régimen de sensibilidad posee una política de los cuerpos, comprendidas como ““las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos en tanto parte de la estructuración social del poder”” (Scribano, 2009: 1) y una particular política de las emociones¹⁴, comprendida como los modos de regular y ordenar las maneras en que los actores experimentan, son y están en el mundo, que se presenta y experimenta como lo más íntimo e individual. Desde esta perspectiva, el régimen de sensibilidad opera como marco a partir del cual una determinada política de los cuerpos/emociones afecta los modos en que los actores se comportan. En este punto, lo que pareciera posicionarse como lo más íntimo, subjetivo e individual no es más que producto del contexto sociohistórico en el que se encuentra posicionado¹⁵.

¹⁴ “Las emociones se enraizan en los estados del sentir el mundo que permiten vehiculizar las percepciones asociadas a formas socialmente construidas de sensaciones. Los sentidos orgánicos y sociales permiten vehiculizar aquello que parece único e irrepetible como son las sensaciones individuales, y elaboran a la vez el ‘trabajo desapercibido’ de la incorporación de lo social hecho emoción” (Scribano, 2007: 122).

¹⁵ “La sociología parte de que las experiencias emocionales individuales están determinadas por las normas sociales, las costumbres, las tradiciones, las creencias en torno a las emociones mismas; prueba de ello es que las ideologías y prácticas culturales de contextos sociales específicos promueven ciertas emociones y restringen otras (Gordon 1990; Hochschild 1990). En resumen, la sociología de las emociones presta atención a lo no estrictamente subjetivo; va más allá de lo que “sentimos” en determinada circunstancia o en relación con las historias de vida personal. Por el contrario, encuentra que las experiencias emocionales conservan un patrón sociocomunicacional, y se dan en una especie de script cultural y socialmente aprendido (Shweder 1994: 32-33).

Complementariamente, un régimen de sensibilidad contempla determinados mecanismos de soportabilidad social que “se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social. Los procesos de desplazamiento de las consecuencias de los antagonismos se presentan como escenarios especulares y desanclados de un espacio tiempo. La vida “se —hace” como un-siempre-así...” (Scribano, 2007: 124) y determinados dispositivos de regulación de las sensaciones que “consisten en procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas. La regulación implica la tensión entre sentidos, percepción y sentimientos que organizan las especiales maneras de “apreciarse-en-el-mundo” que las clases y los sujetos poseen” (Scribano: 124: 2007).

Las políticas sociales de atención a la pobreza por nivel de ingresos, como son los Programas de Transferencias Condicionadas a los que se ha referido previamente, materializan una determinada política sobre los cuerpos y las emociones al disponer cuáles necesidades sociales serán garantizadas por el Estado, mediante cuáles bienes y servicios, cuáles sectores poblacionales quedarán incluidos y cuáles excluidos y cuáles serán los comportamientos que se requerirán para la permanencia dentro de la política social. Sumado a ello, el número creciente de destinatarios y presupuestos utilizados le otorga a este tipo de intervenciones una particular significatividad: reconstruir a través de su imagen mundo una determinada política de los cuerpos/emociones, implica reconstruir analíticamente las formas en que el régimen de acumulación logra penetrar en los modos de comportamientos de los actores en condiciones de negación, de forma tal de garantizar su producción y reproducción en condiciones normales.

De esta suerte, se interesa por comprender hasta qué punto sentir determinadas emociones, y expresarlas de un modo y no de otro está estrechamente ligado a la clase social a la que se pertenece, al lenguaje y los referentes aprendidos, a las nociones de qué es lo “propio” o más adecuado a cada situación, a cada género y grupo de edad; finalmente, enmarca las emociones en el entorno particular en el que emergen y se explican, esto es, en función de ciertos contextos histórico-culturales, lo que abre la posibilidad de hacer estudios comparativos a nivel generacional y de distintas sociedades.” (Luna Zamora, 2000: 4)

Políticas sociales de atención a la pobreza pre y post 2003

Los antecedentes de los PTCI, en el caso Argentino a mediados de la década del '90 del siglo XX, fueron los Programas de Empleo Transitorios, que con particularidades propias de diseño e implementación (como contraprestaciones que recaen sobre el jefe de hogar vinculadas a la participación en empleos principalmente en la obra pública, transferencias monetarias por núcleo doméstico -y no por número de integrantes- y titularidad del jefe de hogar -independientemente del género-), expresaron la preocupación explícita de disminuir la pobreza de los destinatarios aumentando la empleabilidad de los mismos. Un ejemplo de ello constituyen los Planes Trabajar¹⁶ en sus diferentes implementaciones: el Plan Trabajar I de 1996, el II de 1997-1998 y el III de 1998-1999. Esta iniciativa contó con la financiación mediante créditos del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo¹⁷. “El objetivo del programa fue generar empleo transitorio a trabajadores desocupados en condiciones de pobreza o vulnerabilidad social a través de la realización de actividades en su comunidad, reduciendo el impacto de la caída del nivel de ingresos de los hogares pobres por pérdida de empleo y *mejorando la empleabilidad de dichos trabajadores*” (SIEMPRO, 1997). La empleabilidad, en los hechos, se vio traducida en una práctica laboral que, a cambio del dinero transferido, requería que las personas destinatarias se desempeñaran en algún tipo de actividad que tuviera como resultado el aumento de sus capacidades en el mercado laboral: Las inserciones en el marco del programa contemplaban a “proyectos de infraestructura económica y social, que contribuyeran al desarrollo de las comunidades y al mejoramiento de las posibilidades de empleabilidad de los beneficiarios”. La importancia del Plan Trabajar, en tanto Programa Transitorio de Empleo, radica en primer lugar, por su importancia en términos de recursos, duración y cobertura, y en segundo lugar, porque constituye el antecedente inmediato del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados¹⁸ (Cruces, Epele y Guar-

dia, 2008). El Plan Trabajar, en sus diferentes versiones, constituye una de las principales expresiones de lo que hemos conceptualizado desde las teorías del capital humano, que depositan buena parte de la “reversión de las condiciones de carencias” en características propias de las y los actores buscando aumentar la empleabilidad de los mismos, en este caso, a través del *ejercicio y práctica laboral* en obras públicas.

Respecto al PjyJHD -implementado como respuesta a la crisis política, social e institucional desatada en diciembre de 2001 y extendida hasta bien entrado el 2002- existe un consenso académico respecto a considerarlo un híbrido en materia de programas de empleo y PTCI. Abarcó dentro de las condicionalidades no solamente el cumplimiento del Jefe de Hogar con determinadas horas de trabajo¹⁹ sino también incluyó la salud y educación de las y los menores de 18 años presentes en el hogar²⁰, a cambio de recibir una transferencia monetaria por núcleo doméstico. El objetivo del programa fue brindar una ayuda económica a los hogares con jefes o jefas de hogar desempleados con hijos menores de 18 años a cargo, intentando garantizar el derecho familiar de inclusión social, asegurando, al mismo tiempo, la concurrencia escolar y el control de salud de los niños, la capacitación laboral de los destinatarios, su incorporación a la educación formal y a proyectos socioproductivos o comunitarios (Bertranou y Paz, 2007). Ello significó una de las principales expresiones estatales donde el objetivo explícito fue cortar con la reproducción intergeneracional de la pobreza, haciendo foco en los menores presentes en el hogar.

Si bien el cumplimiento con las condicionalidades del PjyJHD fue de muy difícil seguimiento, se observa ya en la respuesta estatal una preocupación explícita por aumentar el capital humano de los grupos familiares -a través de la atención de los niños, niñas y adolescentes en la educación y salud- y, por otra parte, la capacitación laboral de los jefes y jefas de hogar, aumentando la “competitividad” de los mismos frente al mercado laboral.

El Programa Familias por la Inclusión Social²¹, implementado en 2004, significó no solamente el re-

¹⁶ Fue el sucesor del programa intensivo de trabajo PIT y del PROAS-PRENO; intervinieron en su ejecución organizaciones no gubernamentales y organismos gubernamentales. Para 1997 se había implementado en todas las provincias del país.

¹⁷ La asignación presupuestaria para 1996 fue de 65 millones de pesos y en 1997 el crédito del Banco Mundial fue 240.542 (monto en miles de pesos).

¹⁸ De ahora en adelante PjyJHD.

¹⁹ Aunque ello fue de dificultoso seguimiento y en muchos casos no pudo ser cumplimentado.

²⁰ Una de las características de los planes de empleo que conservó fue que continuó realizando transferencias por cada núcleo doméstico y no en función del número de integrantes en el hogar.

²¹ La ley 25.561 había declarado en 2001 la Emergencia Sanitaria, Alimentaria y Ocupacional. En dicho contexto se implementó el programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PjyJHD), que llegó

conocimiento por primera vez de las mujeres como *inempleables* para el Estado argentino y los organismos multilaterales de crédito que los impulsaban y financiaban, sino también el primer PTCl tal como es definido por el consenso académico en la materia: transferencias monetarias a núcleos domésticos –con determinadas características- por cada menor de 18 años a cargo (hasta 5), bajo la condicionalidad de cumplir con la educación y salud de los mismos. El objetivo del programa fue mejorar la calidad de vida y asegurar el ejercicio de los derechos de todos los integrantes del grupo familiar. Al mismo tiempo, impulsar el desarrollo de las *capacidades personales* y el fortalecimiento de la organización y participación comunitaria. Se trata, desde la salud y la educación, de promover la integración y protección de las familias en situación de vulnerabilidad y/o riesgo social.

En 2009, el Estado Nacional decide modificar los PTCl vigentes y amplía la cobertura de las asignaciones familiares. La llamada Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH) hasta hoy vigente se creó por decreto presidencial, y establece un ingreso por hijo (hasta 5) menor de 18 años a los núcleos familiares que se encuentren desempleados o desarrollando empleos en el sector de la economía informal. Las condicionalidades exigidas por la política refieren a la presentación de certificados sobre el cumplimiento con el plan nacional de vacunación de los hijos/as menores a cargo y el cumplimiento con la asistencia escolar obligatoria. Quienes pueden ser titulares de la misma son aquellas personas desocupadas, trabajadores no registrados, personal del servicio doméstico y/o monotributistas sociales que posean ingresos menores al mínimo vital y móvil (Observatorio de la Seguridad Social, 2012a).

El objetivo de la AUH, es:

(...) de más largo plazo dado que plantea *detener la dinámica de la pobreza intergeneracional* [...] creando una retroalimentación entre el aumento en el poder adquisitivo del hogar (y su consecuente mejora en la ali-

a concentrar más de 1.828.182 “beneficiarios” (Cruces: 2008; pp. 22). Luego de una serie de renovaciones y prórrogas de las diversas “emergencias” los beneficiarios del programa fueron clasificados y re-acomodados de acuerdo a su condición de empleabilidad. En función del artículo 3 del decreto 1506/2004, quienes fueron considerados como “empleables” se traspasaron al Seguro de Capacitación y Empleo, del MTEySS, los “inempleables” pasaron a depender del MDS y se ubicarían en: Plan Manos a la Obra ó Familias por la Inclusión Social. El PNFIS fue una reconfiguración del Programa de Atención a Grupos Vulnerables, iniciado en 1996.

mentación), *el acceso a la educación y la salud* [...] Otro de los objetivos principales de la medida es consolidar el vínculo de las familias de menores recursos con la educación y la salud infantil. Esta meta es a largo plazo y está sostenida por el monto de la asignación y exigida por las condicionalidades de la misma” (Observatorio de la Seguridad Social, 2012: 17-19. Resultado propio).

En la AUH explícitamente el corte con la transmisión intergeneracional de la pobreza queda supeitado al capital humano presente en los hogares, leído en clave de educación y salud.

Las políticas sociales de atención a la pobreza, desempeñan particulares funciones sistémicas al disminuir los niveles de conflictividad social, garantizando parte de la reproducción del capital en condiciones normales. Así, las inyecciones monetarias e incentivos al consumo que ejercen los Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos en las familias en condiciones de negación, poseen una contrapartida que presupone un determinado régimen de sensibilidad de las personas en condiciones de negación. Dicho régimen de sensibilidad se encuentra acompañado no solamente por el consumo, sino y principalmente por las actividades que, a modo de contraprestación, deben cumplir las personas bajo la cobertura de un PTCl. Como anteriormente se ha adelantado, un régimen de sensibilidad presupone unos determinados mecanismos de soportabilidad y dispositivos de regulación de las sensaciones que vuelvan las condiciones de vida, en este caso de negación, soportables. A través del breve recorrido expuesto se ha visto que, los objetivos de este tipo de programas aplicados en Argentina han descansado en la definición de quiénes eran los responsables de responder a la situación problema, en este caso de pobreza –los titulares de cada uno de los programas-, mediante cuáles medios –contraprestaciones laborales o aumento del denominado capital humano- y por medio de cuáles bienes y servicios –transferencias monetarias, asistencia a la educación formal y cumplimiento con el régimen preventivo de vacunación-. Esta Imagen Mundo de los programas analizados, ha depositado en las responsabilidades individuales la superación de las condiciones de carencias como si la falta de empleo se debiera a las deficiencias educativas, de capacidades, destrezas o de salud de las poblaciones; sin advertir que la erosión del mercado laboral argentino a partir de mediados de la década del '70 del siglo XX -que ha desencadenado en muchas de las condiciones de negación en las que se en-

cuentran las poblaciones- ha impactado negativamente en la asistencia, permanencia y egreso de los niños, niñas y adolescentes de la educación formal, de los cuidados de salud y las aptitudes y destrezas laborales. Gracias al desanclaje de las causas-consecuencias de las condiciones de vida en negación se desdibujan las condiciones estructurales que desencadenaron tales estados de cosas, depositando en aptitudes, capacidades y destrezas personales las razones últimas de las condiciones de negación.

Reflexiones

Las sociedades producen y reproducen particulares maneras de regular, ordenar y “hacer cuerpo” determinadas prácticas en términos de un particular régimen de sensibilidad. Éste regula y vuelve soportable las formas en que se perciben los sentires sobre el mundo, siendo ambos mecanismos (regular y volver soportable) condición de posibilidad de la reproducción del capitalismo a largo plazo. El modo de regulación social y político, al que anteriormente referíamos, se ancla no solamente en los comportamientos de los sujetos, sino previamente, en las formas en que éstos perciben, comprenden, experimentan y sienten el mundo que los rodea. Así, las políticas sociales, particularmente las de atención a la pobreza, constituyen una puerta de entrada para indagar cuál es la política de sensibilidad que el régimen de acumulación reserva para aquellos sectores que -necesariamente- son expulsados por los requerimientos del régimen.

A partir del breve recorrido expuesto en las políticas sociales de atención a la pobreza desde mediados de la década del '90 del siglo XX y el primer decenio del siglo XXI, se ha observado que los cambios discursivos en la justificación de las mismas post 2003²², no se han visto traducidos en una modificación en el abordaje de parte de la cuestión social, principalmente, en términos de la red de responsabilizaciones establecidas. Uno de los aspectos centrales de la “nueva cuestión social” fuertemente anclada en la individualización de las condiciones de negación, aún continúa vigente, al depositar en la responsabilidad de las y los destinatarios la superación de las condiciones de carencias –ancladas en una serie de competencias emocionales presentadas como compatibles con el mercado laboral-.

Esta primera aproximación a la indagación de las estrategias que -presentadas como lo más íntimo e individual como lo es el régimen el sensibilidad- un régimen posee para su persistencia en el tiempo, implica reflexionar sobre aquellas estrategias que, pese al número creciente de poblaciones que viven en condiciones de negación, permiten la producción y reproducción del mismo. En el particular caso de las políticas sociales, el régimen de sensibilidad no es solo susceptible de rastrear en las personas que han sido destinatarias, sino, y principalmente, de aquellas personas que diseñan o ejecutan las mismas. De esta forma, el análisis de la Imagen Mundo contenida en los Programas Transitorios de Empleo y los Programas de Transferencias Condicionadas, nos ha permitido trazar fuertes continuidades en el período analizado. Dichas continuidades, herederas del neoliberalismo, no solamente diagnostican las situaciones de pobreza como resultado de aptitudes y capacidades individuales, sino que depositan la reversión de las mismas en el aumento de lo que se ha conocido como capital humano. Este movimiento argumentativo en el cual se sostienen las intervenciones analizadas, no hacen más que responsabilizar a las personas destinatarias de las propias condiciones de carencias, sin referir al régimen de acumulación que desembocó en tal estado de cosas.

En este punto, los mecanismos de soportabilidad social operan desanclando las redes causales que llevaron a los niveles de desempleo, pobreza y reproducción intergeneracional de ésta. En este punto, si la indagación sobre las políticas sociales permitía profundizar sobre las estrategias del régimen de acumulación para su producción y reproducción, la sociología del cuerpo y las emociones abona el enfoque analítico propuesto al permitir descifrar los modos de sentir, pensar, experimentar y actuar que, presentados como lo más íntimo e individual, son compatibles con los requerimientos del régimen que se produce y reproduce a largo plazo en condiciones normales, pese al número de poblaciones que viven en condiciones de negación.

²² Ver al respecto Borghini et. al. (2012); Ministerio de Desarrollo Social (2010); Tirenni (s/a).

Bibliografía

- ADELANTADO, J., Noguera, J. y RAMBLA, X. (2000) *El Marco de Análisis: las relaciones complejas entre estructura social y políticas sociales*. En Adelantado, J. (Comp.) *Cambios en el Estado de Bienestar. Políticas Sociales y Desigualdades en España*. (pp. 23-62) Barcelona: Editorial Icaria.
- ARCIDIÁCONO, P. (2012) *La política del “mientras tanto”*. Programas sociales después de la crisis de 2001-2002. Biblos, Buenos Aires (ISBN 978-987-691-013-2).
- BERTRANOU F. y PAZ J. (2007) *Políticas y Programas de Protección al Desempleo en Argentina*. Organización Internacional del Trabajo.
- BORGHINI, N., BRESSANO, C., LOGIUDICE, A. (2012) “La actualidad de la política social. ¿Retorno del estado que no fue o nueva matriz de la asistencia?”. La revista del CCC [en línea]. Septiembre / Diciembre 2012, n° 16. [citado 2014-03-26]. Disponible en Internet: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/348/>. ISSN 1851-3263.
- CECCHINI S. y MADARIAGA A. (2011) *Programas de Transferencias Condicionadas. Balance de la experiencia reciente en América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas: Santiago de Chile
- CENA R. (2014) “Programas de transferencias condicionadas de ingresos y programas de empleo en Argentina: entre la responsabilización de los destinatarios y la individualización de la cuestión social”. *Boletín Científico Sapiens Research*, 4(1), 3-8. [Documento www] Disponible en http://issuu.com/sapiens-research/docs/v4n1-2014_enero-junio_bcsr/17?e=2418709/6831311
- CERVIO, A. (2012) *Tramas del Sentir: ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. (Comp.) Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- CRUCES Guillermo, EPELE Nicolás y Laura Guardia. (2008). *Los programas sociales de desarrollo del milenio en Argentina*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie Políticas Sociales 142. Naciones Unidas
- DANANI, C. (2005) *Las Políticas Sociales de los '90: Los Resultados de la Combinación de Individualización y Comunitarización de la Protección*. Coloquio Internacional: “Trabajo, conflictos sociales e integración monetaria: América Latina en una perspectiva comparada”, Instituto de Ciencias (UNGS)/Institut de Reserche por le Développement/ANPCyT-FONCyT, Bs. As., Argentina.
- DE SENA, A. y SCRIBANO, A. (2013) “Los planes de asistencia social en Buenos Aires, Argentina: una mirada desde las políticas de los cuerpos y de las emociones”. n° 59, Octubre, Noviembre y Diciembre 2013. [Documento www] Disponible en <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ascribano1.pdf>
- ESPING-ANDERSEN, G. (1993) *Los tres mundos del Estado de Bienestar*. Valencia: Edicions Alfons El Magnanim.
- _____ (2000) “La Economía Familiar”. En *Fundamentos sociales de las economías postindustriales* pp.77-99 Barcelona: Editorial Ariel
- FARET P. (2011a) Documento de Trabajo N°1: Antecedentes para el análisis de los Programas de Transferencias Condicionadas de América Latina desde un enfoque de Derechos: El Marco Jurídico e Institucional. Santiago de Chile: FAO, Inédito.
- FERRANTE, C. (2013) “¿El negocio de la manga?”: discapacidad, caridad y capitalismo en la Ciudad de Buenos Aires. En VII Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- HALPERIN WEISBURD, L. Et. Al. (2008) “Políticas sociales en la Argentina. Entre la ciudadanía plena y el asistencialismo focalizado en la contención del pauperismo”. Cuadernos del CEPED N° 10. (Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo). Facultad de Ciencias Económicas. UBA. Buenos Aires, Argentina.
- HARVEY, D. (2004). “Introducción”. En *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. (pp. 143-146) Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (2007). “La Teoría Marxiana del Estado”. En *Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*. (pp. 285-302) Madrid: Akal

- HOCHSCHILD A. (2011) "La capacidad de sentir". En: *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Bs. As: Katz, 2008.
- ILLOUZ, E. (1995) *Intimidaciones Congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz Editores.
- LE BRETON, D. (2012) "Por una antropología de las emociones" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Nº10. Año 4. Diciembre 2012-marzo de 2013. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 67-77 Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/208> [Revisado el 11/03/2013]
- LUNA ZAMORA, R. (2007) "Emociones y subjetividades. Continuidades y discontinuidades en los modelos culturales". En Luna, R. y Scribano, A. (Comp.) *Contigo Aprendí...Estudios Sociales de las Emociones*. ISBN 978-987-9357-74-3 CEA-CONICET-Universidad Nacional de Córdoba—CUSCH- Universidad de Guadalajara. Córdoba. 2007, Pag. 233-47
- Ministerio de Desarrollo Social (2010) *Políticas sociales del bicentenario. Un modelo nacional y popular. Tomo I*. [Documento www] Disponible en: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/FamiliaArgentina/Pol%C3%ADticas%20Sociales%20del%20Bicentenario%20-%20Tomo%20I.pdf>
- NEFFA, J. (1998). *Modos de Regulación, Regímenes de Acumulación y sus Crisis en Argentina (1880-1996). Una contribución a su estudio desde la teoría de la regulación*. Buenos Aires: PIETTE/CONICET-Eudeba.
- _____ (2006) "Evolución Conceptual de la Teoría de la Regulación". En, De La Garza
- Observatorio de la Seguridad Social (2011), *Asignación Universal por Hijo para Protección Social: una política de inclusión para los más vulnerables* [Documento www] Disp. en: <http://observatorio.anses.gob.ar/files/subidas/AUH%20para%20Protecci%C3%B3n%20Social.pdf>
- _____ (2012), "La Inclusión Social como Transformación: políticas públicas para todos" [Documento www] Disponible en: http://observatorio.anses.gob.ar/files/subidas/La%20inclusi%C3%B3n%20social%20como%20transformaci%C3%B3n_Cuadernillo.pdf
- OFFE, C. (1990). "La Política Social y la Teoría del Estado". En Offe, C. *Contradicciones en el Estado de bienestar*. (pp. 72-104) México: Alianza Editorial.
- Presidencia de la Nación. Secretaría de Desarrollo Social. Subsecretaría de Proyectos Sociales. (1994). *Programas Sociales Focalizados a la Población de Menores Recursos*. Buenos Aires, Noviembre de 1994
- ROSE, N. (2007) "¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno". *Revista Argentina de Sociología*, año 5, núm. 8, 2007.
- SCRIBANO, A. (1997) "Post-Empirismo y Rol Normativo de la Filosofía de las Ciencias Sociales." en *Red de Filosofía y Teoría Social*. Adrián Scribano (Comp.) SEDECYT. UNCa, Catamarca. pp. 231-252
- _____ (1998) "Ontología e Imagen del Mundo: Algunas Hipótesis para su interpretación". En Segundo Encuentro de la Red de Filosofía y Teoría Social. Centro Editor de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca. ISBN 950-746-009-8 pp. 209-225
- _____ (2002) "Pobreza, Ciencias Sociales y Filosofía: hacia un análisis de los supuestos ontológicos de los estudios de pobreza". Cuadernos Nº 15, Jujuy: Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 97-119.
- _____ (2004a) "A manera de introducción. De Fantasmas e Imágenes Mundo: una mira oblicua de la teoría social latinoamericana" En *Combatiendo Fantasmas* (pp. 6-18). Chile: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.
- _____ (2004b) "Modernización y Teoría Social: Imagen Mundo y Analogías" En *Combatiendo Fantasmas* (pp. 30-45). Chile: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.
- _____ (2007) *Vete tristeza... Viene con pereza y no me deja pensar!... Hacia una sociología del sentimiento de impotencia*. Córdoba: CEA-UNC –CUSCH-udeg mayo de 2007.
- _____ (2009) "La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones". En Scribano (Comp.) *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. CEA-UNC – Jorge Sarmiento

Editor. pp. 118-142. Marzo 2007 ISBN 987-572-067-4

_____ (2010) "Estados Represivos: Políticas de los Cuerpos y Prácticas del Sentir." En RBSE 9 (25): 98-140 Abril de 2010 ISSN 1676-8965. ARTIGO

_____ (2012) "Sociología de los cuerpos/emociones" en: Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES. Nº10. Año 4. Diciembre 2012-marzo de 2013. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 91-111. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/224>

SCRIBANO, A. y CENA, R. (2014) "Sensibilidades colonizadas: Imágenes del Mundo, Política de las Emociones y Políticas Sociales desde una aproximación conceptual" en YUYAYKUSUN, revista del departamento de Humanidades de la Universidad Ricardo Palma, Lima-Perú. En prensa.

SCRIBANO, A. y DE SENA, A. (2009) "Las segundas partes sí pueden ser mejores: algunas reflexiones sobre el uso de datos secundarios en la investigación cualitativa", en Sociologías, Porto Alegre, año 11, nº 22, jul./dic. 2009, pp. 100-118

Sistema de Información Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales. Unidad de Financiamiento Internacional. Secretaría de Desarrollo Social. Presidencia de la Nación. Base de Datos de Programas Nacionales Destinados a la Población en Situación de Pobreza. 1997.

SOLDANO, D. y ANDRENACCI, L. (2006) "Aproximaciones a las teorías de la política social a partir del caso

argentino", en Andrenacci, L. (comp.) Problemas de política social en la Argentina contemporánea, Buenos Aires, UNGS/Prometeo.

STAMPINI, M. y TORNAROLLI, L. (2012) The growth of conditional cash transfers in Latin America and the Caribbean: did they go too far? Inter-American Development Bank Social Sector Social Protection and Health Division POLICY BRIEF No. No. IDB-PB-185 [documento www] Disp. en: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=37306295>

TIRENNI J. y COSENTINO R. (s/a) "Hacia un cambio de rumbo de las políticas sociales en Argentina". [Documento www] Disponible en: <http://www.observatorio-odet.org/sites/default/files/Tirenni-Cosentino%20Hacia%20un%20cambio%20de%20rumbo%20en%20las%20políticas%20sociales%20en%20Argentina.pdf>

THOMPSON, A. (1994) EL "TERCER SECTOR" EN LA HISTORIA ARGENTINA. CEDES, Buenos Aires, Argentina. p. 53. Disp. en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cedes/thom2.rtf>

TOLEDO, Enrique (comp.). "Teorías Sociales y Estudios del Trabajo: Nuevos Enfoques". Anthropos Editorial. México. pp. 277-312. Soporte digital: http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/libros/teoria_social/cap9.pdf

TURNER, B. (1989) *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. Fondo de Cultura Económica, México.

Citado.

CENA B., Rebecca (2014) "Imagen Mundo y Régimen de sensibilidad. Un análisis a partir de las políticas sociales de atención a la pobreza implementadas en Argentina" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, Nº14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 81-93. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/308>

Plazos.

Recibido: 26/03/2014. Aceptado: 01/04/2014

Repensar las corporalidades dentro de la cultura contemporánea

Reseña del libro: CITRO, Silvia (Coordinadora) (2011) *Cuerpos plurales: Antropología de y desde los cuerpos*. 1era. Edición- Buenos Aires; Biblos, 347 Páginas. ISBN: 978-950-786-840-5

Por Juan Pablo Robledo

Licenciado en Periodismo y Comunicación,
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Universidad Nacional de Rosario, Argentina
juanrobledo@ciudad.com.ar

La presente obra es un trabajo colectivo formado por diversos especialistas cuyo objetivo es interpelar a los cuerpos desde diversas ópticas, criticando a los postulados hegemónicos cuyos moldes actúan y se instalan en gran parte del mundo social. Desde la década de los noventa en América Latina en general, y en particular en nuestro país, luego de pasar por un complejo torbellino de perspectivas culturales y académicas, se constituye a la antropología del cuerpo como un campo específico y autónomo, luego de que las reflexiones del sociólogo Marcel Mauss, pionero del estudio de las prácticas corporales insistiera en que la misma debía constituirse como objeto de estudio de la Antropología. Eso hizo posible una renovada visión de diversos estudios dentro de las Ciencias Sociales en relación a este fenómeno, cuyo libro es exponente de esa necesidad de contribuir con una mirada crítica, reflexiva y generadora de múltiples aristas.

La obra cuenta con artículos cuyos autores provienen de varias unidades académicas del país y el extranjero, en donde se replantean problemáticas en relación a las corporalidades, a los renovados trabajos etnográficos y en donde se propone como objeto de conocimiento a los cuerpos con diversas técnicas y metodologías de investigación.

Siglos de predominio del racionalismo y del dualismo llevaron a que en la modernidad occidental, el

cuerpo fuese visto como simple “objeto” plausible a ser disociado de la razón, el alma o las emociones, de las cuales, además, se esperaba que ejercieran el control sobre las materias corpóreas y sus siempre sospechosos impulsos, manifestaciones y expresiones.

El libro compuesto por catorce artículos, se organiza en dos partes: la primera titulada “Repensar las corporalidades, corporizar los pensamientos” tiene como objetivo dar un panorama de los principales enfoques teóricos y metodológicos dentro de este campo. En su ensayo preliminar, Silvia Citro reflexiona sobre la constitución de la antropología del cuerpo como campo disciplinar, interpellando desde los estudios fundacionales de Marcel Mauss hasta los principales abordajes de la actualidad. Un desafío es conectar la historia de este campo de estudio con algunos de los cambios en las experiencias concretas de los cuerpos en los diferentes planos de inteligibilidad.

Otro de los tópicos que se abordan en esta parte, es la tensión entre teorías provenientes de la fenomenología, que destacan el carácter activo y transformador de las prácticas corporales así como su capacidad de aprehender el mundo; y aquellas vinculadas al estructuralismo y al posestructuralismo, que enfatizan al cuerpo como objeto de representaciones simbólicas, formaciones discursivas y prácticas disciplinares. De este modo, la autora concluye proponiendo un enfoque dialéctico que busque radicalizar

esta confrontación, en pos de lograr una provisoria síntesis superadora.

Un aporte importante lo dan los autores Patricia Aschieri y Rodolfo Puglisi quienes se centran en una discusión metodológica que es fundamental para la antropología del cuerpo: el papel de la corporalidad del etnógrafo en la producción de conocimiento en los trabajos de campo. Este debate parte de un original diálogo filosófico y cultural que retoma los planteos de la fenomenología europea, los aportes más recientes de las ciencias cognitivas y las experiencias de investigación de los autores sobre filosofías y prácticas estéticas japonesas e hindúes, caracterizadas, justamente, por revalorizar los conocimientos provenientes de la percepción y el movimiento, explorando la corporeidad de los pensamientos y las emociones. De este modo emerge una reflexión intercultural que tiene como fin ampliar la lente con la cual se posiciona el investigador social en el lado Occidental del mundo.

La segunda parte titulada “Etnografías de y desde los cuerpos” contiene una serie de estudios etnográficos que fueron discutidos en diversos congresos de Antropología que se vienen realizando en Argentina hace casi una década. Estos trabajos ponen de manifiesto cómo las relaciones de poder se inscriben, moldean y se atraviesan en las corporalidades de los sujetos sociales definiendo sus posiciones identitarias (de género, clase social, etnia, entre otras). Asimismo, los trabajos analizan como estas corporalidades son sitio de una agencia que confronta, resiste o es capaz de crear prácticas alternativas a los modelos de la cultura hegemónica y dominante. Varios de los autores incorporan a su reflexión el lugar que ocupa la propia corporalidad del etnógrafo, tanto en las relaciones entabladas, como en el trabajo de campo y en los análisis producidos.

Por otra parte, estos ensayos, se organizan en tres ejes temáticos que intentan mostrar la creciente variedad y el dinamismo de los estudios sobre (y desde) el cuerpo como las construcciones de sexo-género en el sistema médico, en tanto es uno de los casos paradigmáticos en el momento de reflexionar sobre cómo ciertos discursos y prácticas dominantes intentan imponer determinados modelos de cuerpos femeninos y masculinos.

Las investigadoras Lidia Schiavini y Lucía Fretes analizan este tema a partir de su etnografía con profesionales médicos y usuarias que concurren a los servicios de planificación familiar y obstetricia de un hospital público de Posadas (Misiones); mientras que Luciana Lavigne aborda el complejo caso de las per-

sonas intersexuales y las recientes luchas por reivindicar sus identidades sexuales, oponiéndose a las intervenciones médicas que pretenden normalizar sus cuerpos bajo el modelo binario de hombre y mujer.

Los trabajos demuestran cómo, a pesar de los fuertes sistemas de prácticas y representaciones que tienden a disciplinar y unificar los valores e imaginarios en relación a nuestros cuerpos, existen una variedad de representaciones y prácticas corporales que se expresan a diario en los diferentes sectores sociales. Por eso mismo, en el segundo eje, se reflexiona a partir de diferentes prácticas profesionales que construyen corporalidades disímiles en el interior de nuestra sociedad urbana contemporánea. Son etnografías novedosas que abordan casos que la antropología local no había estudiado desde la perspectiva de su corporalidad. Tal es el caso de la investigadora Mariana Sirimarco que examina la formación policial, Dario Soich, el trabajo obrero en una corporación automotriz transnacional y Sabrina Mora, la formación profesional de bailarinas clásicas y de danza contemporánea de La Plata en la provincia de Buenos Aires.

El eje número tres, retoma un tema clásico de la antropología, pero desde una renovada lente analítica: examina cómo a partir de las dimensiones étnicas y raciales se construyen corporalidades específicas, pero prestando atención al modo en que estas variables se entrecruzan con el género y además operan dentro de un complejo contexto histórico-social en el que los procesos de colonización, expansión capitalista, globalización y multiculturalismo reconfiguran y mixturán las tradiciones culturales locales.

Mariana Gómez aborda el trabajo de las mujeres indígenas chaqueñas en los ingenios azucareros del norte argentino analizando cómo allí se construyó una significativa representación de sus corporalidades que las presenta como “bestias de cargas” destacando que, al articularse con un entramado de subordinaciones de género, clase y condiciones étnico-raciales, intervino la explotación y sometimiento de estas mujeres por parte del capital privado. Por su parte, Yanina Mennelli examina las huellas étnicas y las marcas de género presentes en el carnaval de cuadrillas humahuaqueño, a partir de la ambigua figura del “pujillay” o “diablo de carnaval” que se encara en los cuerpos y habilita ciertas trasgresiones, a la vez que contribuye a regular las relaciones de género y reproducción social del grupo. En el caso de Manuela Rodríguez, la autora aborda el papel de las mujeres afrodescendientes en el candombe uruguayo y la manera en que un determinado imaginario sobre la pro-

pia identidad femenina es producido y a la vez legitimado mediante las prácticas de danzas.

Finalmente, Marlene Wentzel estudia cómo, a través de diversas prácticas de modificación corporal extrema, las jóvenes mujeres identificadas con el movimiento urbano conocido como “modern primitives” se reapropian de estéticas y rituales de diferentes culturas, convirtiéndose en sujetos activos en la creación y transformación de sus cuerpos, intentando, de este modo, reformular y cuestionar las valoraciones hegemónicas en torno a la identidad, la belleza o el dolor.

Luego del recorrido de los trabajos se intenta demostrar cómo una antropología de y desde los cuerpos puede aportar una renovada mirada a diferentes campos de reflexión sociocultural. En virtud de esto, no es azaroso que los autores de estas páginas sean investigadores dedicados a la temática, disímiles entre sí, pero que a partir de ello comparten un interés común: reflexionar sobre la complejidad de la realidad social contemporánea partiendo de aquello que les sucede a las corporalidades de las personas, fenómeno sustancial y elemental, que las Ciencias Sociales a veces pareció olvidar.

Hay que destacar que todos estos ensayos son resultados de extensos estudios realizados y presentados en diversos congresos y reuniones científicas del país, asimismo que los autores reformulan y actualizan los mismos para este libro con el fin de brindar al lector especializado o para el interesado, nuevas miradas y formas de abordajes acerca de la “antropología del cuerpo”.

En este marco – y sobre todo en la última parte de la obra- muchos vuelven sobre temas largamente reflexionados por la antropología, pero con propuestas de análisis superadoras del registro y la formulación del objeto de estudio. Cada estudio se puede interpretar también con la idea del compromiso corporal y social del investigador, fue así que la mayoría de los antropólogos han participado de las mismas experiencias sobre las que luego reflexionan de manera teórica y analítica. Esta variable no es menor ya que como el grupo que participó en este trabajo sostiene, es un elemento que potencia a la construcción de conocimiento.

Citado.

ROBLEDO, Juan Pablo (2014) “Repensar las corporalidades dentro de la cultura contemporánea” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 94-96. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/295>

Plazos.

Recibido: 23/12/2013. Aceptado: 07/03/2014

A propósito de “El cuerpo como máquina. La medicalización de la fuerza de trabajo en Chile”. Sobre el dispositivo médico y su alcance¹

Reseña del libro: FUSTER SÁNCHEZ, Nicolás (2013) El cuerpo como máquina. La medicalización de la fuerza de trabajo en Chile. Editorial: Ceibo ediciones, Chile Páginas: 187, ISBN13: 9789569071379

Por *Hugo Nicolás Sir Retamales*
Sociólogo Universidad Alberto Hurtado
Maestrando en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile
hugo.sir.r@gmail.com

Al igual que los escritos y el pensamiento de Foucault, en donde sin duda es posible ubicar la rai-gambre de este libro, se trata de una indagación en el pasado, con un carácter genealógico –búsqueda de campos de problematizaciones, de “juegos de verdad”, antes que de *hechos* o *verdades*. Pero junto a ello, es una invitación a la reflexión actual sobre los procesos descritos, su evolución, sus desplazamientos, transformaciones, etc. Es por ello un libro de gran importancia y utilidad, sobre todo para *auctores* (Bourdieu, 1999), es decir, aquellos que desmenuzará el texto producido, para utilizarlo como la caja de herramientas que deseaba Foucault (1974).

La reconstrucción histórico-genealógica de la medicalización de la fuerza de trabajo en Chile, no se agota en su riqueza documental, y en la descripción de un proceso fundamental. No se agota allí, porque pone en juego problemas persistentes, como las relaciones entre la intervención de los cuerpos, los proyectos civilizatorios, y el posicionamiento de las elites; o el carácter a la vez epistemológico y moral, y en ese sentido incluso metafísico, de la ciencia médica, que no termina al consolidarse como modelo hegemónico, sino que se abre desde allí una serie de problemas, un campo completo de indagación científica, de preocu-

pación ética y política. En fin, en ese sentido, este trabajo permanece abierto e invita a su uso, a su revisión, a su continuación, o a su discusión desde otras disciplinas, frente a fenómenos a la vez similares y diversos.

Pasaré ahora a dar cuenta de tres elementos que me parecen centrales de este trabajo.

II.- Tres elementos fundamentales.

a) Socialización de la medicina / Medicalización de la sociedad:

Uno de los aspectos interesantes del trabajo de Nicolás es mostrar la socialización de la medicina y la medicalización de la sociedad como procesos paralelos. Efectivamente, en el proceso que se describe en el libro, “la relación de los individuos con sus cuerpos quedó mediada por la higiene, y el Estado pasó a ser el garante de esta nueva moral” (40)², como señala el autor. Y si en ese sentido efectivamente, como menciona Foucault citado en este libro: “El control de la sociedad sobre los individuos no se operó simplemente a través de la conciencia o de la ideología, sino que se ejerció en el cuerpo y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo más importante era lo biopolítico,

¹ Una versión anterior de este trabajo se publicó en la revista Derechos Fundamentales de la Universidad de Viña del Mar.

² Las citas del libro de Nicolás Fuster, se harán únicamente con el número de página entre paréntesis.

lo somático, lo corporal. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica” (Foucault, 1999: 357). La medicina, entonces, debe tener un lugar privilegiado en la sociedad. Debe ser reconocida y acatada, debe recurrirse en primer lugar a ella, cuando se tengan dudas sobre qué hacer con los dolores que nos atañen, desde las más evidentes lesiones a los inespecíficos sentimientos de malestar que nos circundan. Y sin embargo, eso, estaba muy lejos de ser la realidad de la medicina en Chile hacia mediados del siglo XIX.

La medicina era una profesión devaluada socialmente, tanto en su ejercicio, como en su acatamiento, prefiriendo *otros saberes*, cotidianos, próximos. Sólo la llegada de médicos extranjeros, con sus conocimientos especializados en el saneamiento de la ciudad y de los cuerpos, creará las condiciones de posibilidad para el posicionamiento de la medicina. Así, los profesionales exigirán medidas de clausura educativa y legal, para que su saber se imponga sobre aquellos que hasta la fecha reinaban. Es interesante señalar cómo la articulación entre el saber médico, y el poder legal, sienta las bases de la primacía de la medicina científica en la institucionalidad sanitaria, y con ello en la manera en que las personas han de entender ahora sus cuerpos y lo que sucede con ellos.

Este ascenso social de la medicina, configurado a lo largo del siglo XIX, como muestra Fuster, no es producto de una evolución de la ciencia en sí misma, sino de una articulación de una serie de procesos, que se reflejarán en las intervenciones sobre la ciudad y las habitaciones obreras entrando al siglo XX. Se trata de la vinculación entre las clases dominantes, las elites médicas y los nuevos requerimientos de gobierno dada la inserción capitalista del país, que requiere de trabajadores sanos y crecientemente productivos. Se propiciará lo que el autor llama una *medicalización indefinida*, que propondrá lecturas de lo normal y lo patológico, de lo legítimo y lo proscrito, en esta asociación de poder/saber. Para ello se comprometieron públicamente renombrados médicos, interviniendo en el parlamento, en las escuelas, en las viviendas, etc., para socializar el carácter y el poder único y último de la medicina frente a los problemas que aquejaban al cuerpo individual y social. Desde un punto de vista sociológico, es particularmente interesante que, de ahí en adelante, *los individuos se vieron, cada vez más, impulsados a leer su cuerpo; el cuerpo de los Otros³; sus dolencias y*

³ Sobre todo en lo referente a una forma inmunitaria (Brossat,

preocupaciones en el trabajo y en la casa, en las formas que propone la medicina científica. Y por medio de la necesidad creciente de mostrarse como ésta puede entenderlos, contribuirán a hacer carne sus premisas, es decir, a hacer aparecer su cuerpo complejo, su persona, al modo de las máquinas que se averían, y no requieren sino la intervención del técnico o el ingeniero, para su vuelta al trabajo.

b) Enunciados médicos, a la vez epistemológicos y morales.

Esto nos lleva a un segundo punto de gran interés. La vinculación de los enunciados epistemológicos de la medicina, con sus presupuestos morales. La salud “física y moral” de la ciudad, y de los individuos, es una forma común de referir a la actividad de los médicos e higienistas. Así, mostrará Nicolás, cómo se vincula el dispositivo médico (o biomédico) con las necesidades de gobierno de la multiplicidad, que se expresa en la llegada de masas de trabajadores a las ciudades, y su instalación en los *arrabales*, en los *ranchos*, en los conventillos. Se producen intervenciones enfocadas en regular las características epidemiológicas de estos barrios pobres, que amenazaban no sólo con disminuir una fuerza de trabajo necesaria, sino con desbordar la frontera de la capital “bárbara” e infectar la ciudad “legítima”. La intervención médica era una verdadera cruzada civilizatoria que intentaba, por un lado controlar la masa pobre y enferma; y por otra, proteger a la elite social y médica de este desborde que ponía en riesgo tanto la legitimidad recientemente ganada de la medicina, como la posición de privilegio de la clase dominante. Para ello, además, se elaborarán sendas estrategias de pedagogía, para transformar el control heterónomo en una autorregulación, apurando el proceso de internalización de estos valores, impulsando la autolectura en los términos “legítimos”, por tanto, *produciendo los sujetos de la higiene.*

c) Ambivalencia de la medicalización.

Uno de los elementos que me pareció, personalmente, fundamental de este “cuerpo como máquina”,

2008; Esposito, 2005) de relacionarse con los demás, vistos como potenciales amenazas, en tanto portadores de enfermedades, marcadas muchas veces con estigmas en la piel, mezclándose con consideraciones de clase, etnia, raza o género.

es la ambivalencia que denota hacia el final el autor. Si bien el proceso se describe creíblemente, y también comparto esta postura, como una imposición de un ethos particular, y *particularmente conveniente*, los inicios de una “ética privada de la buena salud”, esta higiene como nueva moral del cuerpo, no tienen repercusiones exclusivamente heterónomas. En este sentido, se exponen usos estratégicos de las reglas, referidos a una salud integral de los obreros gestionadas por ellos mismos, a través de la vinculación y de la afinidad política con algunos médicos. En particular ciertos policlínicos obreros de tendencia anarquista. En la investigación llevada a cabo por Nicolás, esto se expresa muy bien en uno de los documentos históricos más valiosos recuperados para este trabajo, la “hoja sanitaria”. En este pasquín mensual difundido desde 1924 hasta 1927, se mezclaban educación, higiene y moral. Sin duda, y así lo plantea Fuster, se trataba de otro elemento civilizador, pero esta vez parece vincularse de manera diferente, menos vertical quizás con los y las trabajadores, a través de la auto-gestión, como pilar de la organización obrera. Y en ese sentido, la manera abierta como se tratan los temas más diversos (desde los piojos y las cucarachas, a los genitales masculinos y femeninos, y las buenas relaciones sexuales “con la compañera”) que entrega armas y utensilios para el uso de los obreros, contrasta con una visión de la medicina únicamente como forma disciplinaria.

Se produce, por ende, una verdadera “tecnología del yo” (1990). Es decir, junto con ser una mecánica de conducción de las conductas, es también, una forma de conducirse a uno mismo, y ello encierra un carácter ambivalente, como lo demuestra la reflexión de Nicolás sobre el obrerismo ilustrado: a la vez factor de importancia en la conformación del movimiento obrero nacional, y al mismo tiempo, posibilidad de su fracaso.

3.- Todo final es un comienzo

El lazo de epistemología y moral en la medicina, de la higiene y la ética, no se separan hoy, y quizás están cada vez más presentes. Bastaría con hacerse algunas preguntas ¿Hacia dónde apunta nuestra salud? ¿Qué quiere decir, qué significa, a quién beneficia su tremenda desigualdad? ¿Son las farmacéuticas las que han corrompido a una medicina pura, o es la propia medicina la que debe abrirse a los fenómenos por ella desatados, para tratar con la misma dignidad a los seres que se supone iguales?

Pero, por otro lado: ¿Por qué se nos interroga constantemente desde nuestra salud? ¿Por qué nos movilizamos, nos auto-medicamos, nos sobre-medicamos, nos analizamos, cambiamos nuestras dietas, escuchamos los consejos en los matinales, en las revistas, en los diarios? ¿Qué proceso moral, qué reforma de la manera de gobernarnos, se filtra en esta preocupación centrada hacia dentro, hacia modificarnos nosotros frente a un entorno, que aparece por tanto, inmodificable?

El punto no es desacreditar todo avance de la medicina, sino interrogar cuánto de la objetivación lograda sobre los cuerpos, ha evitado que se pueda vincular de forma seria y decidida, en este misterio político que es la salud, el “estar bien”, la “salud” individual con nuestra forma de organizarnos como sociedad.

La ambivalencia de una tecnología del yo, de una forma de gestión de sí, sigue presente, entre las posibilidades de dominio y de libertad. La historia que nos presenta Nicolás Fuster es también una invitación al examen general de estos procesos de organización social en que definimos, intervenimos y jerarquizamos la salud de nuestros cuerpos, puesto que aquí se juegan elementos fundamentales de la realidad política. Si Bourdieu, evitaba el uso del concepto de ideología, es precisamente, porque la forma contemporánea de gobierno (uno podría decir la forma biopolítica de gobierno) consistiría cuanto menos en el engaño de los dominados, como en la producción de cuerpos y subjetividades que se adecúen a los preceptos que rigen, o mejor dicho, a los principios que sustentan la posición dominante de las clases dominantes, y como se muestra en este libro, la alianza de las élites sociales con la medicina y el higienismo, al menos tuvo como intención bastante declarada “civilizar”, es decir, producir los cuerpos y los *habitus* que se requerían para los procesos de trabajo, y para el orden en las ciudades donde reinaba una multitud caótica. Sin embargo, la vida siempre desborda al poder, se le escapa, se le escabulle, nunca nadie, ningún pueblo está *absolutamente dominado*, y por ello, la reflexión sobre estos procesos es condición de la apropiación productiva y disruptiva de todo elemento que permita producir colectivamente una vida mejor. Y para ello la pregunta por la salud, no puede seguir siendo una inquietud proyectada infinitamente hacia el interior del cuerpo o del alma, de hombres y mujeres. Pues, como nos señalan Rose y Miller (2008), la pregunta por la forma en que se administran las afecciones, y se interviene terapéuticamente sobre nuestros cuerpos, se inscribe en la comprensión de las maneras de gobierno contemporáneo, del *gobierno de lo múltiple*.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona : Editorial Anagrama.
- BROSSAT, Alain (2008). *La democracia inmunitaria*. Santiago de Chile: Palidonia.
- ESPÓSITO, Roberto (2005) *Inmunitas : Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FOUCAULT, Michel (1974). Prisons et asiles dans le mécanisme du pouvoir. *Dits et Écrits, t. II*. París: Gallimard.
- _____ (1999). ¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?, *Estrategias de Poder. Obras Esenciales, Volumen II*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- _____ (1990) *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- LE BRETON, David (2002) *Antropología del Cuerpo y la Modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- MILLER, P. & ROSE, N. (2008) *Governing the Present. Administering Economic, Social and Personal Life*. Cambridge, UK: Polity Press.

Citado.

SIR RETAMALES, Hugo Nicolás (2014) "A propósito de "El cuerpo como máquina. La medicalización de la fuerza de trabajo en Chile". Sobre el dispositivo médico y su alcance" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 97-100. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/305>

Plazos.

Recibido: 19/03/2014. Aceptado: 01/04/2014

Curso de Posgrado – INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN SOCIAL BASADA EN EL ARTE

Desde el próximo 28 de abril, se comenzará a dictar a través de la plataforma educativa online “Ciencias Sociales del Sur” (del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos: <http://estudiosociologicos.org/portal>) un curso sobre Investigación social basada en el arte, a cargo del Dr. Adrián Scribano y la Dra. Victoria D’hers.

Inscripciones abiertas hasta el 21 de abril de 2014

CUPOS LIMITADOS

Datos generales:

Curso Modalidad Virtual vía Plataforma Ciencias Sociales del Sur

Inicio: semana del 28 de abril de 2014

Finalización: semana del 6 de junio de 2014

Informes e inscripciones: cursos@estudiosociologicos.org

Costos:

Residentes en Argentina: \$ 500 (pago vía depósito o transferencia bancaria).

Residentes en el extranjero: U\$D 90 (consultar modalidad de pago).

Miembros del CIES: \$ 300 – U\$D 60. Se puede tener 1 invitado por miembro del CIES.

Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos – Asociación Civil (Personería Jurídica N° 1842624) – <http://estudiosociologicos.org>

El Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (GESEC) invita a participar de las reuniones abiertas del grupo. Serán Cinco “charlas” propuestas como diálogos e intercambio alrededor de los siguientes ejes temáticos:

a) Política del Olfato

Olor y racialización. Basuras y desperdicios. Mercado del aprecio. Perfumes y mercado

b) Política del Gusto

Nano-transformaciones de los sabores. Comida y experiencias del comer Colores, sabores y gusto. Hambre, saciedad, estado y corporaciones

c) Política de la “Audición”

Oír, escuchar, hablar, dicente, oyente y espectador Escucha y silencios: clases, edad, etnias, género. Vidas audiovisuales y cotidianidad

d) Política de la Mirada

Mirar, ver y observar. Conectados: Imagen, cuerpo y ortopedia. Espectáculo y vida para ser mirada

e) Política del Tacto

Proximidad y Distancias: geometría de los cuerpos. Virtualidad y co-presencia Prohibido tocar(se)

Destinatarios: Docentes, investigadores, becarios y estudiantes interesados en la temática.

Hora y Lugar: Los lunes señalados en el cronograma de 14:00 a 16:00. Sala de Reuniones del IIGG (se ruega puntualidad)

CRONOGRAMA

DIA	TEMA	LINKS A LAS LECTURAS SUGERIDAS
31/03/2014	Política del Olfato	http://www.ejournal.unam.mx/rms/2003-2/RMS03206.pdf
28/04/2014	Política del Gusto	http://www.antropologiadelossabores.com/documents/tesis_grado/Tesis_SaborVenezolano.pdf
09/06/2014	Política de la “Audición”	http://www.insumisos.com/bibliotecanew/Sociologia%20del%20ruido.pdf
14/07/2014	Política de la Vista	http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_salaconfe/ramos1.pdf
11/08/2014	Política del Tacto	http://sid.usal.es/libros/discapacidad/23222/8-1/tacto-y-objetividad-el-problema-en-la-psicologia-de-condillac.aspx

NOTA: La bibliografía que se facilita es orientativa, los encuentros no tienen carácter de seminario y/o curso y no serán “certificados”

Invitación a la primera jornada de los posgrados de metodología de la investigación

Tenemos el agrado de invitarlos a participar en la PRIMERA JORNADA DE LOS POSGRADOS DE METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN: Desafíos Profesionales y Prácticas Académicas en el Campo de la Investigación y la Producción Metodológica, a realizarse los días 5 y 6 de Junio en Paraná, Entre Ríos.

Dicha jornada es organizada por la Especialización en Metodología de la Investigación, Magister en Metodología de la Investigación y la Secretaría de Posgrado Fceco UNER.

Para más información sobre envío de participaciones: [descargar circular aquí \[Descargar\]](#)

Novedades Editoriales ESEditora

“La mortalidad de los niños en la provincia de Córdoba (1991-2010)”



Autor:
Andrés Peranovich

El presente trabajo inaugura la colección “Estudios Demográficos”, pensada como un espacio para concebir nuevas técnicas, metodologías y teorías sobre este campo en América Latina. Puntualmente, la obra que se presenta se

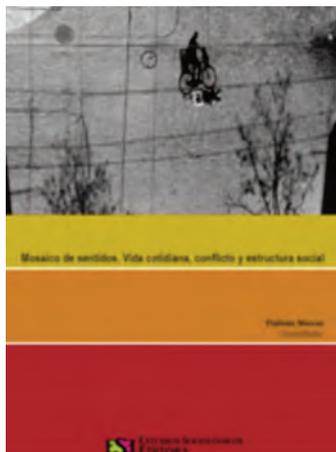
plantea indagar sobre la mortalidad infantil en la provincia de Córdoba, Argentina, durante la última década del siglo XX y primeros años del siglo XXI. Para ello se investiga el nivel y la tendencia de dicha mortalidad y sus componentes por edades, así como de las principales causas de defunción y los factores de riesgo asociados a los decesos infantiles.

Se trata de una aproximación de índole cuantitativa, mediante el análisis y comparación de los indicadores obtenidos a partir de datos individuales. Puntualmente, los objetivos específicos que se abordan en este trabajo incluyen: a- una descripción de la evolución de las tasas de mortalidad infantil, neonatal, postneonatal y fetal para la provincia de Córdoba, por departamento y sexo, desde 1991 al 2010 inclusive; b- el análisis de las causas de defunción en menores de un año, categorizándolas en grupos de causas y criterios de reducibilidad, estudiando cómo han evolucionado en el transcurso del período considerado; y c- el establecimiento de relaciones entre la mortalidad infantil y las poblaciones vulnerables, a través de factores considerados de riesgo, describiendo qué cambios se han presentado en estas poblaciones.

Páginas: 163 | ISBN 978-987-28861-2-7

Formatos de descarga: | PDF | E-books readers:
| MOBI | EPUB

“Mosaico de sentidos. Vida Cotidiana, conflicto y estructuración social”



Compilador:
Flabián Nievas

Este libro también podría haberse llamado Topografías del sentido, ya que es posible trazar líneas de enlace entre puntos de la superficie de los fenómenos sociales. Esas trazas implicarían, en sí mismas, líneas de sentido, marcos de interpretación.

Pero ese trabajo queda por cuenta de cada lector, a quien no subestimamos, y sabemos que las posibilidades de organización de entramados son múltiples.

Los 19 artículos que lo conforman podrían organizarse y jerarquizarse de maneras diferentes. Inmerso en esa tensión, impuesta por la propia naturaleza de cómo surgió el mismo —producto de la compilación de las exposiciones en los paneles del II Encuentro Internacional sobre Vida Cotidiana, Con-

flicto y Estructura Social, organizado entre el 5 y el 7 de agosto de 2012 en Buenos Aires por el Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos— las distintas presentaciones se agruparon por secciones temáticas, en un ensayo siempre inquietante y problemático por establecer una lógica, no exenta de arbitrariedad.

De este modo, Mosaicos de sentido describe el contenido, permitiendo la constitución de las múltiples configuraciones posibles por cuenta de cada quien. Una suerte de Rayuela sociológica, sin la belleza de la escritura de Cortázar, pero con incontables estímulos para el pensamiento.

Autores: Néstor Cohen, Adrián Scribano, Horacio Machado Aráoz, Alfredo Falero, Begonya Enguix, María Belén Espoz Dalmasso, Laura Echavarría Canto, Simone Magalhães Brito, Angélica De Sena, Gabriela Gómez Rojas, María Eugenia Boito, Carolina Ferrante, María Neol Míguez Passada, Graciela Susana Magallanes, Roberto Merino Jorquera, Guillermo Espinoza Astorga, Ana María Pérez Rubio y Flabián Nievas.

Páginas: 302 | ISBN 978-987-28861-5-8

Formatos de descarga: | PDF | E-books readers:
| MOBI | EPUB

“Los “pobres diablos” en la ciudad colonial. Imágenes y vivencias de jóvenes en contextos de socio-segregación”



Autora: María Belén
Espoz Dalmasso.

Partiendo de una concepción translingüística (M. Bajtín/V. Voloshinov) sobre las posibilidades de indagación de todo fenómeno social, esta nueva entrega de la Colección Tesis presenta una investigación que

se plantea como un cruce de lecturas en clave materialista de los procesos de significación vinculados a la conformación de subjetividades y corporalidades de ‘jóvenes’ en contextos de pobreza, socio-segregación urbana, mediatización cultural y mercantilización de la experiencia.

Desde la configuración de un dispositivo socio-semiótico de producción y lectura se establecen lugares de interpretabilidad de las complejas tramas de sentido que sobre la ‘juventud’ se producen según las vivencias de jóvenes en contextos socio-históricos y existenciales específicos: en “Ciudad de mis Sueños”, complejo habitacional resultante de la política de Hábitat Social del Gobierno de Córdoba, Argentina.

Entre la reconfiguración de una gramática espacio-corporal de la ciudad y las transformaciones en las formas de socialización y experiencia de los jóvenes, se desarrolla el hilo que trama la estructura del presente libro.

Páginas: 457 | ISBN 978-987-28861-6-5

Formatos de descarga: | PDF | E-books readers:
| MOBI | EPUB

“Estudios sobre participación. Procesos, sujetos y contextos”



Compiladoras:
Ana María Pérez Rubio y
Mercedes Oraisón.

Este libro reúne un conjunto de artículos que analizan los procesos participativos en la sociedad actual a partir del abordaje teórico y epistemológico de distintos autores que discuten y reflexionan en

torno a una diversidad de situaciones. Pero estudiar la participación no es tarea fácil. Se trata de una problemática compleja, atravesada por tensiones y condicionada por numerosos factores, en su doble carácter de discurso y de práctica.

Son múltiples los sentidos que se construyen en torno a ella, afectados por las ideologías y los diferentes sistemas de representación que se configuran al interior de las mismas, aunque en los últimos años se registra una tendencia fehaciente por reconocerla como un concepto auto-positivo y elemento fundamental de toda organización que se pretenda democrática. Desde esta perspectiva, se constituye como un recurso para la su-

peración de situaciones de fragmentación, ayudando a visibilizar la realidad social desde una mirada alternativa. Se reconocen, así, sus posibilidades en el proceso de construcción política al poner en evidencia las injusticias e inequidades históricas que plantean negaciones a la ciudadanía.

Sin embargo, no siempre el juego de la participación deriva en tal sentido; muchas convocatorias no se ajustan a genuinos valores democráticos sino configuraciones que encubren asimetrías y desigualdades y que, finalmente, operan como mecanismos de legitimación de situaciones sociales injustas favoreciendo el disciplinamiento. Tal diversidad no permite asumir posiciones extremas, frente a las estrategias reproductivistas se verifican otras, que contribuyen a definir puntos de fuga hacia formas alternativas de pensar lo social. Del análisis de tales tensiones se ocupa este libro. Su lectura convoca a diálogo y al debate, y aguarda al lector para confirmar, acordar o disentir con la existencia sustantiva del participar en la esfera del conocimiento social.

Autores: Pablo Barbetti, Andrea Benítez, Laura González Futel, Cyntia Nuñez, Mercedes Oraisón y Ana María Pérez Rubio.

Páginas: 141 | ISBN 978-987-28861-7-2

Formatos de descarga: | PDF | E-books readers:
| MOBI | EPUB

I Congreso De Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales I Post Congreso ICQI (International Congress of Qualitative Inquiry) Córdoba, Argentina 3 y 4 de Octubre 2014

El International Congress of Qualitative Inquiry (ICQI) es un evento dirigido por el Dr. Norman K Denzin, que se lleva a cabo cada año en la Universidad de Illinois Urbana-Champaign, en Estados Unidos. En el año 2014, ICQI celebra su décimo aniversario, y por primera vez, organiza en Latinoamérica un evento post congreso que busca reunir a académicos y académicas que desarrollan investigaciones cualitativas.

El post congreso ICQI se realizará conjuntamente con el I Congreso de Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales.

Organizan:

IIQI (International Institute of Qualitative Inquiry) - University of Illinois at Urbana-Champaign
Universidad Siglo 21
CIECS – CONICET – UNC

Fechas importantes: Recepción de resúmenes:
1º de febrero al 1º de mayo de 2014

Comunicación de aceptaciones: 1º de junio.

Recepción de ponencias completas: 15 de junio
al 01 de septiembre de 2014